Mi Retorcido Mundo

El manifiesto de Elliot Rodger, el Asesino Virgen

Tabla de Contenidos

Introducción..... 1
Parte 1: Un comienzo dichoso..... 2
  Edad: 0-5 años..... 2
Parte 2: Creciendo en los Estados Unidos..... 9
  5 años..... 9
  6 años..... 13
  7 años..... 20
  8 años..... 26
  9 años..... 33
Parte 3: El último periodo de felicidad..... 39
  9 años..... 39
  10 años..... 43
  11 años..... 57
  12 años..... 71
  13 años..... 81
Parte 4: Atrapado en el abismo..... 88
  13 años..... 88
  14 años..... 97
  15 años..... 105
  16 años..... 112
  17 años..... 119
Parte 5: Esperanza y desesperanza..... 129
  17 años..... 129
  18 años..... 131
  19 años..... 155
Parte 6: Santa Bárbara – Fin del juego..... 181
  19 años..... 181
  20 años..... 195
  21 años..... 237
  22 años..... 273
Epílogo..... 300

Introducción

La humanidad… todo mi sufrimiento en este mundo ha sido a manos de la humanidad, particularmente las mujeres.

Me ha hecho darme cuenta de lo brutal y retorcida que la humanidad es como especie. Todo lo que yo quería era ser aceptado y vivir una vida feliz entre los humanos, pero fui exiliado y rechazado, forzado a aguantar una existencia de soledad e insignificancia, y todo porque las mujeres de la especie humana no fueron capaces de ver el valor en mí.

Esta es la historia de cómo yo, Elliot Rodger, me convertí en lo que soy. Esta es la historia de mi vida entera. Es una historia oscura, llena de tristeza, furia, y odio. Es la historia de una guerra contra una cruel injusticia. En esta magnífica historia compartiré todos los detalles sobre mi vida, cada experiencia significativa que he logrado sacar de mi memoria superior, además de cómo todas aquellas experiencias formaron mis conceptos sobre el mundo.

Esta tragedia no tenía por qué ocurrir. Yo no quería que esto ocurriera… pero la humanidad me forzó a hacerlo, y esta historia explicará por qué.

Mi vida no empezó siendo oscura y retorcida. Empecé la vida como un niño feliz y dichoso, viviendo mi vida al máximo en un mundo que yo creía que era bueno y puro…

Parte 1: Un comienzo dichoso

Edad: 0-5 años

En la mañana del 24 de julio de 1992, en un hospital de Londres, nací yo. Inhalé mi primer respiro de vida mientras entraba a este mundo, pesando solo 5.4 libras. Mis padres debieron haberse sentido llenos de felicidad y orgullo ese día. Ellos acababan de presenciar el nacimiento de su primer hijo, y me nombraron Elliot Oliver Robertson Rodger.

Nací de padres jóvenes. Mi padre, Peter Rodger, solo tenía 26 años cuando impregnó a mi madre. Y mi madre Chin tenía 30 años. Peter es de linaje británico, proviniendo de la prestigiosa familia Rodger, una familia que una vez fue parte de las clases altas adineradas de allí, antes de que perdieran toda su fortuna en la Gran Depresión.

El padre de mi padre, George Rodger, era un reconocido foto-periodista quien había tomado fotografías muy famosas durante la segunda guerra mundial, aunque él no logró recobrar la fortuna perdida de su familia.

Mi madre es de linaje Chino. Ella nació en Malasia, y se mudó a Inglaterra cuando era joven para trabajar como enfermera en varios sets de filmación, donde se hizo amiga de personas muy importantes en la industria cinematográfica, incluyendo George Lucas y Steven Spielberg. Ella inclusive salió con George Lucas por un corto tiempo.

Mi madre y padre habían estado casados por un par de años antes de que mi madre quedara embarazada conmigo. De hecho, su embarazo fue un accidente. Ella había estado tomando píldoras anticonceptivas, pero cuando visitó a mi padre en uno de sus sets de filmación, ella se enfermó, y el medicamento que tomó para esa enfermedad negó los efectos de las píldoras anticonceptivas, por lo que el haber hecho el amor durante ese periodo resultó en mi existencia.

Solo un par de meses después de mi nacimiento tuve mi primer viaje de vacaciones. Mis padres me llevaron en un bote a Francia. ¡Tan joven, y ya era un viajero! Por supuesto, no tengo ningún recuerdo de ese viaje. Mi madre dijo que lloré mucho.

Cuando nací, mi madre y padre estaban viviendo en una casa en Londres, pero poco después de mi nacimiento decidieron mudarse al campo. Nos mudamos a una casa grande hecha de ladrillo rojo en el condado de Sussex, el cual estaba rodeado de amplios campos de pasto. La casa inclusive tenía un nombre: La Vieja Rectoría. Aquí es donde pasé la primera época de mi niñez,

los primeros cinco años de mi vida, y fue hermoso. Los recuerdos que tengo de este periodo son recuerdos de pura dicha y felicidad.

En esa época mi padre era un fotógrafo profesional, quien estaba en el proceso de convertirse en director. Mi madre renunció a su carrera de enfermería para quedarse en casa y cuidarme. Mi abuela por el lado de mi madre, a quien yo llamaría Ah-Mah, se mudó con nosotros para ayudar a mi madre. Durante esta época, yo pasaría muchos años con Ah-Mah.

Esta fue una época de descubrimiento, emoción y diversión. Yo acababa de entrar a este nuevo mundo, y no sabía nada del dolor que este me traería en el futuro. Yo simplemente disfrutaba de la vida con una dicha inocente. Recuerdo jugar en los campos, y salir para tener largas caminatas con Ah-Mah para recoger bayas. Ella siempre me advertiría no tocar las espinas punzantes que a veces crecían en nuestros campos, pero la curiosidad me ganaba, y me chucé algunas veces. Había un columpio en la parte trasera de nuestro jardín, en el cual me divertí mucho.

El primer cumpleaños que recuerdo fue mi tercer cumpleaños. Mis padres me organizaron una fiesta en nuestro campo, y comí pastel de cumpleaños en forma de helicóptero. Recuerdo uno de los amigos de mis padres cortando la primera rebanada de pastel, y dándosela a mi amigo. Hice un berrinche porque esperaba comerme la primera rebanada… era mi cumpleaños, después de todo. Mi padre me compró un tractor de juguete en el que me podía montar, y yo jugaría con él todo el tiempo después de eso.

En algunas ocasiones después de mi tercer cumpleaños, todos fuimos de vacaciones a Malasia, el país natal de mi madre. Solo tengo recuerdos vagos de esas vacaciones, pero recuerdo haberla disfrutado mucho. Visité a algunos de los familiares de mi madre.

Para entrar a preescolar me inscribieron en Dorsett House, una exclusiva escuela privada campestre solo para hombres, la cual estaba cerca de donde vivíamos. Me forzaban a usar uniforme, lo cual yo odiaba porque tenía que usar calcetines incómodos que me llegaban a las rodillas. En mi primer día de

preescolar me sentí muy nervioso, y lloré. Recuerdo de nombre a dos amigos que hice allí: George y David. Yo siempre jugaría con ellos en la caja de arena.

No me gustó estar en Dorsett House. Me parecía que las reglas eran demasiado estrictas allí. Mi parte menos favorita eran las sesiones de fútbol. Yo nunca entendí el juego, y nunca podía seguirles el ritmo a los otros niños en el campo, así que siempre me paraba cerca del arquero, y pretendía ser el "segundo arquero".

Mi parte favorita era jugar en el bosque después del almuerzo. Había una cierta estructura de escalado con la cual me divertí mucho.

Mi clase de preescolar una vez fue a un paseo al parque, donde tuve la desgracia de perderme. Mientras mi clase almorzaba, yo me aventuré a otra área del parque, y cuando regresé, mi clase ya se había ido.

Recuerdo entrar en pánico, y pedirles ayuda a desconocidos. Fue una experiencia aterradora para mí. Después de un tiempo, logré que algunos extraños con los que hablé me llevaran de regreso a mi grupo.

Recuerdo un incidente gracioso cuando estuvimos tomando fotos escolares. Nos forzaron a sentarnos con las piernas cruzadas, lo cual yo detestaba hacer, así que me rehusé totalmente a sentarme de esa forma para la foto. Finalmente los profesores se rindieron, y la foto fue tomada a pesar de que yo era el único que se estaba sentando de forma diferente.

La temporada navideña era la mejor parte del año para mí. Debió haber hecho bastante frio en Inglaterra, pero yo no recuerdo el frio – solo recuerdo lo mucho que me divertí. Me llenaba de dicha cuando empezaba a nevar afuera – amaba jugar en la nieve. Una vez mi padre me ayudó a construir un hombre de nieve: Empezábamos con bolas de nieve pequeñas, y las rodaríamos por el campo hasta que formábamos el cuerpo, y luego lo decorábamos.

Durante navidad, mis padres siempre tenían fiestas y reuniones. El mejor amigo de mi padre, Christopher Bess, quien también era mi padrino, venía

frecuentemente a la casa. Nosotros frecuentemente iríamos a la casa de los padres de mi padre en Sarden, Kent. A mi abuela por el lado de mi padre yo la llamaba la "abuela Jinx".

Mis recuerdos de mi abuelo, George Rodger, son vagas; él se había enfermado gravemente durante este periodo. El hermano de mi padre, el tío Johnny, tenía un hijo que era un año más joven que yo, quien se llamaba George, igual que mi abuelo. Yo siempre jugaba con mi primo George en el jardín de la abuela Jinx. Los dos nos la llevábamos muy bien.

En la víspera de año nuevo, nuestros vecinos una vez organizaron una fiesta con fogata en el campo al lado de nuestra casa. Yo estaba fascinado con lo grande que se veía el fuego. Nunca había visto algo como eso, y mi pequeña mente estaba asombrada. Esta también era la primera vez que veía fuegos artificiales. Mi padre me dio una de esas bengalas para jugar, la cual me dejó embelesado.

Había un lugar muy especial en particular al cual mi padre frecuentemente me llevaba: Se encontraba en la parte superior de una cordillera de hermosas colinas onduladas a las cuales yo llamé "Colinas de Londres", ya que yo creía que Londres estaba al otro lado de ellas. Nosotros iríamos allí para volar cometas. Recuerdo vívidamente estas experiencias: Las colinas estaban llenas de pasto alto como paja, y el clima siempre era ventoso – perfecto para volar cometa.

Para mí, esta fue una época de la más grande felicidad y dicha. Mi padre me enseñó a volar una cometa yo solo. El viento era tan fuerte que temía que este elevara mi frágil y pequeño cuerpo, impulsándome hasta las nubes. Pero una vez le agarré el ritmo, se sintió espectacular. Nosotros volaríamos cometas juntos, y correríamos en el viento. Nunca olvidaré ese lugar.

Mi película favorita de mi niñez es The Land Before Time [*La tierra antes del tiempo*]. Yo solía ver esa película todo el tiempo con Ah-Mah. Se trataba de un dinosaurio bebé llamado Littlefoot [*Pie Pequeño*], quien acababa de

perder a su madre y estaba viajando a través de un mundo peligroso para encontrar el "Gran Valle", una tierra de paz y prosperidad.

Recuerdo el sentimiento de completa tristeza que sentí durante la escena en la que su madre murió, y las triunfantes y felices emociones que me envolvieron cuando él finalmente descubrió el Gran Valle, después de haber pasado por todas las dificultades para llegar allí. Vi esta película tantas veces que solo pensar en eso trae de regreso esas emociones. Esta película fue una gran parte de mi niñez.

Siendo ya un viajero internacional, viajé a España con mis padres, y los amigos de mis padres Parick y Lupe. Este era el cuarto país en el cual había estado a una edad tan joven. Nos quedamos en una exquisita casa-castillo que creo que le pertenecía a un amigo de nosotros. La casa tenía una torre hacia la cual yo sentía mucha curiosidad. En una ocasión, mis padres y sus amigos se aventuraron hasta la parte superior de esta, pero me hicieron quedarme abajo porque yo estaba muy joven. Me sentí profundamente decepcionado.

Mientras ellos escalaban la torre, yo salí para ver los cactus que rodeaban la casa. Estos cactus también despertaron mi curiosidad, y yo estúpidamente decidí tocar uno de ellos. Terminé con espinas de cactus clavadas en toda mi mano, y le tomó a mi madre un largo tiempo sacármelas todas.

Poco después de mi viaje a España, viajamos otra vez. Esta vez, a Grecia. Nos quedamos en un hotel cerca de la playa. Era muy caluroso allí. El clima era nuevo para mí, ya que yo estaba acostumbrado al clima británico. El viaje a Grecia fue significativo durante esta época, ya que mi padre recibió las noticias de la muerte de mi abuelo George Rodger. Mi abuelo murió de causas naturales en mi cuarto cumpleaños, a la edad de 87.

Esa fue la primera experiencia que tuve de la muerte de un familiar cercano, y la primera vez que vi a mi padre llorar. Mi yo de 4 años no podía imaginarse a mi padre llorando jamás, así que cuando lo vi llorar ese día, supe lo estremecido que él se sentía. Fue un día muy triste para todos nosotros. Regresamos a casa inmediatamente.

Creo que fue durante esta época, después de mi cuarto cumpleaños, que mi padre tomó la decisión de mudarnos a los Estados Unidos. Como él apenas se estaba convirtiendo en director, él creía que Los Ángeles ofrecería más oportunidades para ello. Así, hicimos un corto viaje a California para ver el lugar por primera vez. No recuerdo mucho de ese viaje, pero sí recuerdo haberla pasado bien. A la edad de 4 años yo, Elliot Rodger, ya había estado en seis países diferentes. ¿Quién puede declarar algo así, eh? El Reino Unido, Francia, España, Grecia, Malasia, y los Estados Unidos.

En esta época también fue cuando mi madre se embarazó de nuevo. Yo tendría un hermano o hermana. Mis padres decidieron tener otro bebé, por lo que este embarazo fue planeado. Ellos decidieron tener este hijo o hija para que yo pudiera crecer con él o ella. Luego descubrí que sería una niña.

Antes de mi quinto cumpleaños, mi madre dio a luz a la bebé. Puedo recordar esa noche vívidamente. Yo me sentía muy enfermo esa noche, lo cual era un mal presagio. Me quedé en casa con Ah-Mah, viendo películas juntos, mientras que mi madre y padre estaban en el hospital. Sentí mucha anticipación todo el tiempo.

Y cuando mis padres regresaron tarde en la noche, con ellos había una bebé de cabello negro envuelta en cobijas pequeñas. Yo tenía una hermanita bebé, a quien mis padres llamaron Georgia.

No recuerdo lo que ocurrió en mi quinto cumpleaños. Justo después, hicimos planes para mudarnos definitivamente a los Estados Unidos. Las noticias me emocionaron mucho, pero me sentí triste por el prospecto de dejar atrás mi vida en Inglaterra. Mi padre realizó un viaje corto a los Estados Unidos él solo para buscar casas. Recuerdo hablar por teléfono con él mientras él estaba allá. Luego él me contó que había encontrado una casa muy bonita para que todos nos mudáramos allí. Yo le pregunté si la casa tenía piscina, y él me dijo que sí. Esas noticias me hicieron muy feliz.

El día finalmente llegó, y empezamos a empacar todo en la Vieja Rectoría. En mi último día en la escuela Dorsett House mi profesor nos estaba dando

dulces, cuando mi madre llegó para recogerme temprano. Yo les dije adiós a todos los amigos que tenía allí. Esa fue la última vez que los vi.

A mi padre le ofrecieron que comprara la Vieja Rectoría por unas 400.000 libras (en ese momento vivíamos en arriendo), pero él se rehusó, lo cual fue una decisión de la que luego se arrepentiría, ya que hubiese sido una inversión valiosa.

Lloré cuando nos alejamos de la Vieja Rectoría en el auto de mi padre. Todas las experiencias que había tenido allí: Jugar en los campos, conducir mi tractor de juguete, atender mi jardín, caminar con Ah-Mah, columpiarme en mi columpio… todas esas experiencias se habían acabado. Yo estaba a punto de empezar una nueva vida. Nos subimos a un avión, y partimos hacia los Estados Unidos.

Parte 2: Creciendo en los Estados Unidos

5 años

El viaje en avión fue como una dimensión entre mundos. Yo estaba a punto de entrar a un mundo completamente nuevo… una vida completamente nueva. Pero en esa época, nada de eso pasaba por mi pequeña mente de 5 años. Dormí durante la mayoría del viaje, y puedo recordar estar mirando por la ventana el mar de nubes debajo de nosotros. Me pregunté cómo sería bajar allí, y correr sobre las nubes como si fuesen sólidas, ¡sin pensar sobre el hecho de que las atravesaría y me caería inmediatamente!

Cuando llegamos a Estados Unidos, me sentí muy cansado. Agarramos nuestro equipaje, y lo subimos a la nueva todo-terreno que mi padre había alquilado. La imagen de nosotros conduciendo fuera del aeropuerto aún está fresca en mi mente. Usualmente pienso en ese momento como mi primer paso hacia mi nueva vida en los Estados Unidos.

Me sentía tan adormilado cuando llegamos a nuestra nueva casa que ni siquiera me puse a explorarla aún. La casa ya contaba con algunos muebles,

como un sofá y un televisor. Lo primero que hicimos fue ver una película. La película era Día de la Independencia, y aunque me dormí en algunos pedazos, logré ver la mayoría de la película.

En la mañana me sentí lleno de energía. Contento, subí por las escaleras para buscar mi nueva habitación. Revisé todas las habitaciones antes de indicar la que yo quería tener para mí. Cuando le comenté mi decisión a mi madre, ella me dijo que la habitación que yo había escogido vendría a ser la habitación de mi hermana Georgia. Eso me molestó un poco, pero luego me conformé con la habitación de al lado.

La casa era muy grande, con paredes blancas, y un hermoso jardín que llevaba al área cerrada con la piscina. La casa estaba localizada en una exclusiva zona de Woodland Hills. La ciudad de Woodland Hills tiene un gran significado en mi vida. Esta vendría a ser la ciudad en la que crecí. Una gran porción de todas mis experiencias de vida, buenas y malas, ocurrirían en esta ciudad. Puedo recordar la primera vez que dije ese nombre con mis propios labios… Woodland Hills… mi nuevo lugar de residencia.

Después de habernos instalado en nuestra adorable casa nueva, fuimos perturbados por un problema típico de California: Un Terremoto. Mi madre me despertó en la mitad de la noche, y todos nos ocultamos bajo la mesa de la cocina. El terremoto resultó ser bastante pequeño, y fue seguido de réplicas todavía más pequeñas, pero yo aún tenía miedo.

Yo nunca había experimentado antes un terremoto, y la única impresión que tenía de los terremotos eran los terremotos enormes que destrozaban la tierra en La Tierra Antes del Tiempo. Después de aquella experiencia, empecé a ver los terremotos como perturbaciones comunes y de menor importancia.

Y ahí estaba yo, un niño de 5 años que hasta el momento había vivido una vida feliz y dichosa, a punto de embarcarse en una nueva aventura: La aventura de crecer en los Estados Unidos de América. Sentí mucho entusiasmo al pensar en ello… ahora me consideraba a mí mismo un "niño estadounidense", y se lo dije a mis padres. Me acostumbré a todos los shows

de TV estadounidenses, y empecé a desarrollar un acento estadounidense. Estaba ansioso de continuar con mi nueva vida.

Pronto, fui matriculado en una escuela, Mi padre buscó escuelas extensivamente después de nuestra llegada, y encontró una pequeña escuela privada en Shoup Avenue llamada Pinecrest. Yo haría kínder allí. Pinecrest… en ese entonces, mi yo de 5 años no se imaginaba lo significativo que este lugar se volvería para mí. Un gran punto de giro en mi vida tomará lugar allí – una trágica ocurrencia para mal. Pero eso viene después, en un capítulo más oscuro de mi historia, cuando empiecen mis años de pre-adolescente. Por ahora, yo era un niño de kínder que disfrutaba de la vida al máximo.

Kínder en Pinecrest no salió muy bien: Tuve a un profesor muy desagradable, quien era muy impaciente en cuanto a lo atrasado que yo estaba con mis deberes escolares, ya que yo perdí un par de meses de clases debido a mi mudanza. Durante el receso, este profesor me mantendría en el salón de clases para hacer trabajo extra y recuperar el tiempo perdido. A mis padres no les gustó aquel profesor, y uno de sus amigos les recomendó una escuela diferente para mí – una escuela privada cercana llamada Farm School, la cual se llamaba así por la granja adjunta a la escuela. Después de solo un par de semanas en Pinecrest, mis padres me sacaron de allí, y yo no regresaría allí sino hasta la secundaria, seis años después.

Mi primer día en Farm School empezó bien. Tuve dos profesores, y ellos se esforzaron para presentarme a los otros niños. Había un niño en particular llamado Joey a quien ellos asignaron para mostrarme el lugar. Él era amable al principio, pero luego resultaría ser un pequeño cretino miserable con quien yo siempre terminaría peleando. Él luego se convirtió en mi peor enemigo en esa escuela.

La primera amistad genuina que hice en los Estados Unidos fue una niña llamada Maddy Humphreys. ¿Qué irónico, no? ¡La primera amistad que hice en los Estados Unidos fue una niña! Ella fue la primera amiga mujer que tuve… y también la última. Maddy y yo empezamos a jugar juntos en Farm

School, y con el tiempo, mis padres se volvieron muy buenos amigos de los padres de Maddy.

El padre de Maddy era el famoso músico británico Paul Humpreys, y su madre se llamaba Maureen, aunque nosotros la llamábamos Mo. Ellos tenían una bonita casa en Hidden Hills. Nuestras familias se reunían frecuentemente para hacer barbacoas y cenas.

Yo era un niño de 5 años jugando con una niña de mi edad, como lo haría cualquier niño normal. Yo estaba disfrutando de la vida en un mundo que amaba. Me sentía feliz, y completamente inocente del hecho de que mi futuro en este mundo se volvería oscuro y miserable debido a las mujeres.

Esta niña que también era mi amiga, Maddy Humpreys, con el tiempo llegaría a representar todo lo que odio y desprecio, todo lo que está en mi contra, y todo hacia lo que yo estoy en contra.

Yo jugaba inocentemente con esta niña, de la forma en que juegan todos los niños. Inclusive nos bañábamos juntos… esas fueron las únicas veces en mi vida en la que vería desnuda a una mujer de mi edad. Cuando pienso en las experiencias que tuve durante mi amistad con ella, me hace pensar ominosamente sobre el hecho de que todos los niños y niñas empiezan en las mismas circunstancias:

Todos empezamos inocentes, y todos empezamos juntos. Es solo a través de las experiencias y circunstancias de crecer que nos alejamos, formamos lealtades, y nos enfrentamos como enemigos. Ahí es cuando las guerras ocurren, y ahí es cuando la verdadera naturaleza de la humanidad se muestra en su totalidad. Por supuesto, en esta etapa de mi vida, mi guerra no había iniciado aún, y no iniciaría por un largo tiempo. Yo disfrutaba de mi vida sin ninguna preocupación, sin saber que toda mi dicha estaba destinada a convertirse en polvo.

Mi año de kínder en Farm School estuvo lleno de emocionantes experiencias nuevas, todas muy sanas para un niño en crecimiento. Tuve amigos, tuve citas de juego, y socializaba con los otros niños en la escuela, a pesar de tener

muchos conflictos con Joey. Solo me metí en problemas una vez, por un agarrón que tuve con otro chico durante el receso, y me enviaron a la oficina del director. Al nunca haberme metido en problemas en la escuela antes, recuerdo sentirme abrumado por el nerviosismo y miedo, lo que terminó en que yo llorara por una hora. Especialmente recuerdo la hora de manualidades, y me encantaba cuando la clase iba de visita a la granja de la escuela.

Después de un brillante y dichoso año escolar, era hora de graduarse. Yo me sentía lleno de orgullo mientras usaba mi gorra de graduación para la ceremonia. Me encantaba esa escuela, y era triste dejarla. Kínder se había acabado, y yo pronto entraría a la escuela primaria.

Luego vino mi sexto cumpleaños. Mis padres organizaron una fiesta con temática de Disney en un centro de juegos al que mi madre me había estado llevando frecuentemente. Invité a todos mis compañeros de Farm School: A todos los niños y niñas, excepto a Joey. Deliberadamente omití a Joey como un acto de venganza por haber sido malo conmigo durante todo el año, y sentí satisfacción al haber hecho eso.

La fiesta fue alegre, y había un hombre vestido como Merlín para hacer de anfitrión de la fiesta. Me senté al borde de la mesa durante la comida de cumpleaños, usando un sombrero de brujo. Cuando me mostraron mi pastel, sentí euforia y dicha cuando aspiré, y luego soplé para apagar mis velas. La vida era buena.

6 años

Mi parte favorita del día durante este jubiloso periodo de mi vida eran nuestros paseos vespertinos al parque – específicamente, el Parque Serranía. Este parque era hermoso y verde, con caminos de concreto a través de los campos de pasto, y una divertida zona de juegos para que los niños se divirtieran allí. Yo siempre jugaba en los rodaderos, y a veces me montaría al columpio, aunque mi padre tenía que empujarme. Recuerdo ponerme celoso de otros niños que podían columpiarse por sí mismos – niños que eran más jóvenes que yo.

Ahí me di cuenta de mis limitadas capacidades físicas. La primera vez que experimenté una muestra de mis limitaciones fueron aquellas desastrosas sesiones de fútbol en Dorsett House. Con el tiempo, mi padre me enseñó cómo columpiarme yo mismo, y después de algo de práctica logré hacerlo. Después de eso, yo me columpiaría rápidamente de arriba a abajo en ese columpio del parque Serranía hasta el anochecer.

Yo era muy pequeño y bajito a mi edad. Nunca le di mucha importancia a eso durante mi niñez temprana, pero me hice totalmente consciente de este hecho el día que mi familia y yo viajamos a Universal Studios. En ese tiempo me encantaban los dinosaurios – me sentía fascinado por ellos. Recientemente acababa de ver la película Parque Jurásico, y cuando me enteré de que había una atracción con temática de Parque Jurásico en Universal Studios, no podía esperar a subirme.

Empezamos a hacer fila, y esperamos una hora. Cuando llegamos al frente, el personal del parque me midió con una regla grande, y resultó que yo no cumplía con los requerimientos de estatura. Vi a otros niños de mi edad ser admitidos a la atracción, ¡pero a mí me negaron la entrada por ser muy bajito! La atracción que yo tantos deseos tenía de disfrutar en Universal Studios… había sido prohibida para mí. Inmediatamente me puse a hacer un berrinche, y mi madre tuvo que confortarme.

Haberme denegado la entrada a una simple atracción de parque de diversiones solo por mi estatura parecería ser solo una pequeña injusticia… pero en esos momentos, para mí era una injusticia enorme. Pero lo que no sabía era que esa injusticia era muy pequeña comparada con todo lo demás que se me negaría en el futuro debido a mi altura.

Luego optamos por probar la atracción de E.T. el Extraterrestre, a la cual sí fui admitido. Sin embargo, la pasé horrible en esa atracción debido a la atmósfera oscura, y a las estatuas mecánicas de alienígenas que se movían a los lados del área de la fila… las cuales me asustaron muchísimo. Cuando

finalmente llegamos a la atracción como tal yo estaba llorando del miedo… pero luego me calmé cuando al final la atracción se tornó suave y relajante.

Yo siempre disfrutaba de las reuniones que tenía mi familia con los Humphreys, las cuales se volvieron una ocurrencia común en mi vida. Maddy se convirtió en una amiga muy cercana, y era la única amiga de Farm School que yo seguí viendo después de la graduación. Ellos tenían un jardín enorme, y los dos saldríamos a tener aventuras allí. Ella también creció viendo La Tierra Antes del Tiempo, y veíamos las secuelas juntos siempre que las lanzaban.

A veces cuando yo iba a la casa de ella, Maddy tendría allí a otras amigas, y yo jugaría con ellas también. Sorpresivamente, a esa edad, yo no tenía problema interactuando con las niñas. Mi yo de seis años estaba jugando con niñas, inocente del horror y miseria que el género femenino me haría sufrir más tarde en mi vida. En el presente, esas niñas me tratarían como la escoria de la tierra… pero en esa época, todos éramos iguales. Qué ironía tan amarga.

Había llegado el momento de entrar al primer grado. Mis padres me matricularon en la Escuela Primaria de Avenida Serranía, la cual estaba al frente del Parque Serranía. Sin embargo, yo no estaría por mucho tiempo en esa escuela, debido a que solo dos semanas después de empezar mi año en primer grado, mis padres decidieron mudarse a Topanga.

La mayoría de niños en la escuela de Avenida Serranía terminarán yendo a la Secundaria Taft, un lugar cercano que me causará un enorme sufrimiento en el futuro. Tal vez algunos de los niños de mi clase en Serranía se convertirían en aquellos que me harían matoneo en Taft. No recuerdo a ninguno de los niños de mi clase allí, así que nunca sabré la respuesta. Es perturbador pensar en eso.

Disfrute mucho de mi corto tiempo en Serranía. Mis padres a veces me hacían quedar en la escuela una hora extra – creo que lo hacían porque creían que eso me ayudaría a hacer amigos. Recuerdo ese tiempo de juego después de la escuela como una experiencia positiva, y siempre había juegos que yo

jugaba con otros niños. Y así, me sentí un poco frustrado cuando mis padres me dijeron que me transferirían a otra escuela después de solo un par de semanas en Serranía.

Esa frustración pronto cesaría, ya que los años que pasaría en la Escuela Primaria de Topanga serían los mejores años de mi vida… los últimos años de ser un niño sin preocupaciones. Empecé el primer grado en la Escuela Primaria de Topanga un par de semanas antes de que nos mudáramos. Topanga es una comunidad aislada y montañosa rodeando un cañón que pasa por las Montañas de Santa Mónica, localizada entre el Valle de San Francisco y la Autopista Pacific Coast. Nosotros habíamos pasado por esta comunidad unas pocas veces cuando íbamos a la playa, la cual tiene una cierta belleza escabrosa.

En mi primer día en la Primaria de Topanga me sentí muy nervioso. Ya que era un mes después de que había empezado el primer grado, yo sería el "niño nuevo" en la escuela. Recuerdo el nerviosismo apoderándose de mi cuerpo mientras mi madre conducía el inclinado camino que llevaba a la escuela. Mis nuevos compañeros estaban haciendo fila para entrar a clase mientras mi madre y yo caminábamos por el jardín principal. Mi profesora, la Señora Matsuyama, era muy amable y comprensiva. Mi madre se despidió, y yo hice fila con los otros estudiantes. El primer niño que vi allí era un niño gordito llamado Bryce Jacobs, quien me estaba mirando con extrañeza.

Cuando entramos al salón de clases, la Señora Matsuyama asignó a uno de los estudiantes para que me mostrara el lugar y que me ayudara a ajustarme. Este estudiante resultó no ser otro que Philip Bloeser. Philip siempre fue alguien muy maduro para su edad, y él fue bueno conmigo en mi primer día. Él se convirtió en mi primer amigo en la primaria Topanga.

El día terminó siendo muy divertido. El tiempo de clase no fue muy aburrido, e hicimos manualidades divertidas. Para el receso y el almuerzo, habían dos patios de juegos: El de arriba y el de abajo. Los niños de primer y segundo

grado debían jugar en el patio de abajo, y los de tercer, cuarto y quinto grado jugaban en el de arriba.

El patio de juegos de abajo era más pequeño, pero tenía buenas instalaciones, especialmente la colina al lado del patio, donde yo disfrutaba correr de arriba hacia abajo "pateando polvo", un juego que creé instantáneamente debido a la tierra polvorosa de esta colina. Cuando mi madre me iba a recoger, ¡recuerdo divertirme tanto que no quería irme! Hay una primera vez para todo. En el pasado, yo siempre tenía deseos de regresar a casa después de que terminaran las horas de clase.

El camino desde y hacia la escuela era largo, o por lo menos lo era para mi yo de seis años. Mi parte favorita del camino era el descenso desde Topanga hacia el Valle. La vista del enorme valle era impresionante, y se mostraba a nosotros antes de conducir por la última colina. Cada día, durante las próximas dos semanas, yo haría ese viaje a través de los sinuosos caminos del Cañón de Topanga, antes de mudarnos a la casa nueva. A veces mi madre me recogería, y a veces mi niñera lo haría. No recuerdo el nombre de esta niñera, ya que ella estuvo con nosotros solo por un corto tiempo.

Me encantó la casa nueva apenas la vi. Era una hermosa casa redonda localizada arriba del camino de Valley View Drive, en la mejor zona de Topanga. Tenía dos pisos, piscina, y una hermosa plataforma que proveía una vista a las exuberantes montañas. Instantáneamente la llamé la "Casa Redonda".

Me sentía triste de dejar nuestra casa en Woodland Hills, nuestra primera casa en los Estados Unidos. Extrañaría los buenos tiempos que pasé allí, jugando con Maddy y mis otros amigos, nadando en la piscina, y la cercana proximidad al Parque Serranía donde pasé mucho tiempo disfrutando de la alegría de una niñez sin preocupaciones. Sin embargo, nuestra nueva Casa Redonda en Topanga resultó ser un reemplazo valioso.

Mi habitación en la Casa Redonda era un poco más pequeña que mi otra habitación, pero recuerdo que era muy acogedora. Después de habernos

mudado, Ah-Mah vino desde Inglaterra para visitarnos, e hizo mis galletas de maní favoritas. Tuvimos momentos muy felices durante los inicios de mi vida allí.

La nueva carrera de director de mi padre también estaba empezando muy bien, ya que él viajaría para dirigir muchos comerciales directos para compañías prestigiosas, dejando a mi madre y a la niñera para que me cuidaran. La única desventaja de esto era la ausencia de mi padre en mi vida… pero a pesar de esto, yo siempre lo veía como un hombre poderoso y exitoso.

Ajustarme a mi nuevo ambiente en Topanga fue muy fácil para mí, especialmente porque la escuela era muy divertida. Ahora yo era un niño de Topanga. Durante el receso en la escuela, empecé a notar a un chico con cabello ligeramente rubio que también disfrutaba de patear el polvo. Antes de conocerlo, mentalmente le puse el apodo de "El Niño Rey Arturo", debido a la apariencia de realeza que le daba su cabello.

Era cuestión de tiempo para que nuestras gracias en el polvo chocaran con las del otro. Hicimos equipo, y empezamos a jugar el juego juntos. Ese fue el inicio de una larga e interesante amistad. El nombre de este chico era James Ellis, y él se convertiría en mi mejor amigo durante los siguientes 14 años de mi vida.

A veces, los dos nos reuniríamos con Philip Bloeser y otros chicos, y jugaríamos juegos divertidos como balonmano, juegos de guerra, y "las traes". Pronto, yo empezaría a tener citas de juego frecuentes con James Ellis. Su casa se encontraba cerca de la mía, bajando la colina. El padre de James se llamaba Arte, y su madre Kim se convirtió en una de las mejores amigas de mi madre.

La navidad llegó rápidamente, y como regalo me dieron mi primera consola de videojuegos: ¡Un Nintendo 64! Antes de eso, yo tenía muy poco conocimiento sobre videojuegos – a duras penas sabía lo que eran. Mi padre es quien me introdujo a los videojuegos. Con el Nintendo 64, mi padre

compró los juegos Star Wars: Shadows of the Empire [*Guerra de las Galaxias: Sombras del Imperio*], y Turok: Dinosaur Hunter [*Turok: Cazador de Dinosaurios*]. Yo quedé fascinado con esta nueva forma de entretenimiento, y mi padre y yo pasaríamos tiempo juntos durante nuestras sesiones de videojuegos.

Por supuesto, mientras jugaba estos videojuegos, mi inocente y feliz yo de entonces no sabía nada del significativo papel que los videojuegos jugarían en una gran porción de mi vida… y el santuario que juegos así me darían para protegerme de las crueldades de este mundo. Por ahora, eran un simple entretenimiento como cualquier otro hobby.

La vida era buena en la casa redonda, pero pronto tuve que ver a mi madre y padre peleando mucho. En ese entonces, yo era muy joven para entender sobre qué peleaban, pero sabía que no se estaban llevando bien… pero eso no me preocupaba mucho, ya que todos los otros aspectos de mi vida eran maravillosos.

Tuve citas de juego con James Ellis cada semana. A veces él me sorprendería con una visita después de la escuela, ya que vivíamos cerca. También fui algunas veces a la casa de Philip Bloeser, y conocí a su hermano menor, Jeffrey. Los Bloeser también se volvieron buenos amigos de mi madre. Ellos vivían en una linda casa camino-arriba, con una plataforma que proveía una vista extraordinaria de las montañas de Topanga.

En algún momento aprendí sobre la posibilidad de que los padres pueden separarse… divorciarse… no seguir viviendo juntos. Ese prospecto desconcertó mi pequeña mente. Una vez me senté con mi madre en la plataforma exterior, y le pregunté si ella y mi padre algún día se divorciarían. Ella me dijo que nunca pasaría, y que yo no tenía nada de qué preocuparme. Eso me alivió… pero lo que no sabía, es que precisamente eso ocurriría en solo unos meses.

Mi año de primaria terminó espléndidamente. Hice algunos amigos a largo plazo, y la pasé muy bien en la primaria Topanga. Siempre me consideré a mí

mismo un estudiante bueno y de buen comportamiento, así que me sentí decepcionado por las pocas veces que me metí en problemas. Mi clase tenía un sistema en el que si hacíamos algo malo, nos cambiaban el color de nuestra tarjeta de verde a amarilla, y luego a roja si seguíamos causando problemas. Yo pensé que nunca cambiarían mi tarjeta, pero tuve que cambiarla a amarillo algunas veces por problemas menores. Cuando terminó el primer grado, me propuse a nunca verme forzado a cambiar mi tarjeta en el segundo grado.

Después de mi último día de escuela, ansiaba a que llegaran las largas vacaciones de verano, mi parte favorita del año. Me sentí un poco abatido cuando mis padres me hicieron ir a un campamento de verano. Mi padre tenía que viajar mucho para trabajar, y mi madre necesitaba tener tiempo para cuidar a la bebé Georgia. El campamento de verano no fue tan malo – me divertí un poco. Este consistía en chicos del primer al cuarto grado. Jugamos muchos juegos, y vimos películas.

7 años

Mi último recuerdo de mis padres estando juntos fue en mi séptimo cumpleaños, y siempre tendré ese recuerdo en mi corazón. Nosotros no organizamos ninguna fiesta para mi séptimo cumpleaños, sino una pequeña reunión para almorzar. Maddy y los Humpreys fueron nuestros únicos invitados. Lo celebramos en Gladstones, mi restaurante favorito en ese tiempo. Se encontraba en Pacific Palisades, justo al lado de la playa. Me comí mi comida favorita: Langosta.

Ese fue un día muy feliz para todos nosotros. Yo cumplía siete años. Para mi pequeña mente, ese era un número grande. Había pasado ya siete años en este fascinante mundo, y mi vida había empezado bien. Tenía padres amorosos, tenía amigos con quienes jugar, me divertía en la escuela, y tenía todos los juguetes que un niño pequeño pudiera desear.

Un extraño vería a este niño de siete años, y pensaría que tiene una excelente vida por delante, y que no hay nada de qué preocuparse. Ciertamente, no

había de que preocuparme… pero yo era solo un niño. Todavía tenía unos pocos años más para disfrutar la vida con dicha sin preocupaciones, antes de descubrir lo retorcido y cruel que en realidad es este "fascinante mundo".

Mis padres parecían estar felices ese día. Recuerdo que ellos se reían y la estaban pasando bien. Esa sería la última vez que recuerdo verlos felices juntos. Tal vez ya no lo estaban – tal vez solo estaban aparentando para que yo pudiese disfrutar de mi cumpleaños. Yo ni siquiera podía considerar la posibilidad de que mis padres se fuesen a separar.

Muy poco tiempo después de mi séptimo cumpleaños, llegaron las noticias. Creo que fue mi madre quien me contó que ella y mi padre se divorciarían… mi madre, quien hace unos pocos meses me había dicho que algo así nunca ocurriría. Yo me sentía completamente impactado, ultrajado, y por sobre todo, agobiado. Este fue un evento que cambió mi vida.

Mi padre se quedaría en la casa redonda, y mi madre se mudaría a una casa más pequeña en Topanga. Se acordó que yo y mi hermana vivieran la mayoría del tiempo con mi madre, y que iríamos a la casa de mi padre los fines de semana. Mi padre tendría que pagar una cuota de manutención para ayudar a que mi madre pudiese cuidar de nosotros.

Mi vida cambiaría para siempre después de esto. La familia con la que había crecido se había dividido, y desde ese momento, yo crecería en dos casas diferentes. Recuerdo llorar por eso. Todos los felices momentos que había pasado con mi madre y padre como familia… habían terminado, y solo permanecerían en mi memoria. Fue un día muy triste. Al igual que cuando nos mudamos a los Estados Unidos, eso sería como empezar toda una nueva vida con una nueva rutina.

A pesar de la tristeza inicial que sentí de que mi familia se dividiera, mi nueva situación de vida no era tan mala. Prácticamente, aún era la misma vida, aunque ahora vivía con mi madre en una casa, y con mi padre en otra.

La casa nueva de mi madre era pequeña y de color rojo, localizada en un camino inclinado desde el Bulevar del Cañón de Topanga. Yo le llamaría la

"Casa Roja". Era la casa más pequeña en la que yo había vivido hasta ese momento. Solo tenía dos habitaciones, por lo que tenía que compartir habitación con mi hermana Georgia. Teníamos un camarote, y yo dormía en la parte superior.

Al principio me sentí muy incómodo en esa habitación, ya que yo estaba acostumbrado a tener mi propia habitación, y a vivir en casas más grandes. Sin embargo, la actitud amable y amorosa de mi madre compensó esto, ya que ella convirtió la casa en un ambiente divertido en el que disfruté vivir.

Después de pasar la primera semana en la casa de mi madre, mi padre vendría a recogerme a mí y a mi hermana para estar con él el fin de semana. Georgia se había vuelto muy apegada a mi madre durante esta semana, y lloró cuando nos alejamos de la casa roja. Yo también me sentí un poco consternado de tener que ir de una casa a la otra los fines de semana, pero pronto me acostumbraría.

La Casa Redonda era muy diferente sin mi madre. Cuando entramos, sentí una ola de tristeza al recordar mi vida cuando mi madre y padre estaban juntos. La casa estaba llena de recuerdos – recuerdos alegres y felices perdidos en el pasado. Sin mi madre allí, había un ambiente de desolación y pérdida en el lugar. Mi padre hizo lo mejor que pudo para alegrarnos. Yo podía ver que él también se sentía muy triste por los recientes eventos.

Mi padre pronto rentó una de las habitaciones de la casa redonda a su buen amigo Dan Perelli, uno de sus primeros amigos en los Estados Unidos. Dan solía vivir cerca a nuestra casa en Woodland Hills hasta que se vio afectado por problemas financieros, por lo cual asumo que esa fue la razón de porqué empezó a vivir en una habitación arrendada por mi padre. Yo siempre lo llamaría "Tío Dan". Desde ese momento, el Tío Dan se quedaría con nosotros como huésped durante unos años.

Llegó el momento de empezar el segundo grado. Mi nueva profesora se llamaba la Señora Weisberg. Ella era muy amable. Los estudiantes en mi clase fueron más que todo los mismos de los de mi clase de primer grado, con

solo uno o dos estudiantes nuevos que habían sido transferidos de otras escuelas. Hice algunos amigos nuevos, como Shane y Tommy.

Me sentí muy decepcionado de enterarme que James Ellis no regresaría a la Primaria Topanga para el segundo grado. De hecho, su familia se mudaría de Topanga a Pacific Palisades, donde vivirían en una casa arrendada por sus amigos, los Lemelson.

La estadía de mi padre en la casa redonda fue muy corta. Él sufrió de algunas complicaciones financieras temporales encima del divorcio, por lo que decidió mudarse a una casa más pequeña en el Viejo Cañón de Topanga. Fue una mudanza muy abrupta, y yo nunca más volvería a ver la casa redonda otra vez. Un día, después de que él me recogió a mí y a mi hermana de la casa de mi madre, nos llevó a la casa nueva, y hasta ahí llegó el asunto.

La casa nueva era una casa pequeña de dos pisos en una zona más rústica de las montañas de Topanga. El segundo piso tenía solo una habitación y un baño, y esta se le había arrendado al Tío Dan. Alrededor de toda la casa había colinas muy pequeñas y caminos para hacer senderismo, los cuales llevaban a las montañas. Más allá de estas colinas había una masiva e imponente roca llamada la "Gran Roca". Cuando vi la Gran Roca por primera vez, ¡me dije a mi mismo que algún día la escalaría hasta la cima!

Empezó a gustarme este nuevo ambiente, y cada vez que visitaba a mi padre los fines de semana, yo siempre estaría afuera de la casa, explorando y aventurándome por ahí. Siempre había lugares nuevos que descubrir en esa región tan alejada. Sin embargo, no me aventuraba mucho hacia la zona sin habitar, debido al peligro de coyotes y leones de montaña.

Después de solo un par de meses desde mi séptimo cumpleaños, una nueva y muy importante persona entraría en mi vida. Después de que mi padre nos recogió de la escuela un día y nos llevó a su casa, vi a una mujer de cabello oscuro y tez clara, parada en la cocina. Ella se presentó como Soumaya.

Ella se convertiría en mi madrastra. Mi padre me dijo que ella viviría con nosotros desde ese momento. Al principio pensé que ella era simplemente

una amiga que se estaba quedando temporalmente con mi padre, similar a como lo hacía el Tío Dan. Ni siquiera se me había ocurrido que mi padre tuviese una novia tan poco tiempo después del divorcio. Yo no lo entendía. Sin embargo, pronto me di cuenta de que Soumaya era, de hecho, su "novia", y que ellos estaban juntos al igual que mi padre y madre estaban juntos.

Esa fue la primera vez que aprendí el concepto de "novia", y me fue difícil comprenderlo del todo. Antes de eso, yo creía que un hombre y una mujer tenían que casarse antes de vivir juntos de una forma así, y que tomaría un largo tiempo para que una unión así llegara a ocurrir. Que mi padre encontrara a una nueva novia en un lapso tan corto es algo que me dejó desconcertado. Quedé completamente impactado.

Debido a que mi padre consiguiera una novia nueva, mi pequeña mente tuvo la impresión de que él era un hombre a quien las mujeres encontraban atractivo, ya que pudo encontrar una novia nueva muy rápidamente después haberse divorciado de mi madre.

Subconscientemente, sostuve una alta estima hacia él debido a esto. Es muy interesante cómo funciona este fenómeno… que los hombres que pueden conseguir mujeres fácilmente obtienen más respeto de otros hombres, incluyendo niños. Que irónico que mi padre, uno de aquellos hombres que fácilmente podía conseguir novia, tuviese un hijo que toda su vida tendría dificultades para encontrar una.

Pronto me acostumbré a que Soumaya fuese parte de la casa de mi padre. Ella proviene de la familia Akaaboune, una familia muy prominente del país de Marruecos. Durante el periodo inicial de que ella fuese un nuevo miembro de la familia, nos la llevamos bien, y ella era una persona muy divertida. Pero pronto, ella empezaría a disciplinarme de una forma muy estricta a la cual yo no estaba acostumbrado. Sentí que como ella no era mi madre real, ella no tenía derecho a disciplinarme de esa forma, así que me revelé. Ahí es donde empezaron a ocurrir los conflictos con ella, y habría muchos conflictos más en los años posteriores.

Además de la adición de Soumaya, tuve dos niñeras nuevas. La primera era una mujer francesa llamada Celine, quien estuvo con nosotros por un periodo muy corto, así que no recuerdo mucho de ella. Mi segunda niñera fue una mujer alemana llamada Christine, quien se quedaría con nosotros por un año, y yo le cogí mucho cariño. Ella siempre me cuidaba durante mis estadías en casa de mi padre, y siempre que yo salía a aventurarme por las colinas, ella siempre me acompañaba.

El Halloween de este año marcó la primera vez que salí a pedir dulces. Mi madre me llevó a la casa de mi amigo Shane, donde caminamos por el vecindario recolectando dulces. Como yo aún estaba obsesionado con los dinosaurios, me disfracé como uno para Halloween. Salir a pedir dulces era algo nuevo para mí, ya que eso no era muy popular en Inglaterra. Cuando terminamos de pedir dulces, yo quedé asombrado con todos los dulces que había logrado reunir.

Inclusive aunque James Ellis ya no asistía a la Primaria Topanga, él todavía era mi mejor amigo, y me vi mucho con él. Mi madre nos llevaba a su casa en Palisades casi todas las semanas, donde yo jugaría con James, y Georgia jugaría con la hermana de James, Sage. Él me hizo interesar en un nuevo fenómeno que enganchó a muchos niños de esa época: Pokemon.

Cuando conseguí mi primer Gameboy, empecé a jugar Pokemon Rojo, y quedé enganchado instantáneamente. Luego empecé a coleccionar cartas de Pokemon, y James y yo siempre las comparábamos e intercambiábamos. El anime de Pokemon se convirtió en mi show favorito de televisión. Era un hobby muy divertido y cautivador, y todos los niños en mi escuela tenían una carpeta de cartas de Pokemon. Esto proveía algo que tener, algo que mostrar, algo de lo cual hablar. Las mejores cartas eran las cartas "brillantes", y todos las deseaban.

Mi madre todavía era amiga de George Lucas, así que recibimos invitaciones al estreno de alfombra roja de la Guerra de las Galaxias: Episodio 1. Yo siempre fui, y siempre seré, un enorme fan de Guerra de las Galaxias. Yo ya

había visto muchas veces la trilogía original, y me consideraba muy afortunado de asistir al estreno de la nueva película de la saga.

Fue una experiencia totalmente increíble. Asistimos solo yo y mi madre – Georgia era muy joven para ir, así que se quedó en casa con una niñera. El Episodio 1 es infame por ser la peor película de las tres precuelas, pero de niño, yo disfruté mucho de la película. Después del estreno, conocí a algunos de los actores y le di la mano a Jake Lloyd, el actor que hizo el papel de Anakin Skywalker en la película.

Mi año en segundo grado pasó volando. No recuerdo mucho de él, pero sí la pasé muy bien. Durante el receso y almuerzo, jugué mucho con Shane y Tommy. Nosotros jugaríamos Pokemon en nuestros Gameboys, y a veces tendríamos citas de juego en las que jugábamos juegos de Nintendo 64 como Banjo-Kazooie, Super Mario 64, y Donkey Kong 64.

Fallé en alcanzar mi meta de nunca tener que cambiar mi tarjeta, lo cual de verdad me hizo sentir decepcionado. Pasé la mayoría del año sin cambiar mi tarjeta, pero justo cuando el año estaba a punto de terminarse, me atraparon hablando en clase con un amigo llamado Danny Dayani, quien se sentaba a mi lado, y tuve que cambiar mi tarjeta a amarillo. Le eché la culpa a Danny, ya que él siempre hablaba en clase, pero igual tuve que cambiar mi tarjeta.

Después de un rápido y fantástico año, el verano llegó rápido, y con él, mi octavo cumpleaños. Mi octavo cumpleaños fue tranquilo, pero agradable. Recuerdo que mi madre invitó a algunos de mis amigos de mi clase de segundo grado, y comimos pastel. Durante mi fin de semana en la casa de mi padre, todos fuimos al restaurante Typhoon en Santa Mónica para celebrar. Era un restaurante muy elegante cerca de un aeropuerto pequeño, donde ofrecían muchos platos exóticos que probé.

8 años

Como ya tenía 8 años, mi padre decidió que yo ya estaba lo suficientemente crecido para escalar la Gran Roca. Siempre que yo estaba en casa de mi padre

miraría a la Gran Roca, imponente en la distancia, y sentiría muchos deseos de escalarla. Yo ya había conquistado todas las otras rocas en el área… y solo quedaba la Gran Roca.

Y así, salí con mi padre y algunos de los amigos de él, para finalmente escalar hasta la cima de la Gran Roca. Lo más alto que había escalado en esa roca era como hasta la mitad, junto con Christine. Había una subida muy inclinada, la cual solo pude ascender con un poco de ayuda. La segunda mitad de la escalada fue muy desafiante, ¡pero también muy emocionante! Me sentí más y más nervioso a medida que escalábamos. Por supuesto, la mejor parte fue llegar a la cima, y la sensación de logro que experimenté. ¡Finalmente lo había logrado!

Mirando hacia abajo, pude ver la inmensidad del Viejo Cañón de Topanga, y la casa de mi padre se veía chiquita desde ahí arriba. Me daba miedo aventurarme muy cerca al borde de la roca, y tuve una sensación de pavor por el prospecto de caerme de una altura como esa. Bajar de la roca fue todavía más desafiante, pero me sentí muy orgulloso de mí mismo por haber escalado esa roca, lo cual al final no me había dado tanto miedo como inicialmente creí que me daría.

Me sentí muy emocionado de empezar el tercer grado. Como alumnos de tercer grado, ahora podíamos jugar en el patio superior de la Primaria Topanga. Ahí, yo me consideraba como uno de los "niños grandes". El patio de arriba era grande, con más juegos, más canchas de balonmano, y cuatro canchas de básquetbol. Mi salón de clase estaba localizado en un adosado adyacente al patio superior, y mi profesora se llamaba la Señora Butin. Ella era una profesora joven – creo que tenía veintitantos años. Yo estaba acostumbrado a tener profesoras muy viejas, así que me sorprendió lo joven que se veía mi nueva profesora.

Yo seguí jugando con los mismos amigos durante el receso y el almuerzo, donde pasaríamos nuestro tiempo comparando e intercambiando cartas de Pokemon. Durante mis años de escuela primaria yo nunca interactué mucho

con niñas, pero eso era normal. Era un periodo de mi vida donde los niños jugaban con niños, y las niñas jugaban con niñas, totalmente separados de los otros. Las niñas eran lo último que me pasaba por la cabeza.

Maddy todavía era mi única amiga que era niña, y yo solo la veía cuando nuestras familias se reunían, lo cual se volvió cada vez menos y menos común después de que los padres de Maddy se divorciaron, y Paul Humpreys se mudó de regreso a Inglaterra.

Era como si las niñas en la escuela primaria fuesen parte de una realidad separada. A pesar de no tener mucha interacción con ellas, ellas me trataban con cordialidad, como trataban a todos los otros niños de mi edad. Eso era justo, y me sentía contento con eso.

Yo todavía no había entrado a la pubertad, y así, no tenía ningún deseo de validación femenina. Mi yo de ocho años no tenía ninguna idea del dolor y miseria que las niñas me causarían una vez la pubertad inevitablemente llegara, y mis deseos sexuales hacia las mujeres se desarrollaran… deseos sexuales que serían rechazados sin piedad.

Algunos de los niños de mi clase crecerían para ser aceptados por las mujeres, mientras que yo sería rechazado por ellas. Pero en esa época, nosotros solo éramos niños inocentes creciendo juntos. Toda esa inocencia estaba destinada a ser destruida, y reemplazada con amarga brutalidad. Yo vivía en una ignorante e inocente dicha… *y me sentía feliz así.*

Este periodo de mi vida, además de mi niñez temprana en Inglaterra, fue uno de los mejores periodos de mi existencia. La vida era justa, y la vida era satisfactoria. Como niños, probar nuestro valor y ganar la validación de nuestros semejantes era algo que se lograba de forma justa, por lo buenos que fuésemos en los juegos que jugábamos, o lo grande que fuese nuestra colección de cartas de Pokemon. Nadie tenía ventajas injustas. Esto era perfecto, y así es como la vida debería ser.

Y vaya que me divertí entonces. La familia de James se había mudado a otra casa diferente en Palisades, y mi madre siempre nos llevaría allá. Ella se

volvió muy buena amiga de los padres de James, Kim y Arte. James y yo tendríamos batallas Pokemon en nuestros Gameboys, intercambiaríamos cartas de Pokemon, y caminaríamos al centro de recreación que quedaba cerca para jugar en la piscina. Y luego, todos iríamos al restaurante Mott's en el centro de Palisades para cenar.

Yo me sentía muy orgulloso de mi colección de cartas de Pokemon. Había obtenido algunas cartas "brillantes" en los últimos meses, y disfrutaba mostrárselas a los otros niños. Las cartas brillantes salían aleatoriamente en los sobres de cartas que nuestros padres compraban para nosotros. La carta que yo más deseaba era la carta de Charizard, y una mañana, cuando mi madre abrió un paquete para mí, y yo miré qué cartas me habían salido… ahí estaba la carta de Charizard.

Sentí como si ese fuera el mejor día de mi vida, y sentí que me llenaba de emoción. Salté de arriba a abajo por toda la Casa Roja, y no podía esperar a mostrarle la carta a James, quien ya había conseguido su propia carta de Charizard.

A través de mi amistad con James Ellis, e ir mucho a su casa, conocimos a la familia Lemelson, quienes eran amigos de Kim y Arte. La familia Lemelson era una familia muy adinerada que había estado ayudando financieramente a la familia de James por un tiempo. Rob Lemelson es el hijo de Jerome Lemelson, el inventor del código de barras, y su valor neto es de cientos de millones de dólares. El hijo de Rob, Noah, era de nuestra edad, y era muy buen amigo de James. Con el tiempo también me volví amigo de él, aunque nunca fuimos amigos cercanos. A veces nosotros iríamos hasta la casa de los Lemelson, la cual también estaba en Palisades, y allí jugábamos los tres.

En Halloween fuimos a la casa de los Lemelson para pedir dulces, y desde ese momento se volvería tradición salir a pedir dulces con ellos. Me disfracé como un dinosaurio otra vez porque no se me ocurrió nada más. Yo quería vestirme como Ash Ketchum del anime de Pokemon, pero ninguna tienda tenía ese disfraz.

Palisades era una zona llena de familias adineradas, así que nos daban dulces en cantidades mucho más grandes. Recuerdo competir con James y Noah para ver quien conseguiría más dulces al final. Después, cenaríamos en la casa de Rob, y luego pondríamos en el piso todos los dulces que obtuvimos para examinar qué nos dieron. Esa era mi parte favorita.

A principios del tercer grado, mi madre con frecuencia nos llevaría al festival cerca al bulevar del Cañón de Topanga, donde se hacían pequeños conciertos, y donde las personas asaban comida excelente. Un amigo de ella tenía algo que ver con estos eventos, y yo jugué con el hijo de este amigo. El chico se llamaba Riley Anapol, y él era dos años más joven que yo – un niño de primer grado.

También jugué con otros niños jóvenes allí, amigos de Riley, y la pasé bien. Riley se volvió un amigo común por un tiempo. La importancia de esto es que Riley Anapol en el futuro se convertiría en alguien hacia quien yo sentiría muchísimo odio. Riley crecería para conseguir muchas mujeres, y yo crecería para ser rechazado por las mujeres. Pero en ese tiempo él era un amigo, un compañero, y jugábamos como iguales. Es gracioso cómo funciona el mundo.

Cuando llegaron las vacaciones, mi padre anunció que de vacaciones familiares iríamos al país natal de Soumaya, Marruecos, y que conoceríamos a su familia allá. Luego haríamos una parada en Inglaterra. Yo no me sentía muy emocionado por ir a Marruecos, ya que no sabía mucho del lugar excepto que estaba ubicado en África del Norte, y tampoco me emocionaba el hecho de que nos estaríamos quedando seis semanas allí, lo que significaba que todas mis vacaciones de invierno las pasaríamos en un país extranjero sobre el cual yo no sabía nada.

Pero por supuesto, yo no tenía ninguna opción, y Marruecos fue añadido a la lista de los muchos países en los que había estado con tan poca edad. Ansiaba visitar Inglaterra y visitar a mi familia allá.

Marruecos fue extraño y desconocido para mí – todavía más que Malasia, país que era más occidental. Me pareció que Marruecos era muy regresivo, aunque tenía mucha cultura, y las personas eran amables. Recuerdo que no me gustaron muchas de las comidas, pero disfruté de los postres y pasteles. Los padres de Soumaya estaban divorciados, aunque ellos vivían a muy corta distancia el uno del otro en Kasbah, una comunidad histórica localizada en el centro de Tangier.

La madre de Soumaya, Khadija, tenía una casa pequeña pero elegante, y su padre, Abdesalem, tenía una casa muy grande, parecida a un castillo, que es famosa por ser el lugar donde se filmó una escena de la película James Bond: The Living Daylights [*James Bond: Su nombre es peligro*]. En el centro de esta casa había un jardín abierto donde yo siempre jugaba con un niño llamado Ayman, y sus dos hermanos más jóvenes. Ellos fueron adoptados por el padre de Soumaya hace unos años y vivían con él.

Después de una larga estadía en Marruecos – demasiado larga en mi opinión – hicimos una parada en Inglaterra para visitar a nuestros familiares. Nos quedamos en la casa de la abuela Jinx, y pude jugar con mi primo George por unos días. En uno de los días en los que estuvimos en Inglaterra, la hermana de mi madre, la Tía Min, y mi abuela Ah-Mah, vinieron a visitarnos y me trajeron muchos chocolates ingleses, que a mí me encantaban.

A final de cuentas fue un buen viaje, y me gustó poder experimentarlo, aunque la duración del viaje se traslapó con mi horario escolar, por lo que perdí dos semanas de escuela. Después de la temporada de vacaciones, mi niñera Christine tuvo que regresar a Alemania, y eso me entristeció mucho. Christine siempre fue mi niñera favorita, y me sentí triste el día que ella se fue. El resto del tercer grado pasó rápido. Seguí haciendo actividades relacionadas con Pokemon, aumentando mi colección de cartas y progresando en el juego de Gameboy.

Tuve un conflicto con mi amigo Shane durante este periodo. Debido a algunas peleas que habíamos tenido antes, empecé a jugar un juego con él en

el cual él se convertiría en mi enemigo y rival en la escuela. Para mí, yo solo estaba jugando con él, pero él se lo tomaba en serio, y el conflicto escaló mucho más de lo que pensé. Una vez terminamos teniendo una pequeña pelea física, en la cual yo lo golpeé en un brazo – me mandaron a la oficina del director por eso. Ese fue el peor problema en el que me había metido en la Primaria Topanga. Este pequeño conflicto con Shane duró por el resto del tercer grado, pero luego me reconciliaría y jugaría otra vez con él como amigos en el cuarto grado.

Antes de que llegara el verano, la espontánea carrera de mi padre como director de comerciales floreció de nuevo, y él se volvió muy exitoso. En esa época, él probablemente era más exitoso de lo que nunca había sido. Con ese éxito, él decidió mudarse a una casa más grande y mejor. Después de buscar un poco, nos mudamos a un área en una zona exclusiva de West Hills, cerca de Woodland Hills. Me encantó esa casa a primera vista. Tenía cinco habitaciones, lo cual era espacio más que suficiente para nuestra familia, junto con el Tío Dan, quien todavía estaba viviendo con nosotros. La casa también tenía piscina con jacuzzi, un área de pasto grande para jugar, cancha de básquetbol, y una hermosa vista del valle. Una vez más, yo era un niño del valle.

A pesar de la mudanza de mi padre a una casa mucho más grande, y todos los beneficios de eso, yo todavía prefería estar en casa de mi madre gracias a la actitud divertida y amable de ella, y la energía que había en su casa. Mi madre me daba gusto más de lo que mi padre y Soumaya nunca lo hicieron. Ella sabía lo que me gustaba y lo que no, y ella hacía lo posible para hacer que mi vida fuese placentera y agradable.

Me molestó mucho la reciente decisión entre mi madre y padre de extender mi estadía con mi padre dos días a la semana. Desde entonces, mi hermana y yo solo estaríamos en casa de mi madre de lunes a jueves, y el jueves en la noche iríamos a la casa de mi padre hasta el lunes siguiente.

Mi noveno cumpleaños lo pasamos en casa de mi padre, y mi padre y Soumaya me hicieron una fiesta. Ellos invitaron a algunos de mis amigos de la Primaria Topanga, aunque el único amigo que recuerdo que estuvo allí era Philip y su hermano menor Jeffrey. James fue invitado, pero no pudo ir. Ellos también invitaron a algunas amigas de Georgia, lo cual de verdad me molestó, ya que era *mi* cumpleaños, y no el de Georgia. Fue una fiesta muy memorable, la cual tuvo lugar en nuestro jardín. Mi padre contrató a un mago que realizó varios trucos de magia para nuestro entretenimiento.

9 años

Mi noveno año fue muy interesante, ya que pasé por muchos cambios emocionales e intelectuales. Ese fue el año en el que maduré hasta el punto en que empecé a observar el mundo de forma más consciente. Antes de cumplir los nueve años, yo vivía la vida como un niño sin preocupaciones, en un mundo que yo consideraba bueno y puro.

Desde ese punto, gradualmente empezaría a descubrir más sobre el mundo y la sociedad. Me enfrentaría a problemas y frustraciones sobre las que antes ni siquiera pensaba. Sin embargo, mi vida todavía era positiva y brillante, y yo la viviría al máximo.

La primera frustración del año, la cual seguiría sintiendo por el resto de mi vida, era el hecho de que yo era muy bajito para mi edad. Cuanto empezó el cuarto grado, me hice completamente consciente de que yo era el niño más bajito de mi clase. Inclusive las niñas eran más altas que yo.

En el pasado yo rara vez pensaba en eso… pero en esta etapa de mi vida me molesto muchísimo que todos fueran más altos que yo, y que a los niños más altos automáticamente los respetaban más. Eso causó en mí mis primeros sentimientos de inferioridad, y esos sentimientos se volverían más volátiles con el tiempo.

Yo desesperadamente quería ser más alto, y leí que jugar básquetbol incrementa la estatura. Esto despertó en mí un corto interés por el básquetbol,

y yo lo jugaría todo el tiempo durante el receso y almuerzo en el patio superior. La mayoría de canchas de básquetbol no se usaban, así que yo jugaría solo, o con cualquier persona que quisiera jugar conmigo. Cuando me quedaba con mi padre, pasaría horas jugando básquetbol en su cancha de básquetbol, haciendo lanzamientos hasta el anochecer, y también recuerdo acostarme en el suelo de la cancha de básquetbol, intentando estirar mi cuerpo tanto como pudiese entre cada sesión de juego.

Cuando jugaba básquetbol en la escuela algunos niños jugarían conmigo, y cuando lo hacían, vi que ellos eran mucho mejores en ese deporte que yo. Yo envidiaba su habilidad de lanzar la bola al doble de distancia de lo que yo podía. Esto me hizo dar cuenta de que además de ser bajito, era físicamente más débil comparado con otros niños de mi edad. Inclusive niños más jóvenes que yo eran más fuertes. Esto me irritó infinitamente.

Mi salón de clases de cuarto grado estaba localizado en el área central de la escuela, y mi profesora se llamaba la señora Gill, quien tenía un asistente llamado el señor Devine. El cuarto grado fue un año extraño debido a los problemas emocionales por los cuales yo pasaría, y no me divertí tanto en la escuela como en los años anteriores. En clase, yo me senté al lado de Keaton Webber, y tuve algunos conflictos con él. No éramos enemigos como tal, pero él no me gustaba para nada, y siempre lo consideré como un completo cretino.

Por naturaleza soy una persona muy celosa, y a los nueve años, mi naturaleza celosa salió a la superficie. Durante mis citas de juego con James, a veces él invitaría a otros amigos, y yo me sentiría celoso y mal de que él le prestara más atención a ellos. Sintiéndome excluido, yo buscaría una esquina silenciosa, y empezaría a llorar. Mi madre y Kim eran muy comprensivas, y hacían lo que podían para consolarme.

En la rara ocasión en que mi madre invitara a Maddy y Mo para cenar, o si íbamos a la casa de ellas para visitarlas, Maddy frecuentemente jugaría con

mi hermanita Georgia en vez de mí, y eso también me hacía sentir celoso. Recuerdo todos los momentos en los que lloré cuando pasaba eso.

Celos y envidia… esos son dos sentimientos que dominarían mi vida entera, y me causarían un inmenso dolor. Los sentimientos de celos que sentí a los nueve años eran frustrantes, pero no eran nada comparados a como me sentiría una vez llegara a la pubertad, y me viera forzado a ver cómo las mujeres elegían a otros hombres en vez de mí. Cualquier problema que yo tuve a los nueve años era el nirvana comparado con lo que estaba condenado a enfrentar en el futuro.

Unos meses después de que empezó el cuarto grado, mis padres decidieron cambiar nuevamente cuando nos quedaríamos con quién. Esta vez, cambiaríamos entre la casa de mi madre y la de mi padre cada semana: Una semana la pasaríamos en casa de mi madre, la siguiente en la de mi padre, y así sucesivamente. Esta era una división justa. Al principio yo no estaba muy seguro de eso, ya que siempre me molestaban los cambios en mi vida, pero pronto vi que así era mejor. Esto me permitía pasar los fines de semana en casa de mi madre durante su semana, y eso me emocionaba mucho. Antes yo solo pasaba los fines de semana en casa de mi padre.

Durante la semana en la que estaba con mi padre, yo más que todo era cuidado por dos niñeras: Rosa y Amparo. Ambas venían de Sudamérica y no hablaban mucho inglés, pero sí eran muy amables.

Empecé a tener intensos conflictos con Soumaya. Yo odiaba las reglas que ella me imponía, las cuales yo consideraba que ella no tenía derecho de imponerme, ya que ella no era mi madre real. Odiaba que ella me forzara a beber leche todas las mañanas, y a consumir su horrible sopa para cenar. Yo protestaba tanto por tener que tomarme esa sopa, que ella empezó a usarla como castigo – siempre que yo hacía algo mal, ella me forzaba a tomarme su sopa.

Una vez tuve una cita de juego con Philip en la casa de mi padre, y cuando le grité a mi hermana porque nos estaba molestando, Soumaya me castigó

mandándome a mi cuarto por una hora, avergonzándome en frente de Philip. Después de aquel incidente, nunca más volví a tener ninguna cita de juego en la casa de mi padre.

Este constante conflicto con Soumaya empezó a desarrollar un patrón en el cual a mí me encantaría estar en la casa de mi madre, y temería las semanas en las que tuviese que quedarme en casa de mi padre. Encima de los conflictos con Soumaya, mi padre rara vez estaba allí, ya que siempre tenía que viajar para trabajar. Después de pasar una semana agradable en casa de mi madre, yo lloraría cuando llegaba el domingo y tenía que quedarme en casa de mi padre hasta el lunes. Luego pasaría toda la semana en la casa de mi padre ansiando regresar a la de mi madre.

Recuerdo que esos lunes cuando mi madre me dejaba en la escuela para el primer día de la semana con mi padre… yo me sentía tan triste que lloraba cuando veía cómo se alejaba el auto de mi madre. Por supuesto, tenía que ocultar las lágrimas para evitar sentirme avergonzado en la escuela, pero me sentiría miserable durante todo el día.

Siempre tuve una experiencia agradable durante las semanas con mi madre. Ella siempre planeaba citas de juego para mí, porque ella sabía lo tímido que yo era como para iniciarlas yo mismo. Ella siempre lo hacía todo divertido. Los fines de semanas, después de cenar, tendríamos un "momento de dulces", donde ella sacaría dulces para que mi hermana y yo comiéramos.

Tuve muchas citas de juego con Philip, y por medio de Philip también jugué con su hermano Jeffrey, quien era dos años más joven que nosotros. Mientras Philip era calmado y maduro, Jeffrey era el opuesto total. Jeffrey Bloeser era salvaje y ruidoso, lo cual usualmente trajo mucha diversión a mis citas de juego con Philip.

Mi madre una vez tuvo una fiesta en su casa, e invitó a todos los amigos de la familia. James Ellis vino, y también Philip y Jeffrey. Esa fue la primera vez que los vi a todos juntos, lo cual resultó en una interesante experiencia. Sin embargo, sentí un poco de celos cuando Philip y Jeffrey parecían respetar y

prestar más atención a James que a mí. Cuando jugábamos con mi Nintendo 64, y yo estaba jugando contra James, ellos apoyaban a James, lo cual de verdad me molestaba.

Cuando el cuarto grado estaba cerca de terminar, mi pequeño yo de nueve años tuvo otra revelación sobre cómo funciona el mundo: Me di cuenta de que existían jerarquías – que algunas personas eran mejor que otras. Por supuesto, yo subconscientemente ya entendía esto desde hace años… pero fue en ese momento de mi vida – a los nueve años – que empecé a darle mucha más atención e importancia.

Empecé a notar esto en la escuela: Allí siempre existían los "chicos cool", quienes parecían ser más admirables que todos los demás. La forma en que se veían, vestían, y actuaban los hacía… más "cool", más geniales. Estos "chicos cool", como yo los llamaba, incluían a Keaton Webber, Matt Bordier, Michael Ray, Trevor Bourget, Zalman Katz, John Jo Glen, y unos más. Ellos eran cool, populares, y siempre parecían estarla pasando bien.

El pacífico e inocente ambiente de la niñez donde todos estaban al mismo nivel… se había terminado. La época de jugar justamente se había acabado. La vida era una competencia y una lucha, y lentamente empecé a darme cuenta de eso.

Cuando me di cuenta de aquella estructura social común en mi escuela, también empecé a examinarme a mí mismo, y a compararme con los "chicos cool". Me di cuenta, con algo de horror, de que yo no era para nada "cool". Tenía un peinado estúpido, usaba ropa simple y no-cool, y era tímido e impopular. En el pasado, yo siempre era descrito como el chico tímido, pero nunca pensé que mi timidez me afectaría de forma negativa… hasta ese momento.

Esta revelación sobre el mundo, y sobre mí mismo, redujo mucho mi autoestima. Y además de eso, estaba sintiendo que yo era diferente debido a ser de raza mixta. Soy mitad blanco – mitad asiático, y esto me hacía

diferente de los niños normales que eran completamente blancos, con quienes yo estaba intentando encajar.

Yo envidiaba a los chicos cool, y quería ser uno de ellos. Me sentí un poco frustrado de que mis padres no me hubiesen moldeado en el pasado para ser un niño así. Ellos nunca hicieron ningún esfuerzo para vestirme con ropa estilizada, o hacer que me dieran buenos cortes de cabello. Yo mismo tuve que hacer todo el esfuerzo para rectificar esto. Tenía que adaptarme.

Mi primer acto fue pedirles a mis padres que me permitieran teñirme el cabello de color rubio. Yo siempre envidié y admiré a las personas con cabello rubio – ellos siempre me parecieron mucho más hermosos. Mis padres estuvieron de acuerdo con dejarme hacer esto, y mi padre me llevó a la peluquería en Mulholland Drive en Woodland Hills. Elegir esa peluquería fue una mala decisión, ya que solo me tiñeron de rubio la parte superior de mi cabeza.

Cuando indignado pregunté por qué no me dejaron teñir todo mi cabello de rubio, ellos dijeron que yo era muy joven para un teñido completo. Me puse furioso. Pensé que me veía como un bobo con cabello rubio encima de mi cabeza, pero con cabello negro a mis lados y parte trasera de mi cabeza. Temía regresar a la escuela al día siguiente con ese nuevo cabello tan raro.

Cuando llegué a la escuela al día siguiente, me sentí intensamente nervioso. Antes de que empezara la clase, me paré en una esquina, frenéticamente intentando pensar cómo revelarle esto a todos. Trevor fue el primero en notarlo. Él se me acercó, me tocó la cabeza, y dijo que mi cabello se veía muy "cool". Bueno, eso era exactamente lo que yo quería. Mi nuevo cabello resultó ser todo un espectáculo, y por unos días, obtuve un poquito de la atención y admiración que tanto deseaba.

Mi interés en Pokemon se fue desvaneciendo. En el tercer grado, Pokemon era considerado "cool", y todos lo jugaban. Pero a finales del cuarto grado, me enteré de que todos estaban empezando a alejarse de Pokemon, y que los únicos que todavía lo jugaban eran los chicos "geeks" [*frikis*]. Escuché a

algunos niños bromear sobre lo bobos que eran quienes jugaban Pokemon, y decidí que era hora de dejarlo.

Hablé con James sobre esto. Él todavía estaba interesado en Pokemon, así que le di mi carta de Charizard como regalo – como un acto de mi resignación al juego. Pokemon me dio experiencias muy felices y memorables, pero era hora de seguir adelante.

Luego empecé a notar que todos los chicos cool estaban interesados en montar patineta. Yo nunca había montado antes una patineta, pero yo quería ser cool, así que me tenía que convertir en alguien que montaba patineta – un "skateboarder". Les expresé esto a mis padres, y mi padre se alegró de que yo mostrara interés en un deporte activo.

Él me llevó a la tienda Val Surf en el Bulevar Ventura para comprar una patineta nueva, y quedé fascinado con todas las opciones diferentes. Elegí una patineta roja marca Val Surf, ellos la bajaron de la pared, y la armaron para mí.

Me sentí muy emocionado de tener esta nueva patineta, y la posibilidad que me daba de convertirme en un chico cool. Luego llegó la hora de empezar a practicar: Al principio me parecía muy difícil el si quiera usarla, y pasé muchas horas tratando de agarrarle el ritmo. Y así, me convertí en un skateboarder… aunque no lo suficientemente bueno como para revelarme como uno con los chicos de la escuela. Ese fue el inicio de mi obsesión de copiar todo lo que se suponía que estaban haciendo los "chicos cool".

Parte 3: El último periodo de felicidad

9 años

Cuando terminó el cuarto grado, y una vez terminó el verano, me prometí a mí mismo convertirme en el chico más cool que pudiera ser, antes de que empezara el quinto grado. Anticipaba la aprobación que otros niños me darían una vez me revelara como similar a ellos. Ansiaba mucho eso.

Después de un año y medio de vivir en la casa en la Calle Hatteras en la parte superior de West Hills, mi padre decidió mudarse a una casa todavía mejor. Esta vez, todos pasamos el día buscando casas en venta, como familia. Acudimos a un agente inmobiliario, y examinamos algunas casas hermosas en Woodland Hills.

Mi favorita fue una casa de 3 pisos en el área Llano Drive en Woodland Hills Heights, el área más prestigiosa de Woodland Hills que bordeaba a Calabasas. La casa no tenía piscina, pero tenía un jardín inclinado casi tres veces más grande que nuestro patio actual. La casa tenía seis habitaciones, y me gustó muchísimo una habitación en particular que tenía su propio baño, y un balcón personal.

Mi padre mostró muchísimo entusiasmo sobre posiblemente comprar esa casa, y me obsesioné con que esa fuese mi habitación. Cuando yo se lo comenté a mi padre y a Soumaya, ellos dijeron que lo más probable es que esa habitación seria para Georgia, debido a que quedaba más cerca de la habitación principal. Ellos dijeron que yo tendría la habitación de abajo, una que no tenía su propio baño ni balcón. Yo me puse furioso, y luego hice berrinche llorando.

Pronto mi padre tomó la decisión de comprar la casa. Yo seguía molestando a mi padre y a Soumaya por la posibilidad de no poder tener la habitación que yo quería, y seguía enojado con ellos por eso. Cuando ellos finalmente se mudaron, y empezó la primera semana con mi padre en esa nueva casa, me sentí muy ansioso. Pero luego, cuando entramos, mi padre y Soumaya me sorprendieron, y revelaron que habían decidido darme la habitación que yo quería. ¡Me sentí tan feliz! Bailé y salté de felicidad por toda la casa, y luego fui a mi nuevo balcón, para admirar la hermosa vista de Woodland Hills por una hora.

Después de la mudanza a esta nueva casa mi padre nunca se volvería a mudar, y él todavía vive allí hasta el día de hoy. Yo tendría muchas

experiencias importantes en esa casa durante la década siguiente, tanto buenas como terribles.

También necesitaba una patineta para tener en la casa de mi madre, así que mi madre me llevó a Val Surf, y me compró una patineta gris marca Val Surf. Yo usaría esa patineta mucho más que la patineta roja en casa de mi padre, ya que yo tenía todas mis citas de juego durante la semana con mi madre, y ella haría un esfuerzo mayor para darme gusto en mi nuevo interés, llevándome luego a parques de patineta cada fin de semana.

Me emocioné mucho por mi nuevo hobby, y lo compartí con James Ellis y Philip Bloeser, mis dos amigos principales. Yo quería lograr que también se interesaran, y empezaran a montar patineta. Fue complicado lograr que James se interesara, pero pronto él consiguió su propia patineta, y luego empezamos a montar patineta juntos por el vecindario.

Como ahora me consideraba a mí mismo un skateboarder, quería vestirme con la ropa que usaban todos los skateboarders cool. Mi madre me llevó a Val Surf una vez más – esta vez, para comprar camisetas nuevas. Elegí unas que tenían logos de compañías de patinetas estampados sobre ellas. Más tarde ese mismo día me puse una de mis camisetas nuevas, y me sentí emocionado de empezar a usarla. Me sentía cool.

En la casa de mi padre me presentaron a una nueva niñera que viviría con nosotros. Rosa y Amparo regresaron a su país unos meses antes de mudarnos. Esta nueva niñera era una mujer afroamericana llamada Tracy. Ella tenía una personalidad muy divertida, y yo siempre tuve momentos agradables cuando ella nos cuidaba. Ella podía conducir, a diferencia de mis niñeras anteriores, y así, ella era quien siempre me recogía de la escuela en las semanas en las que yo me quedaba con mi padre.

El Tío Dan tuvo un conflicto con mi padre, y fue forzado a mudarse. Nunca lo volví a ver después de eso. Y de cierta forma, Tracy reemplazaría al Tío Dan como la huésped que vivía en casa de mi padre.

A principios de ese verano, mi padre me forzó a ir a un campamento de verano en una escuela primaria cerca a nuestra casa nueva. Esa escuela era la Escuela Primaria Bay Laurel en Calabasas. Odié la idea de ir, y vehementemente protesté para no ir – lo último que yo quería era pasar mi deseado verano en una escuela donde no conocía a nadie.

Me estaba empezando a gustar el ir a la casa de mi padre mucho más después de la mudanza a nuestra nueva casa con mi encantadora habitación nueva, pero esa decisión de mi padre produjo que otra vez me dejaran de gustar las semanas allá. En la casa de mi madre, con mayor frecuencia se hacían las cosas a mi manera, y así es cómo yo quería vivir.

Yo odiaba tener que ir de campamento durante el verano, y al principio me sentí miserable… pero dos semanas después me hice amigo de dos hermanos llamados Thomas y Tyler.

En las semanas con mi madre, pasé más y más tiempo practicando el montar en patineta, y tuve muchas citas de juego con James donde montaríamos patineta juntos. También jugamos muchos juegos de Nintendo 64 como Donkey Kong 64, Banjo-Kazooie, Banjo-Tooie, Goldeneye, y muchos más. Él también hizo que me interesara coleccionar unos peluches llamados "Beanie Babies". Al principio pensé que eso era estúpido y de niñas, pero los usamos para alimentar nuestra imaginación – por ejemplo los usábamos para jugar a batallas y guerras. Era nuestro hobby secreto, sobre el cual no le contamos a nadie.

Me sentí aliviado de que terminara el campamento de verano, y una vez terminó llegó mi décimo cumpleaños. Había estado en este mundo durante una década, y vaya década… llena de descubrimiento, diversión, y aventuras felices. No puedo decir lo mismo de la década siguiente.

No tuve ninguna fiesta para mi décimo cumpleaños, y creo que lo celebré durante la semana con mi madre. Salimos con James y su familia a un restaurante en Palisades.

10 años

Sentía muchos deseos de re-teñir mi cabello completamente de color rubio, después del desastroso fracaso de mi intento anterior. Esta vez, Soumaya me llevó a la peluquería adecuada, y allí me hicieron un corte de cabello, y me lo tiñeron todo de color rubio. Cuando me miré al espejo, sentí un intenso nivel de satisfacción.

Poco después de adquirir mi nuevo color de cabello, fui a la casa de James, y la mirada de sorpresa en su rostro cuando me vio me hizo reír mucho. Un par de semanas después mi cabello empezó a crecer, y mi cabello negro empezaría a mostrarse en las raíces, pero la mezcla resultó verse bien. Así, ese se convertiría en mi nuevo estilo de cabello durante el año siguiente.

Mi madre me llevó a mí y a mi hermana a unas vacaciones cortas durante el final del verano. Nos llevó en su auto hasta la autopista 101 en Ventura, donde nos quedamos en Holiday Inn (el cual actualmente ha sido reemplazado por Crowne Plaza). El hotel me pareció cómodo y lujoso. Estaba localizado en Ventura Promenade, un hermoso sendero al lado de la playa que llevaba a un largo muelle.

En esta etapa, me sentía muy entusiasmado con mi nuevo interés en montar patineta, así que llevé mi patineta conmigo. Disfruté de practicar montando mi patineta por todo el sendero de Vetura Promenade.

Durante este viaje, mi madre me llevó a mi primera pista de patineta, la cual se llamaba SkateStreet. Era una pista enorme, y me impactaron las altas rampas que estaban allí. Atendí a la clase para principiantes, y el instructor me enseñó lo básico de montar en las rampas. Al principio me sentía absolutamente aterrado, pero al final de la clase, pude subir y bajar por la rampa más pequeña, y la pasé muy bien.

Cuando regresamos al hotel, el personal del hotel nos llevó una rica cena a la habitación, y los tres vimos la película Buscando a Nemo en el televisor del hotel. Fue un viaje corto y encantador.

Antes de que empezara el quinto grado, fui con mi padre y Soumaya a una cena en casa de sus amigos. Olvidé que amigos eran, pero vivían en una linda casa en Beverly Hills. Hubo muchos invitados, y yo hice lo que normalmente hacía en cenas así… sentarme a comer pasabocas, y hablar con mi hermana. A veces me acercaría a mi padre, y le pediría que me diera una probadita de vino.

Durante esta reunión terminé teniendo una conversación con mi padre, Soumaya, y uno de los invitados de la fiesta – un bullicioso hombre de mediana edad cuyo nombre no recuerdo. Mi padre y Soumaya estaban hablando sobre cómo yo acababa de cumplir los diez años, y hablamos sobre la vida y lo que me deparaba el futuro.

Este hombre con el que estábamos hablando me dio unos golpecitos en la espalda, y me dijo que me esperaba una excelente vida por delante. Con una sonrisa en su rostro, me dijo que "en los siguientes diez años, la pasarás muy bien… muy bien". No tenía ni idea de a qué se refería. Yo en esos momentos ni siquiera estaba pensando en mi futuro – solo estaba viviendo en el momento.

Ahora entiendo a lo que se refería. La niñez es divertida, pero cuando un niño llega a la pubertad, un nuevo mundo se abre en frente de él… todo un mundo nuevo con placeres nuevos como el sexo y el amor. Otros niños experimentarán todo eso… pero me duele decir, que yo no.

Esa es la base de mi trágica vida: Los próximos diez años, yo no la pasaría bien. Los placeres del sexo y el amor me serían denegados. Otros chicos experimentarían esos placeres, pero no yo. En su lugar, yo solo experimentaría miseria, rechazo, soledad, y dolor.

En esa época, yo no pensé mucho sobre el comentario de ese hombre. Ni siquiera recuerdo quién era él. Pero después de que pasaron esos diez años, y después de haber vivido lo que he vivido, no puedo evitar pensar en ese momento. Si tan solo hubiese sabido lo que me deparaba el futuro justo en ese momento…

Era hora de empezar el quinto grado, el cual empezó excelente. Mi profesora se llamaba la señora Damart, y ella siempre era muy amable conmigo.

Durante la primera semana del quinto grado, yo estuve en casa de mi madre. Yo ahora me consideraba a mí mismo como alguien muy "cool". Había mejorado en montar patineta, tenía cabello rubio, y me vestía como un skateboarder. Sentí mucha anticipación de lo que pensaran los chicos cool una vez vieran mi transformación.

Sentí una gran decepción cuando a nadie le importó. Todos ellos estaban metidos en sus propios mundos. No recuerdo a ningún niño mostrar ningún tipo de reconocimiento por mi "transformación a cool". Con el tiempo, los otros niños empezaron a tratarme de forma diferente a como me trataban en el cuarto grado, con lo cual me sentí satisfecho. Los chicos cool me hablaban más, y empecé a juntarme con ellos durante el receso y almuerzo.

Cuando llegó la semana de estar con mi padre, me sentí frustrado porque no tenía suficiente ropa cool allí, y tomó tiempo para lograr que mi padre encontrara el tiempo para comprar más ropa cool para mí. Mi madre siempre me conseguía lo que yo quería, cuando yo lo quería. En casa de mi madre, todas mis necesidades eran satisfechas con una precisión excelente, mientras que en casa de mi padre, habían demoras debido a que mi padre y Soumaya tenían menos tiempo para mí, y me prestaban menos atención.

Justo después de que empezara el quinto grado, mi madre decidió mudarse de la Casa Roja a una casa pequeña en Woodland Hills. Esta nueva casa estaba localizada en el bulevar de Topanga Canyon, cerca de la calle Dumetz. La casa de mi padre estaba colina-arriba de allí, por lo que prácticamente estaba a una corta caminata de distancia.

Yo extrañaría la Casa Roja, a pesar de lo pequeña que era, y el hecho de que yo tenía que compartir mi habitación con mi hermana. Tuve buenos momentos allí. Esta nueva casa era más conveniente. Todavía era una casa de dos habitaciones, pero una habitación era lo suficientemente grande para ser

dividida en dos. Así, construyendo una pared en la mitad, tanto mi hermana como yo tuvimos nuestras propias habitaciones.

A medida que me volví mejor montando patineta, mi madre hizo el esfuerzo de llevarme a la pista de patineta cada semana. En esa época, montar patineta ya no era solo un deporte para copiar a los chicos cool, sino que yo de verdad me sentía interesado en el deporte. Inclusive tuve el sueño y esperanza de convertirme en un skateboarder profesional.

Esa se convertiría en mi meta de vida. Me encantaba montar patineta. Me veía a mí mismo realizando trucos increíbles en frente de una multitud animada, justo como vi a Tony Hawk hacerlo en algunos videos. Me imaginaba la admiración en sus rostros, y eso se sentía genial.

La pista de patineta a donde me llevaba mi madre se llamaba Northridge Skatepark, y ella me llevaría allá cada viernes. Northridge Skatepark era una pista de patineta exterior de tamaño mediano, con bonitas rampas de madera. Primero cenaríamos en el centro comercial Northridge, y luego me inscribiría a la sesión de 7pm a 10pm en la pista de patineta. Yo normalmente iba solo, pero después de unas semanas de ir conocí a algunas personas allí, y la gente allí me conocía. Esta se convirtió en una tradición de todos los viernes durante las semanas en las que estaba con mi madre.

El sábado siguiente, James usualmente venía para pasar la noche. Jugaríamos juegos de Nintendo 64 como Tony Hawk's Pro Skater y Donkey Kong hasta tarde en la noche, y luego en la mañana del domingo mi madre nos llevaría a ambos a Skatelab, una pista de patineta interior en Simi Valley. James también se había interesado mucho en montar patineta, o eso creía yo. Aunque yo siempre era mejor que él, y me gustaba que las cosas fuesen así. Así es como eran todos los fines de semana durante las semanas con mi madre, y yo la pasaba muy bien.

Me sentía tan interesado en montar patineta que llevé mi patineta para pedir dulces en Halloween. Mi disfraz, por supuesto, era yo mismo, como un skateboarder. Fuimos a casa de los Lemelson para tener una rica cena, y

luego salimos a pedir dulces. Fue complicado sostener una bolsa llena de dulces mientras montaba patineta, pero me divertí. Recuerdo que unos adolescentes me vieron con mi patineta, y dijeron "por qué no pensé en eso…" ¡Ja! Eso fue gratificante.

Para navidad mi madre me compró un Playstation 2 nuevo. Yo lo estaba queriendo por mucho tiempo, y cuando abrí el regalo y vi la caja, me sentí muy bien. Anteriormente, la única consola que yo había jugado era el Nintendo 64 (y el Gameboy, si eso cuenta). El Playstation 2 tenía gráficos mucho más avanzados, y eso me impresionó.

Cuando mi madre anunció que yo tendría que compartir la consola con mi hermana Georgia, y que yo no podía mantenerla en mi habitación, mi emoción se convirtió en indignación, e hice un enorme berrinche. Después de llorar un poco, me calmé, y acepté compartir la consola con Georgia. Ella igual no la usaría mucho, me dije a mí mismo.

Inclusive después de recibir un Playstation 2, yo todavía jugaba mucho con mi Nintendo 64 porque amaba los juegos que yo tenía para esa consola, y sentía un apego emocional hacia ella. El Nintendo 64 fue la primera consola de videojuegos que jugué, y esta siempre tendría un lugar especial en mi corazón.

Un día durante mis vacaciones de invierno en casa de mi padre, él y Soumaya salieron por unas horas, y me dejaron a mí y a mi hermana con Tracy. Cuando ellos regresaron, llegaron con un cachorrito y anunciaron que esa sería nuestra nueva mascota. Ese cachorro era principalmente un regalo para Georgia – ella había estado pidiéndole desesperadamente a mi padre un cachorrito de mascota durante el año pasado, pero yo no creí que ellos de verdad se lo fuesen a conseguir.

Me sentí en shock al saber que ahora teníamos un perro. Yo siempre le tuve miedo a los perros cuando era pequeño, y nunca me imaginé tener uno de mascota. Las únicas mascotas que había tenido anteriormente eran mi tortuga e iguana, las cuales murieron un año después de conseguirlas. Le dieron la

opción a Georgia de elegir un nombre para el cachorrito, y ella lo llamó Lucky [*Suertudo*]. Yo pensé que ese nombre era muy bobo y estúpido.

Cuando regresé a la escuela después de las vacaciones de invierno, noté que todos los chicos cool ahora tenían otro interés: Patear saquitos de arroz o granos. Era un deporte muy simple que consistía en patear un saquito de granos en el aire tantas veces como pudieras, sin que el saquito cayera al piso. Todos ellos tenían saquitos de granos, y pasarían los recesos y almuerzos pateándolos el uno con el otro, ya que montar patineta ya no se permitía en el territorio escolar.

Yo no tenía un saquito de granos, así que decidí hacer algo al respecto. Mi madre me llevó a la tienda Pac Sun, donde conseguí un saquito de arroz con un diseño naranja y verde. Cuando regresamos a casa empecé a practicar. Recuerdo tener dificultades al principio, pero pasé las tardes siguientes concentrándome en volverme muy bueno pateando el saquito. Pasé muchas horas hasta tarde en la noche practicando en mi patio.

Una vez logré aprender a patear el saquito apropiadamente, se sintió muy importante para mí (más de lo que lo era) el hecho de que ahora yo me sentía interesado en ese hobby. Yo me acercaría al grupo de chicos cool y les mostraría mis habilidades, y jugaba con mi saquito cada minuto que pasaba afuera durante las horas de escuela.

El patio de juegos superior fue reconstruido durante las vacaciones, dando lugar a un patio nuevo en el cual jugar. A mí siempre me encantaban las cosas nuevas, y este nuevo patio de juegos era muy entretenido. El primer día que se nos permitió usarlo, jugué a "las traes" con Philip Bloeser, Addison Altendorf, Bryce Jacobs, y otros.

Yo la verdad nunca me volví amigo cercano de ninguno de los supuestos "chicos cool". Yo siempre los vería más como competidores que amigos. Durante el receso y almuerzo, yo principalmente jugaba con Philip y su pequeño grupo que consistía en Addison Altendorf, Kevin, y T.J. Tassone.

Hice algunos amigos en el cuarto grado jugando a patear el saquito, aunque se me olvidaron sus nombres. Yo jugaba con ellos principalmente durante el receso y almuerzo. Un día, después de quedarme una hora después de la escuela en el patio superior, yo estaba pateando el saquito con ellos, y sin querer pateé mi saquito hasta un techo. Por fortuna no era mi primer saquito, pero ese me gustaba mucho, y me sentí triste al perderlo. Me pregunto si aún seguirá allí… no, ya debieron haberlo quitado de ahí.

Yo todavía me rehusaba a tener citas de juego en casa de mi padre debido al incidente con Soumaya en el cuarto grado. Debido a esto, mi padre y Soumaya se preocupaban de que yo no tenía amigos.

Soumaya me forzó a volverme amigo de los hijos del vecino que vivían al final de la calle. Ellos frecuentemente montarían patineta afuera de sus casas. Yo me sentí aterrado – el prospecto de acercarme a un montón de niños que yo no conocía, y preguntarles si podía jugar con ellos, fue algo que me aterrorizó. Ellos eran skateboarders "cool", y eso me hizo sentir aún más intimidado. Sin embargo, yo *sí quería* ser amigo de ellos y unirme a su diversión, pero me daba mucho miedo que pensaran que yo era raro. Yo por naturaleza siempre he sido muy tímido.

Soumaya no entendía eso, y no me dio elección. Ella me sacó de la casa, y no me dejaría entrar de regreso a la casa a menos que me presentara a ellos. Intenté pretender que estaba jugando con ellos, pero en su lugar yo me escondería en una esquina solitaria de la calle. Para mi sorpresa, Soumaya de alguna forma supo que yo estaba haciendo eso, y me confrontó por eso. Ella luego le dijo a Tracy que me llevara a donde estaban jugando los niños, y me presionó para hacerlo. Luego Tracy se acercó a los niños, y les preguntó si yo podía jugar con ellos. Yo me sentí muy avergonzado y tímido, pero ellos me dieron una buena bienvenida.

Yo siempre tuve la preconcepción subconsciente de que los chicos más cool eran malos y agresivos por naturaleza – lo cual es muy cierto – y me sorprendió muchísimo que estos chicos fuesen amables conmigo, y que me

dejaran jugar con ellos. Después de una divertida tarde montando patineta en las calles de Woodland Hills, me arrepentí de no haberme hecho amigo de ellos más pronto. Ellos iban a la Escuela Primaria de Woodland Hills, la escuela a donde mi hermana iría pronto.

Un par de semanas después, Soumaya me forzó a hacerme amigo de otro grupo de niños en Woodland Hills. Este segundo grupo vivía cerca de mi casa, y ellos no eran skateboarders. Sin embargo, les gustaba montar bicicletas y monopatines. Uno de ellos era un chico negro llamado Lucky Radley, quien en esa época me parecía muy amable. Me pareció extraño que él tuviese el mismo nombre que mi perro. Él estaba en cuarto grado, y luego iríamos a la misma escuela secundaria, lugar en el que él se convertiría en un objeto de mi extrema envidia y odio. Mirando al pasado, no puedo creer que yo jugué con él como un amigo en el vecindario de mi padre.

En la primavera, el tío Jonny y los primos vinieron para quedarse en casa de mi padre. El primo George se quedó conmigo en mi habitación, y los dos nos hicimos amigos instantáneamente. Yo no lo había visto desde mi último viaje a Inglaterra, y cuando éramos niños pequeños. Disfruté de tener a un amigo con quien jugar todos los días sin tener que organizar una cita de juego, y la semana que él estuvo con nosotros fue muy divertida. Una vez yo lo llevé a montar monopatín y patineta con los chicos del vecindario, y también fuimos mucho a la playa.

Ciertamente fue una gran semana, y me sentí triste cuando él tuvo que irse. Añoraba poder verlo de nuevo cuando yo fuera de vacaciones a Francia o Inglaterra el verano siguiente.

Después de que Jonny y los primos se fueron, la madre de Soumaya, Khadija, vino para quedarse unos meses. Me obligaron a compartir mi habitación con ella, ya que mi padre había convertido dos de las habitaciones de invitados en su oficina, y Tracy se estaba quedando en la habitación de abajo. Yo tenía una cama extra en mi habitación, así que supongo que eso tenía sentido para ellos. Me sentí fastidiado al principio, pero me hice amigo de Khadija, y

pronto ya no me molestaba su presencia. Ella fue como una tercera abuela para mí.

Mi madre consiguió boletos para el estreno de alfombra roja de Guerra de las Galaxias Episodio 2: El Ataque de los Clones. Recibimos cuatro boletos. Georgia ya tenía edad suficiente para ir, y yo convencí a mi madre de darle el cuarto boleto a James. Quedé atónito cuando terminó la película – me pareció absolutamente fenomenal. James y yo hablamos sobre la película durante horas.

Mi vida en la escuela estaba empezando a volverse mediocre nuevamente, y me sentí frustrado con mi lucha de volverme cool. Yo no tenía un grupo regular de amigos con el que siempre jugaba. Yo era como un nómada, moviéndome de un grupo al otro, intentando encajar en cada uno, pero sin integrarme totalmente. Sentía que los chicos cool no me consideraban uno de ellos, e inclusive el núcleo de Philip nunca me consideró como uno de sus amigos principales. A pesar de todos mis intentos de ser cool, no sentía que los otros niños me respetaran mucho. Yo todavía era un marginado, y siempre lo sería.

Mi vida social cambió un poco cuando la Señora Damart anunció que nos sentaríamos en lugares diferentes, y que el proceso de decidir con quién nos sentaríamos dependía de nosotros. Nuestra clase consistía en mesas que abarcaban entre cinco o seis personas, y cuando la señora decía nuestro nombre, nosotros elegiríamos donde sentarnos, por lo cual todos tenían la oportunidad de sentarse con su grupo de amigos. Yo no tenía un grupo principal de amigos, por lo que entré en pánico.

Originalmente, yo estaba sentado en la mesa donde se sentaba el grupo de Philip, pero los llamaron a todos ellos antes de mí, y yo fui echado de su mesa. En ese punto, simplemente elegí sentarme en un lugar cualquiera, y terminé sentado al lado de John Jo Glen. Matt Bordier y Danny Dayani también se sentaron en nuestra mesa. Estos eran los chicos que yo consideraba cool, así que me sentía contento de estar sentado con ellos.

Yo nunca había interactuado mucho con John Jo Glen en el pasado. Él era uno de los cretinos más grandes de la escuela, además de Trevor y Keaton. Peleamos un poco al principio, pero pronto empezamos a socializar, y hablé con él sobre algunos juegos nuevos que conseguí para mi Playstation 2. Nos volvimos amigos cuando John Jo de repente me preguntó si podía ir a mi casa. Me sentí feliz de que él me preguntara eso… seria como la primer cita de juego que tendría sin que mi madre la organizara por mí. Esto daría inicio a una nueva y divertida amistad que duraría después del quinto grado. Haber terminado sentado al lado de John Jo fue lo mejor que me ocurrió en la escuela primaria.

A pesar de mi lucha por ser visto como "cool", y mi obsesión con obtener ese reconocimiento, el quinto grado fue mi grado favorito en la primaria. Jugué con más personas que en grados anteriores, me sentí menos tímido, no era un tonto baboso, y la pasé muy bien aprendiendo cómo montar patineta y patear saquitos de granos. Fue un año memorable lleno de experiencias felices.

Yo no quería que terminara el año escolar. Una vez el quinto grado había terminado, yo tendría que ir a la escuela secundaria, y el prospecto me llenó de ansiedad. Mi pequeña mente inocente siempre veía la secundaria como algo en el futuro lejano, cuando creciera. Yo no quería crecer. Estaba disfrutando de mi vida en el momento. No quería pensar en el futuro.

Los niños en mi clase compartían muchos rumores sobre la vida en la secundaria, los cuales me daban miedo y escalofríos. Inclusive a través de películas y series de TV le di una mirada a lo que le esperaba a un estudiante de secundaria.

Hablaban sobre las niñas, y cómo pronto sería "cool" ser popular con ellas. Las niñas eran como criaturas totalmente alienígenas para mí. Yo nunca interactué con ellas… y no se suponía que lo hiciera.

En la escuela primaria, los niños jugaban con niños, y las niñas jugaban con niñas. A eso es a lo que yo estaba acostumbrado. Ese era mi mundo. ¡Escuché historias de cómo se supone que los niños deben empezar a besar niñas en la

secundaria! Todo eso me abrumó. Intenté ignorarlo tanto como pude, y disfrutar mi vida en el presente.

Mi escuela organizó un paseo de acampar para toda la clase del quinto grado antes del día de la graduación. Al principio yo no quería ir, ya que estaría lejos de mis padres durante cinco días, algo a lo que yo no estaba acostumbrado. Tenía miedo de extrañar mucho mi casa. Yo nunca había pasado más de una noche lejos de mis padres. En la rara ocasión en la que ellos tenían que salir de la ciudad por unos días y me dejaban con una niñera, yo lloraría por la noche.

Mi profesora, la señora Damart, se me acercó una mañana antes de que empezara la clase, y me persuadió para ir, diciendo que el viaje de graduación sería algo que yo no me quería perder. Sería una experiencia única en mi vida, y después de vacilar mucho, acepté ir.

Olvidé exactamente donde se llevó a cabo este paseo de acampar. El lugar era un retiro especial de acampar en el bosque al norte de Los Ángeles. Era muy recóndito… una pequeña aldea de cabañas y carpas rodeaban la naturaleza y los senderos. Para el viaje hasta ese lugar, decidí ir con mis amigos Bryce y Charlie en un auto en vez de tomar el bus de la escuela con todos los demás. Esto era mucho más cómodo, y me sentí contento de haber apartado un lugar en el auto con ellos.

Todos fueron asignados a grupos de cinco para compartir una cabaña o carpa. Yo originalmente fui asignado al grupo de Charlie, Bryce, y otros… pero a ese grupo les asignaron una carpa para dormir. Yo quedé impactado por lo simplona e incómoda que se veía esa carpa. Yo quería estar en la cabaña. Así, me dirigí a mi profesora, y le pedí ser transferido a un grupo que estaba durmiendo en una cabaña. Ella me puso en un grupo con los chicos cool skateboarders, incluyendo a Michael, Sam, Trevor, Matt y Stephen. Me sentí orgulloso de ser parte de ese grupo.

Durante este viaje, cuando era de día, toda la clase del quinto grado participó en juegos, actividades al aire libre, caminatas por la naturaleza, y asados. Fue

muy divertido. En las horas de la noche, en la cabaña, era como tener una piyamada con cinco personas, y fue una nueva experiencia que me emocionó.

Antes de irnos a dormir, Michael Ray sacó una revista que tenía fotos de modelos hermosas, y todos los chicos se reunieron para mirarla. Así que… inclusive a la temprana edad de diez años, los chicos empezaban a sentirse atraídos hacia el cuerpo femenino. Yo no entendía eso… todavía no había llegado a esa etapa. Yo pretendía estar interesado solo para parecer cool. Todos estos chicos probablemente perdieron su virginidad a los dieciséis años. Que se pudran.

El viaje terminó siendo tan divertido que no lloré para nada por estar alejado de mis padres por tanto tiempo.

Y finalmente, llegó la hora de graduarse de la escuela primaria. Antes de la ceremonia, toda nuestra clase vio un video lleno de momentos de nuestra vida escolar durante el año. Vi algunos pedazos de mí mismo capturados en el video, y me sentí contento. Mi vida en la Escuela Primaria de Topanga fue genial, llena de experiencias memorables y momentos maravillosos.

Me vestí con una buena camiseta con corbata para la ceremonia. Todos los del quinto grado hicieron fila y caminaron por un pasillo, a través del centro del auditorio, con la audiencia de padres, hermanos y hermanas a cada lado.

Cuando vi a mis padres, ellos parecían estar orgullosos de mí. Cada estudiante tenía que acercarse a su profesor en la tarima, y recibir un certificado de graduación. No se nos pedía dar un discurso, lo cual me daba alivio – me hubiese sentido demasiado nervioso como para hablar en frente de una audiencia.

La canción de graduación fue "Time of Your Life" por la banda Green Day, una de mis bandas favoritas. Siempre que yo escuchara esa canción de nuevo pensaría sobre ese glorioso día, y los recuerdos me harían sentir una nostalgia enorme. En la tarde hubo una fiesta de graduación en el centro recreativo de la comunidad de Topanga, un hermoso lugar que proveía una vista a todo el valle.

Después de eso, mi madre me llevó a cenar al restaurante Kabuki. Éramos solo ella y yo. Cuando nos sentamos en el restaurante después de toda la emoción, me tomé un momento para pensar en el hecho de que la escuela primaria había terminado. Había acabado. Me sentí muy realizado y orgulloso… me sentía feliz, y las cosas iban bien.

Pero junto con esa felicidad estaba el sentimiento de tristeza de dejar atrás todas esas experiencias. Todo un capítulo de mi vida había pasado, y uno nuevo estaba empezando. Ese día fue un día extraordinario. Un día para recordar. Un recuerdo para guardar en mi corazón.

Durante las primeras semanas del verano, mi madre organizó varias citas de juego con varios amigos y conocidos que hice en la Primaria Topanga, incluyendo a Trevor Bourget, Matt Bordier, Charlie Converse, John Jo Glen, y Philip Bloeser. Fue interesante jugar con Trevor y Matt. Yo nunca pensé que tendría citas de juego con ellos. Matt era uno de los chicos más cool en la escuela: Él era un skateboarder, y un jugador de básquetbol que parecía ganar el respeto de todos. Yo lo envidié durante la primaria a pesar de ser amigos, y más adelante en mi vida yo lo envidiaría muy profundamente cuando me enterara del éxito que él tendría con las niñas.

De nuevo, cuando éramos niños, todos jugábamos juntos como iguales en un ambiente justo. Solo después del advenimiento de la pubertad es cuando la verdadera brutalidad de la naturaleza humana muestra su cara. La vida se convertirá en una amarga e injusta lucha para sentirme valorado, y todo porque las mujeres elegirán a unos hombres por encima de otros. Los hombres a quienes las mujeres encuentran atractivos vivirán vidas llenas de placer, mientras dominan a los hombres que las mujeres rechazan.

Matt Bordier vivirá una vida de placer. Las mujeres se lanzarán a él. Y yo seré rechazado y humillado por las mujeres. En esa época, nosotros simplemente jugábamos juntos como niños, y yo era inocente del hecho de que mi futuro sería oscuro, y que el de él sería brillante. La vida es una broma muy cruel.

Mi madre siguió llevándome a Northridge Skatepark cada viernes, y también atendí a un campamento de patineta en el parque de patinetas Pedlow por un par de semanas. En este campamento me encontré con uno de los niños con quienes jugué en el vecindario de mi padre.

Yo había luchado mucho para ser mejor montando patineta, pero cuando vi que había chicos mucho más jóvenes que yo que podían hacer más trucos, me di cuenta de que yo apestaba. Nunca fui bueno en los deportes ni ninguna otra actividad física, y cuando descubrí las patinetas, pensé que finalmente había encontrado un deporte en el cual pudiese ser bueno, e inclusive volverme un profesional.

Me destrozó un poco por dentro el ver que yo era un fracasado con las patinetas después de más de un año de practicar. Nunca dominaría trucos como el kickflip o el heelflip. Todo lo que podía hacer era un salto ollie, y montar sobre algunas rampas. Vi a niños de ocho años en el parque de patinetas que podían hacer un kickflip fácilmente, y eso me enfurecía. *¿Por qué yo fracasaba en todo lo que intentaba?*, me pregunté a mí mismo. Mis sueños de convertirme en un skateboarder profesional se habían acabado. Me sentí muy derrotado.

Debido a esto, mi interés en montar patineta lentamente se desvaneció durante el verano. James recientemente me había dicho que ya no estaba interesado en ese deporte, así que de todas formas yo ya no podría montar patineta con él. Decidí olvidarme de ese hobby por el momento.

La familia de James se mudó a una casa nueva en Malibú. Los dueños de la casa eran los Lemelson, y ellos se estaban quedando allí temporalmente. Mi madre nos llevó allí algunas veces, donde yo me aventuré con James en el área natural que rodeaba la casa. Frecuentemente iríamos a la plaza pequeña en el centro de Malibú. Allí había un parque infantil, con algunas tiendas y restaurantes alrededor.

Mi onceavo cumpleaños había llegado. Lo tuve en casa de mi madre, y decidí tener una pequeña cita de juego para mi cumpleaños. Invité a James, junto

con otro niño que se había vuelto amigo de él, quien James había conocido en el centro recreativo de Woodland Hills. Mi madre hizo un pastel pequeño, yo soplé las velas, y eso fue todo. Había cumplido once años.

11 años

El viaje a Francia e Inglaterra lo tuvimos poco después de mi cumpleaños. Estuvimos hablando un poco de eso en casa de mi padre, y yo me sentía muy emocionado por ir. Viajamos en clase alta por Virgin Atlantic. Me sentí extremadamente entusiasmado por eso, ya que a mí siempre me ha gustado el lujo y la opulencia.

Nos detuvimos en Inglaterra por un par de días para saludar a la abuela Jinx. Los primos no estaban allí, sino que ya estaban en Francia, por lo cual la estadía estuvo un poco aburrida. Cuando llegamos a Francia me invadieron sentimientos de asombro y curiosidad, como siempre ocurría cuando yo visitaba un país extranjero.

La última vez que fui a Francia yo apenas tenía unas pocas semanas de edad – esa fue la primera vez que pude experimentar de verdad ese país. Francia era como todo un mundo diferente, y era un mundo que me gustaba. La cultura francesa es muy exquisita y refinada comparada con la estadounidense.

Después de reservar un par de habitaciones en un hotel pequeño cerca de la ciudad de Toulouse, nos encontramos con Jonny y los primos en la casa de la Tía Jenny. La Tía Jenny es la hermana de mi padre, y la última vez que la vi fue cuando yo vivía en Inglaterra, antes de mudarme a Estados Unidos. Ella tenía unos gatitos en su casa con los que me encantaba jugar.

George y yo inmediatamente continuamos con nuestra amistad que empezó en la primavera. Había una vasta área boscosa alrededor de la casa. George me comentó que había muchos jabalíes salvajes en el bosque, así que salimos a "cazar jabalíes salvajes". Era solo un juego, y nunca encontramos ningún jabalí, pero el suspenso de posiblemente encontrar uno era divertido.

Nos quedamos en Toulouse durante más o menos una semana, y luego me despedí de mis familiares y partimos a viajar por el país. Visitamos muchas ciudades culturales, y nos quedamos en hoteles que parecían castillos. Esto debió haber sido una gran experiencia para mí, pero mis conflictos con Soumaya amargaron la experiencia.

Hubo algunos incidentes en los cuales ella me castigó, haciéndome quedar en la habitación del hotel mientras ella, mi padre, y Georgia salían a cenar en el restaurante. Yo la odié por eso.

En el camino de regreso nos quedamos en la casa de la abuela Jinx en Inglaterra por una semana. Esta vez los primos ya estaban allí, y fue muy divertido. Todos dormimos en la misma habitación, así que era como tener una gran piyamada.

Un día fuimos a visitar un museo, donde tuve una pelea con Soumaya. Ella me gritó en frente de George, y me amenazó con castigarme. Esto fue tan vergonzoso que me sentí miserable durante el resto del día.

Yo siempre amaba viajar, pero aprendí que viajar con Soumaya arruina toda la experiencia. Y para mi gran desgracia, esa no sería la última vez que me vería forzado a viajar con Soumaya.

El viaje duró tres semanas, la cantidad de tiempo perfecta para unas vacaciones, en mi opinión. De verdad disfruté de mi tiempo allí, si no cuento las veces que Soumaya lo arruinaba.

Se sintió bien regresar a casa después de unas largas vacaciones culturales. En la casa de mi padre, mi niñera Tracy tuvo una discusión con mi padre, y se vio forzada a irse. Me sentí triste al verla partir… ella siempre había sido agradable y divertida.

Una vez Tracy se fue, Georgia y yo ya no volveríamos a tener niñeras permanentes – ya nos estábamos volviendo muy viejos para eso. Yo ya no era un niño pequeño… y tener niñeras permanentes se convirtió en algo del pasado.

Desde ese momento, si mi padre y Soumaya tenían que salir, ellos simplemente contratarían a una niñera temporal para cuidarnos, y pronto, yo tendría la edad suficiente para quedarme solo en casa.

Me hice un corte de cabello, y esta vez no me teñí el cabello de rubio. De todas formas el cabello oscuro seguía creciendo, por lo que un look completamente rubio solo duraba un par de semanas. Tener cabello rubio parecía haber perdido su gracia, por lo que ya no le puse atención a eso.

El verano fue agradable y relajante, pero se acabó rápidamente. La hora de ir a la secundaria había llegado. Mi miedo de esto se mantuvo en mi mente durante todo el verano. Me matricularon en la Escuela Secundaria Pinecrest para entrar al sexto grado. Yo tenía sentimientos encontrados sobre ir a esa escuela, ya que no me había gustado mi experiencia allí en kínder.

Mi padre me dijo que esa era la mejor opción para mí, debido a que era una escuela privada pequeña. Yo no quería ir a una escuela grande como la Secundaria Hale… eso hubiese sido muy abrumador para mí.

El primer día yo estaba temblando de ansiedad y miedo – no sabía que esperar. Pasar de la primaria a la secundaria era algo muy grande para mí, todavía más que empezar la escuela primaria. Yo era mucho mayor, y me importaba más lo que las otras personas pensaran sobre mí. Yo ya no era un pequeño niño inocente que no tenía de que preocuparse – tenía muchas cosas de las cuales preocuparme, ¡y vaya que me preocupé!

Esa era toda una nueva escuela, llena de gente que yo no conocía. Todos ellos habían ido a la primaria juntos, así que la mayoría de ellos ya se conocían el uno con el otro. Eso me hizo sentir todavía más nervioso. La única persona que yo sabía que iría a Pinecrest era un chico geek llamado Nate Grossman, con quien yo no interactué mucho en Topanga.

También sentí un intenso miedo de cómo sería la vida en la secundaria. Yo no sabía cómo actuar alrededor de las mujeres, ya no sabía qué era cool, y no tenía amigos allá. Simplemente no sabía qué hacer. Sentí como si estuviese caminando en una tormenta de nieve sin ningún abrigo.

Mis padres me llevaron a la escuela y se despidieron de mí, y luego fue hora de empezar mi primera clase. Ahora tenía que tomar clases diferentes con profesores diferentes. Ese era un concepto nuevo para mí, y este me hizo sentir muy incómodo. Ya que esa era una escuela privada, yo tenía que usar uniforme, algo que yo no había tenido que hacer desde Dorsett House en Inglaterra. Pensé que eso sería algo más o menos bueno, ya que no tendría que preocuparme de qué ropa usar en mi primer día.

Durante los primeros días me metí en una concha defensiva, y no hablé con nadie. Sin embargo, sí observé a los otros. Observé cómo actuaban, quienes eran los "chicos cool", cómo eran… y todo fue muy intimidante. Los desafíos sociales que había enfrentado en el quinto grado se intensificaron en una magnitud de diez.

Noté que habían dos grupos de chicos populares y cool: Estaban los chicos que montaban patineta – los skateboarders como Vinny Maggio, Ashton Moio, Darrel, Wes, y Alex Dib. Y luego estaban los chicos que eran populares con las chicas, incluyendo a Vincent, Robert Morgan, y Oren Aks. Todos parecían tan seguros de sí mismos, y tan agresivos. Me sentí muy intimidado por ellos, y los odiaba por eso. Los odiaba tanto por eso, pero tenía que llevármela mejor con ellos. Yo quería ser amigo de ellos.

También observé a las chicas. Yo todavía era muy bajito para mi edad, y la mayoría de chicas eran más altas que yo. Yo todavía no había llegado a la pubertad, pero estaba empezando a admirar la belleza femenina. Había un grupo de chicas bonitas y populares, y todas parecían pasar tiempo con un chico llamado Robert Morgan. Yo todavía no deseaba sexualmente a las chicas, pero igual sentía envidia hacia Robert por poder atraer la atención de todas las chicas populares. ¿Qué era tan especial sobre Robert Morgan? Me pregunté yo mismo constantemente.

Yo pensaba que todos los chicos cool eran unos cretinos odiosos, pero traté de ocultar mi repulsión tanto como pude, y hacerme ver a ellos como "cool". Ellos eran cretinos odiosos, pero por alguna razón eran a estos chicos a

quienes las niñas buscaban en manada. Esto me mostró que el mundo era un lugar brutal, y que los seres humanos no son más que animales salvajes.

Todo lo que mi padre me había enseñado había resultado estar mal. Él me había criado para ser un caballero cordial y amable. En un mundo decente, eso sería ideal. Pero el caballero cordial y amable no gana en el mundo real. Las chicas no buscan en manada al caballero – buscan en manada al macho alfa. Ellas corren a buscar a los chicos que parecen tener la mayor cantidad de poder y estatus. Y era una lucha implacable el tratar de llegar a esas alturas.

Para mí, eso fue demasiado. Yo todavía era un niño pequeño con una mente frágil. Pensar en esas cosas destrozaría mi inocencia, y con el tiempo, lo haría. Pero no en esta época. Yo subconscientemente quería disfrutar de mi niñez tanto como pudiera, así que intenté no pensar en esa nueva revelación, y disfrutar de la vida en el momento. Puse todo eso a un lado para pensar en ello luego.

Todo mi mundo había cambiado. Lo "cool" en ese momento era ser popular con las chicas. Yo no sabía cómo hacer eso. Yo podía montar patineta, vestirme bien… eso era simple. ¿Pero atraer la atención de las chicas? ¿Cómo demonios iba a lograr eso? Yo ni siquiera entendía que era tan especial sobre eso, pero todos parecían darle mucha importancia. Esto me hizo sentir aún más tímido, y así, llegué a ser conocido como el "niño nuevo tímido."

Por fortuna, algunos niños empezaron a hablar conmigo, y tuve algunas oportunidades de integrarme en el lapso de un par de semanas. El primer niño que me habló fue Brice Miller. Él me preguntó si yo tenía amigos en la escuela, porque él siempre me veía solo. Yo admití que no tenía amigos, y me ofreció ser mi primer amigo. Me sentí muy agradecido por eso.

Una vez más, usé el montar patineta como medio para incrementar mi estatus, diciéndole a los chicos skateboarders que yo sabía montar patineta, y que podía hacer algunos trucos. Esto hizo que ellos me trataran con

cordialidad. Inclusive hablé con Robert Morgan algunas veces, a quien yo odiaba, y a quien aun así, subconscientemente, veneraba por ser tan popular. Siempre que un chico supuestamente popular me decía algo, o chocaba esos cinco conmigo, sentí inmensa satisfacción.

Inevitablemente, empecé a ser reconocido por las chicas de mi escuela… y sorpresivamente, ellas me trataron muy bien. Eso fue un gran alivio. La secundaría sería la última vez en mi vida en la que yo no fuera completamente invisible para las mujeres.

Todas las chicas bonitas tenían el peculiar hábito de abrazar a chicos que ellas conocían como saludo, y algunas de ellas me abrazaron. Yo no entendía por qué, pero ese era el mejor sentimiento del mundo. Se sentía cien veces más satisfactorio obtener un abrazo de una chica bonita que chocar esos cinco con un chico popular. Fue una experiencia nueva que cautivó cada fibra de mi cuerpo.

Las chicas de séptimo y octavo grado eran especialmente amables conmigo. Supongo que ellas pensaban que de alguna forma yo era "lindo". Esto hizo que mi experiencia inicial en la secundaria fuera mucho mejor.

Decidí ir al baile escolar a inicios de octubre. Un baile escolar era algo que yo no conocía para nada. Las escuelas primarias no las tenían, y yo solo las conocía por ver series típicas estadounidenses en televisión. Pensé que eso era algo que yo tenía que hacer para ser cool. Naturalmente me sentí muy nervioso, pero me obligué a ir de todas formas.

Cuando llegué allí, Robert Morgan me vio y me preguntó si yo quería pasar el tiempo con ellos. Me sentí agradecido por eso, y terminé pasándola bien. Quedé impactado cuando algunas chicas de séptimo y octavo grado ofrecieron bailar conmigo. Ellas se acercaron a mí en un grupo, y me enseñaron cómo "bailar lento".

Tuve que poner mis manos en sus caderas, mientras ellas ponían sus manos en mis hombros, y nos moveríamos lentamente al ritmo de la música. Todas ellas eran más altas que yo, y yo me sentía aterrorizado, pero se sintió tan…

bien. Esa sería la única vez en mi vida en la cual yo tendría una experiencia satisfactoria con las mujeres. La única vez.

El Halloween de este año marcó la última vez que fui a pedir dulces. Después de ese año, sería demasiado viejo para hacerlo. Mi madre nos llevó a casa de los Lemelson, y decidí no ponerme ningún disfraz. Fui como yo mismo, usando mi saco negro de Pinecrest. Y como era la última vez que saldría a pedir dulces, sería la última vez que tendría algún tipo de diversión en Halloween. Y sí me divertí mucho. Me gustó salir a pedir dulces con James y Noah, como lo habíamos hecho varias veces en el pasado.

Mi padre cortó una porción de la cuota alimentaría que le había estado pagando a mi madre, lo que la forzó a mudarse otra vez. Nos mudamos a una pequeña casa azul en la Avenida Glade, en Canoga Park. No me gustó Canoga Park para nada. Era un área muy fea y de baja clase al norte de Woodland Hills, y se sentía degradante tener que vivir allí durante mis semanas con mi madre.

Aún así, la casa sí tenía algunas ventajas: Tenía cuatro habitaciones, y una sala de estar más grande que la de la casa anterior de mi madre. Mi nueva habitación era mucho más grande que la otra. Y por supuesto, mi madre siempre encontraba la forma de hacer que todo fuese mejor. Yo todavía disfrutaría de mis momentos en la casa pequeña de mi madre más que en la casa grande de mi padre en Woodland Hills.

Junto con esta mudanza vino un nuevo cambio en nuestro horario de rotación: Mis padres decidieron que nos quedaríamos más en la casa de mi madre, en vez de cambiar de casa cada semana. Mi madre nos tendría los días entre semana, y nosotros iríamos a la casa de mi padre los fines de semana cuando él estaba en la ciudad.

Poco después de que mi madre se mudó, la familia de James también se mudó a otra casa que tenían los Lemelson en Palisades. Ellos solo se quedarían en esa casa por un periodo muy corto, debido a un evento trágico que pronto ocurriría en la familia de James.

Un día en la escuela, yo estaba sentado en mi clase cuando de repente me llamaron a la oficina del director. Mi madre estaba allí, esperando para recogerme. Entré a su auto, y los tres de nosotros nos fuimos de la escuela, y parqueamos al lado de la Avenida Shoup. Ella nos contó las graves noticias: La madre de James, Kim Ellis, acababa de fallecer por cáncer de seno. Yo lloré un poco. Kim era una persona muy amable, y era la mejor amiga de mi madre.

Ella había estado sufriendo de cáncer de seno por varios años, pero yo nunca pensé que ella moriría por eso. Inmediatamente pensé en cómo debió haberse sentido James. ¡Él acababa de perder a su propia madre! Eso me hizo pensar en lo horrible que se sentiría si lo mismo pasara con mi propia madre, y solo pensar en eso me llenó de dolor.

Se llevó a cabo una reunión de amigos de la familia en la casa de James esa noche, en honor a Kim. En el camino, pensé sobre cómo abordar a James sobre ese tema. El intenso dolor que debió haber estado sintiendo él… yo ni siquiera me lo podía imaginar. La experiencia similar más reciente fue la muerte de mi abuelo, y en ese entonces yo solo tenía cuatro años.

Cuando llegamos busqué a James, y lo encontré sentado en su habitación. Con amabilidad le ofrecí mis más sinceras condolencias por su pérdida. Él se mantuvo muy fuerte, obviamente ocultando sus emociones. Él se veía muy triste, de una forma extremadamente estoica. Él me dijo que aceptaba completamente lo que había ocurrido, que su madre estaba muerta, y que eso era todo. Eso fue todo lo que hablamos al respecto. Intentamos no pensar sobre eso durante el resto de la noche, y luego jugamos a "las traes" en su jardín con él y otros de sus amigos.

Seguí siendo muy tímido durante el sexto grado, y yo siempre sería etiquetado como el niño callado. No pude conseguir ningún amigo con el cual tener citas de juego, así que las únicas citas de juego que yo tenía eran con mis viejos amigos de la Primaria Topanga. Esto llenaba el vacío social, y me sentía contento así.

Hice mi mejor esfuerzo para mejorar mi situación social en la escuela. Algunas chicas seguían poniéndome atención, diciéndome hola cuando yo les pasaba por el lado, y ocasionalmente dándome abrazos… pero me sentí amargado por el hecho de que yo no podía pasar tiempo con ellas de verdad como sí lo hacían los chicos populares.

Para no parecer un total solitario en la escuela, terminé volviéndome amigo de un niño llamado Connor Hanrahan. Connor no era un chico popular, porque a las niñas no les gustaba él. Pero a pesar de esto, él era uno de los imbéciles más pretenciosos de la escuela – todavía más que los chicos populares. Connor era un verdadero abusón. Empecé a pasar tiempo con él durante el receso y almuerzo, compartimos algunos chistes el uno con el otro, y nos reíamos, pero él siempre me empujaba y actuaba como tipo duro. Yo era tan tímido en ese entonces que no me importaba. Yo simplemente quería a alguien con quien pasar el tiempo.

Un día, cuando me quedé en la escuela después de clases, mi madre me vio con Connor cuando vino a recogerme. Ella estaba preocupada de que yo no hiciera amigos nuevos en Pinecrest, y supongo que se alivió de verme con un "amigo". Ella invitó a Connor a venir a mi casa, y él aceptó.

Yo no estaba seguro de invitar a quien fuera de Pinecrest a casa de mi madre, ya que estaba localizada en Canoga Park, un área mala, y la mayoría de chicos en Pinecrest eran de clase media-alta quienes me verían con desdén por vivir allí. Pero yo no pude salirme de esa una vez mi madre invitó a Connor. Él vino a casa, y todo estuvo bien. Jugamos videojuegos por un par de horas. Pero después de la cita de juego, él siempre me molestaría por vivir en una casa "pobre". Él también les contaría a otros chicos de PInecrest sobre eso.

Eso me enfureció como nunca, y yo seguiría proclamando que mi padre vivía en una prestigiosa casa de tres pisos en Woodland Hills Heights. Me volví vehementemente obsesionado con probarle a Connor y a todos los demás que yo no era pobre. Una vez llegué a traer fotos de la casa de mi padre a la

escuela. Inclusive consideré invitar a algunas personas a la casa de mi padre, pero recordé mi juramento de nunca volver a hacer eso, debido a la posibilidad de que ocurriera otro incidente con Soumaya, como el que había ocurrido hace años.

Yo tenía once años cuando empecé a usar el Internet regularmente. El Internet todavía era considerado un fenómeno nuevo en esa época. Antes de los once años, yo a duras penas sabía cómo navegar en sitios web y usar email, pero una vez me sumergí totalmente en el Internet, este me fascinó bastante.

La herramienta de interacción social por Internet más popular en ese periodo era el servicio de mensajería instantánea de AOL, también conocido como "AIM". Creé mi primera cuenta de AIM en el computador de mi madre, y ella me dejaría usar el Internet por una hora al día. Me uní a algunas salas de chat. El prospecto de hablar con extraños en un computador fue algo nuevo y muy sorprendente para mí.

Hacia finales del sexto grado, yo todavía no había hecho un grupo de amigos que pudiese ver fuera de clases. Las únicas interacciones sociales que yo tenía fuera de la escuela eran citas de juego de vez en cuando con mis viejos amigos de Topanga. Unirme a salas de chat a través de AOL llenó temporalmente ese vacío social por unas semanas. Esta definitivamente no sería la primera vez que yo intentaría llenar ese vacío con el Internet.

Una vez me establecí a mí mismo en las salas de chat, hice algunos amigos a quienes yo frecuentemente escribía. La mayoría de ellos estaban en la secundaria, y algunos estaban en la preparatoria. También hablé con algunas personas que conocía de Pinecrest por medio de AIM.

Un amigo a quien conocí en una sala de chat de repente me envió por email fotos de chicas bonitas desnudas, diciéndome que "las mirara". Cuando vi esas fotos, quedé enormemente estremecido. Yo nunca había visto mujeres bonitas desnudas, y el verlas me llenó de emociones fuertes y abrumadoras. No sabía qué me estaba ocurriendo. ¿Acaso esa era la primera muestra de

deseo sexual en mi cuerpo? Quedé traumatizado. Mi niñez se estaba desvaneciendo. Un ominoso miedo me llenó, y dejé de hablarle a esa persona.

Cuando el sexto grado llegó a su fin, me sentí insatisfecho e insignificante. Ciertamente, todo un nuevo mundo se había abierto frente a mí, y yo no tenía ni idea de cómo prevalecer en él. Yo todavía quería vivir como un niño.

Nunca establecí ninguna amistad en Pinecrest, y la única cita de juego que tuve fue la que mi madre me hizo con Connor, y esa resultó ser un desastre para mí. Tanto mi madre como mi padre mostraban preocupación de que yo no hiciera amigos, pero como yo todavía veía a mis amigos de Topanga, no le dieron tanta importancia.

Considero que el sexto grado fue el mejor año de los tres años que pasaría en la secundaria. Las niñas sí me ponían atención entonces. Ellas sabían quién era yo, y yo no me sentía completamente invisible. Yo era extremadamente tímido con las chicas, y a duras penas podía tener una conversación con ellas, pero igual interactué más con niñas durante este año que en el año siguiente.

Los chicos cool me trataban bien, a pesar de mi reputación de ser el "chico callado". Yo siempre me sentía como un perdedor comparado con ellos, y los odiaba por eso, aunque igual deseaba su aprobación. Yo quería ser uno de ellos… quería ser su amigo.

Lo más cerca que estuve de ser de verdad uno de ellos fue cuando Vinny y Robert me invitaron a sus fiestas de cumpleaños, donde una se llevaría a cabo dos semanas después de la otra, al final del año escolar. Ambas fiestas fueron en el parque de patinetas Skatelab. Yo no había estado en Skatelab por un año, y cuando entré, todos mis recuerdos de ir allá con James llenaron mi mente. Yo ni siquiera había montado patineta por un tiempo, pero después de unos minutos en las rampas, mis habilidades regresaron como por arte de magia. Todos ellos se impresionaron. Apuesto a que ellos pensaban que yo terminaría apestando. Me sentí feliz de probar que estaban equivocados.

Ciertamente, el sexto grado fue la cima de mi vida en Pinecrest. Y a partir de ese punto… todo se iría en picada.

Mi madre me compró una consola nueva – una Xbox. Yo había escuchado a muchos niños en la escuela hablar sobre lo genial que era la Xbox, y yo tenía muchos deseos de tener una. Me gustaba la Xbox mucho más que el Playstation 2. Los gráficos eran mejores, y los juegos eran más de mi gusto. Con el Xbox me dieron el juego Halo. Al principio me pareció que Halo era muy difícil, y dejé de jugarlo varias veces. Yo no tenía ni idea que Halo pronto se convertiría en mi serie de videojuegos favorita hasta el momento.

Me sentí muy feliz y aliviado cuando llegó el verano. La secundaria era mucho más estresante que la primaria, tanto socialmente como académicamente. El verano proveería un muy necesitado descanso de todo eso.

Empecé a ver a algunos viejos amigos de Topanga con mayor frecuencia. Entre ellos estaban John Jo Glen y Charlie Converse. La verdad, Charlie no era uno de mis amigos principales en la Primaria de Topanga. Tuve algunas citas de juego con él, pero no muchas. Fue solo después de la graduación del quinto grado que comenzó nuestra amistad de verdad.

Él siempre ha tenido una personalidad encantadora y humilde, y él también era querido por todos en Topanga. Él vino a casa de mi madre algunas veces después de que me dieron mi Xbox, y entonces, él me ayudó a pasar el nivel más difícil en Halo. John Jo y Charlie eran amigos muy cercanos entre ellos, y con el tiempo yo empezaría a verlos al mismo tiempo.

John Jo me invitó al apartamento de su padre en Hollywood para una piyamada. Me pareció que su apartamento era muy sórdido, pero me divertí tanto que ni siquiera me importó. Él vivía al otro lado de la calle de un enorme edificio de la Iglesia de la Cienciología. Nos reunimos con un grupo de sus amigos, y por la noche nos colamos en el jardín de ese edificio, y jugamos a las escondidas.

Esa fue la primera vez que salí a divertirme con un grupo de niños de mi edad sin ninguna supervisión adulta. Fue muy divertido. Cuando regresamos a su apartamento jugamos Conker's Bad Fur Day [*El mal día de pelaje de Conker*] en el Nintendo 64. A ese punto esa ya era una consola muy vieja, especialmente cuando yo ahora tenía un Xbox y un PS2… pero me entretuvo tanto Conker's Bad Fur Day que le pedí a mi madre que me lo comprara al día siguiente.

James Ellis se mudó de nuevo a otra casa en Palisades. Después de la muerte de su madre, el padre de James, Arte, rápidamente tomó la decisión de mudarse de nuevo. Arte rentó una pequeña casa en la calle Temecula, cerca de los reconocidos Peñascos de Palisades. Ellos vivirían allá por mucho tiempo, y todas las experiencias más significativas que yo tendría con James en el futuro tomarían lugar allí.

Sin embargo, en esa época yo ya no me estaba viendo mucho con James. Lentamente nos alejamos el uno del otro cuando perdimos el interés común de montar patineta. Nosotros todavía nos considerábamos amigos, y nos veríamos ocasionalmente, casi como una cortesía. Pero nuestra amistad se mantendría paralizada durante nuestros años en la secundaria.

Yo estaba disfrutando de un verano encantador, pero de repente mi madre dijo que yo tendría que ir al campamento de verano en Pinecrest. Esa fue una decisión que ella tomó con mi padre, ya que ellos pensaron que eso sería beneficioso para mí. Eso no me gustó para nada. Fue una decisión de último minuto. En un momento yo estaba relajándome y disfrutando de mi verano, y al siguiente mi madre estaba despertándome temprano para asistir a mi primer día de campamento en Pinecrest. Por fortuna, el campamento de verano solo duró cuatro semanas.

El campamento de verano en Pinecrest estaba localizado en la sección de la Escuela Primaria, y allí, reconocí a mi vieja clase de kínder. Consistía en una mezcla de niños de primaria y secundaria, y me hice amigo de algunos niños que eran más jóvenes que yo.

En ese campamento ocurrió un incidente que me traumatizaría de por vida: La primera vez que fui maltratado por una niña. Yo estaba jugando inocentemente con los amigos que yo había hecho, y ellos estaban haciéndome cosquillas, cosa que la gente siempre me hacía porque yo era muy cosquilloso.

Accidentalmente tropecé con una chica bonita de mi misma edad, y ella se enfadó mucho – me dijo groserías y me empujó, avergonzándome en frente de mis amigos. Yo no sabía quién era esa niña – ella solo estaba en Pinecrest para asistir al campamento de verano… pero ella era muy bonita, y era más alta que yo. Inmediatamente me congelé, y entré en estado de shock. Uno de mis amigos me preguntó si yo estaba bien, pero yo no respondí. Permanecí muy callado durante el resto del día.

Yo no podía creer lo que acababa de ocurrir. El trato cruel por parte de las mujeres es diez veces peor que por parte de los hombres. Eso me hizo sentir como un ratón ínfimo, insignificante, y sin ningún valor. Me sentí tan pequeño y vulnerable. Yo no podía creer que esta niña había sido tan horrible conmigo, y pensé que lo había sido porque ella me veía como un perdedor.

Esa fue la primera experiencia de crueldad femenina que había sufrido, la cual me traumatizó hasta más no poder. Eso me hizo volverme todavía más nervioso con las mujeres, y me volví extremadamente cauteloso de ellas desde ese momento.

Antes de que se terminara el campamento de verano, vi a la misma niña pasar tiempo varias veces con Oren Aks. Él era uno de los chicos populares en mi grado. Yo odié mucho a Oren cuando lo vi con ella. Eso me hizo sentir tan inferior… que esta chica fue mala conmigo, pero igual le gustaba Oren. Por fortuna, Oren no regresó a Pinecrest para el séptimo grado, y yo nunca volví a verlo. Me pregunto qué pasó con él… apuesto a que vivió una buena vida.

Me sentí aliviado cuando se terminó el campamento de verano – lo que me pasó con la chica mala me arruinó la experiencia. Demonios, arruinó una

parte de mi vida. Siempre que pienso en ese campamento de verano tendría que pensar en esa chica, y mis emociones se encenderían.

Luego llegó mi doceavo cumpleaños. Decidí no hacer nada ese día. Mi madre me llevó a mí y a mi hermana a un restaurante japonés para celebrar. Para mí, doce me pareció un número grande. Un año más, y me convertiría en un adolescente. Era difícil de creer.

12 años

Durante el resto del verano, resumí mi rutina de relajarme y tener citas de juego. Intenté tanto como pude, olvidarme de lo que había ocurrido en el campamento de verano.

John Jo vino a mi casa, donde se quedó a dormir por primera vez. Jugamos algunos videojuegos, y él me comentó que quería llevarme a un lugar llamado Planeta Cyber – un cibercafé que tenía todos los mejores juegos en línea para computador / PC. Yo no sabía nada de eso, pero el lugar se encontraba bajando la calle desde la casa de mi madre. Caminé con él hasta allá, ansioso de experimentar algo nuevo.

Esa fue mi primera experiencia jugando juegos en línea. Jugar videojuegos con gente de todo el Internet invocó un nuevo nivel de fascinación en mí. Hablar con gente por AIM era divertido y nuevo, pero esto… esto era tremendo. A mí siempre me encantaba jugar juegos multijugador cuando mis amigos venían a mi casa, pero con los juegos en línea podía hacerlo siempre que yo quisiera.

Yo era un novato en esos nuevos juegos de PC, pero les agarré el ritmo después de jugar con John Jo por unas horas. Los juegos que jugué fueron Day of Defeat y Counter-Strike.

Mi madre nos llevó a mí y a Georgia a dos pequeños paseos de vacaciones durante la misma semana. Para el primer viaje fuimos a Long Beach, donde nos quedamos en el Hotel Hyatt. Eso me recordó nuestro pequeño paseo a

Ventura hace dos años. Visitamos el muelle y el acuario. Los tres de verdad nos sentimos más unidos después de aquel viaje.

Fuimos a casa por un par de días antes de seguir con el segundo viaje, en el cual fuimos a Legoland. Nos quedamos en el resort de allá, el cual era extremadamente hermoso, con una piscina enorme y un balneario. Nos encontramos con la familia de uno de los amigos de Georgia, y exploramos todo Legoland.

Cuando regresamos a casa después de nuestro maravilloso viaje, tuve otra piyamada con John Jo. Él amaba el hecho de que yo vivía cerca a Planeta Cyber, por lo que me llamaría cada semana para venir a mi casa.

Unos días después vi a Charlie, quien también estaba familiarizado con Planeta Cyber. Y cuando los dos fuimos allí, él me introdujo a un juego RPG llamado Diablo 2. Yo no sabía que pensar de ese juego – era como un juego de aventura similar a Banjo-Kazooie y Donkey Kong, pero mucho más maduro, y con la habilidad de interactuar con otros jugadores en Internet.

Fue cuestión de tiempo antes de que empezara a invitar a John Jo y a Charlie para que se quedaran a dormir en mi casa al mismo tiempo. Cuando los tres fuimos a Planeta Cyber como grupo, la pasé súper bien. Fue una de las mejores experiencias de mi vida.

En la casa de mi padre, él frecuentemente invitaría a su nuevo amigo Alexander Bubenheim: Un bullicioso hombre alemán que trabajaba como compositor, y vivía en la parte superior de la comunidad de Topanga. Alex tenía un hijo llamado Lukas, quien era un par de años más joven que Georgia. Lukas era un niño pequeño muy afeminado e inmaduro, pero me pareció ser alguien muy entretenido. Ellos vendrían casi todos los fines de semana en los que yo estaba con mi padre, y se convirtieron en una gran parte de mi vida allá.

Empezó el séptimo grado. Mis codiciadas vacaciones de verano habían terminado. El primer día noté que algunas personas que conocí durante el campamento de verano, iniciaron su año escolar allí como niños de sexto

grado. Uno de ellos era Patrick Dib, el hermano menor de Alex Dib. Yo siempre vería a Patrick como un odioso y grosero patán. Él también era muy feo, y me molestaba que él caminaba por ahí seguro de sí mismo como si no fuera un imbécil con cara gorda y pecosa.

Saludé a todos los que yo conocía del año pasado, incluyendo a Robert Morgan y su grupo de chicos populares. También había un grupo de chicos nuevos que habían sido transferidos de la escuela Pinecrest en Van Nuys, y pronto me encontré con ellos. Entre ellos estaban Alfred Graham, Anthony Glukov, Jonny Noone, Derek Olsen, Garrett, Rafael, y Edward.

Ellos ya se conocían entre ellos, y siempre se la pasaban juntos al inicio del año, pero pronto noté que cada uno de ellos se integró pronto a los grupos pre-establecidos de Pinecrest. Sentí celos de Jonny Noone, un odioso niño mexicano quien inmediatamente se volvió popular con los skateboarders debido a su presumida actitud.

Alfred Graham, un niño mitad negro con quien yo tuve una semi-amistad durante los años, fue alguien intensamente odiado por todos – principalmente porque él era feo, y porque tenía el hábito de molestar intencionalmente a las personas. Sin embargo, él con el tiempo se volvió amigo de los skateboarders debido a su interés en el deporte.

Mi reputación como el "niño tímido" continuó, y yo seguí sin hacer ningún amigo que se volviera lo suficientemente cercano como para ver afuera de la escuela. Sí socialicé con varios grupos durante las horas escolares, por lo que no fui un completo rechazado durante el séptimo grado.

James Ellis empezó la secundaria en la Escuela Paul Revere como niño de sexto grado. Aunque él tenía mi misma edad, se atrasó un año en la escuela primaria. Casualmente, él fue a la misma escuela que John Jo, Charlie, y otros amigos de Topanga.

Después de eso yo dejaría de ver a James Ellis por un tiempo. Nuestra amistad se congeló temporalmente, y seguiría así por otro año. La única vez que nos vimos durante este periodo fue cuando nuestras familias se reunían.

La hermana de James, Sage, frecuentemente venía para jugar con Georgia, mientras que James no se molestaba en venir para nada.

John Jo y Charlie empezaron a venir a mi casa cada viernes, lo cual pronto se convertiría en una tradición. El viernes siempre era mi día favorito de la semana, y esta tradición me hacía desear con muchas ansias la llegada del próximo viernes. Ellos serían dejados por sus padres en mi casa poco después de las horas escolares, y luego caminaríamos hasta Planeta Cyber para jugar juegos en línea durante horas.

Después de algunas de estas piyamadas de los viernes, Charlie nos introdujo a su amigo Elijah. Él se estaba quedando temporalmente en la casa de Charlie, y los dos eran como hermanos. Inmediatamente me agradó mucho Elijah, y nos volvimos amigos instantáneamente. Él me ayudó a pasar algunos de los niveles más difíciles de Halo. Luego Elijah vendría con Charlie y John Jo, y los cuatro nos convertimos en un cercano grupo de amigos. Este fue el único grupo social de verdad que he tenido, y la pasé muy bien con ellos.

A veces nos quedábamos en Planeta Cyber hasta las 3 de la mañana, lo cual es la mayor cantidad de tiempo que he estado afuera de casa sin supervisión de mis padres. Alternábamos entre jugar Halo en mi casa, jugar juegos de PC en Planeta Cyber, o montar patineta por el vecindario. Brevemente volví a montar patineta para disfrutar hacerlo con estos amigos.

En las mañanas de sábado del día siguiente nos despertábamos a las 9:00AM, desayunábamos en la tienda de donas Krispy Kreme, y pasaríamos algunas horas más en Planeta Cyber antes de que mis amigos fueran recogidos por sus padres. Luego yo iría a casa de mi padre el fin de semana, si mi padre estaba en la ciudad.

El cumpleaños de mi hermana Georgia era en noviembre, y ese día mi padre contrató una limusina para recogerla a ella y a sus amigas en casa de mi madre. Charlie y Elijah vinieron, aunque John Jo estuvo ausente ese día. Cuando la limusina regresó, todos celebramos juntos en casa el cumpleaños

de Georgia, y le presenté mis amigos a mi padre. Fue una experiencia muy feliz.

Cuando finalmente llegaron las vacaciones de invierno, mi abuela Ah-Mah vino de Inglaterra para visitarme, y ella se quedó en la cuarta habitación en casa de mi madre. Ah-Mah es igual que mi madre – ella siempre sabía lo que a mí me gustaba, y hacía lo posible para conseguirlo para mí, solo para poner una sonrisa en mi cara. Ella trajo algunos de mis chocolates favoritos ingleses, junto con sus famosas galletas de maní que me encantaban tanto.

Mi madre tuvo una fiesta en su casa, y muchos amigos de la familia vinieron, incluyendo a Maddy y su madre, James y su familia, Philip y Jeffrey y su familia, y muchos de los antiguos amigos de mi madre que yo no había visto en mucho tiempo. Ah-Mah, quien es una cocinera profesional, preparó algunos de sus platillos especiales, y armamos un castillo inflable en nuestro jardín.

Invité a John Jo, Charlie y Elijah, y jugamos en Planeta Cyber un poco. Luego regresamos a casa, y nos divertimos en el castillo inflable. A James nunca le gustó mi grupo de amigos… él me dijo que pensaba que ellos eran unos cretinos. Supongo que tenía razón sobre John Jo, pero Charlie y Elijah siempre fueron personas agradables y amables. Pero bueno, a mí tampoco me gustaban los amigos de James, así que eso nos hacía iguales, supongo.

La pasé muy bien en esa fiesta. James y Maddy fueron los últimos en irse. Yo y mi hermana jugamos con ellos un poco en el castillo inflable. Fue una experiencia interesante y peculiar, el jugar tanto con James como Maddy al mismo tiempo… mis dos amigos más antiguos.

Había pasado mucho tiempo desde que vi a Maddy por última vez, y sería la última vez que jugaríamos como amigos. Antes de que terminara la noche, nos tomamos una foto juntos afuera de la puerta frontal de la casa de mi madre. James hizo una cara chistosa para la foto, mientras yo estuve de pie detrás de él, un poco incómodo, y saludando con la mano. Hasta el día de hoy, mi madre todavía tiene esa foto en uno de sus álbumes de fotos.

Un día, cuando John Jo, Charlie y Elijah vinieron para nuestra piyamada tradicional de los viernes, nos encontramos con Armando, y su hermano menor Gus. Yo no los había visto desde que estuve en la Primaria Topanga. La pasamos bien montando patineta con ellos en el parqueadero de la iglesia cerca de la casa de mi madre, y por toda esa área. Después de eso, jugamos videojuegos en Planeta Cyber.

Mi madre me llevó a ver "El Señor de los Anillos: El Regreso del Rey", en un cine. Yo ya había visto las dos primeras películas, pero no me volví fan de la saga sino hasta que vi la tercera película. Haber visto la película en cine fue una experiencia tan épica que siempre la recordaré… y aunque no fue tan emocionante como ir a los estrenos de alfombra roja de las precuelas de La Guerra de las Galaxias, se acercaba mucho.

Después de la película, mi madre y yo cenamos en TGI Friday's. Cuando regresamos a casa, yo me estaba alistando para ir a la cama, cuando escuché que tocaban la puerta. Era Elijah, preguntándome si yo quisiera ir a Planeta Cyber, lo cual hice por unas horas.

Ese día marcó la última vez que yo saldría a cine solo con mi madre, excepto por estrenos. Creciendo, siempre me encantó que mis padres me llevaran a las películas. Una pantalla enorme y fuerte sonido envolvente me sumergían en la película, y me gustaba el sentimiento como de mareo que sentiría cuando salía del cine y regresaba al mundo real. Siempre era una experiencia excepcional.

Pronto, los cines pasaron de ser un lugar de dicha a uno de pavor. Una vez llegara la pubertad, empezaría a ponerme celoso de todas las parejas jóvenes, o grupos de chicos y chicas que irían a las películas juntos. El día que vi la película final del Señor de los Anillos fue la última vez que disfrute de una película en un cine, en paz, sin miedo a la humillación.

Además de los viernes, los miércoles yo siempre me encontraría con mi grupo de amigos en Planeta Cyber, ya que ese día solo cobraban un dólar por

hora. Normalmente mi madre no me dejaría jugar videojuegos por tanto tiempo un día entre semana, pero hacía una excepción para los miércoles.

En un miércoles de esos, Charlie me presentó el juego Warcraft 3. Ese fue un juego como ninguno de los que yo había jugado antes. En Warcraft 3, el jugador construye un ejército, y lo usa para pelear contra otros jugadores por Internet. Después de nuestra primera ronda de Warcraft 3, en la cual me enfrenté a John Jo y Charlie, quedé cautivado. El juego era bastante divertido. No pude dejar de pensar en el juego cada segundo durante los dos días siguientes. Cuando llegó el viernes siguiente jugamos Warcraft 3 la mayoría del día, y hasta tarde en la noche.

Mi inicial y feliz interés en el juego Warcraft 3 tuvo un tono ominoso, y dio paso al principio de una larga relación que yo tendría con la franquicia de Warcraft. En menos de un año Blizzard Entertainment, los creadores de esta franquicia, lanzarían su mejor juego hasta la fecha: World of Warcraft (abreviado como "WoW"), un juego en el que yo encontraría santuario durante la mayoría de mis años como adolescente.

El año del séptimo grado se pasó bastante rápido. Mi vida escolar fue una continuación de lo que viví en el sexto grado: Pasé tiempo con conocidos aquí y allá, y me comporté bien con todos – la diferencia es que estaba teniendo tanta diversión por fuera de la escuela en Planeta Cyber, con mis amigos, que la verdad no me importaba ser popular en la escuela, u obtener la atención de las chicas. Estaba disfrutando de mi último año de niñez. Mi doceavo año fue uno de los mejores años de mi vida, y fue el último año en el que me sentí feliz. Me siento contento de poder decir que le saqué el mayor provecho.

No pensé para nada sobre mi futuro, o el hecho de que ya casi llegaría a la pubertad. Yo a duras penas sabía lo que era la pubertad. Con la pubertad, todo mi mundo cambiaría, y toda mi vida colapsaría en completa desesperación. Me pregunté cómo hubiese manejado las cosas si hubiese sabido lo que se aproximaba… si hubiese estado preparado…

Esperé mucho por este verano. La estaba pasando como nunca, y una vez la escuela terminó, no podía esperar a pasar el verano relajándome y haciendo cosas divertidas. Me sentí aliviado de que mis padres no me hicieron ir a un campamento de verano – supongo que yo ya estaba muy viejo para eso. En su lugar, este verano era mío para disfrutarlo como yo quisiera. Era como un codiciado tesoro que solo podría sostener por unos momentos, pero esos momentos estarían por siempre en mis recuerdos. Este era el último verano antes de la pubertad. Mi último verano de inocencia. Mi último verano de verdadera felicidad y satisfacción en la vida.

Seguí teniendo mis piyamadas tradicionales de los viernes con Charlie, John Jo y Elijah. Y debido a que no había más escuela, ellos a veces vendrían otros días. Con la ayuda de Elijah, logré completar todo el juego de Halo en dificultad legendaria, lo cual fue una hazaña impresionante.

Philip y Jeffrey también vinieron muchas veces. Philip siempre era el hermano maduro e inteligente, mientras que Jeffrey era el loco y gracioso. Ver a los dos juntos siempre resultaba en una mezcla interesante y emocionante. Su madre, Kathy, los traía muy frecuentemente entre semana. Bebimos muchas gaseosas, comimos muchos dulces, y jugamos con monopatines y patinetas en el vecindario de mi madre. Yo los llevé una vez a Planeta Cyber, y les mostré algunos de los juegos allí.

Los fines de semana que pasé en casa de mi padre, usualmente hacíamos algo con los Bubenheim. Ellos vivían en la parte superior de la comunidad de Topanga, donde normalmente pasamos las tardes. Yo jugué con Georgia y Lukas en la piscina de allá, y al ser alguien que admira los paisajes bonitos, pasé mucho tiempo mirando el Valle. Ir a ese lugar siempre me recordaría mi fiesta de graduación de quinto grado… un buen recuerdo.

Soumaya nos contó una noticia extraordinaria: Una tarde soleada en casa de mi padre, mi hermana y yo fuimos llamados al comedor para un anuncio especial. No se nos anunció con palabras, sino con Soumaya indicándonos

que sintiéramos su estómago. ¡Ella estaba embarazada! Ella y mi padre iban a tener su primer bebé juntos. Yo tendría un hermano bebé.

Me sentí muy feliz. Recuerdo que cuando yo era más joven siempre le preguntaba a mi padre y Soumaya si ellos tendrían un bebé, y me dijeron que sí les gustaría. Igual me sentí sorprendido cuando lo confirmaron. Era un cálido sentimiento que me envolvería cuando un cambio bueno ocurría en mi vida. Yo no tenía ni idea de cómo sería, pero lo aceptaba. Mi abuelastra Khadija vino para quedarse con nosotros una segunda vez, principalmente para ayudar a Soumaya a prepararse para el nacimiento.

En la mitad del verano, mi madre nos llevó de vacaciones a mí y a mi hermana a Malasia. Esa fue la primera vez que iríamos de vacaciones al extranjero con solo mi madre, y me gustó mucho la idea. Partimos en mi treceavo cumpleaños. Pasé mi cumpleaños en el avión – un cumpleaños mucho más emocionante que los anteriores. Viajamos por medio de la aerolínea Singapore Airlines, y aunque en este paseo no viajamos en primera clase, el viaje me pareció igual de cómodo. El personal de Singapore Airlines sabía que era mi cumpleaños, y me trajeron un pastel con una vela a mitad del vuelo. Fue un gesto muy amable.

Tuvimos que pasar ocho horas en el Aeropuerto de Singapur. Este aeropuerto me pareció un lugar tan agradable que de verdad disfruté el estar allí. Todo eso fue parte de la experiencia de vacaciones. El aeropuerto era enorme, y mucho más entretenido que LAX, o cualquier aeropuerto en Europa en el que había estado antes.

Los tres de nosotros caminamos por el aeropuerto, exploramos, compramos cosas, visitamos todas las áreas comunes, y tuvimos una rica comida en uno de los restaurantes. Había muchos dulces y gaseosas que tenía curiosidad de probar. Viajar solo con mi madre y mi hermana era mucho menos estresante que viajar con mi padre y Soumaya. Fue maravilloso.

Cuando llegamos a Malasia nos encontramos con la abuela Ah-Mah, la hermana de mi madre Min y su esposo Jack, y la prima Emma. Ellos también

habían partido de Inglaterra para visitar Malasia. Todos nos quedamos en un hotel alto cerca de la playa. Después de que desempacamos todo en el hotel, algunos de los familiares de mi madre que vivían en Malasia vinieron a vernos. Esa noche tuvimos una celebración de cumpleaños para mí en el hotel. Antes de irme a dormir, me puse a pensar en el hecho de que yo ahora era un adolescente.

La pasé muy bien en esas vacaciones. Nuestra habitación del hotel estaba en uno de los pisos más altos del edificio, y tenía una exquisita plataforma que proveía vista al océano. Durante el viaje paseamos por la isla de Penang, visitamos Georgetown, fuimos a un divertido parque acuático, y comimos comidas deliciosas en muchos restaurantes exóticos.

Simplemente relajarse y ver películas en el hotel era una dicha en sí misma. Las vacaciones fueron tan agradables que yo ni siquiera extrañaba mi vida en casa. Las tres semanas se pasaron muy rápido, y lloré un poco cuando se terminó. Fue una buena tristeza.

Celebré mi cumpleaños nuevamente en casa de mi padre la noche que regresamos a los Estados Unidos. Se me permitió beber mi primer vaso de cerveza para esta celebración. Yo siempre pensé que las bebidas alcohólicas, como la cerveza y el vino, eran bebidas misteriosas que estaban prohibidas para niños como yo. Mi padre solo me dejaba tomar sorbitos de vino a veces. Beber mi primer vaso de cerveza se sintió como un gran honor.

Como regalo me dieron mi primer teléfono celular. Durante esta era, los celulares eran como un rito de iniciación para los niños de mi edad. Yo siempre envidié a los niños que tenían celulares. John Jo tenía un teléfono Sprint de color plata y luz verde que yo siempre deseé. Finalmente tener mi propio celular me hizo sentir muy orgulloso. Mi teléfono era un teléfono color plata de T-Mobile, con luz azul. Me encantó la satisfacción que sentí cuando la abrí, y vi sus bonitas luces.

13 años

Disfruté del resto del verano tanto como pude. Durante la primera sesión en Planeta Cyber después de regresar de las vacaciones, me encontré con John Jo. Ellos tenían disponible la nueva expansión de Warcraft 3, y los dos la probamos.

Tuve una piyamada con Charlie y Elijah, y me presentaron a su amigo Julian Ritz-Barr. Julian fue a la Primaria Topanga con nosotros, aunque él estaba dos grados más abajo, por lo cual nunca lo había visto antes. Pensé que él era muy cool, pero un poco estúpido. Competimos entre nosotros en Planeta Cyber. Volví a verme con él junto con Charlie y Elijah varias veces después de eso.

Casualmente, los padres de Julian eran amigos de Rob Lemelson, y yo no sabía eso en ese entonces. Unos años más adelante me volvería a encontrar con Julian otra vez en una de las fiestas de los Lemelson, donde lo envidiaría y despreciaría por ser tan seguro de sí mismo con todos.

Cuando terminó el verano… lloré un poco. Había sido un verano excelente. Me fui de vacaciones, vi a muchos amigos, jugué muchos juegos, y disfruté la vida al máximo. Por supuesto, en esa época yo no sabía que ese sería el último verano bueno de mi vida, pero igual lloré… como siempre lo hacía cuando una experiencia llena de felicidad terminaba.

El octavo grado comenzó suavemente. Durante los primeros dos meses, seguí viviendo mi vida como hasta ese momento, y todo parecía estar bien. Las personas con las que yo principalmente pasaba tiempo en la escuela eran Alfred Graham, Gavin Dowd, y Brice Miller. Alfred estaba volviéndose bueno con la patineta, y estaba empezando a volverse popular con los skateboarders. Él una vez trajo su patineta a la escuela, y logró hacer un kickflip – el movimiento que yo nunca logré dominar en el pasado. En secreto me sentí celoso, inclusive aunque yo le insistía a todos que ya no me interesaba montar patineta.

Empecé a poner más atención a los niños de los grados inferiores, especialmente a los de séptimo. Había uno que venía de la Primaria Topanga – el hermano mayor de una de las amigas de Georgia. Su nombre era Neil Davis. Observé a los niños populares del séptimo grado… de cierta forma, ellos imitaban visualmente a los chicos populares de mi propio grado. Todos eran iguales, aunque los de grado séptimo parecían ser más malos.

Noté que Neil Davis estaba empezando a hacerse amigo de ellos, incluyendo a las niñas bonitas. Yo gradualmente desarrollaría una enorme envidia hacia él. Otro era Lucky Radley, el niño negro con el que jugaba en el vecindario de mi padre. Él fue transferido a Pinecrest ese mismo año, e inmediatamente se volvió popular con las chicas bonitas de su grado. Lo odié por eso.

Las cosas se pusieron más intensas cada año que crecíamos más, y yo no quería seguir creciendo. Yo quería vivir la vida con la que me sentía cómodo – quería vivir en un mundo de justicia, e intentaba no aceptar que pronto, eso llegaría a su fin.

Los juegos que disfrutaba jugar en Planeta Cyber eran demasiado demandantes como para poder correr en el computador de mi madre, así que Planeta Cyber era el único lugar en el que los podía jugar… hasta que le pedí a mi padre que me comprara Warcraft 3 para instalarlo en su poderosa laptop.

Compré la expansión del Trono Congelado junto con el juego principal, y una vez terminó de instalarse, pude jugar usando la laptop de él siempre que él me lo permitía. Pensé que era muy genial poder jugar un juego en línea desde mi propia casa, y así, la casa de mi padre se volvió mucho más divertida después de eso… aunque odiaba que Soumaya le pusiera límites a mi tiempo de juego.

Cuando mi padre invitaba a los Bubenheim, Alex a veces traería a sus amigos Gary y Antje Twinn. Ellos tenían un hijo llamado Vincent, quien tenía la misma edad de mi hermana, y era buen amigo de Lukas. Vincent era un niño pequeño, amable y dulce, pero tenía un poco de sobrepeso. Yo le mostré Warcraft 3 en el computador de mi padre. Él se vio muy interesado en el

juego, y me vería jugarlo durante horas. Él de verdad me admiraba. Nos la llevábamos bien.

Un día, yo estaba mirando cosas sobre Warcraft 3 en Internet, y es ahí cuando me enteré de un revolucionario juego de Warcraft que sería lanzado pronto, llamado World of Warcraft. No pensé mucho en eso en esos momentos, ignorante de los efectos que el juego tendría más adelante en mi vida.

Gradualmente, mi amistad con John Jo, Charlie y Elijah empezó a desvanecerse. Ellos ya no venían a mi casa como grupo. Nuestras piyamadas de los viernes dejaron de ocurrir, ya que ellos empezaron a ocuparse con otras cosas. John Jo y Charlie lentamente empezaron a aburrirse de Planeta Cyber, lo que causó que perdieran su interés en venir cada semana. Yo seguí viéndolos individualmente: A veces yo vería a Charlie y Elijah juntos, a veces solo a Elijah, y a veces solo a John Jo.

Debido a que ellos estaban viniendo con menos frecuencia a mi casa, yo empecé a ir solo a Planeta Cyber. Yo nunca había hecho eso antes, ya que mis amigos venían tan frecuentemente que simplemente íbamos juntos. Yo usualmente jugaba Diablo 2 o Warcraft 3 allí. Por un tiempo, hice esto como una rutina sin aburrirme. A veces me encontraría con John Jo allí, y tendríamos intensas partidas de Warcraft 3 entre nosotros.

Después de unas semanas más, a inicios del otoño, empecé a sentirme un poco deprimido por el hecho de que los buenos tiempos que había tenido con mi grupo principal de amigos se estaban desvaneciendo. Empecé a caminar solo a Planeta Cyber solo para recordar esos buenos tiempos. A veces yo me quedaría allí durante horas, hasta tarde en la noche. Nunca pensé que me aburriría con los juegos altamente entretenidos que tenían allí, pero después de jugarlos tanto yo solo, me sorprendí cuando empecé a aburrirme un poco. Los buenos tiempos siempre llegan a su fin, y a mí siempre se me dificultaba aceptar ese hecho.

Una vez, mientras yo estaba solo en Planeta Cyber, vi a un adolescente mayor que yo viendo pornografía. Vi en detalle un video de un hombre teniendo

sexo con una candente mujer. El video lo mostraba metiendo su pene dentro de la vagina de la mujer. Yo no sabía nada de sexo en ese entonces. A duras penas sabía lo que era el sexo. Lentamente empecé a desarrollar sentimientos sexuales hacia las mujeres bonitas, pero no sabía qué hacer con esos sentimientos.

Ver ese video de verdad me traumatizó. Yo no tenía ni idea de qué estaba viendo… no podía imaginarme a seres humanos haciendo semejante cosa el uno con el otro. Ver eso fue impactante, traumatizante… y excitante. Todos estos sentimientos encontrados me abrumaron mucho. Caminé hasta mi casa, y lloré un poco. Me sentía demasiado culpable sobre lo que había visto como para hablar con mis padres sobre eso. Quedé impactado por unos días.

Este fue uno de los primeros vistazos que tuve del sexo. Enterarme sobre lo que es el sexo es una de las cosas que de verdad destruyó toda mi vida. Sexo… la sola palabra me llena de odio. Una vez llegué a la pubertad, yo siempre lo querría, como cualquier otro chico. Siempre lo desearía, siempre lo codiciaría, siempre tendría fantasías sobre él… pero nunca lo tendría. No obtener nada de sexo es lo que le daría forma a la base de mi miserable juventud. Ese fue un día muy oscuro.

Pronto, inevitablemente me enteré de lo que se trataba el sexo, sea que viese un video sucio o no. Los chicos en mi escuela empezaron a hablar de eso. Connor Hanrahan y su amigo Jordan Carlton un día me dijeron exactamente qué es lo que ocurre cuando un hombre y una mujer tienen sexo. Enterarme del sexo fue el inicio de mi horrorosa perdición.

Mi padre y madre acordaron cambiar nuestra rutina de regreso a una semana en un lado, una semana en el otro. Mi padre quería pasar más tiempo con nosotros, y se acordó que así lo haríamos. Me sentí muy molesto por esto, ya que me sentía satisfecho con cómo eran las cosas. Si las cosas regresaban a una semana en un lado, una semana en el otro, tendría que pasar tiempo en la casa de mi padre inclusive si él no estaba en casa, y yo odiaba eso.

Yo no entendía cómo eso le permitía a mi padre pasar más tiempo con nosotros, siendo que él siempre viajaba para trabajar. Pero desgraciadamente no tuve elección, y el arreglo se estableció. Es así como se mantendrían las cosas… Mi arreglo de vivienda no cambiaría de nuevo sino hasta que yo cumpliera 18 años, y Soumaya me echara de la casa.

Cuando llegó navidad, le comenté a mi padre que me gustaría tener un juego nuevo de computador, y él me llevó a comprar mi nuevo regalo. Primero fuimos a Comp USA en el bulevar Victory, pero ellos no tenían una selección grande de juegos. Yo estaba a punto de comprar Diablo 2, un juego el cual ya había pasado horas jugando en Planeta Cyber… pero luego, decidí que ya que Best Buy estaba al otro lado de la calle, que deberíamos entrar y buscar juegos allí.

En Best Buy vi el juego World of Warcraft, el cual acababa de salir hace unas semanas. Agarré la caja, y la miré por unos minutos. El juego se veía increíble y atractivo, así que decidí elegir World of Warcraft como mi regalo de navidad. Pasé más tiempo mirando la caja y leyendo más sobre el juego camino a casa.

La única computadora que podía correr World of Warcraft era la laptop de mi padre, pero él siempre lo usaba para trabajar. Yo tenía que esperar mucho tiempo para poder jugar. Después de leer el manual, me emocioné mucho por jugar. Este era un tipo de juego totalmente nuevo para mí: Un MMORPG que me permitiría crear mi propio personaje en un enorme mundo de fantasía, el cual además era un mundo con el cual yo ya estaba familiarizado por haber jugado Warcraft 3. Este juego era cien veces más grande que cualquier otro juego que yo había jugado en el pasado, y mientras más leía sobre el juego, más ansias sentía de jugarlo.

Casi un mes después de haber conseguido World of Warcraft, finalmente lo pude jugar. Creé una cuenta de WoW con mi padre, y luego creé mi primer personaje: Un druida elfo de la noche. El juego de verdad me dejó

completamente fascinado. Mi primera experiencia con WoW fue como entrar a otro mundo lleno de emoción y aventura.

WoW es un mundo de videojuego, pero lo habían creado de forma tan realista que era como vivir otra vida… una vida más emocionante. Mi vida se estaba volviendo más y más deprimente en esa época, y WoW llenaría ese vacío. Me sentí refrescado y aliviado. Solo pude jugar unas horas durante mi primera sesión, y WoW se convirtió en todo en lo que yo podía pensar cuando no podía jugar.

Mi madre no tenía una computadora lo suficientemente buena como para correr World of Warcraft, y me sentí un poco frustrado por eso. Yo pensé en lo genial que sería si Planeta Cyber tuviese el juego, pero dudaba que lo tuvieran. Una tarde caminé a Planeta Cyber con mis discos de WoW, y le pregunté al personal si ellos podían instalar mis discos en uno de sus computadores. El propietario me dijo que el juego ya estaba siendo instalado, y yo me llené de emoción al escuchar esas palabras. Sin embargo, el juego aún no estaba listo, así que tuve que esperar.

Seguí regresando a Planeta Cyber cada día para esperar a que instalaran WoW, y jugaba otros juegos mientras tanto. Fue una espera divertida, y sabía que pronto podría jugar WoW. Finalmente, después de pasar tres días esperando en Planeta Cyber, estaba listo. Cargué el juego, e inicié sesión en mi cuenta. Me sentí totalmente eufórico. Los días siguientes, pasé todo mi tiempo libre jugando el juego. El propietario de Planeta Cyber llegó a conocerme debido a esta serie de eventos, y me llamó su mejor cliente.

Invité a Charlie, y él vino con Stephen, un viejo amigo de la Primaria Topanga a quien yo no había visto por un tiempo. Me enteré de que ambos tenían sus propias cuentas de WoW, y fuimos a Planeta Cyber para jugar juntos. Creé un nuevo personaje en su servidor solo para poder jugar con ellos, aunque más adelante yo terminaría borrando ese personaje.

Después de eso, solo volví a ver a Charlie unas pocas veces. Elijah estaba ocupado con problemas en su vida, y dejó de venir. John Jo simplemente se

desvaneció de mi vida en ese punto, sin ninguna razón en particular. No recuerdo exactamente la última vez que lo vi, pero fue durante este periodo.

Mi madre decidió mudarse a un apartamento en Woodland Hills. Yo reaccioné con indignación. ¡Un apartamento! Yo nunca antes había vivido en un apartamento, y siempre pensé que los apartamentos eran para gente pobre y de clase baja. Me sentía avergonzado de admitirle a quien fuera que yo ahora vivía en un apartamento.

El edificio se llamaba Renaissance Apartments [*Apartamentos Renacimiento*], cerca del área del Centro Warner de Woodland Hills. Nos mudamos a un apartamento de dos habitaciones. Mi madre sabía que yo estaba muy mayor para compartir mi habitación con mi hermana, así que ella me dio la segunda habitación, y ella y mi hermana compartirían la habitación principal.

Dejar la casa azul en la Avenida Glade fue difícil. Había pasado muchos buenos momentos con mis amigos allí, y mudarme fuera de ella en el mismo momento que dejé de ver a esos amigos… fue muy emocional. Lloré mi último día allí.

El nuevo apartamento de mi madre no estaba cerca de Planeta Cyber, y me sentía avergonzado de mostrar que yo vivía en un apartamento, así que deje de ver a mis amigos. Elijah fue a la última persona del grupo que vi. Una vez yo estaba en Planeta Cyber, y él me tocó el hombro para llamar mi atención. Fue un encuentro inesperado. Los dos hablamos un poco sobre un nuevo juego llamado Halo 2, y le mostré mi personaje de WoW. Esa fue la última vez que vi a Elijah.

Con el tiempo perdí todo contacto con Charlie, John Jo, y Elijah. Los amigos con quienes la había pasado tan bien los últimos dos años ya no eran mis amigos. Para mí, se habían desvanecido. También dejé de ver a Philip y Jeffrey… ellos simplemente se olvidaron de mí, asumí yo. El único amigo que me quedaba era James Ellis.

La ventaja de mudarnos al apartamento era que mi madre consiguió Internet de alta velocidad. Pude jugar World of Warcraft en su computador, además de Halo 2 por medio de Xbox live.

Esa es la época en la que mi vida social terminó completamente. Nunca más volvería a tener una vida social satisfactoria. Este fue el principio de un periodo de mucha soledad en mi vida, en el cual mis únicas interacciones sociales serían por Internet a través de videojuegos, con la única excepción de mi amistad con James.

La habilidad de jugar videojuegos por Internet con otras personas temporalmente llenó mi vacío social. Me metí mucho en los videojuegos, y yo era demasiado joven e ingenuo para darme cuenta de la severidad de lo profundo que había caído. Esta pérdida de vida social, junto con el advenimiento de la pubertad, causó que yo muriera un poco por dentro.

Era demasiado como para que yo pudiera manejarlo, y dejé de preocuparme por mi vida y mi futuro. Inclusive dejé de preocuparme por lo que otras personas pensaran de mí. Me escondí en el mundo de World of Warcraft, un lugar que yo sentía que era cómodo y seguro.

Parte 4: Atrapado en el abismo

13 años

James Ellis también abrió una cuenta de Xbox Live para jugar Halo 2 en línea. Yo empecé a jugar con él por Internet, y nuestra amistad se volvió a encender después de estar congelada durante el año anterior. Nos encontrábamos en el juego después de la escuela, y las mañanas de los sábados. Los dos tuvimos varias partidas de Halo 2 por Internet… jugando juntos igual a como lo hacíamos con nuestros juegos de Nintendo 64 cuando éramos niños.

James sería mi único amigo a través del siguiente depresivo y solitario periodo de mi vida. Mi amistad con James me ayudaba a copar con la

soledad. Los pocos momentos divertidos que tendríamos serían como una luz en la oscuridad para mí.

Ahora yo podía jugar World of Warcraft en casa de mi madre sin limitaciones, aparte de la escuela y las tareas, por lo que me volví muy adicto al juego y a mi personaje en él. El mundo de Warcraft era todo lo que me importaba entonces.

Yo estaba tan metido en el juego que ya no me importaba lo que la gente pensara de mí, y veía la escuela solo como algo que me quitaba tiempo de jugar WoW. Me aburría mucho en la escuela, principalmente por el hecho de que yo todavía era el chico callado e invisible. Y para aliviar mi aburrimiento, empecé a actuar de forma extraña y molesta hacia las personas para conseguir su atención.

Me convertí en el "niño raro" en Pinecrest, y la gente empezó a burlarse de mí… pero no me importaba. Tenía mis juegos en línea para distraerme de las duras realidades de la vida que yo tenía tanto miedo de enfrentar. La única vez que me importó fue cuando un grupo de chicas de séptimo grado empezaron a molestarme, lo cual me lastimó mucho.

Una de aquellas chicas era Monette Moio, una chica rubia bonita quien era la hermana menor de Ashton. Ella debió haber pensado que yo era el mayor de los perdedores. Yo la odiaba tanto, y nunca la olvidaré. Empecé a odiar a todas las mujeres debido a esto… las empecé a ver como criaturas malas, crueles, y sin corazón, que derivaban placer de mi sufrimiento.

En casa de mi padre me obligaron a cambiar mi habitación por la habitación de abajo, la cual Tracy solía ocupar. Mi vieja habitación le fue otorgada a mi hermano bebé – Soumaya daría a luz muy pronto. Yo me sentí muy molesto por eso – esa habitación era la habitación que me había hecho sentir entusiasmado de mudarme a esa casa. Mi padre y Soumaya pensaron que pasarme a otra habitación sería la mejor solución. El nuevo bebé tendría una habitación cerca de ellos, y yo tendría la habitación mucho más grande de abajo.

Cuando me mudé a la habitación de abajo, lentamente entré en razón de que eso era lo mejor. Mi nueva habitación era el doble de grande que la anterior, tenía baño propio, y también tenía el pasillo que llevaba a él. Técnicamente, tenía para mí todo el piso de abajo de la casa de tres pisos. Lo único malo de esto era que me daba miedo caminar por esas escaleras por la noche cuando se ponía oscuro… y el interruptor para prender la luz estaba en la parte inferior de las escaleras. Siempre le he tenido miedo a la oscuridad.

Soumaya dio a luz a un bebé varón, y lo llamaron Jazz. Esto ocurrió durante mi semana en casa de mi padre. Mientras él y Soumaya estaban en el hospital, Alex Bubenheim nos recogió de la escuela, y nos quedamos en casa de ellos por las tardes. Esto ocurrió durante tres días, y finalmente, el día del nacimiento, mi padre apareció para anunciar el nacimiento de Jazz. Tuvimos una pequeña celebración, y la canción "Jessie's Girl" fue reproducida en el sistema de sonido de Alex. Siempre que yo escuchara esa canción en el futuro, recordaría ese día.

Fue un día muy emocionante. Yo ahora tenía un hermano… era difícil de creer. Técnicamente, él es mi medio-hermano, pero yo siempre lo vería como mi hermano. Yo no me impacté tanto por su nacimiento como creí que me impactaría, posiblemente porque estaba tan atrapado en mis propios cambios personales y emocionales por los que estaba pasando.

Llegaron las vacaciones de primavera – mi primera época sin escuela desde que empecé a jugar WoW. Me consideré a mí mismo extremadamente afortunado de estar en casa de mi madre esa semana. No me gustaba estar en casa de mi padre, debido a que tenía muchos límites en la cantidad de tiempo que podía jugar mi juego. Al principio de las vacaciones de primavera planeé pasar todo mi tiempo jugando WoW, subiendo el nivel de mi personaje, y olvidándome de mi horrible vida escolar.

Invité a James para que viniera al apartamento de mi madre por primera vez. Jugamos una partida de Halo 2, y luego decidí mostrarle World of Warcraft. Él no sabía nada sobre el juego. Me sentí muy entusiasmado de mostrárselo.

WoW era el tipo de juego de James, después de todo. El pareció verse muy interesado.

Fuimos a la casa de mi padre el domingo de pascua. Él nos llevó a una fiesta organizada por unos amigos nuevos de él, los Thompson. Además de los Bubenheim, los Thompson se volvieron invitados frecuentes en las cenas de mi padre. Ellos consistían en John Thompson, un exitoso productor de películas, y su esposa Tatiana. Ellos tenían tres niños: Isabella, la hija mayor, era dos años menor que yo, y los gemelos Josh y Alessandra tenían la misma edad que mi hermana.

El primer día mi hermana y yo los conocimos, y creo que fue en ese domingo de pascua que jugamos con ellos espléndidamente en su patio. Pero pronto, después de que vinieron unas veces más, empecé a tener sentimientos de nerviosismo y miedo al tener a esas dos niñas cerca, principalmente porque pensaba que todas las mujeres me odiaban.

La forma en que me trataban las chicas en mi escuela jugó una gran parte en mi resentimiento hacia todas ellas durante esta época. Este resentimiento solo se volvería más y más grande a medida que yo sería tratado injustamente por el sexo femenino.

Mi madre nos llevó al estreno de La Guerra de las Galaxias Episodio 3: La Venganza del Sith. Siendo un enorme fan de Guerra de las Galaxias, ese fue un día muy importante para mí. El Episodio 3 completaría toda la saga de Guerra de las Galaxias. Era la película más anticipada, y poder verla antes que todos los demás me hizo sentir especial. Me gustó mucho el personaje de Anakin Skywalker, y quedé sorprendido al ver su épica transformación a Darth Vader en la pantalla grande de alta calidad.

Finalmente, teniendo algo de lo que alardear, al día siguiente le conté a todos en la escuela que fui al estreno gracias a que mi madre es amiga de George Lucas. El problema era que la mayoría de chicos del octavo grado consideraban que La Guerra de las Galaxias era un interés "para frikis", y no les importaba. Me sentí frustrado y decepcionado por su reacción.

A medida que la secundaria llegaba a su fin, la pasé miserablemente allí. Yo era extremadamente impopular, era ampliamente detestado, y era percibido como el chico más raro de toda la escuela. Yo tenía que actuar raro para obtener atención. Estaba harto de ser el niño invisible y tímido. La infamia es mejor que ser completamente invisible.

Las burlas que yo recibía eran agridulces: Se sentía horrible ser molestado y sufrir de matoneo… me causaba mucho dolor y furia… pero al mismo tiempo, me gustaba recibir tanta atención. Se sentía bien tener la suficiente seguridad en mí mismo para empezar peleas con los chicos populares que montaban patineta. Era eso, o seguir siendo ignorado por todos como ocurrió en el sexto y séptimo grado. Nunca supe cómo ganar atención positiva – solo negativa.

Mi experiencia durante la secundaria de verdad oscureció mi percepción del mundo, y esta se tornaría más y más oscura desde ese momento, a medida que yo sufría más y más. La forma en que yo era tratado por las niñas en esa época, especialmente por esa malvada perra de Monette Moio, inició en mí un intenso miedo hacia las mujeres. Lo gracioso de esto es que en secreto, Monette me atraía. Ella fue la primera chica que de verdad me atrajo, y nunca se lo admití a nadie.

Ser molestado y ridiculizado por la chica que me gustaba me hirió profundamente. El mundo que crecí creyendo que era brillante y alegre se había acabado. Yo estaba viviendo en un mundo depravado, y no quería aceptarlo. No quería pensar en ello. Es por eso que me sumergí en los juegos en línea como World of Warcraft… me sentía a salvo allí.

Yo estaba tan obsesionado con jugar WoW que nunca me puse a pensar en el hecho de que pronto tendría que ir a la escuela preparatoria. A medida que se acercaba el fin de la secundaria, el prospecto empezó a aparecer en mi mente más y más. En un momento me imaginé cómo sería mi vida en la preparatoria, basándome en cómo habían sido las cosas para mí en la secundaria… no era una imagen agradable.

Yo no quería lidiar con la crueldad de las mujeres en la preparatoria, y me imaginé que sería mucho peor que cualquier cosa que yo hubiese experimentado antes. Le rogué a mis padres que me enviran a la Preparatoria Crespi Carmelite, una escuela católica solo para niños.

Mi padre me llevó allá para conocer la escuela, y no se veía tan mal. Era una escuela privada muy prestigiosa. Por lo menos yo no tendría que lidiar con ningún miedo a las mujeres allí. Presentamos una aplicación, y unas semanas después recibí la noticia de que había sido aceptado en Crespi.

La graduación del octavo grado fue una pesadilla. Todos debían subir al escenario y hablar hacia toda la audiencia. Teníamos que decir nuestro nombre, y decirle a todos a qué escuela planeábamos ir. La audiencia consistía en las familias de los estudiantes, además de hermanos, hermanas o amigos que deseaban asistir. Mi padre y mi madre asistieron, además de Soumaya, Khadija, mi hermana, e inclusive mi hermano bebé, Jazz.

La graduación tuvo lugar por la tarde. Mientras esperaba con los demás, empecé a sentir que temblaba. Yo hasta tenía miedo de hablar en frente de un salón de clases… y hablar en un micrófono hacia cientos de personas era demasiado para mí. Yo no entendía cómo es que todos parecían estar bien con eso. Envidiaba su valentía.

Cuando llamaron mi nombre yo no quería ir… pero se me requería que lo hiciera, así que me impulsé a mí mismo a hacerlo. Caminé hacia el micrófono, y nerviosamente dije "Mi nombre es Elliot, y planeo ir a la Preparatoria Crespi". Escuché mi propia voz por los altavoces, y todos me miraron. Eso me hizo sentir extremadamente incómodo. Rápidamente me alejé para darle paso a la persona siguiente. Se había terminado. El octavo grado se había terminado. La secundaria había terminado.

Me despedí de algunas de las personas que conocía. Alfred Graham y Brice Miller me dijeron que ellos irían a Crespi también. "Por lo menos conoceré a dos personas en Crespi el primer día", pensé yo. El pensamiento de ir a la

preparatoria me produjo escalofríos. Traté de no pensar en eso, y lidiar con eso más adelante.

Después de la ceremonia me despedí de la directora, y ella me felicitó por completar la secundaria. Camino a casa, mi familia parecía muy orgullosa de mí. Yo no me sentí orgulloso. No sentí que había logrado nada. La secundaria, aunque empezó bien los primeros dos años, terminó siendo un desastre.

Para las vacaciones de verano planeé pasar todo mi tiempo jugando WoW, y olvidándome de todo lo demás. Alcancé el nivel más alto con mi personaje de WoW: El nivel 60. Para ser honesto, consideré que este fue un logro enorme y muy importante. Me uní a un gremio con mi personaje, e hice algunos amigos por Internet gracias a ese gremio. No podía esperar a jugar más con mi personaje, explorar todo lo que el juego tenía para ofrecer, y consiguiendo más partes de armadura y otros objetos.

Solo una semana después de que empezaran las vacaciones de verano, mi madre me dijo que mi padre y Soumaya irían a Marruecos, y que yo sería forzado a ir con ellos. Esas noticias me molestaron tremendamente. Yo pregunté qué tan largo sería ese viaje, y me dijeron que duraría ocho semanas. ¡¿OCHO SEMANAS?! Yo no podía creer lo que estaba escuchando. Hice un gran berrinche.

Primero, yo nunca sentí ningún tipo de entusiasmo por ir a Marruecos – ese país es muy atrasado, y eso me hacía sentir muy incómodo. Ellos ni siquiera tenían lo último en videojuegos… ¿Y ser forzado a ir allá por ocho semanas? Eso duraría todo el verano y las primeras dos semanas de preparatoria. Era todavía más tiempo que la última vez que fui allá, y esa vez pensé que era demasiado tiempo.

Yo no podría jugar nada de WoW durante dos meses… ese prospecto me hizo sentir devastado. Le rogué a mi madre que no me hiciera ir, pero mi padre y Soumaya insistieron en llevarme a mí y a Georgia, y mi madre probablemente deseaba tener dos meses sin niños que cuidar. La decisión fue

tomada, y los planes fueron establecidos. Ellos ya tenían un boleto de avión listo para mí. Yo iría a Marruecos. Apuesto a que todos ellos sabían que yo protestaría contra ir, por lo cual esperaron hasta el último minuto para decírmelo.

El último día de la semana con mi madre fue el día en el que viajaríamos. Mi madre me llevó a mí y a mi hermana a un asado en la casa de sus amigos Alan y Rebecca. Estuve triste todo el día. No hice nada ese asado, excepto columpiarme en su columpio, en completa miseria. Cuando llegamos a casa jugué WoW por última vez. Tomé ventaja de las pocas horas que me quedaban para jugar. Mi madre me permitió quedarme jugando hasta la media noche, y logré obtener una parte de armadura bastante buena para mi personaje. Yo no quería dejar el juego.

Cuando llegamos a la casa de mi padre al día siguiente, escuché noticias peores: Mi padre tenía que trabajar durante las primeras semanas del verano, por lo cual se encontraría con nosotros hasta la mitad del viaje. ¡Solo Soumaya nos llevaría a Marruecos! Yo siempre odié viajar con Soumaya – ella lo hacía todo difícil. El bebé Jazz iría con nosotros, por supuesto, y el estrés de cuidar a un bebé llorando mientras viajábamos puso a Soumaya de muy mal humor. Yo no estaba feliz para nada.

Como lo esperaba, el viaje fue un desastre. El bebé Jazz lloró mucho durante el viaje, y Soumaya no estaba del mejor humor. No viajamos en primera clase, y tuvimos que hacer tres paradas; una en Michigan, otra en París, y otra en Casablanca, antes de tomar un avión pequeño a Tangier. Fue un viaje miserable – el total opuesto de lo bien que la pasé el año anterior en mi viaje a Malasia.

Tomamos un taxi a casa de Khadija justo cuando llegamos. Khadija fue a casa en Marruecos en un avión diferente unos días antes que nosotros, y ella ya estaba instalada. Después de desempacar en casa de Khadija, caminamos a la enorme casa del padre de Soumaya donde nos encontramos otra vez con Ayman.

Recuerdo jugar con Ayman en mi anterior viaje a Marruecos. Él había crecido mucho desde entonces… y para mi consternación, él era más alto y fuerte que yo, a pesar de ser dos años más joven que yo. Yo siempre era bajito y físicamente débil… así es como había sido toda mi vida. Instantáneamente nos volvimos amigos de nuevo después de compartir un poco, y jugué a las escondidas y "las traes" con él, y sus dos hermanos más jóvenes.

No me gustó tener que estar en Marruecos todo el verano, pero intenté sacarle el mayor provecho. Ayman hizo que mi estadía allí fuese más divertida. Usualmente salíamos solos a explorar la ciudad de Tangier. Ayman sabía dónde estaba todo, y Soumaya confiaba en que él me mostrara el lugar. Georgia a veces iba con nosotros. La pasamos bien juntos, y nos la llevamos bien.

Los Thompson se unieron a nosotros en Marruecos un par de semanas después de que llegamos. Georgia estaba feliz de que Alessandra, Josh e Isabella estuviesen allí para jugar con ella. Yo no me sentía feliz de eso. En esa época yo les tenía tanto miedo a las niñas que me mantuve alejado de Alessandra e Isabella. Aunque yo no le quería admitir a Ayman que yo le tenía miedo a las niñas, ya que eso hubiese sido vergonzoso, así que simplemente le dije que pensaba que ellas eran demasiado inmaduras. Él no entendía eso, ya que yo era muy inmaduro en ese entonces.

Para mi catorceavo cumpleaños, Soumaya organizó una pequeña fiesta en la casa de su padre. La mayoría de invitados eran sus amigos de Marruecos, y algunos de ellos ni siquiera sabían que la fiesta era para mi cumpleaños. Eso me molestó un poco. Ellos me trajeron un pastel, y cuando lo mostraron todos los invitados se reunieron para desearme feliz cumpleaños. Esa sería la última vez que yo pasaría mi cumpleaños con otras personas que no fuesen mi familia. Me sorprendí de que yo ahora tenía catorce años. Catorce sonaba como un número muy grande. Yo no me sentía como alguien de catorce años… todavía me sentía como un niño, y en todos los aspectos, lo era.

Mi padre ni siquiera pudo llegar a mi cumpleaños, lo cual me afectó mucho. Él llegó unos días después. Una vez llegó, viajamos por Tangier y otras áreas como familia. Khadija y Ayman a veces iban con nosotros. El padre de Soumaya poseía una casa en la playa, y usualmente íbamos allá para ir a la playa. Una vez me agarró un virus mientras nadaba en el océano, lo cual resultó en que me enfermara mucho. Pasé toda una semana de las vacaciones en la cama, con dolores y vomitando. Yo nunca me había enfermado antes en mi vida. Siempre que pensara sobre Marruecos en el futuro, pensaba sobre esa horrible experiencia.

Una vez, cuando se acercaba el fin del viaje, tuve una piyamada con Ayman en la casa del padre de Soumaya. Él me mostró videos pornográficos europeos en la mitad de la noche. Pude observar el acto del sexo en mucho más detalle que cuando di ese vistazo en Planeta Cyber. Yo no quería mirar… pero mi curiosidad me ganó. Ver un video de seres humanos haciéndose cosas tan raras e innombrables entre ellos me revolvió el estómago. Yo no podía entender lo que estaba viendo. Y aun así, noté que me estaba sintiendo excitado. Sentí el deseo de hacer esas cosas, de tener sexo con la mujer desnuda que vi en el video. Fue un sentimiento extraño que abrumó todo mi cuerpo. Pude sentir como mi pene se endurecía. Es ahí cuando noté que finalmente estaba pasando por la pubertad… *que me salven los cielos*.

El viaje fue demasiado largo, y al final me sentí deprimido y extrañando mi casa. Todo lo que quería hacer era regresar a casa y jugar WoW, y aún así tenía que aceptar que una vez llegara a casa, tendría que empezar la preparatoria inmediatamente… aunque supuse que poder jugar WoW de nuevo compensaría eso. Y eso de seguro sería mejor que seguir estando en Marruecos… me estaba hartando de eso.

14 años

Sentí muchísimo alivio cuando regresé a los Estados Unidos. Tuvimos que viajar separados de mi padre otra vez debido a que teníamos horarios de

vuelo diferentes, pero el viaje de regreso no fue tan malo debido a que ansiaba jugar WoW de nuevo.

Solo tuve un día libre antes de regresar a la escuela. Cuando regresé a casa de mi madre, le di a ella un abrazo enorme… ese fue el lapso más largo que he estado lejos de mi madre. Después de eso, inmediatamente pregunté si podía usar su computador y jugar mi juego. Inicié sesión en mi cuenta, y mi personaje estaba justo como lo había dejado hace dos meses. Saludé a todos mis amigos en línea, e intenté ponerme al día en todo.

El temido día llegó muy pronto… tuve que empezar la preparatoria. El año escolar ya había empezado cuando yo estaba en Marruecos, así que sería el "niño nuevo" otra vez. Eso lo empeoró todo. Mi padre me llevó a la escuela en mi primer día. Cuando llegamos allí, me sentí intimidado por todos los chicos enormes de la preparatoria, y lloré por unos minutos, diciéndole a mi padre que tenía mucho miedo de salir.

Tuve que ir, y pronto lo hice. Entramos a la oficina principal donde me encontré con Brice Miller. Nos saludamos antes de que me llevaran a mi primera clase del día. Alfred Graham estaba en esa clase, y él me ayudó a acomodarme.

En la hora del almuerzo, Alfred me mostró toda la escuela. Empecé a sentirme mucho más cómodo. Él me presentó a algunos de los otros estudiantes de primer año de preparatoria. En el jardín, conocí a Pascal y su grupo de amigos. Inmediatamente me desagradaron. Pascal era presumido y popular, así que me sentí intimidado. Él era como el equivalente a Robert Morgan, pero en Crespi.

A medida que conocí a más personas, ¡me encontré con Keaton Webber! En Crespi, no me esperaba encontrarme con más personas que ya conocía. De verdad me sorprendió. Yo no había visto a Keaton desde que él se fue de la Primaria Topanga al final del cuarto grado. Keaton todavía era el cretino arrogante que siempre fue en Topanga, pero él tenía su propio grupo de amigos skateboarders, como Andy Moussa y Aaron Amman.

Como lo esperaba, fallé en hacer amigos nuevos. Me sentía tan abrumado por la brutalidad del mundo que ya no me importaba. La primera semana tuve mi primera experiencia de matoneo de verdad – no solo que me molestaran como en Pinecrest. Unos horribles sujetos del doceavo grado me vieron como objetivo porque yo me veía como un niño de diez años, y era físicamente débil. Ellos me lanzaban comida durante el almuerzo, y después de la escuela. Eso me hervía la sangre de la ira, pero yo tenía demasiado miedo como para hacer algo al respecto. ¿Qué tipo de personas horribles y depravadas se burlarían de un niño más joven que apenas entraba a la preparatoria? Me pregunté a mí mismo.

Después de las primeras semanas en la preparatoria, concluí que mi tiempo en Crespi no sería agradable para nada. Me metí más en World of Warcraft, descuidando mi tarea, y pasando todo mi tiempo libre jugando ese juego.

Como regalo tardío de cumpleaños, mi padre me compró una nueva laptop que podía correr WoW. No era muy poderosa, pero tenía un desempeño adecuado. Esto me permitió tener más tiempo jugando mi juego. Durante las semanas con mi padre, Soumaya siempre estaba respirándome en la nuca, revisando qué tanto tiempo yo le dedicaba a jugar WoW, pero ya que mi habitación estaba en el piso de abajo, aislada del resto de la casa, pude jugar tanto tiempo extra como pude sin que se enteraran.

Una vez, mientras jugaba WoW después de cenar en casa de mi madre, escuché a mi hermana ver una nueva serie de televisión llamada "Avatar: El Último Maestro del Aire". Decidí darle un vistazo. La disfruté mucho – tenía una historia magnífica establecida en un mundo de fantasía donde las personas podían controlar el poder de los elementos. Una vez vi el primer episodio, la historia me enganchó. El Príncipe Zuko era mi personaje favorito: Un príncipe desterrado que estaba intentando recobrar su lugar justo en el mundo. Yo siempre me vi reflejado en él. Avatar: El Último Maestro Aire se convirtió en mi serie de televisión favorita.

Mi madre me informó que ella acababa de hablar por teléfono con Arte Ellis, y que él le dijo que James ahora estaba jugando World of Warcraft. Me dio mucho gusto escuchar eso: Ahora podía compartir mi más grande interés en el mundo con mi buen amigo… mi único amigo. Luego fui a casa de James para pasar la noche, lo cual no había hecho en mucho tiempo. Él me mostró su personaje de WoW, el cual estaba a nivel 20. Nosotros no estábamos en el mismo servidor, así que no podíamos jugar juntos. La única forma sería que empezáramos desde el principio, pero estábamos muy metidos en nuestros personajes como para hacer eso. Yo estaba bien con eso. James estaba muy fascinado por mi personaje nivel 60, y la mayoría del tiempo él simplemente me vería jugar. También jugamos mucho Halo 2 juntos.

Tener estos intereses en común con James me recordó los viejos tiempos cuando éramos niños, cuando ambos estábamos interesados en montar patineta, y antes de eso, Pokemon. Esta nostálgica experiencia me dio un pequeño respiro de mis sufrimientos en la escuela.

Mi vida en Crespi empeoró. Alfred y Brice aparentemente le contaron a todos lo raro que yo era en Pinecrest, y los estudiantes en mi propio grado empezaron a molestarme. Ellos se entraron de que no me gustaba que me dijeran que yo montaba patineta, y eso era verdad. Debido a que fracasé en volverme bueno montando patineta, desarrollé un odio hacia el deporte, y siempre que alguien me decía que yo montaba patineta, eso me recordaba mi fracaso, y me enfurecía. Toda la escuela empezó a llamarme así para hacerme enfurecer, además de otros nombres insultantes.

Ellos me molestaban porque yo les tenía miedo a las mujeres, tirándome insultos como "maricón". La gente también robaban mis pertenencias y correrían para tratar de hacer que yo corriera detrás de ellos para recuperarlas. Y claro que correría para recuperarlas, furioso hasta la médula, pero yo era tan pequeño y débil que ellos pensaban que era muy cómico. Yo odiaba demasiado a todos en esa escuela.

La situación llegó hasta el punto en el que tenía que esperar en una esquina desolada para que se despejaran los pasillos antes de que pudiera caminar a clase. También tomé rutas largas alrededor de la escuela para evitar a los abusones. Mis padres empezaron a considerar no dejarme seguir en esa escuela después del noveno grado.

Cuando llegaron las vacaciones de invierno, sentí como si hubiese llegado a una isla tranquila después de nadar a través de una tormenta horrible. Fue un alivio muy agradable. Las vacaciones durarían tres semanas, y yo me sentí muy decepcionado de que dos de ellas las pasaría en casa de mi padre, y solo una en casa de mi madre.

Yo odiaba estar en casa de mi padre debido a que Soumaya empezó a sospechar más y más sobre qué tanto tiempo yo jugaba WoW, y ella pondría límites a mi tiempo de juego siempre que me agarraba jugando. No pude participar en mis eventos de cinco horas para obtener piezas raras de armadura para mi personaje mientras estuve en casa de mi padre.

Fue durante mis vacaciones de invierno que experimenté mi primera masturbación y eyaculación. Esa fue una de las experiencias más peculiares y memorables de mi vida. En esa época yo ya estaba atravesando por las etapas de la pubertad, y sentía muchos deseos sexuales. Por las noches, usualmente fantaseaba sobre chicas bonitas desnudas mientras frotaba mi pene contra mi colchón.

Una vez, mientras hacía esto, sentí un intenso adormecimiento agitador alrededor de mi pene totalmente erecto, el cual se extendió por todo mi cuerpo. Se sintió mágico y eufórico, y seguí frotando mi pene contra el colchón. Ahí es cuando ocurrió el orgasmo. No podía creer el placer que sentí. Miré mi pene para ver que mi semen estaba saliendo de él, como una erupción volcánica de fluido blanco y pegajoso. ¿Qué me estaba ocurriendo? Me pregunté a mí mismo dentro de mi nerviosa emoción. Eso era algo que nunca había experimentado antes – algo totalmente ajeno a mi mundo. Me sentí muy culpable después de eso, así que no se lo conté a nadie.

Empecé a masturbarme regularmente. Al principio solo lo hacía frotando mi pene contra mi cama, pero con el tiempo escaló a mirar fotos de mujeres por Internet mientras frotaba mi pene contra mis pantalones, fantaseando sobre hacer cosas sexuales con ellas. Yo no sabía cómo acceder a sitios porno, así que simplemente navegaría por sitios web normales hasta encontrar una foto de una chica candente con la cual masturbarme.

Desarrollé una libido muy alta, y yo siempre la tendría. Ese fue el inicio de mi infierno en vida. Pasar por la pubertad destruyó totalmente mi existencia – me condenó a vivir una vida de sufrimiento y deseos sin satisfacer. Inclusive a mi corta edad, me sentía deprimido porque deseaba sexo, pero sentía que no lo merecía. Yo creía que nunca experimentaría el sexo en la realidad… y tenía razón. Nunca lo hice. Finalmente estaba interesado en las mujeres, pero no había forma de que yo llegara a conseguir una. *Y así, mi inanición comenzó.*

Los chicos en mi grado hablaban mucho sobre sexo. Algunos inclusive me comentaron que habían tenido sexo con sus novias. Eso fue lo más devastador y traumatizante que había escuchado en mi vida. ¿Niños teniendo sexo a mi edad de catorce años? No lo podía creer. ¿Cómo es que ellos podían tener experiencias tan íntimas y placenteras con chicas, mientras que yo solo podía fantasear sobre eso? Empecé a preguntarme eso a mí mismo frecuentemente.

Esta era una escuela de solo varones… ¿Cómo demonios podían esos chicos conocer chicas con quienes tener sexo?, me pregunté yo. Yo esperaba que estuviesen mintiendo… lo esperaba con toda el alma. Escuchar eso de verdad me estremeció hasta la médula. No hay palabras que puedan describir que tanto odio y envidia sentí hacia esos chicos. Ese odio solo se haría más grande mientras yo más sufría de mi hambruna sexual. Tenía mucho miedo de hablar sobre eso con quien fuera, así que lo oculté… por un tiempo.

Estos eventos recientes causaron que yo me ocultara más y más del mundo. Ahogué toda mi miseria en los juegos en línea. World of Warcraft era la única

razón que me quedaba para seguir viviendo. Mis calificaciones en Crespi bajaron dramáticamente, y ya no me importaba. Yo odiaba esa escuela. Yo no quería pensar en mi futuro. A lo único que le prestaba atención de verdad era a mi personaje de WoW. Mi personaje se había vuelto muy poderoso en el juego, y yo era parte de uno de los mejores gremios. Dentro de aquel gremio, participé en muchos eventos de cinco horas para obtener mejores objetos y piezas de armadura para mi personaje.

Mi madre se mudó a una casa nueva con piscina, la cual ella pudo conseguir en arriendo por un precio justo. Ella me recogió a mí y a mi hermana en la casa de mi padre, y nos llevó allá como sorpresa. La casa estaba localizada cerca de la vieja casa azul, aunque en un área más bonita. Eso ocurrió un día en el cual yo tenía un evento de WoW por la tarde, y estaba muy preocupado de si podría asistir al evento a tiempo o no. Así, cuando llegamos a la casa nueva, ni siquiera la exploré – inmediatamente conecté mi laptop para jugar WoW. Estaba *realmente* obsesionado.

Después de sufrir tanto matoneo durante el octavo y noveno grado, me volví más tímido de lo que nunca había sido en mi vida. Me sentía pequeño, débil, y sobre todo, sin ningún valor. Todos los días lloraba solo en la escuela.

El último día del noveno grado fue el peor de todos. Yo tenía Educación Física en el gimnasio, y uno de mis odiosos compañeros de clase llamado Jesse estaba alardeando de haber tenido sexo con su novia. Desafiante, yo le dije que no le creía, así que él reprodujo una grabación de voz que sonaba como él y su novia teniendo sexo.

Pude escuchar a la chica diciendo su nombre una y otra vez mientras jadeaba frenéticamente. Él me sonrió arrogantemente. Me sentí muy inferior a él, y lo odié por eso. Fue en ese momento que me llamaron a la oficina del director. Cuando llegue allí, mi madre me estaba esperando para llevarme a casa. Lloré muy fuertemente cuando le conté lo que había ocurrido. Ese fue el último día que puse pie en la Preparatoria Crespi Carmelite.

Crespi se había acabado. Pensé que finalmente podría relajarme… pero no tenía ni idea de que lo peor estaba por venir. Mis padres me impactaron con una noticia muy horrible: Ellos planeaban enviarme a la Preparatoria Taft. Taft tenía cinco veces más estudiantes que Crespi, era una escuela pública, tenía niñas, y tenía una mala reputación. Nunca antes había sentido tanto miedo. ¿Cómo es que me hacían eso, después de saber lo que tuve que sufrir en Crespi? La Preparatoria Taft me comería vivo y escupiría mis restos. Me sentí traicionado por mis padres.

Además de eso, ellos me dijeron que tendría que ir a la escuela de verano en Taft muy pronto. Reprobé algunas clases en Crespi, y tenía que hacer recuperación en estas. Se suponía que el verano era una época de paz y relajación… pero este estaba resultando ser el peor verano de mi vida.

Fui con mis padres al evento de Orientación de Taft, y fue una experiencia horrible. Me sentí abatido por lo grande que era la escuela, y lo intimidantes que eran los estudiantes altos. Inclusive les rogué a mis padres que me enviaran de regreso a Crespi, ya que yo sabía que Taft sería mucho peor.

La pasé horrible en la escuela de verano. Recuerdo como yo solía odiar que mis padres me enviaran a los campamentos de verano… pero estos eran como un paraíso comparado con la escuela de verano en Taft. Me perdí en mi primer día. Me sentí tan aterrorizado que me escondí en los pasillos durante el receso. Pasé mi tiempo en esa escuela de verano esperando desesperadamente el poder regresar a mi casa para poder jugar WoW con tranquilidad.

Mi cumpleaños número 15 se dio en medio de la escuela de verano. Me sentí tan miserable durante ese periodo que ni siquiera pensé mucho en mi cumpleaños. Fue tan anodino que a duras penas recuerdo algo de él. Creo que simplemente salí a cenar con mi madre, y jugué WoW después de eso.

15 años

Tóxico es la palabra que describió mi primer día de grado décimo en la Preparatoria Taft. Era una pesadilla tóxica. Cada segundo allí fue una agonía. Seguí rogándole a mis padres que no me hicieran ir allá, pero sin resultados. Mi padre me llevó hasta allá, y yo no quería salir del auto. Él casi tuvo que arrastrarme fuera de él. De alguna forma, encontré la voluntad de poner un pie frente al otro, y caminar hacia ese terrible y feo edificio frontal.

La primera semana en Taft fue un infierno en vida: Me hicieron matoneo varias veces, y eso que yo no conocía a nadie allá. Después de estar tan acostumbrado a usar una camiseta polo con pantalones caqui como mi uniforme en escuelas privadas, seguí vistiéndome así inclusive después de salir de Crespi – no me pasó por la mente que me veía como un nerdo. Yo estaba muy introvertido y asustado, como una tortuga metida dentro de su caparazón. Yo todavía estaba pasando por la pubertad en esa época, así que todavía me veía y sonaba como un niño de diez años. Por supuesto, un tipo de persona así atraía cero atención de las mujeres, pero sí atraía a los abusones como polillas al fuego.

Yo estaba completamente y absolutamente solo – nadie me conocía, y nadie me extendió una mano para ayudarme. Yo era un inocente y asustado niño pequeño atrapado en una jungla llena de maliciosos depredadores, los cuales me mostraron cero piedad. Algunos chicos me empujaban porque sí contra los casilleros cuando pasaban al lado mío por el corredor. Un chico alto y rubio me llamó "perdedor" en frente de sus amigos… y sí, él estaba con niñas. Niñas bonitas. Y a ellas no les parecía importar que él era un bastardo tan malvado.

De hecho, apuesto a que ellas se sentían atraídas a él precisamente por eso. Así es como son las mujeres, y yo estaba empezando a darme cuenta. Eso fue lo que de verdad me abrió los ojos sobre lo brutal que el mundo realmente es: Los hombres más malos y depravados llegan a la cima, y las mujeres corren en manada hacia esos hombres. Sus actos malvados son recompensados por

las mujeres, mientras que los hombres buenos y decentes solo reciben burlas. Era enfermizo, retorcido, y equivocado en todo sentido. Yo odiaba a las mujeres todavía más que a los abusones por eso. La absoluta crueldad del mundo a mi alrededor era tan intensa que nunca me recuperaré de las cicatrices mentales que me quedaron. Ninguna experiencia anterior me había traumatizado tanto como esta.

No pude seguir con eso. La mañana antes de que empezara la segunda semana en Taft, quebré en llanto en frente de mi madre, rogándole que no me hiciera ir a ese horrible lugar. Yo tenía tanto miedo que me sentía físicamente enfermo. Seguí llorando en el carro camino a la escuela, y mi madre finalmente cedió. En vez de llevarme a la escuela, fuimos a tomar un café al Gelson's de Calabasas donde tuvimos una conversación importante. Intenté explicar lo mucho que estaba sufriendo allí. Ella simplemente no podía llevarme a la escuela después de eso. Cuando nos fuimos de Gelson's, ella me llevó a casa de mi padre, y le habló sobre lo que ocurrió. Ellos acordaron sacarme de Taft.

No fui a la escuela durante un mes mientras mis padres decidían qué hacer conmigo. Aproveché ese tiempo para descansar y recuperarme en casa, jugando mis juegos en línea. El dolor y sufrimiento que tuve que aguantar en Taft se había terminado, pero las cicatrices permanecerían. Intenté olvidarme de ello tanto como pude. Respiré profundo… y me relajé.

Después de un mes de recuperación, mis padres me llevaron a dos preparatorias de continuación, las cuales operan como escuelas en casa ya que solo pasas tres horas al día allí, y realizas el resto del trabajo en casa. Una de ellas estaba junto a la Preparatoria El Camino, y la otra se encontraba en Van Nuys. Mis padres prefirieron la que se encontraba en Van Nuys porque sintieron que era más estructurada y organizada. Se llamaba la Preparatoria Independence, y decidieron enviarme allá.

Independence era una escuela muy pequeña, con solo tres edificios y 100 estudiantes. Los profesores allí eran todos muy amables y comprensivos, y el

lugar tenía un ambiente relajado y tranquilo. Pensé que esa sería la mejor opción para mí.

Una semana después empecé a ir a la Preparatoria Independence. No me agradó ningún estudiante allí, ya que todos ellos eran unos vagos excepto dos o tres chicos. Sin embargo, eso no me preocupó mucho, ya que en esos momentos ya no me importaba tener una vida social – todo lo que quería hacer era esconderme del cruel mundo real jugando mis juegos en línea, y la Preparatoria Independence me dio la oportunidad perfecta para hacer precisamente eso.

Yo solo tenía que ir a la escuela tres o cuatro horas al día, y todas las tareas escolares eran muy sencillas con varios profesores disponibles para ayudarme con cualquier cosa. Después de esas cortas horas de escuela, tenía todo el tiempo en el mundo para hacer lo que yo quisiera, y lo usé para jugar WoW.

Una desventaja es que tenía que tomar el bus escolar, ya que mis padres no podían recogerme a una hora tan temprana. Yo pensé que eso era vergonzoso, pero ya no me importaban las apariencias, así que no me preocupé mucho por eso.

Esas eran las circunstancias perfectas para un adicto a World of Warcraft: Todos los días después de la escuela me entregaría a mi adicción a WoW metiéndome de lleno en el juego. Mis únicas interacciones sociales eran con mis amigos en el juego y con James, quien ocasionalmente vendría a mi casa para jugar WoW conmigo.

La carrera de mi padre como director de comerciales no había sido tan exitosa como lo había sido hace un par de años, y él estúpidamente decidió invertir todo su dinero en su primera película: Un documental llamado "Oh Por Dios". En la película, él entrevistó a varias personas del mundo sobre sus opiniones en cuanto a la religión y Dios. Para realizarla, mi padre viajó por todo el mundo por unos meses. Y a pesar de eso, el arreglo de una semana aquí y una semana allá seguía en pie, por lo que durante las semanas en casa de mi padre tenía que quedarme solo con Soumaya.

Esto me frustraba tremendamente, ya que vivir con Soumaya siempre había sido un dolor de cabeza, y ella restringiría mi tiempo de juego en WoW. Sin embargo, yo tenía esperanzas en la película de mi padre. Él hablaba y hablaba sobre cómo nos volveríamos muy ricos gracias a ella, y eso me daba la esperanza de que él se volviera rico. Que ingenuo era yo… la película solo lo dejaría en bancarrota en el futuro.

Además de eso, tuve que lidiar con otro cambio en la casa de mi padre que me enfureció hasta la médula: Tuve que ceder mi encantadora, enorme y lujosa habitación de abajo, y todo porque el bebé Jazz tenía una nueva niñera permanente. Una vez más la existencia de Jazz había resultado en que yo perdiera mi habitación en la casa de mi padre.

Esta vez, mi padre puso mi habitación en su nueva oficina. Él dividió la oficina en dos habitaciones, donde una era para mí y la otra para la niñera. Mi nueva habitación era mucho más pequeña, y no tenía baño propio. Mi habitación de abajo era la mejor parte de estar en casa de mi padre, y ya no la tenía. Empecé a odiar muchísimo el tener que estar allá.

Mi padre regresó por un poco tiempo para las vacaciones de invierno, antes de partir de nuevo. Una nueva expansión de World of Warcraft, llamada The Burning Crusade [*La Cruzada Ardiente*], salió a principios de Junio. Me sentí extremadamente emocionado por esa expansión, la cual añadía muchas funcionalidades nuevas al juego, áreas nuevas para explorar, y aumentaba el límite de nivel a 70. ¡Era como todo un nuevo juego de WoW! Le pedí a mi padre que me la comprara como regalo de navidad. Todavía recuerdo la intensa anticipación que sentía mientras instalaba el juego en mi laptop.

Decidí transferir mi personaje de WoW al mismo servidor de James para que pudiésemos jugar juntos, y subir de nivel a nuestros personajes en la nueva expansión. Al hacer esto conocí a dos de los amigos de James de su escuela, quienes también jugaban en su servidor. Ellos eran dos hermanos llamados Steve y Mark. Steve era de nuestra edad, y Mark era dos años mayor.

James, Steve, Mark y yo siempre jugaríamos juntos en WoW como grupo. Me pareció muy divertido jugar con ellos, y era agradable tener amigos con quienes jugar WoW regularmente. Con el tiempo, Steve y Mark decidieron crear personajes nuevos en un servidor PVP [*Jugador Contra Jugador*], el cual tenía opciones de juego que a mí me gustaban más. Elegí crear un personaje nuevo con ellos: Creé un elfo de sangre que subí de nivel muy rápido, y este se convirtió en mi nuevo personaje principal en el juego. James permaneció en su antiguo servidor por un tiempo, pero en unas semanas lo persuadimos para que se uniera a nosotros en el nuevo servidor PVP.

Tuve peleas acaloradas con Soumaya cada semana que yo estaba en casa de mi padre. Todo lo que yo quería hacer era jugar WoW, pero Soumaya restringía estrictamente mi tiempo de juego. Debido a que mi nueva habitación estaba al otro lado de la de ella, ella sabía lo que yo estaba haciendo cada segundo. Ella me estaba respirando en la nuca todo el tiempo, y me mantenía haciendo quehaceres en la casa.

Yo detestaba hacer quehaceres en la casa, especialmente porque teníamos a una empleada / niñera que se suponía que debía hacerlos. Si yo peleaba por tener que hacer quehaceres, ella me quitaría mi laptop por un día o dos. Eso era lo más horrible que ella me podía hacer – quitarme mi única fuente de felicidad en el mundo. Ella a veces lo hacía inclusive cuando mi padre estaba en casa, y mi padre no levantaba un dedo para detenerla.

Mi primer año en la preparatoria Independence terminó muy rápido. Nada importante ocurrió allí, y a duras penas interactué con otras personas. Yo simplemente pasaría mi tiempo requerido allá, haría mis tareas escolares, y me iría a casa. Yo estaba demasiado absorbido en mi juego como para pensar en cualquier otra cosa.

En la casa de mi padre, a principios del verano, conocí a alguien que yo odiaría por mucho tiempo: Leo Bubenheim. Alex Bubenheim se casó con una mujer alemana llamada Karina, quien acababa de mudarse a los Estados

Unidos con su hijo Leo y su hija Pollina, quienes se convirtieron en los hijastros de Alex.

Ellos siempre vendrían como familia. Leo tenía 12 años, y Pollina era un año menor que yo. Mi miedo a las niñas me hizo mantenerme alejado de Pollina… aunque ella era una perra completa de todas formas, y su actitud solo se volvería peor. Ella es una verdadera representación de todo lo que odio en las mujeres.

Cuando conocí a Leo por primera vez no le presté mucha atención. Él solo tenía doce años, y yo simplemente lo percibía como el nuevo hermano mayor de Lukas. No tenía ni idea de lo mucho que lo envidiaría y odiaría en el futuro.

Pronto, mi envidia hacia Leo empezó a manifestarse. Él acababa de mudarse de Alemania a los Estados Unidos, y ya había podido hacer muchos amigos y tener una excelente vida social. Él era alto, apuesto, rubio, y era un skateboarder: El tipo de persona que yo siempre envidié, y que deseaba ser.

Mi padre, los Bubenheim, y yo, fuimos a acampar a Big Bear. Éramos solo los varones. Condujimos hasta lo más profundo de la naturaleza en su grande y formidable Lexus todo-terreno. Después de armar nuestras carpas, encendimos una agradable fogata para sentarnos a su alrededor y contar historias. Fue muy divertido, y me dio un pequeño descanso de mi vida tan solitaria… aunque tuve que sufrir la presencia de Leo, y lidiar con mi envidia hacia él. Una vez durante el paseo, mi padre me forzó a llevar a Leo y a Lukas a explorar. Los tres cubrimos mucho terreno, y traté de parecer fuerte en frente de ellos usando mi cuchillo para cortar cualquier planta que nos bloqueara el camino.

El 4 de julio de ese año fue el día que salvé a mi hermanito de ahogarse. Salí con mi familia a la casa de Antje y Gary Twinn, y ellos siempre organizaban una fiesta el 4 de julio. Los Bubenheim estaban allí, incluyendo a Leo y Pollina. También estaba Vincent Twinn, quien había crecido muy rápido. La última vez que lo vi, él era un niño pequeño que me admiraba cuando yo le

mostraba todos mis juegos de computador. Ahora él estaba convirtiéndose en adolescente, y se estaba interesando en montar patineta.

La celebración fue una fiesta de piscina, y mi hermano Jazz tenía acceso total a la piscina. Él ya había aprendido a caminar, pero no podía nadar. En un momento yo estaba almorzando, y vi a Jazz rápidamente correr de los adultos, sin ninguna supervisión. Luego vi cómo examinaba el agua con curiosidad, y luego descendió por los escalones del borde pando de la piscina. De repente, él se resbaló de los escalones, y todo su cuerpo se hundió en el agua. Nadie lo notó. Con pánico, pensé que Jazz se iba a ahogar. Corrí tan rápido como pude, lanzándome al agua con ropa puesta, y lo saqué. Le pregunté cómo estaba, y él escupió algo de agua y me dijo que se sentía bien.

La única persona que vio esto fue una niña pequeña que estaba nadando en el borde pando de la piscina. Salvé la vida de Jazz, y mi hermano lo recuerda hasta el día de hoy. Cada segundo de la vida de mi hermano, y todo lo que le ocurriría en el futuro, existirá debido a que lo saqué del agua ese día.

Celebré mi cumpleaños 16 en casa de mi madre. Ella me compró un Xbox 360, el cual acababa de ser lanzado… aunque yo todavía no lo jugué, ya que el único juego que quería para ese sistema era Halo 3, el cual saldría en noviembre. De verdad ansiaba jugar ese juego – se suponía que sería el mejor juego de Halo de todos los tiempos.

Después de soplar las velas, recuerdo salir y sentarme en la piscina de mi madre para contemplar mi vida. Dieciséis… vaya edad. Yo todavía sentía que tenía doce años. La mayoría de adolescentes empezarían a conducir a esa edad… y yo ni siquiera podía verme a mí mismo conduciendo. El solo pensarlo me asustaba.

James vino a quedarse a dormir poco después de mi cumpleaños, y me ayudó a instalar mi Xbox 360. Jugamos una ronda de Halo 2 para probar la consola. Él no trajo su computador, ya que él usaba un computador de escritorio que era difícil de transportar, por lo que le sugerí que fuéramos a Planeta Cyber para jugar WoW juntos.

Nuestros padres nos dejaron allí, y tuvimos una buena sesión de WoW. Fue agradable ver de nuevo ese lugar, y recordar épocas más felices. Yo le propuse a James, solo por nostalgia, que regresáramos caminando a la casa. La nueva casa de mi madre estaba el triple de lejos de Plantea Cyber que la vieja casa azul, pero yo de verdad quería realizar esa caminata. En el camino pasamos al lado de la pequeña casa azul, y todos los recuerdos regresaron a mi mente. Los dos hablamos mucho, y compartimos algunas risas. Fue una noche memorable.

16 años

A medida que el fin del verano se acercaba, me sentí más y más deprimido. Mi vida se había vuelto muy solitaria, y jugar WoW a duras penas me hacía sentir mejor. Mi madre notó esto, y me propuso encontrarme otra vez con Philip. Ella habló con la madre de Philip, Kathy, para organizar un encuentro. Y así, Philip vino dos veces durante ese verano. Me gustó verlo de nuevo… habían pasado dos años desde la última vez que hablamos. Aunque él no tenía ningún interés en los videojuegos, disfrutó de jugar en la piscina de mi madre.

También tuve una cita de juego con Jeffrey. Philip y su familia se fueron de vacaciones a Catalina, y Jeffrey quería quedarse en casa. Yo fui a su casa para pasar la noche solo con él. Jeffrey había cambiado mucho: Él ahora tenía catorce años, y me comentó que había tenido novia. Yo quedé pasmado, sorprendido, y sentí envidia. Me pregunté cómo es que un mocoso inmaduro como Jeffrey pudo haber tenido novia con tan poca edad.

Yo tenía la temida sospecha de que él ya había tenido sexo con ella, e intenté no pensar en eso. Sentí una envidia muy profunda, pero en nombre de nuestra pasada amistad, y los buenos momentos que pasamos juntos en el pasado, oculté esa envidia lo suficientemente bien.

Empezó el grado once en Independence. Yo todavía tomaba el bus para ir a la escuela, ya que no tenía deseos de aprender a conducir a esa edad – tenía demasiado miedo de si quiera intentarlo. Conducir es algo que se supone que

solo hacen los adultos, y yo todavía me sentía como un niño. Continué con mi solitaria rutina de hacer mis tareas escolares en la mañana, y jugar WoW con James, Steve y Mark el resto del tiempo. No pensaba para nada en mi futuro – simplemente vivía en el momento, dentro de mi zona de confort.

A esa edad, mi libido llegó a su punto más alto. Siempre que regresaba de la escuela tenía que masturbarme. El deseo era demasiado fuerte. Durante mis sesiones de masturbación, con frecuencia construiría fantasías elaboradas en mi mente en las que yo tenía una candente novia rubia con quien tener sexo apasionado… casi como tener una novia imaginaria.

No le hablé a nadie de esto. De hecho, yo nunca hablé con mis padres de nada que tuviese que ver con mi desarrollo sexual. Me sentía muy culpable y avergonzado de eso. Siempre que me preguntaban yo les mentía, diciéndoles que no tenía libido. Mi madre una vez me agarró mirando fotos de chicas por Internet, y frenéticamente intenté convencerla de que esas imágenes habían aparecido por accidente.

También noté que mi voz se estaba volviendo más profunda. Estaba empezando a sonar como un adolescente de verdad. Las últimas etapas de la pubertad se habían acabado.

Halo 3 salió en noviembre, y le pedí a mi madre que me comprara el juego el día que fue lanzado. Me divertí mucho jugándolo mientras bebía un sabor especial de la gaseosa Mountain Dew que se lanzó junto con el juego, que se llamaba Mountain Dew Game Fuel [*Combustible de Juego*]. El juego definitivamente cumplió mis expectativas, y me sorprendí al verme jugándolo más que WoW durante el primer par de semanas.

Mi padre sufrió de una profunda contrariedad financiera debido a su película. ¿Acaso las cosas podían ponerse peores para mí? Como resultado, mi padre abruptamente cortó todos los pagos de manutención infantil que le estaba pagando a mi madre. Ella se vio forzada a encontrar un trabajo mejor para compensar, y tuvo que mudarse de su casa a un condominio cercano.

Afortunadamente, Rob Lemelson le ofreció un trabajo en su compañía de producción, Elemental Productions. Este nuevo trabajo le permitió a mi madre hacer suficiente dinero para vivir cómodamente. No habíamos visto mucho a los Lemelson desde la última vez que fuimos a pedir dulces con ellos hace años. Fue bueno reconectarse con ellos.

Extrañaba que mi madre viviera en una casa de verdad, pero por lo menos el nuevo lugar era un condominio, con más lujos que el apartamento en el que una vez viví. El condominio tenía tres habitaciones, y la mía tenía su propio baño. Lo malo de este condominio era que se encontraba en Canoga Park, un área de clase baja.

Yo odiaba decirle a la gente que mi madre vivía en Canoga Park – era bastante vergonzoso para mí. Pero infortunadamente, en esa etapa tan solitaria y depresiva de mi vida, no había nadie a quien contarle nada… y de todas formas, me importaba poco lo que las personas pensaran de mí. Yo era un tarado completo, atrapado en mi propio mundo.

Un estudiante de intercambio proveniente Francia se mudó a la casa de mi padre. Su nombre era Max Bonon, un sujeto francés de diecinueve años, culto y extrovertido. Sus padres eran unos adinerados propietarios de un hotel, y él se quedaría con nosotros por unos meses mientras estudiaba inglés en la Universidad Pierce.

Al principio yo no me sentía muy seguro de que esta persona joven estuviese en la casa, pero pronto desarrollamos una buena amistad. Max siempre me invitaba a jugar cartas con él después de cenar, y aunque Soumaya no me dejaba beber alcohol, él siempre me pasaba una cerveza sin que ella lo supiera. Fue muy agradable tener esa interacción social regularmente. Le agarré mucho cariño a Max.

Solo dos semanas después de que llegó Max, recibimos la noticia de que el padre de Soumaya había muerto en Marruecos. Soumaya inmediatamente viajó a Marruecos, y se llevó al bebé Jazz con ella. Aunque me sentí muy triste por la muerte del padre de Soumaya, ya que él era un hombre amable y

generoso, me sentí contento de ver que Soumaya se fuera. Toda la casa de mi padre cambió para mejorar. Empecé a amar el estar en casa de mi padre, especialmente con Max allí. Él era como un hermano mayor para mí.

Mi madre se hizo amiga cercana de los Lemelson debido a su nuevo trabajo. Cada año, ellos organizaban una extravagante fiesta de navidad en su mansión recién construida en Palisades, y ahora, nosotros seríamos invitados allí. James también fue a la fiesta, y la pasé bien estando con él y Noah.

Durante una semana en casa de mi padre después del Año Nuevo, él tenía que viajar para trabajar. Esa semana éramos solo yo, mi hermana, y Max en la casa. Los tres nos divertimos mucho juntos. Max nos llevó a Universal Studios. Mi padre le permitió a Max conducir su Lexus grande, lo cual me hizo sentir un poco celoso.

La última vez que estuve en el parque de diversiones de Universal Studios fue cuando recién me había mudado a los Estados Unidos. Mi madre nos llevó al CityWalk de Universal un par de veces, pero nunca al parque de diversiones. Me monté en todas las atracciones, incluyendo la infame atracción de Jurassic Park a la que no me permitieron entrar cuando era niño.

Cuando mi padre regresó hablamos con él sobre lo bien que la pasamos en Universal Studios, y él sugirió que fuéramos todos a Six Flags. Y así, los cuatro fuimos a Six Flags al día siguiente. Six Flags fue el parque de diversiones más grande en el que jamás había estado, y quedé maravillado por las gigantescas montañas rusas. Max, mi padre, e inclusive mi hermana menor, tenían deseos de montarse en las montañas rusas más grandes. Yo era el único que estaba aterradísimo de hacerlo. Max me convenció de montarme, por lo que nerviosamente me monté en todas las atracciones, y terminé divirtiéndome un poco.

Para mi disgusto, mi padre decidió empezar a montar motocicleta. Él llegó a la casa un día en una rugiente Harley Davidson, y yo quedé completamente perplejo. Supongo que eso era debido a algún tipo de crisis de la mediana edad por la que él estaba pasando.

Una motocicleta… ¿en serio? Alex Bubenheim lo había metido en eso, y él y Alex montarían sus motos todo el tiempo. Él insistiría en llevarme en su moto siempre que saliéramos, en vez de salir en su carro. Eso era demasiado vergonzoso para mí, y firmemente me rehusé a montar en moto con él.

Fui con mi madre al estreno de alfombra roja de "Indiana Jones y el Reino de la Calavera de Cristal", el cual fue mi cuarto estreno. Ir a estrenos siempre era una experiencia alentadora para mí… sin embargo, la película fue toda una decepción – prefería mucho más las películas clásicas de Indiana Jones.

Al día siguiente le comente a algunos de mis profesores que fui a ese estreno, y quedaron muy sorprendidos. Apuesto a que yo era el primer chico en esa escuela que había hecho algo así de prestigioso.

Soumaya y Jazz regresaron de Marruecos. Me sentí feliz de ver a mi hermano bebé de nuevo, pero no mucho de ver a Soumaya. Las cosas habían mejorado mucho en casa de mi padre cuando ella se había ido. Al poco tiempo de haber regresado, empezamos a tener varias peleas de nuevo, lo cual me ponía en vergüenza en frente de Max.

En la primavera ocurrió algo horrible que me perseguirá por siempre: Nos encontramos con los Bubenheims en la cantina Sagebrush en Calabasas, y una amiga de Pollina estaba allí con ellos – una chica de más o menos mi misma edad llamada Nicole. Ella se sentó junto con Leo todo el tiempo, y al final de la cena, los dos empezaron a besarse.

Leo, de doce años, estaba besándose con una chica que era casi de mi edad. No solo Leo tiene una vida social mejor que la mía, sino que ya se estaba besado con chicas, ¡A LA EDAD DE DOCE AÑOS!

Se besaron por un largo tiempo, y pude verlos darse besos de lengua. Ellos sabían que yo los miraba con envidia, y aun así lo siguieron haciendo. Apuesto a que ese bastardo suertudo sentía gran satisfacción de mi envidia. Ahí estaba yo, mirando a un chico cuatro años más joven que yo, experimentar lo que yo tanto deseaba… besar a una chica… ser merecedor de

la atracción de una mujer. Ese día, desarrollé un sanguinario odio hacia Leo que nunca desaparecerá.

Unos días después Max regresó a Francia para nunca volver a los Estados Unidos. Me sentí muy triste por eso. Durante el breve periodo que Max estuvo en casa de mi padre, disfruté más de la vida. Él fue una enorme parte de mi vida allí. Él me llevaba a lugares interesantes cuando mi padre y Soumaya estaban ocupados, jugábamos juegos de cartas, teníamos conversaciones agradables después de cenar, y siempre hacíamos caminatas hasta la parte superior de la colina que miraba al vecindario de mi padre, la cual llamábamos el Mirador. Y lo más importante, él me hacía sentir menos solo. Me entristeció mucho su partida.

Luego ocurrió otra horrible experiencia con los Bubenheim. Estábamos cenando en casa de ellos como usualmente lo hacíamos, y al final de la cena, vinieron algunos de los amigos de Pollina. Todos eran chicos y chicas populares y atractivos – eran el tipo de personas a quienes yo siempre había deseado ser parte, pero con quienes nunca logré encajar. Los chicos populares… los chicos "cool".

Cuando los escuché hablar sobre sus vidas geniales y sus fiestas, me descompuse en frente de todos. Me había dado cuenta de lo mucho que me había perdido de la vida, y lloré en frente de todos. Sentí que nunca tendría una vida tan buena como la de ellos. Les dije a todos que me quería suicidar. Mi padre, Soumaya, Alex, y Karina hablaron conmigo por tres horas para alentarme.

El grado once en Independence había terminado. Como mi año anterior, mi tiempo en esa escuela pasó volando. No hablé con nadie, y a duras penas consideraba ese lugar parte de mi vida. Yo simplemente hacía el trabajo que me pedían, y esperaba a que el bus me llevara a casa.

Una vez el verano empezó, me hundí en una depresión mayor. Mis sentimientos de inferioridad fueron intensificados por los recientes eventos

en casa de los Bubenheim. Ellos eran amigos de la familia… pero ahora representaban aquello que destruyó mi vida, y que me quitó mi felicidad.

Fue en esa época que empecé a darme cuenta, con mucha claridad, lo verdaderamente injusta que es la vida. Me comparé a mí mismo con otros adolescentes, y me puse muy furioso de que ellos pudiesen experimentar todas las cosas que yo deseaba, mientras yo era rechazado.

Yo nunca había tenido la experiencia de ir a una fiesta con otros adolescentes, nunca había tenido mi primer beso, nunca había tomado a una chica de la mano, nunca había perdido mi virginidad. En el pasado, yo me sentía tan inferior y débil por todo el matoneo que sufría, que simplemente aceptaba mi vida solitaria, y copaba con ella jugando WoW… pero en esos momentos, empecé a preguntarme por qué estaba condenado a sufrir esa miseria.

No había nada que yo pudiera hacer en cuanto a mi injusta situación de vida. Me sentía completamente impotente. La única forma en la que podía seguir copando era ahogar todos mis problemas en los juegos en línea. Jugué WoW constantemente, subiendo de nivel dos personajes nuevos hasta que llegaron al nivel 70. En la casa de mi madre, yo a veces jugaría durante catorce horas al día. James, Steve y Mark siempre harían bromas de que nunca había un momento en el que me vieran desconectado. Llegué a ser conocido como el sujeto que "siempre está en WoW".

Mi laptop estaba empezando a ponerse más y más lenta. No era una laptop muy potente, pero era el único computador que tenía para jugar WoW. Esto de verdad me estaba frustrando, porque con el tiempo el sistema se puso tan lento que arruinaba mi experiencia de juego. Le pedí a mi madre y padre que me consiguieran una laptop más rápida para poder jugar más eficientemente.

Para mi diecisieteavo cumpleaños, mis padres acordaron aportar mitad y mitad para comprarme una laptop nueva. Mi madre me llevó a Best Buy para elegirla, y encontré la laptop perfecta. Era una laptop más grande, altamente eficiente, y de color oscuro, diseñada para juegos. Después de comprarla cenamos en el restaurante japonés Kabuki en Ventura Boulevard – el mismo

restaurante al que mi madre me llevó después de mi graduación del quinto grado.

17 años

Mi padre me comentó que Max me había invitado a visitarlo a Francia por tres semanas. Yo tendría que viajar solo hasta allá, y Max me recogería en el aeropuerto cerca de su ciudad natal de Montpellier. Al principio sentí mucha ansiedad de hacer eso, y estuve a punto de decir que no. Mi padre me convenció de hacerlo, diciendo que yo era afortunado de tener una oportunidad como esa. Yo de verdad extrañaba a Max, y quería verlo de nuevo, así que rápidamente tomé la decisión de ir.

Partí a principios de agosto. Esa fue mi primera vez viajando solo, y no sabía que esperar. Mi padre me inscribió para tener asistencia supervisada durante el viaje para ayudarme en mi camino – sino, me hubiese perdido en el aeropuerto. En el camino hice una parada en Frankfurt – Alemania para abordar otro avión. Alemania se convirtió en otro país que pude añadir a la lista de lugares en los que había estado.

Cuando llegué al aeropuerto de Francia esperé por unas horas, y Max finalmente apareció. Me sentí muy feliz de verlo. No podía creer que yo estaba en Francia otra vez.

Max y yo nos quedamos en casa de su abuela en Montpellier, una ciudad bellísima con una atmósfera romántica y culta. Era una lástima que en esa época yo estaba demasiado metido en mi propio mundo como para haber apreciado de verdad ese lugar.

Max me presentó su vida en Francia. Conocí a algunos de sus amigos, y fuimos juntos a bares. En Francia la edad legal para empezar a beber es 16 años, así que pude beber alcohol en el bar. ¡Fue genial!

Durante esas tres semanas tuve una muy pequeña probadita de cómo es la vida para los jóvenes normales. La experiencia de pasar tiempo con un grupo de personas jóvenes, chicos y chicas, y disfrutar la vida, es algo que yo nunca

había hecho antes. Es algo que de verdad cambió mi mundo durante esa corta cantidad de tiempo. "Así que *esto* es lo que los demás experimentan…", pensé sintiendo celos. Sentí una felicidad y dicha que no había sentido desde mi infancia, cuando la vida era buena.

Durante el viaje visitamos el pueblo de Arlés, donde nos quedamos en el hotel que posee la familia de Max. Él me contó sobre todas las experiencias sexuales que había tenido. Yo no tenía idea de que él tenía una vida sexual activa, y mientras más hablaba con él… más envidia me daba. Me pregunté a mí mismo por qué él experimentaba una vida tan genial, mientras que yo tenía que sufrir tanta soledad y humillación.

Él me presentó a algunas de las mujeres con quien él había tenido sexo en el pasado, y todas eran bonitas. Además de eso, su familia era extremadamente adinerada, y poseían una enorme mansión en el campo. "¿Dónde está la justicia en eso?", pensé yo. ¿Por qué no pude haber nacido yo con una vida así? Envidié demasiado a Max. Su vida era como el cielo en la tierra. Pero a pesar de mi envidia hacia Max, yo no lo podía odiar – por lo menos no en esos momentos. Él era la única persona popular y joven que había hablado conmigo en mi vida. Él me invitó a visitar su casa, y me trató como un amigo. Por eso, siempre tendré un respeto a regañadientes hacia Max Bonon.

Después de tres semanas en Francia haciendo actividades sociales y emocionantes, regresé a mi solitaria vida en los Estados Unidos, donde me puse todavía más deprimido de lo que estaba al principio del verano, especialmente después de haber tenido una probadita de cómo es la vida para las personas normales. Yo sabía que nunca podría vivir una vida tan placentera, y saber eso me abrumaba. Regresé a mi rutina de jugar World of Warcraft. Por lo menos la nueva expansión saldría pronto, e intenté aferrarme a eso.

Cuando empezó el grado doce, me prometí a mí mismo terminar la preparatoria antes del mes de marzo. El sistema de preparatoria en Independence le permite a los estudiantes trabajar a su propio ritmo, por lo

que mientras más trabajo extra realizara, más pronto podría graduarme. Yo siempre estaba deprimido y aburrido durante las pocas horas al día que tenía que asistir allá, y me disgustaban los estudiantes degenerados y de baja clase que asistían. Yo sentía repudio hacia ellos. Yo quería salir de ese lugar tan rápido como pudiera, y esa se convirtió en mi meta durante el año. Al final de las horas de escuela de cada día le pediría a mis profesores si me podían dar tareas extra, y me refrené de jugar WoW hasta completar todas mis tareas del día.

La segunda expansión de World of Warcraft finalmente fue lanzada, llamada Warth of the Lich King [*La Ira del Rey Liche*]. Cuando regresé a casa de la escuela, tuve muchas ganas de conseguir la expansión. Mi madre no había llegado a casa del trabajo todavía, así que no podía llevarme a comprarla. Siendo así, decidí caminar todo el camino hasta Best Buy para comprar yo mismo la expansión. Fue una caminata larga que tomo casi una hora. De regreso a casa sentí mucha hambre, y me detuve en Panda Express para almorzar. Planeta Cyber estaba justo al lado del Panda Express, así que entré por unos segundos para recordar los viejos tiempos antes de correr a casa a instalar la expansión. Una vez la instalé, James y yo jugamos juntos toda la tarde.

Me enteré de que uno de mis profesores en Independence, el señor Perales, también jugaba WoW. Desde entonces, los dos hablaríamos sobre el juego todos los días. Fue agradable tener a alguien con quien hablar en la escuela, y disfruté contándole sobre mi progreso diario con mi personaje. Esto hizo que mi tiempo restante en la escuela fuese mucho menos mundano y aburrido.

James, Steve y Mark eran lo más cercano que yo tenía a un grupo de amigos, y yo jugaba con ellos por Internet casi todos los días. Tuvimos muchas aventuras en WoW como grupo, y a pesar de eso… yo me sentía como el rechazado del grupo. Steve y Mark solo me consideraban como un amigo de Internet – nunca como uno de verdad.

Luego me enteré de que los tres organizaban muchos encuentros en persona para jugar WoW en una de sus casas, y que nunca me invitaban. A veces, cuando yo jugaba con ellos, me enteraría de que todos también estaban juntos en la vida real, y que yo era el único que no había sido invitado. Siempre que ellos hacían eso yo actuaría de forma amarga hacia ellos mientras jugábamos… pero no les importó nada. Inclusive en World of Warcraft yo era un rechazado, solo, y no era querido por nadie.

Mientras más soledad sentía, más furioso me ponía. La furia lentamente se fue acumulando dentro de mí durante todos esos oscuros años. Inclusive después del lanzamiento de la nueva expansión de WoW, noté que la capacidad del juego de aliviar mi soledad estaba empezando a desvanecerse. Empecé a sentirme solo inclusive mientras lo jugaba, y frecuentemente rompía en llanto en medio de mis sesiones de WoW. Empecé a preguntarme a mí mismo cual era el punto de seguir jugando… y empecé a gastar menos y menos tiempo jugando WoW.

Un día encontré unas publicaciones en Internet sobre adolescentes teniendo sexo, y una vez más fui recordado de la vida que se me había denegado. Sentí que ninguna mujer jamás querría tener sexo conmigo… y desarrollé extremos sentimientos de envidia, odio, y rabia hacia todas las personas que tenían vida sexual. Los veía como el enemigo. Me sentí condenado a vivir una vida de celibato solitario mientras que a otros chicos se les permitía experimentar los placeres del sexo, y todo porque las mujeres no me querían. Me sentía inferior e indeseado. Sin embargo, esta vez, yo ya no podía simplemente sentarme a seguir aceptando una injusticia así. Me rehusé a seguir ocultándome del mundo, y olvidar todos los insultos que este me había hecho sufrir.

Empecé a tener fantasías de volverme muy poderoso, y evitar que todos tuvieran sexo. Yo quería quitarles su sexo, al igual como me lo habían quitado a mí. Vi el sexo como un acto malvado y barbárico, y todo porque yo no lo podía tener. Ese fue el punto de giro más importante para mí. Mi ira me hizo más fuerte por dentro. Es ahí cuando formé mis ideas de que el sexo

debería hacerse ilegal. Esa sería la única forma de hacer que el mundo se volviera un lugar justo y equitativo. Si yo no lo puedo tener… entonces lo destruiré. Esa es la conclusión a la que llegué en esos momentos.

Empecé a pasar más tiempo estudiando el mundo, viéndolo por el horrible e injusto lugar que es. Luego tuve la revelación de que solo porque yo estaba condenado a sufrir una vida de soledad y rechazo, eso no significaba que yo era insignificante. Yo tenía un nivel excepcionalmente alto de inteligencia. Yo veía el mundo de forma diferente que todos los demás. Debido a todas las injusticias que tuve que atravesar, y la visión del mundo que desarrollé debido a ellas, yo debía estar destinado a la grandeza. Yo debía estar destinado a cambiar el mundo, ¡y darle la forma que se adaptara a lo que yo deseaba!

Al principio de las vacaciones de invierno decidí dejar de jugar World of Warcraft completamente. En mi último día en el juego, tuve una larga y emocional conversación con James en la cual le comenté sobre todos mis problemas. Le hablé sobre mi nueva visión del mundo, y mi creencia de que el sexo debería ser abolido. Él parecía apoyar mi posición, y yo me sentí contento de que él me hubiese entendido. Fue un día muy memorable.

La película de mi padre fue lanzada, pero no fue bien recibida para nada. Él solo la pudo lanzar en unos pocos teatros selectos, y nadie estaba interesado en verla. Él estúpidamente invirtió todo su dinero en la película, y ganó absolutamente nada a cambio. Esto resultó en que él cayera en una crisis financiera en la que quedaría atrapado durante un largo tiempo. Yo me sentí fastidiado de que él continuamente nos aclarara que ahora se encontraba en medio de una "crisis financiera". Él hablaba de eso todo el tiempo, lo cual era vergonzoso.

Que coincidencia tan amarga, que justo cuando mi vida cayó más profundo en la agonía, mi padre fue maldecido con una crisis financiera. Justo cuando necesitaba más del apoyo de mi padre, él perdió todos sus recursos. Era como

si un ser malévolo me hubiese maldecido con mala suerte. De verdad no tenía ninguna ventaja en lo absoluto. El universo no era bueno conmigo.

Formé una ideología en mi mente de cómo debería funcionar el mundo. Me alimentaba mucho mi deseo de destruir todas las injusticias en el mundo, y llevar a cabo mi venganza sobre todos a quienes yo envidiaba y odiaba. Decidí que mi destino en la vida era llegar al poder para poder imponer mi ideología sobre el mundo, y hacer que todo fuese como debía ser. "Yo solo tengo 17 años, así que tengo tiempo de sobra…", pensé entonces. Pasé todo mi tiempo estudiando en mi habitación, leyendo libros sobre historia, política y sociología, tratando de aprender tanto como pudiera.

Me convertí en una nueva persona, furiosamente impulsada por una meta. Mi tormento continuaría, pero ahora tenía algo por lo cual vivir. Me sentí empoderado.

Fui a casa de James para tener una piyamada. Usualmente cuando yo iba allá, pasábamos todo el tiempo jugando WoW, con la excepción de caminar a la ciudad para almorzar. Debido a que yo había dejado de jugar WoW, esa fue la primera vez que tuvimos que encontrar otras cosas que hacer. Pasamos la mayoría del tiempo caminando alrededor del centro de Palisades, o por Palisades Bluffs, hablando sobre cómo veíamos el mundo, y nuestros sueños y esperanzas.

Le comenté más a James sobre mi odio hacia las personas que tenían sexo. James rápidamente dedujo que mi razón de por qué yo quería abolir el sexo tan fervientemente era que en realidad yo sí deseaba tener sexo, pero sentía que nunca podría tenerlo, así que deseaba quitárselo a todos los demás. Él me leyó muy bien. Tuve que admitir que él tenía razón. Esa fue la razón exacta.

Logré mi meta de terminar la preparatoria para marzo. De hecho, la terminé un poco más antes de lo que esperaba: A mitad de febrero. Pude completar muchísimas tareas al final, especialmente ya que ya no jugaba WoW. Me sentí aliviado de haberlas terminado. La escuela finalmente se había acabado.

No tener que seguir yendo a la escuela me dio mucho tiempo libre para pensar y meditar.

A medida que pasó el tiempo, me di cuenta de lo imposible que todo era en la vida. Las posibilidades de que yo llegara al poder y corrigiera lo malo en el mundo eran extremadamente pequeñas. No tenía ninguna idea o plan de cómo adquirir ese tipo de poder… fui ingenuo al pensar que algún día podría convertirme en un dictador. Lo único que podía hacer era fantasear sobre eso.

Todo mi mundo se retorció todavía más profundamente hacia la oscuridad y desesperación a medida que mi vida continuó. Mi odio hacia las personas que tenían sexo se acumulaba dentro de mí como una plaga. Frecuentemente saldría a caminar por la ciudad para meditar sobre lo imposible e injusto que era todo… era mejor que estar metido en mi habitación todo el tiempo. Cuando veía a parejas jóvenes caminando por el centro comercial, mi ira y odio se intensificaban enormemente. Verlos besarse y ser íntimos era la peor tortura en el mundo. Mi vida, si se le podía llamar vida, era un infierno viviente.

Mis padres rápidamente notaron lo radical que yo me estaba volviendo, y formaron un apresurado plan para cambiar mi vida. Por supuesto, eso es lo que aclamaban ellos… creo que ellos solo estaban buscando una forma de deshacerse de mí, porque me estaba convirtiendo en alguien muy difícil de tratar. Soumaya iba a regresar a Marruecos, y ellos decidieron enviarme con ella. Ese fue el plan más ridículo que había escuchado.

Ellos me anunciaron eso en un café cerca a la casa de mi madre. Yo esperaba algo extremo, algo drástico… ¿pero *eso*? Me tomó totalmente por sorpresa. "¿Marruecos? ¿Acaso piensan que yo seré feliz allá?", pensé furiosamente sin poder creer lo que ocurría. Me sentía devastado, y por un momento ni siquiera pude hablar.

Lo último que quería era esconderme en un país estancado sin nada que hacer, mientras todos mis conocidos disfrutaban de su vida en los Estados Unidos. Yo no quería huir de mis problemas en los Estados Unidos – yo

quería enfrentarlos… simplemente no sabía cómo. Ir a Marruecos era absolutamente la peor solución para mí, y ellos pretendían que yo me quedara allá por un largo tiempo.

Después de escuchar esa noticia, tuve un sentimiento de urgencia que nunca había sentido antes. Ellos ya tenían un boleto de avión listo para mí, y habían programado que yo partiera en cinco días. Mi meta inmediata era evitar que mis padres me enviaran a Marruecos. Hacer un berrinche con mi madre no funcionó – ella estaba decidida.

Pasé los cinco días siguientes en casa de mi padre. Mientras estuve allí, decidí no protestar para nada, ya que sabía que no funcionaría. Ellos me forzarían a entrar a ese avión de una u otra forma. Decidí mantenerme callado, e ingeniarme un plan de escape. Esperé, y no hablé mucho con mi padre o Soumaya durante esos últimos días.

El plan que me ingenié fue salir corriendo la mañana antes del vuelo, caminar hasta el condominio de mi madre, y ocultarme en un lugar secreto en el techo. Ese sería el último lugar en el que pensarían que yo estaría.

Me mantuve callado durante los últimos dos días para que no sospecharan, pero me salió el tiro por la culata, y empezaron a sospechar más. Supongo que esperaban que yo protestara por ir, y mi silencio los hizo pensar que yo tramaba algo.

Cuando llegó el momento, decidí levantarme a las 4:00 am para prepararme. Para mi desgracia, noté que mi padre había puesto una alarma en la puerta frontal. Yo planeaba huir a las 6:00 am, cuando llegara el camión de la basura, ya que el ruido del camión cubriría cualquier ruido que yo hiciera al escapar. Sin embargo, la alarma definitivamente alertaría a mi padre y Soumaya. Me puse muy nervioso, y abandoné esa idea.

En vez de eso, esperé hasta que todos despertaran, y desayunamos. Mi plan fue arruinado por la alarma, ¡y tuve que ingeniarme un nuevo plan pronto! Me quedaba poco tiempo. Inocentemente le dije a mi padre que quería dar una pequeña caminata antes de irnos, y tan pronto como salí por la puerta

frontal… corrí tan rápido como pude. Fue algo apresurado, pero tenía que hacer *algo*. No pensé que mi padre se diera cuenta de mi engaño tan rápido… después de haber corrido una sola cuadra, miré detrás de mí, y vi a mi padre persiguiéndome. Todas mis esperanzas colapsaron en ese momento, y perdí toda mi voluntad de luchar. Dejé de correr, y bajé mi cabeza derrotado. Soumaya llegó en el auto unos minutos después, y me llevaron a la casa. El plan había fracasado. Yo iría a Marruecos.

El viaje a Marruecos fue la experiencia de viaje más horrenda que haya experimentado en mi vida. Éramos solo yo, Soumaya, y Jazz de cuatro años. Jazz seguía gritando y vomitando en el avión, Soumaya estaba de mal humor, y yo me sentía completamente miserable. Pensé que toda mi vida había acabado. El futuro ya no me deparaba nada. Quería morir.

Una vez llegamos, sentí que toda mi energía de vida había sido extraída de mí. Me sentí completamente derrotado. No pude evitar llorar todo el tiempo, inclusive en frente de los familiares de Soumaya. Khadija no entendía por qué yo estaba tan afectado, y se ofendió de que yo llorara el primer día en su casa. Fue un completo desastre.

Seguí soñando con regresar a casa. Pensé en el prospecto de poder regresar, y una pequeña esperanza apareció dentro de mí. Seguí comunicándome frecuentemente con mi madre por email, diciéndole lo mucho que odiaba estar allá, y lo mucho que yo lloraba todo el tiempo. Le dije que si ella me daba otra oportunidad y me permitía ir a casa, yo me esforzaría por tener una mejor vida, y convertirme en una persona de la que ella pudiese sentirse orgullosa. Después de una semana de hacer esto, mi madre cedió, y viajó a Marruecos para llevarme a casa. Yo gané… regresaría a casa.

Cuando regresé a los Estados Unidos, me sentí tan aliviado que me olvidé de todos mis problemas por unos días, y me relajé. Era bueno estar en casa. Ahí es donde estaba mi lucha: En los Estados Unidos, y no en ningún otro lugar… pero ese sentimiento de felicidad pronto se desvaneció. Mi vida solitaria como un rechazado social, continuó.

Seguí tomando mis usuales caminatas largas cada día, sintiéndome furioso y con odio hacia el mundo. Durante las semanas con mi madre, yo caminaría al centro comercial, y me sentaría en el balcón que miraba a la plazoleta de comidas cerca a los teatros AMC.

Allí, yo vería a parejas jóvenes haciendo fila para ver una película, y eso me hacía hervir la sangre. Durante mis semanas con mi padre, caminaba a la zona pública de Calabasas que quedaba cerca, y a veces montaba mi bicicleta. También caminaba por la colina cerca de la casa de mi padre, la cual llevaba al Mirador. Pasé mucho tiempo allí, pensando sobre mi vida, y fantaseando con volverme lo suficientemente poderoso como para castigar a todos los que odio.

Un horrible día, yo estaba montando bicicleta cerca a Calabasas, y un grupo de adolescentes populares en un todo-terreno condujeron cerca de allí… y se burlaron de mí. Supongo que mi apariencia los motivó… yo me veía justo como el rechazado que era: Todavía usaba camisetas polo sencillas y pantalones caqui, cubriéndome con un buzo azul de cremallera y una cachucha negra de béisbol.

Fue una experiencia tortuosa, y el dolor que sentí por eso nunca se desvaneció. Todo lo que yo quería era encajar con esos chicos populares que vivían vidas tan placenteras… pero en su lugar, yo era ridiculizado y denigrado por ellos. Ellos me hacían sentir tan inferior e indeseado… Nunca olvidaré esa experiencia. Quedó quemada en mi memoria.

Mi miseria se volvió más y más difícil de aguantar, y mis padres no entendían mi aprieto. Mi padre pensaba que todo estaba bien conmigo. ¿Cómo podía ser tan ciego? Él estaba tan ensimismado en su crisis financiera que no le importaba lo que estaba ocurriendo en mi vida. Lo maldije por eso. Mi padre nunca hizo ningún esfuerzo para prepararme para enfrentar un mundo tan cruel. Él nunca me enseñó cómo atraer a las mujeres. Nunca me advirtió que si no atraía a las mujeres desde una edad temprana, ¡que mi vida caería en un

miserable hoyo de desesperación! De nuevo… "¿Cómo es que él podía ser *tan* ciego?", me pregunté a mí mismo constantemente.

Todo llegó al clímax uno de los días que caminaba por la zona común de Calabasas: Estaba caminando por el área cabizbajo, solo, en un estado de completa desesperación sobre mi vida. Miré a mi alrededor, y vi a muchas parejas jóvenes tomadas de la mano, y grupos de adolescentes atractivos, chicos y chicas, caminando juntos y divirtiéndose durante sus salidas de sábado en la noche. Vi a todos esos adolescentes disfrutando de sus placenteras vidas juntos, mientras que yo estaba completamente solo. Ellos estaban disfrutando de todo lo que yo no tenía. Eso me hizo sentir una angustia intensa, y rápidamente corrí de regreso a casa de mi padre con lágrimas cayendo por mis mejillas. Una vez llegué a casa… me descompuse, y lloré durante horas y horas hasta tarde por la noche.

Parte 5: Esperanza y desesperanza

17 años

Cuando desperté a la mañana siguiente me sentí un poco más calmado… lo suficientemente calmado como para pensar claramente sobre lo que había ocurrido. No podía aguantar seguir dejando que mi vida continuara así, por lo cual intenté evaluar por qué yo tenía que sufrir tanto. Pasé todo un día meditando tranquilamente, repasando profundamente mi vida para ver cómo es que caí a ese lugar tan oscuro.

Concluí que no podía simplemente rendirme en cuanto a tener la vida que yo quería, y que tenía que intentar obtenerla. Me di cuenta de que yo solo tenía 17 años, y que había muchas posibilidades para mí en el futuro. Yo quería darme a mí mismo una nueva oportunidad de vivir, a pesar de que todas las probabilidades estuviesen en mi contra. Yo quería tener algo por lo cual vivir, algo que me deparara el futuro. Esta tranquila sesión de contemplación me hizo sentir mucho mejor.

Le comenté a mis padres y a mi hermana que me sentía dispuesto a hacer el esfuerzo de cambiar. Ellos parecieron estar muy felices por mí. Por primera vez, en sus ojos, yo no era negativo en cuanto a la vida.

Me examiné a mí mismo en el espejo, y decidí que si quería empezar desde cero, que lo primero que tenía que hacer era cambiar mi apariencia. Me hice un corte de cabello, y mi madre y hermana me llevaron de compras al centro comercial de Fallbrook para conseguir ropa nueva. Yo no sabía nada de moda en esa época, así que simplemente elegí unos jeans nuevos. Yo no había usado jeans desde que tenía diez años… y por primera vez en muchos años, empecé a preocuparme de nuevo sobre cómo me veía.

Pasé unos días más tranquilizándome. Luego empecé a sentir algo que había dejado de sentir por muchísimo tiempo… *esperanza*.

Sin esperanza, simplemente ya no podría seguir adelante. Necesitaba sentir esperanza… esperanza por el futuro… esperanza de una vida mejor. Al sentir esto, me di cuenta de que tal vez era posible que yo llegase a tener las cosas que deseaba: Tener una vida social excelente otra vez, tener novia, tener sexo, tener todos los placeres que yo desesperadamente había deseado por tanto tiempo. Me sentí revigorizado.

El 4 de julio fuimos a una fiesta grande en casa de los Lemelson. Allí tuve una discusión muy extensa con James sobre mi revelación y metas. Él parecía estar muy aliviado de que yo había encontrado una nueva esperanza por la vida. Él admitió que estaba muy preocupado por mí, por cómo iban las cosas. James estaba en una situación similar en la que estaba yo: Él era un virgen como yo, y nunca había tenido muchas interacciones con mujeres en su vida. Los dos hablamos durante horas sobre nuestros problemas, y nuestras esperanzas de resolverlos. Fue agradable tener un buen amigo como James a mi lado, quien pudiese entenderme y ponerse en mi lugar.

Creé un perfil nuevo en Facebook (el cual todavía uso actualmente) en un esfuerzo para mejorar mi vida social. Habiendo estado tan perdido dentro de mi propio mundo durante los últimos cuatro años, yo no sabía mucho sobre

estos sitios de redes sociales como Facebook o MySpace. La última vez que estuve interesado en esas cosas fue cuando creé mi cuenta de AIM, pero ya no la usaba.

Una vez activé mi perfil, pude reconectarme con algunos amigos de la Primaria Topanga. Hablé con Philip por Facebook, y los dos planeamos encontrarnos luego en el verano después de no habernos visto durante dos años.

También intenté reconectarme con mis viejos amigos Charlie y John Jo, recordando todas las buenas experiencias que había tenido con ellos. Logré hablar con ellos por teléfono un par de veces, pero ellos no parecían tener muchos deseos de encontrarse conmigo, por lo que dejé de intentar convencerlos.

Cumplí 18 años, y tuve un tranquilo cumpleaños en un restaurante con mi familia. Soumaya todavía estaba en Marruecos, por lo que mi madre y padre estuvieron de acuerdo con encontrarse para mi cumpleaños. Esa fue una de las pocas veces que cené tanto con mi madre como mi padre desde que se divorciaron. Recibí algunas tarjetas de cumpleaños de familiares, quienes me deseaban un excelente año. Ese día me puse la meta de hacer de ese año de mi vida un año feliz, y de cambiar mi vida para cumplir todos mis deseos.

Y así, empezó un periodo de gran anhelo… una gran persecución, por así decirlo. Yo perseguiría una esperanza que había creado para mí mismo… la cual sería destrozada en cada momento.

18 años

Yo tenía 18 años, me acababa de graduar de la preparatoria, y el verano estaba llegando a su fin. Tenía que pensar sobre continuar mi educación, y tenía el ánimo de ser tan productivo con mi tiempo como fuese posible. La universidad representaba una nueva esperanza para mí: Yo empezaría a estudiar en una institución educativa nueva donde habría montones de personas y oportunidades. Tal vez podría llegar a hacer amigos, tener

interacciones con mujeres, ¡y tal vez conseguir una novia! El pensar en eso me llenó de entusiasmo.

Y así, me matriculé en la Universidad Pierce – la primera de varias universidades a las que entraría en muchos intentos desesperados de encontrar la vida que deseaba. La Universidad Pierce es un centro de educación superior grande en Woodland Hills, el cual no estaba lejos de las casas de mi madre y padre. Cuando revisé la lista de clases, vi que la mayoría ya estaban llenas. La única clase a la que me pude inscribir fue una clase de computadores, y me conformé con esa. Yo siempre podría pasar tiempo en la universidad inclusive aunque no estuviese en clase, concluí yo. Tener solo una clase me ayudaría a integrarme a la universidad a un ritmo más suave. Yo no había sido parte del sistema escolar normal durante tres años, y temí que me pondría nervioso. Pero luego, después de pensar en todo por lo que había pasado los últimos meses, sabía que tenía la fuerza y el coraje de enfrentarlo.

Mi madre tomó la decisión de mudarse a un apartamento nuevo cerca de Calabasas. Ella me llevó a mí y a mi hermana hasta allá para mostrarnos el lugar de antemano. La habitación que sería mía sería más pequeña, y no tendría su propio baño, pero el apartamento estaba localizado en un área mucho mejor: Se encontraba a una caminata de distancia de la casa de mi padre, el centro comercial Mulholland, y la zona común de Calabasas. Terminé persuadiendo a mi madre para que se mudara allí, ya que sería mucho más conveniente.

El primer día en ese nuevo lugar, tomé una larga caminata alrededor de las áreas cercanas. Por supuesto, yo ya estaba familiarizado con esas áreas, ya que yo había caminado allí muchas veces durante mis semanas en casa de mi padre… pero esa era la primera vez que tuve una caminata larga desde que me descompuse, y eso me hizo sentir más seguro de mí mismo.

Me encontré con Philip Bloeser después de no haberlo visto por dos años. La última vez que lo vi fue durante el verano que cumplí 16 años. Mi madre me dejó en su casa, y no me sorprendió ver que él todavía era exactamente la

misma persona: Maduro, reservado, un poco torpe en cuanto a habilidades sociales, y propenso a tener impulsos impredecibles de energía. Jeffrey también estaba allí, y todavía era tan loco y bullicioso como siempre, aunque había cambiado mucho en apariencia – ya no era el niño pequeño al que yo estaba tan acostumbrado a ver.

Philip ya tenía su licencia de conducir, así que los dos salimos en su auto para encontrarnos con Addison Altendorf, quien acababa de mudarse a los Estados Unidos, y quien estaba viviendo con su madre en un apartamento en Malibu. Philip y Addison siempre habían sido amigos cercanos, y los dos iban a todas partes juntos. Yo no había visto a Addison desde la Primaria Topanga. A primera vista, yo no sabía qué pensar de él… era como conocer a una persona totalmente diferente. Addison había cambiado tremendamente: Con su bigote y peinado, y usando un elegante bléiser, se veía mayor de lo que era, cultivando una personalidad refinada y sofisticada.

A medida que pasé tiempo con Addison ese día, empecé a disfrutar de hablar con él sobre política y el mundo. Él era alguien muy inteligente, y más informado que otras personas de nuestra edad.

Un día que salí de compras con mi madre compré mi primer boleto de lotería. Nos detuvimos en la tienda Ralph's, donde noté que había una máquina de loterías. Yo no sabía nada sobre la lotería, así que le pregunté a mi madre sobre eso. Ella me comentó cómo funciona, y me enseñó cómo comprar un boleto. Cada boleto provee una muy pequeña oportunidad de ganar millones de dólares, y el premio gordo podía subir hasta los cientos de millones. Yo no lo podía creer… ¡ni siquiera sabía que existía algo así!

Después de comprar mi boleto me sentí emocionado con el prospecto de tener la oportunidad de convertirme en un multi-millonario. Y por supuesto, ese boleto no ganó. Y tampoco ganaría ninguno de los boletos que yo compraría después de eso… pero igual me darían esperanza.

Nunca pensaba sobre el dinero, ni me importaba, antes de cumplir los 18 años, porque yo todavía estaba viviendo como un niño, con mis padres

manejando el dinero y dándome las cosas que yo necesitaba. Sin embargo, a medida que me hacía mayor, más me di cuenta de lo importante que era el dinero, y así, más me obsesioné con volverme rico. Esta obsesión, la cual apenas estaba empezando en ese tiempo, inició una larga relación con la lotería, la cual terminaría en decepción y desesperación.

Una noche en la casa de mi padre, después de cenar, vimos la película "Sospechas Mortales" [*"Alpha Dog" en inglés*]. Esta película muestra a muchos adolescentes y personas jóvenes teniendo fiestas y sexo con mujeres hermosas, viviendo la vida que yo tanto había deseado vivir por tanto tiempo. El personaje principal es un chico de quince años que tiene sexo con dos chicas candentes en una piscina. Yo sentí tanta envidia que me dio mucho gusto su muerte al final. Recuerdo pensar en que yo preferiría vivir la vida de él en vez de la mía, inclusive aunque él murió. Él tenía sexo, y yo no. La película me afectó muchísimo emocionalmente, y posteriormente, seguí pensando sobre la película.

Empecé mi nuevo semestre en la Universidad Pierce. Yo todavía no había obtenido mi licencia de conducción, por lo cual me vi forzado a tomar el transporte público para ir a la universidad. Esa fue una experiencia extremadamente desagradable, pero estaba dispuesto a aguantar eso solo para poder ir a la universidad, y mejorar mi vida.

En mi primer día, no pude evitar sentirme nervioso. El lugar me recordaba a Taft, aunque la gente parecía ser más amable, y el ambiente parecía ser menos intimidante. Cuando me senté en mi clase, sentí que las cosas saldrían bien.

Soumaya regresó de Marruecos, y estaba muy furiosa conmigo por la forma en que yo había actuado cuando estuve allá. Ella rápidamente me echó de la casa de mi padre, y debido a que yo tenía dieciocho años, ella tenía el derecho de hacerlo. Mi padre no hizo nada para detenerla, siendo el débil hombre que es. Así es como había sido siempre. Mi padre siempre le había

dado a Soumaya libre albedrío de imponer las reglas que ella quisiera en la casa. Él le dio a ella todo el poder.

Este acto oficialmente terminó el arreglo de una semana en un lado y una semana en el otro, y la casa de mi madre se convirtió en mi vivienda permanente.

Soumaya no solo me echó de la casa de mi padre, sino que me prohibió ir allá inclusive para una visita corta. Y aun así, mi padre no hizo nada al respecto. Mi padre seguía diciendo que esa casa era la casa tanto de ella como de él, y que ella tenía el derecho de echarme.

¡No! ¡Yo soy el hijo mayor! ¡La casa debería ser MI casa antes que la de ella! Esto resultó en que yo perdiera completamente cualquier respeto que me quedara hacia mi padre. Fue una enorme traición el poner a su segunda esposa primero que a su hijo mayor. ¿Qué tipo de padre haría eso? Asumí que esa perra debía de ser muy buena con él en la cama… *que hombre tan débil.*

Todos los días intenté esforzarme para encontrar formas de mejorar mi vida, y sentía que quedarme en mi habitación era una pérdida de tiempo. Yo sabía lo que quería, pero no tenía ni idea de cómo conseguirlo. Frecuentemente salí a caminar por el vecindario de mi madre, con la desesperada esperanza de que alguien quisiera hacerse mi amigo, o que una chica me hablara. Nada por el estilo ocurrió nunca.

A veces yo recorrería todo el camino hasta el Mirador, ya que el apartamento de mi madre estaba al otro lado de él. Y a veces caminé hasta la zona común de Calabasas, donde me quedaría leyendo libros en Barnes & Noble, siempre con la esperanza de que personas jóvenes se me acercaran para ser mis amigos… pero nadie lo hizo.

Yo seguí teniendo esperanza. Esperanza, esperanza y esperanza. La esperanza es lo que me mantenía vivo.

Seguí viendo a Philip y Addison – mi única otra interacción social además de James. Hablé con Addison sobre mis viejas ideas políticas, debatiendo con él

sobre cómo sería un mundo ideal. Me di cuenta de que él tenía algunas ideas fascistas, y fue bueno tener una discusión con alguien sobre cosas que harían que las personas normales salieran corriendo.

Frecuentemente le enviaba mensajes a Addison en Facebook, esperando empezar conversaciones cuando me sentía solo. Él me comentó que apenas estaba empezando el grado doce en la Preparatoria Malibu, y que su meta era encajar con los chicos populares. ¿Encajar con los chicos populares en la Preparatoria Malibu? No esperaba que Addison tuviese éxito en esa misión.

Addison me invitó a su fiesta de cumpleaños. Fue una pequeña reunión en la playa en Point Dume, Malibu. Se me dificultó mucho socializar con las personas allí, así que terminé bebiendo demasiado alcohol. Antes de que Philip me llevara a casa en su auto, vomité fuera del apartamento de Addison, en frente de su madre y todos los demás. Eso fue enormemente vergonzoso, y me esforcé mucho por bloquearlo de mi mente después de que ocurrió.

James vino al apartamento nuevo de mi madre para quedarse a dormir, y caminamos al área común de Calabasas juntos. Fue agradable mostrarle todos mis lugares favoritos allí, como la ventana en Barnes & Noble que da a toda el área, y los estanques de tortugas cerca del restaurante King's. Era un lugar genial para hablar y contemplar. Tuvimos conversaciones profundas sobre nuestras fantasías y esperanzas para el futuro.

Cuando yo era niño, el Halloween era una experiencia divertida y emocionante… pero desde la última vez que había salido a pedir dulces, el Halloween se había convertido en una noche en la cual yo me la pasaría en mi habitación mientras que otros adolescentes salían a fiestas y a divertirse.

Aquel Halloween me sentí desesperado por hacer algo social – yo simplemente no podía quedarme en mi habitación en una noche así. Después de mirar varios perfiles de gente en Facebook me enteré de que habría una enorme fiesta en West Hills. Decidí tomar el gran paso de ir a esa fiesta, a pesar de que yo no conocía a nadie allá. Yo no tenía nada que perder, y me

daría mayor oportunidad de conocer a chicas que quedarme toda la noche en mi habitación.

Debido a que yo no podía conducir tuve que caminar hasta allá, lo cual me tomó 45 minutos. Cuando llegué allá la ansiedad me abrumó… pero a ese punto ya no podía retroceder. Pagué la entrada de $5, y entré a la casa… y me sentí decepcionado al ver que la fiesta era más pequeña de lo que esperaba. Todos los chicos estaban fumando mariguana, y todos parecían conocerse entre ellos. Sería cuestión de tiempo para que detectaran que yo era un marginado. Estuve parado allí por unos minutos antes de rendirme, y regresar a casa.

Mientras caminaba de regreso, justo cuando estaba a punto de llegar a la casa de mi madre, un grupo de cuatro maleantes jóvenes condujeron cerca de mí en una camioneta, y procedieron a lanzarme huevos, riéndose mientras lo hacían. Parecían estar ebrios, y todos sus tiros fallaron. En represalia yo agarré una de las cáscaras de huevo, y se las lancé de regreso a su camioneta. Yo ya no era un pequeño niño débil que recibiría ataques sin atacar de vuelta. Yo ahora era más fuerte.

Ellos se bajaron de la camioneta e intentaron atacarme, y me hubiesen matado a golpes si yo no hubiese sacado mi confiable cuchillo de bolsillo, el cual usualmente cargaba cuando caminaba solo.

Afortunadamente los maleantes retrocedieron, y se fueron. Tal vez fue mi cuchillo, o mi mirada de odio extremo en mis ojos. Rápidamente corrí a casa, aterrorizado. Esa fue una noche desafortunada, y sin ningún éxito.

Durante unos días después de Halloween me puse a pensar sobre ese incidente con los horribles maleantes que casi me atacaron. A lo mejor ellos me percibieron como un debilucho que podían atormentar para su diversión. Yo no quería que el mundo me viera como alguien débil.

Esto llevó a mi nueva meta de empezar a ejercitarme y levantar pesas. Empecé a ejercitarme en el gimnasio del apartamento de mi madre cada otro día. Esperaba que hacer eso incrementará mi seguridad en mí mismo, y me

hiciera parecer un poco más fuerte. "Tal vez si desarrollo músculos, las mujeres se sentirían atraídas hacia mí", me proclamé a mí mismo con esperanza. Yo nunca había levantado pesas ni me había ejercitado en mi vida, así que mi cuerpo siempre había sido muy frágil y delicado. Esa fue una experiencia nueva, y me hizo sentir más productivo.

El resentimiento de Soumaya hacia mí se redujo después de un par de meses, y ella me permitió visitar la casa de mi padre ocasionalmente para cenar allí. Yo estaba muy enojado con mi padre, pero oculté mi ira – yo todavía necesitaba de él.

Mi padre empezó a enseñarme cómo conducir una vez recibí mi permiso temporal de conducción (el cuál es mucho más limitado que una licencia de conducción permanente). Obtener ese permiso fue muy difícil: Tuve que tomar un examen escrito con muchas preguntas, y fallé en mi primer intento. En mi segundo intento sí logré pasar.

Mi primera experiencia conduciendo fue muy escalofriante: Yo había jugado algunos videojuegos de carreras en mi vida, pero conducir un auto de verdad era mucho más intimidante. Al principio, yo a duras penas podía conducir en el tranquilo vecindario de mi padre – estaba abrumado por el miedo de que nunca lograra aprender a conducir. Pronto me acostumbré más a conducir durante las siguientes sesiones, y poco después ya podía conducir una distancia corta hasta el Cañón de Topanga con facilidad. Sin embargo, yo todavía no me sentía preparado para tomar mi examen oficial de conducir.

A pesar de mis intentos para mejorar mi vida, yo todavía me sentía frustrado y enojado. No estaba logrando nada con mis esfuerzos. Todavía no había hecho ningún amigo en la Universidad Pierce, y no interactué con ninguna mujer.

Mis días en la Universidad Pierce se volvieron cada vez más y más mundanos y deprimentes: Yo iba a mi clase los martes y jueves, tomando el bus hasta el teatro, y caminando el resto del camino. Y en la clase se me dificultaba socializar con la demás gente. Hacer amigos parecía imposible.

Mi madre estaba saliendo casualmente con un hombre muy adinerado llamado Jack, aunque yo no me enteraría de que ellos estaban saliendo sino hasta mucho después. Cuando ella lo mencionó por primera vez, pensé que él solo era un amigo. Jack le dio a mi madre las llaves de su casa de playa en Malibu, y nos quedamos allá por unas noches aunque Jack no estaba allí. La casa era una mansión hermosa de color blanco localizada en una playa privada. El jardín tenía una piscina y un jacuzzi, con una reja que llevaba directo a la playa.

Mi madre tuvo una pequeña reunión en la mansión, e invitó a James y a su familia, junto con otros amigos. James no fue, pero su padre Arte sí. Para mi sorpresa, Maddy Humpreys y su madre vinieron. Ver a Maddy por primera vez en seis años fue una experiencia muy peculiar. La última vez que nos vimos éramos niños – ahora, ella se había convertido en una chica adolescente totalmente crecida, y al ver sus fotos de Facebook me di cuenta de que ella también era popular.

Maddy era la típica chica que tenía muchas amigas bonitas. Ella hacía parte de ellos… de los *chicos populares*. Mi primera amiga en los Estados Unidos, alguien con quien yo había jugado inocentemente de niño, se había convertido en alguien que representaba el tipo de personas que me habían causado tanto dolor en mi vida. Me sentí muy nervioso de hablarle, ya que yo no tenía experiencia hablándoles a chicas jóvenes… pero tenía que hacer el esfuerzo. Ella pareció sentirse incómoda por mi falta de habilidades sociales. Fue muy vergonzoso.

Mientras estábamos en la casa de playa invité a Philip y Addison para que vinieran allí, ya que ellos siempre estaban juntos en Malibu. Ellos vinieron a recogerme, y mientras yo estaba en el auto con ellos, Addison se puso a hablar y hablar sobre lo exitoso que había logrado ser en cuanto a integrarse con los chicos populares en la Preparatoria Malibu. Se puso a hablar sobre todas las fiestas a las que había ido, y todas las chicas bonitas que había conocido. Yo no podía creer lo que estaba escuchando. Addison de verdad lo había hecho. Él había tenido éxito en volverse popular en su escuela. En una

cantidad tan corta de tiempo, él había logrado lo que yo había intentado lograr toda mi vida. Sentí una envidia extrema… y eso no fue lo peor.

A medida que pasé más tiempo con ellos esa noche, noté que el nuevo estatus de Addison entre la gente popular de Malibu había cambiado su actitud: Lo habían convertido en una persona muy presumida y arrogante. Todo el tiempo él me trató como un perdedor. Más tarde esa noche él nos dejó a Philip y a mí para ir a una fiesta con unas chicas que él conocía de Malibu. Yo estaba hirviendo de la ira.

Luego fuimos al puerto de Santa Mónica con Lenny, el amigo de Philip, y vimos a parejas jóvenes por todas partes. En el pasado, de niño, me encantaba ir al puerto de Santa Mónica… pero ahora, ese era un lugar de pura vileza. Después de aguantarme el insultante comportamiento de Addison, aguantar lo que veía en el puerto ya era demasiado. Me sentí tan molesto que probé mi primer cigarrillo. Terminé fumando algunas veces después de eso, aunque dejé de hacerlo unas semanas después debido a que fumar no me producía ningún efecto.

Cuando Philip me dejó de regreso en la casa de playa, caminé por la playa en la mitad de la noche… y desahogué mi angustia gritando hacia el turbio océano.

Después de mi última experiencia con Philip y Addison, mi actitud cambió. Mi reciente optimismo por la vida se había apagado, y nuevamente empecé a sentir una ira y odio intensos hacia el mundo. La forma en que Addison me trató me hizo dar cuenta de lo que el mundo pensaba de mí. Si yo fuese uno de esos chicos populares, Addison me hubiese tratado con cortesía y respeto… pero yo no lo era. Era un completo perdedor en sus ojos, y en los ojos de todos los demás.

Ningún esfuerzo que hice durante los últimos meses había cambiado la forma en que el mundo me veía. El mundo todavía me veía como un perdedor débil e indeseado, a pesar de que yo había cambiado mi guardarropa, y había empezado a ejercitarme. "¿Qué sentido tiene seguir con esto?", me pregunté a

mí mismo. Yo no podía evitar sentir ira y odio. La vida era demasiado injusta conmigo.

Yo seguí haciendo caminatas alrededor de la casa de mi madre, con la desesperada esperanza de tal vez cruzarme con chicas lindas que sintieran atracción hacia mí. Con eso me hubiese sentido satisfecho.

A veces yo pasaría dos o tres horas caminando por el vecindario. Eso era todo lo que podía hacer. Nunca conocí a ninguna mujer. Cada caminata me dejaba amargamente decepcionado, y con el tiempo, dejé de tener esas caminatas.

Mi tiempo en la Universidad Pierce se tornó más miserable cada día que yo iba allá. Odiaba tener que tomar el bus – era vergonzoso y estresante, y me chupaba todo el orgullo del cuerpo. ¿Y para qué? ¿Para ir a una clase donde yo no hablaba con nadie? Ya no tenía sentido. Ya no podía seguir aguantando el sentimiento de soledad que sentía allí. Nadie quería ser mi amigo. Simplemente no valía la pena. Decidí abandonar la clase.

Mi madre se enojó mucho de que yo abandonara mi clase en Pierce, inclusive aunque le expliqué rigurosamente las razones. Ahí es cuando ella empezó a presionarme para conseguir un trabajo. Conseguir un trabajo es algo sobre lo que yo nunca antes había pensado en mi vida, y pronto me di cuenta de que mientras más mayor me hacía, más se esperaba de mí si yo no iba a la universidad. Para darle gusto a mi madre empecé a buscar trabajos por Internet todos los días… pero no pude encontrar uno que fuera apto para mí.

Sentí odio e insatisfacción con el mundo y la sociedad, pero ya no quería ocultarme más del mundo. Yo necesitaba ser tan productivo con mi tiempo como pudiera, y tenía mucho tiempo libre en esos momentos. La mejor forma de usar ese tiempo, concluí, era usarlo para educarme a mí mismo. El conocimiento es poder.

Empecé una rutina diaria de caminar al Barnes & Noble en Calabasas todos los días, donde podía pasar horas leyendo libros que oscilaban entre biografías de líderes poderosos, recopilaciones de sucesos en periodos significativos de la historia, libros de auto-ayuda, textos de filosofía y

psicología, y novelas de ficción histórica. A veces inclusive pasaría días enteros allí, desde que abrían hasta que cerraban.

Durante las tardes, para mi extrema ira, a veces veía a parejas jóvenes entrando a la tienda. A veces ellos se sentarían en las sillas de lectura, besándose y acariciándose el uno con el otro. Siempre que yo veía eso, me abrumaba tanto la envidia y el sufrimiento que me metía al baño a llorar. Sin embargo, las parejas ocasionales no me detuvieron de ir allá, ya que era lo más beneficioso que yo podía hacer en esos tiempos.

Yo todavía me encontraba ocasionalmente con Philip y Addison, inclusive a pesar de que yo ahora odiaba a Addison. Ellos me proveían una sensación de vida social, y una forma de desahogarme de mis problemas. Addison me trataba como un ser inferior siempre que pasábamos tiempo juntos, y seguía presumiendo sobre las chicas que conocía en fiestas en Malibu. Indignado, lo acusé de mentir, y que eso era lo que él quería que yo creyera.

A él simplemente le pareció graciosa mi envidia. Luego me enteré de que Addison me había borrado de su lista de amigos de Facebook, sin previo aviso. Eso sería lo último que yo soportaría de él, y subsecuentemente le envié un mensaje de Facebook lleno de odio como respuesta. Luego vi a Addison como un amargo enemigo mío. Él de verdad era un pequeño, asqueroso y traicionero bastardo.

Addison una vez estaba en la misma posición que yo, pero justo cuando él logró tener éxito en integrarse con los chicos populares, me traicionó y me trató de la misma forma que me trataban los chicos populares – como escoria inferior. El mundo de verdad es un lugar brutal, donde un hombre debe luchar una amarga lucha contra otros hombres para llegar a la cima. Los humanos no son más que bestias sanguinarias en medio de una jungla.

Me dediqué más a aprender tanto como podía de libros en Barnes & Noble. Expandí los ideales políticos y filosóficos que había desarrollado cuando tenía diecisiete años, y pronto me volví más radical con esos ideales comparado a como era antes. Esos ideales eran alimentados por mi deseo de

castigar a todos los que fueran sexualmente activos, debido a que concluí que no era justo que otras personas pudiesen tener sexo mientras que a mí se me había denegado eso toda mi vida.

Empecé a tener el deseo de crear un mundo donde a nadie se le permitía tener sexo o relaciones románticas. Nuevamente vi que ese era un mundo perfecto y justo. La reproducción puede lograrse sin el sexo, por medio de inseminación artificial. El sexo es maligno, y le da demasiado placer a aquellos que no lo merecen.

Le di forma a todos esos ideales a través del aprendizaje, y educándome a mí mismo durante horas cada día. Mi personalidad se volvió todavía más rígida, y empecé a usar vestimenta muy conservadora.

Fui con mi madre a la fiesta navideña anual en casa de los Lemelson. Pasé la mayoría del tiempo con James, discutiendo con él más a fondo sobre mis ideales. También jugamos muchos videojuegos con Noah y sus amigos. Noah estaba muy interesado en los juegos de Nintendo, y él tenía muchos de ellos. Jugar juegos con ellos me recordó aquella época, hace mucho tiempo en mi pasado, cuando jugaba Nintendo 64 de niño, en un mundo que yo creía que era bueno. Yo deseaba ser un niño otra vez, estar en un lugar brillante lejos de la oscura crueldad de la realidad. Siempre atesoraré esos recuerdos.

Tuve que ir a hacer compras navideñas, y decidí hacerlo en la zona común de Calabasas, ya que de todas formas yo siempre iba allá. Mientras caminaba me encontré con Maddy, quien estaba ahí con su novio. Por alguna extraña razón yo nunca había sentido ninguna atracción sexual hacia Maddy, a pesar del hecho de que ella era una chica rubia, y yo estaba obsesionado con las rubias. Tal vez era porque ella solía ser mi amiga cuando éramos niños, no lo sé. Y debido a que yo no me sentía atraído hacia ella, no sentí tanta envidia como uno pensaría que yo sentiría en una situación así. Yo todavía era muy torpe en cuanto a habilidades sociales, así que simplemente le dije hola, y seguí caminando.

En la víspera de año nuevo del 2010, el día que marcó el fin de la década, me enfermé terriblemente, y tuve que quedarme en mi cama toda una tarde, además del día siguiente. Mi madre iba a ir a una de las casas de sus amigos, pero sintió pena por mí, y se quedó en casa. Pasé todo mi tiempo acostado en la cama, pensando sobre mi vida. No sabía qué era peor: El dolor físico que sentía por la enfermedad, o el dolor e ira emocional que sentía hacia el mundo. Yo diría que lo segundo.

Cuando la enfermedad me pasó la tarde siguiente, pensé sobre cómo esta me había hecho desperdiciar las fiestas de año nuevo en mi habitación… pero luego pensé en que de todas formas hubiese hecho lo mismo, sea que estuviese enfermo o no, debido a que no tenía amigos con quienes celebrar el año nuevo.

Revisé el perfil de Addison en Facebook usando una de mis cuentas alternativas, y vi que él fue a una enorme fiesta de año nuevo en una mansión con sus amigos populares de Malibu. Él tomó muchas fotos de sí mismo, posando con varias chicas. Lo odié mucho cuando vi eso. El nivel de odio que sentí estaba fuera de este mundo. *¡Él estaba haciendo todo lo que yo quería hacer! ¿Por qué él, y yo no?* Maldije al mundo. Lo que ha sido visto nunca puede ser "des-visto". Nunca lo olvidaré, ni tampoco lo perdonaré.

Mi esperanza de que algún día tendría a una hermosa novia, y que viviría la vida que yo tanto deseaba, lentamente empezó a desvanecerse. Yo me encontraba en el mismo lugar oscuro y miserable en el que me encontraba el año anterior: Solo, indeseado, miserable, y con una ardiente ira hacia el mundo. Seguí pensando sobre cómo algunos chicos podían conseguir novias fácilmente justo después de pasar por la pubertad. Yo no podía entender cómo lo hacían, y los odiaba y despreciaba por eso.

Seguí pensando sobre Leo Bubenheim, y cómo él había besado a esa chica Nicole en la Cantina Sagebrush cuando él solo tenía doce años. *¡Doce!* Él pudo tener una experiencia íntima con una chica cuando solo tenía doce años… y yo teniendo dieciocho, todavía era un virgen que no había besado a

nadie. Mi envidia hacia Leo se convirtió en una obsesión. Le seguí pidiendo a mi hermana información sobre él, pero ella se rehusaba a decirme nada. Yo temerosamente me preguntaba si él ya había perdido su virginidad, y probablemente ya lo había hecho. Él era un chico popular, y las chicas lo deseaban. Leo estaba viviendo felizmente en su vida celestial con el conocimiento de que él es valioso para el mundo, mientras que yo tenía que regodearme en mi miseria y soledad.

La vida no es justa. Uno puede, o aceptar ese hecho y arrodillarse derrotado… o puede emplear la fuerza para luchar contra ella. Mi destino era luchar contra la injusticia del mundo.

Mi madre siguió presionándome para que yo consiguiera trabajo, y ella no dejaría de molestarme al respecto. Ella se estaba sintiendo un poco frustrada de que yo no estuviese consiguiendo uno. Los dos tuvimos muchas discusiones, y vivir con mi madre se convirtió en un extremo fastidio.

Después de inscribirme en un programa en el centro regional, mi madre encontró a un mentor personal para darme consejos y ayudarme a conseguir un trabajo. El nombre de este mentor personal era Tony, un bullicioso hombre de 40 años que venía a encontrarse conmigo cada otra semana. Yo estuve abierto a encontrarme con ese mentor – yo tenía mucho tiempo libre, y me sentía tan solo que cualquier interacción social era bienvenida. En nuestros encuentros, Tony normalmente me llevaba a almorzar a alguna parte en el Valle, y allí me daría consejos sobre cómo socializar y cómo mejorarme a mí mismo.

Seguí buscando un trabajo, pero no pude encontrar uno. Rehusé todos los trabajos que Tony me sugirió. El problema es que yo consideraba que la mayoría de trabajos que estaban disponibles para mí estaban por debajo de mí. Mi madre quería que yo consiguiera un trabajo simple de asesor de tienda, e imaginarme a mí mismo haciendo eso me mortificaba. Era totalmente en contra de mi carácter. Yo era un intelectual destinado a la grandeza, y jamás realizaría un trabajo de segunda clase.

Mi padre me dijo que podía trabajar para su amigo Karl Champley por unas semanas, para ayudarlo a construir unas escaleras en su casa nueva. Yo conocía muy bien a Karl, ya que él ocasionalmente iba a casa de mi padre para cenar. Karl acababa de terminar de construir su casa nueva en Woodland Hills, la cual se encontraba a unos pocos minutos de la casa de mi padre, y él me ofreció contratarme para ayudar con la escalera.

Estuve de acuerdo con tomar ese trabajo. Seguro, el trabajo de construcción era de clase baja y laborioso… pero era diferente. Hacer ese trabajo era más como ayudar a un amigo, y me daría un ambiente privado. Era la oportunidad perfecta de trabajo, y definitivamente haría que mi madre dejara de fastidiarme. Yo todavía no podía conducir, así que iba en bicicleta hasta allá desde la casa de mi madre cada mañana. El viaje en bicicleta duraba 30 minutos. Era agotador subir en bicicleta por ese inclinado y sinuoso camino todos los días, pero era un buen ejercicio… el cual yo necesitaba mucho.

Trabajé con Karl todos los días entre semana durante unas tres semanas, y resultó ser una experiencia muy agradable. Karl era muy amistoso, y disfruté trabajar con él. Cuando terminamos la escalera, la cual era una escalera en espiral que llevaba a su plataforma del techo, nos tomamos un momento para admirar el trabajo que habíamos realizado.

El último día que trabajé para Karl decidí parar en la casa de mi padre para tomar algo, ya que me sentía muy sediento después de montar bicicleta. Entré a la casa sin tocar la puerta porque consideraba que yo tenía el derecho de hacerlo. Como el hijo mayor, esa casa debería ser MÍ casa después de la de mi padre. Soumaya se impactó al verme, y se molestó bastante de que yo no tocara la puerta para entrar, así que para enseñarme una lección me ordenó que volviera a salir, y que tocara la puerta. Me rehusé, diciéndole que ella no tenía ningún derecho de darme órdenes. Luego me serví un vaso de agua. Soumaya tumbó el vaso de agua de mis manos, el cual cayó al piso y se quebró. Mi padre gritó con rabia desde su oficina en el segundo piso, preguntando qué estaba ocurriendo. Al llegar mi padre a la cocina, los tres tuvimos una acalorada discusión, y por supuesto, mi padre tomó el lado de

Soumaya. Ambos me echaron de la casa, diciéndome que nunca más regresara.

Me sentí traicionado y humillado, y furiosamente regresé a casa de mi madre. En ese momento los odié a ambos, y no los volvería a ver en muchos meses. Durante esos meses, mi padre había muerto para mí. Mi madre era todo lo que me quedaba en este sombrío mundo.

Durante la misma semana tuve un encuentro culminante con Philip y Addison, donde mi nocivo conflicto con Addison Altendorf llegó a su punto límite. Salimos al Observatorio del Parque Griffith, como usualmente lo hacíamos cuando nos reuníamos. Esta vez, mis discusiones con Addison se pusieron muy intensas. Intenté insultarlo tanto como podía, en un mezquino intento de obtener venganza por todos los insultos y desprecio que él me había lanzado. Discutimos toda la tarde, para el disgusto del pobre Philip que tuvo que aguantar eso. Al final de la noche, Addison me dijo algo tan ofensivo que me perseguiría para siempre, y que además era verdad:

"Ninguna mujer en el mundo entero jamás te querrá follar."

Yo ya sentía que ninguna mujer en el mundo quería follarme – después de todo, yo era un virgen sin su primer beso. Esa era la única razón por la que yo estaba sufriendo… pero escucharlo de alguien más, alguien como Addison, de verdad causó que esa idea se quemara en el núcleo de mi mentalidad y mis emociones. Toda esa noche resultó ser una experiencia muy vil y retorcida. Decidí no ver a Philip y Addison por un largo tiempo.

Debido a que yo ya no estaba viendo a Philip y Addison, James era nuevamente mi único amigo. Frecuentemente hablaba con él por Skype. A veces yo iría a su casa, y los dos saldríamos para tener nuestras tradicionales caminatas alrededor del centro de Palisades. James todavía jugaba WoW, y estaba intentando hacer que yo volviera a jugar. Me sentí muy tentado. Después de todo por lo que yo había pasado durante los últimos meses, sí sentí el deseo de volver a llenar ese vacío. Enfrentar el mundo era difícil y me abrumó mucho, especialmente debido a que yo no había visto ningún

resultado. Yo todavía estaba en la misma posición en la que siempre había estado: Solo, indeseado, y miserable.

Me enteré de que mi madre en realidad estaba saliendo como pareja con Jack, el adinerado hombre que poseía la casa de playa en Malibu. Yo siempre pensé que solo eran amigos. Mi madre nunca me había dicho a mí o a mi hermana sobre ninguno de los hombres con los que ella salía – ella siempre mantenía ese asunto estrictamente para ella. Yo todavía no había conocido a Jack, quien poseía más de $500 millones de dólares a su nombre, y poseía otras mansiones en Bel Air y Beverly Hills.

Cuando me enteré de eso, empecé a tener la esperanza de que mi madre se casara con ese hombre, y que yo fuese parte de una familia adinerada. Esa definitivamente sería la forma en que yo podría salir de mi vida miserable e insignificante… el dinero lo resolvería todo. Empecé a pedirle frecuentemente a mi madre que se casara con ese hombre, o con algún hombre adinerado. Ella se rehusó rotundamente, y demandó que yo dejara de hablar de eso. Ella me dijo que no quería volver a casarse nunca más debido a su experiencia con mi padre. Le dije que ella debería sacrificar su bienestar por mi felicidad, pero eso solo la ofendía más.

Al principio del verano, finalmente conseguí mi licencia permanente de conducción. Tuve que tomar el examen de conducción dos veces antes de pasarlo: La primera vez lo tomé en el DMV [*Department of Motor Vehicles – Departamento de Vehículos de Motor*] Winnetka, y cometí algunos errores al final que causaron que fallara el examen. Después de tomar algunas lecciones que mi madre pagó para mí, intenté tomar el examen una vez más – esta vez en el DMV Thousand Oaks. Era mucho más fácil conducir en esa área, por lo cual ahí sí logré pasar al ras el examen.

Una vez mi licencia de conducir oficial llegó por correo, mi madre me contó las buenas noticias: Ella había recibido un auto nuevo de Jack, lo que significaba que ella podía darme su auto viejo. Yo ahora poseía mi propio auto el cual conducir, y poder conducir a cualquier lugar que yo deseara me

dio una nueva sensación de libertad que nunca había sentido antes. Me sentí más como un adulto que como un niño, y me di cuenta de que debería empezar la universidad nuevamente ahora que tenía la habilidad de conducir hasta allá.

Me registré para una clase de verano en la Universidad Moorpark. Leí sobre esta universidad en Internet, y me pareció una opción mucho mejor que la Universidad Pierce. Mi madre y yo conducimos hasta allá para revisar el lugar: El campus era más pequeño que el de Pierce, y era más agradable en cuanto a su estética. Estaba localizado en el pueblo de Moorpark, en medio de una hermosa zona montañosa cerca de Thousand Oaks. También vi a muchas más chicas hermosas en comparación a las que había visto en Pierce… vi a hermosas chicas rubias caminar por todo el lugar. Esa universidad era la indicada para mí.

Los días antes de empezar mi primer día en Moorpark, sentí una sensación renovada de esperanza. Una nueva universidad proveía un inicio nuevo, y aquella universidad se veía perfecta en todos los aspectos. Tenía la esperanza de poder lograr allí lo que yo tanto quería: La esperanza de poder hacer amigos, conocer chicas, y con el tiempo encontrar una chica bonita que fuese mi novia. Todo el tiempo me la imaginaba en mi mente: Su largo cabello rubio, su hermoso rostro, su cuerpo sensual… todo.

Me imaginaba tomados de la mano mientras caminábamos por la universidad, mirando el magnífico paisaje de las montañas a la distancia, mientras el sol se ocultaba detrás de ellas. Eso sería el paraíso. Eso era lo que yo deseaba en la vida. Cada uno de mis ideales, visiones del mundo y filosofías que yo había creado alimentadas por el odio, eran el resultado de que yo no pudiese hacer *esas cosas*.

Me sentí muy optimista el primer día. Cuando entré al campus inhalé el aire fresco de las montañas y admiré los alrededores. Me encontraba en un ambiente nuevo con muchísimas posibilidades nuevas. La clase que tomé era una clase de historia del mundo, la cual empezó en una buena nota. La clase

estaba bien estructurada, y el profesor era entretenido. Después de que terminara la clase, caminé alrededor de la universidad durante una hora para explorarla, y pensar sobre cómo yo podía mejorar mi vida. Nuevamente, me atreví a tener la esperanza de que hubiese un buen futuro para mí.

Mi esperanza renovada me dio consuelo por unos días… pero no duró mucho. Moorpark pronto se convertiría en otro lugar de soledad y desesperación, al igual que cualquier otro lugar en el que yo había intentado tener éxito. Mi punto límite fue cuando vi a parejas atractivas caminando en el área en la cual yo soñaba con caminar con una novia. Ver a otro chico experimentar eso, con una chica hermosa que *debería ser mía*, era un infierno en vida. Constantemente me preguntaba yo qué había hecho mal en la vida para no poder tener una novia hermosa.

Las cosas no eran mejores en el salón de clases: Había este odioso sujeto deportista con pelo rapado que estaba tomando la clase con su hermosa novia. Ellos siempre se sentaban al lado del otro, hablando y tocándose el uno al otro con afecto. Cada día yo tenía que ver eso, y mi envidia crecía y crecía. Yo constantemente los miraba con puro odio. "¿Yo qué había hecho mal, que él hizo bien?", le grité al universo mientras regresaba a casa. "¿Por qué él se merece el amor de una chica hermosa, y no yo? ¿Por qué las mujeres me odian tanto?" Preguntas y más preguntas… todo lo que yo podía hacer era cuestionar por qué estaba sufriendo tanta injusticia en la vida.

Un día, mi madre me dijo que yo debería volverme escritor, ya que yo demostraba tener algo de talento para la escritura. Para mí escuchar eso fue extraño, ya que toda mi vida yo nunca había sido talentoso en nada de lo que había intentado:

- Cuando yo era pequeño, era demasiado débil para hacer deporte con otros chicos

- Nunca me volví profesional en montar patineta sin importar cuanto practiqué

- Y nunca era tan hábil en ninguno de los videojuegos que yo jugaba… inclusive World of Warcraft

Steve y Mark podían jugar con sus personajes de forma más habilidosa que yo, y eso que ellos habían empezado a jugar mucho después que yo. En el fondo yo siempre supe que no tenía ningún talento, y siempre intentaba no pensar en eso.

Definitivamente era extraño escuchar a mi madre decir que yo podría convertirme en un escritor famoso… pero sí me dio una idea. Empecé a preguntarme si yo de verdad podría convertirme en un escritor. Podría escribir una historia épica de fantasía que adaptaran en una película, y me volvería rico gracias a eso. Ser rico definitivamente me volvería lo suficientemente atractivo para tener una novia hermosa. Eso no sonaba imposible, y trabajar hacia esa meta me daría una razón para vivir. Lo estuve pensando mucho por un tiempo.

Nuevamente fuimos a la casa de playa de Jack en Malibu para pasar un par de noches. Mi madre me llamó por teléfono para comentarme el plan mientras yo estaba en la universidad. Era un día solitario y deprimente en la universidad, y me sentí contento de poder tener un respiro en esa hermosa casa de playa. Inmediatamente conduje hasta allá desde Moorpark una vez mi clase terminó.

Mi madre trajo a algunos amigos, y también trajo mucha comida deliciosa. Después de devorar porciones de cada platillo, y beber muchas copas de vino, salí a dar una caminata tranquila por la playa… deseando tener una novia que caminara a mi lado. Antes de ir a la cama, pensé más sobre la posibilidad de volverme rico. Si yo me convirtiese en millonario, y llegara a poseer una casa como aquella en la que pasaría la noche, podría tener a cualquier mujer que quisiera. Estar en esa posición compensaría toda la miseria que he tenido que aguantar en el pasado… y compensarla era mi meta más importante en la vida. Mi único deseo era sentirme satisfecho con como fuese mi vida.

Seriamente empecé a considerar el trabajar en escribir una historia épica. Yo siempre estaba creando historias en mi mente para alimentar mis fantasías. Usualmente esas historias se trataban de alguien como yo llegando al poder, después de haber sido tratado injustamente por el mundo. Mentalmente examiné todas las historias que yo había desarrollado, y me enfoqué en unas pocas que consideraba que se convertirían en libros comercialmente exitosos. Y si podía lograr que uno se convirtiera en una película, definitivamente me convertiría en millonario. Esa era la única solución a mis problemas. Yo me veía a mí mismo como una persona altamente inteligente y magnífica que estaba destinada para grandes cosas… grandes cosas como escribir un excelente libro, pensaba yo.

Pasé todas las tardes del siguiente par de semanas enfocándome en escribir para mí en vez de hacer mis trabajos para la universidad – de todas formas no me ponían muchos trabajos para hacer en casa. Escribí resúmenes para tres historias diferentes, y creo que le mostré dos a mi madre. Ella parecía pensar que serían buenas películas, y eso incrementó mi seguridad en mí mismo. Yo quería o escribir una novela primero, o hacerla un libreto directamente.

Durante dos semanas pasé cada tarde trabajando en esta meta. Mi tiempo en la universidad era miserable. Yo frecuentemente lloraba camino a casa porque sentía demasiada envidia de todas las parejas que caminaban por el lugar. Le metí toda mi energía a buscar alguna forma de hacer que esta meta funcionara.

Mi fe de que podría escribir una historia épica que me hiciera rico rápidamente… colapsó pronto. Leí muchísimos artículos en Internet sobre las probabilidades de que un libreto fuese hecho en una película. También vi que la mayoría de escritores, inclusive de las películas de más alto presupuesto, no ganaron tanto dinero como pensaban… definitivamente no lo suficiente como para vivir el resto de sus vidas.

También pensé, con mucha desesperación, sobre el tiempo que me tomaría alcanzar una meta así. La mayoría de autores o libretistas de obras que fueron

éxito en ventas, no se volvieron millonarios sino hasta que estaban en sus cuarenta o cincuenta años. ¡Yo no quería esperar hasta tener cuarenta años para perder mi virginidad! El pensamiento de pasar los siguientes veinte años trabajando muy duro para tener una oportunidad de ganar un millón de dólares o dos me llenó de repugnancia. Para cuando ya me volviera millonario, ya no podría conseguir chicas jóvenes porque sería muy viejo. Decidí que la escritura no era mi camino para la salvación, y abandoné completamente la idea. Por supuesto, en el futuro me sentiría tentado por la idea unas veces más, pero eso sería debido a la desesperada y falsa esperanza que yo frecuentemente me creaba a mí mismo.

Ya no pude seguir aguantando el ver a esa maldita pareja de mi clase. Nunca entendí esa chica bonita qué veía en su bruto novio. Ese sujeto podía vivir su vida universitaria con su hermosa novia a su lado, mientras que yo estaba completamente solo. Eso me hizo sentir inferior. Yo tenía que verlos juntos, todos los días. La tortura era inaguantable. Un día, cuando llegué a casa de la universidad, abandoné la clase lleno de ira.

Yo no quería pensar sobre cómo reaccionaría mi madre a que yo hubiese abandonado la clase. Sabía que ella estaría muy decepcionada, y yo no podía darme el lujo de que ella estuviese decepcionada de mí. Yo estaba dependiendo de ella para todo. Lo que ella me daba, ella fácilmente me lo podía quitar. Entré en pánico, y decidí conseguir un trabajo para tranquilizarla.

Después de preguntarle a Tony, mi mentor de habilidades sociales, si me podía conseguir un trabajo a través del centro regional, él me llamó nuevamente y me comentó que había un trabajo disponible para mí. No me dio mucha información sobre el trabajo, pero decidí inscribirme justo en ese momento. Después de que eso estaba asegurado, me sentí lo suficientemente tranquilo como para comentarle a mi madre que había abandonado mi clase en Moorpark. Pude haberle mentido y decirle que no había abandonado la clase… pero en ese momento sentía mucho miedo de mentirle a ella.

Empecé mi primer día en aquel nuevo trabajo, el cual estaba localizado en un edificio de oficinas que estaba conectado al Aeropuerto de Los Ángeles. Para mi horror y humillación, el trabajo resultó ser un trabajo de baja clase como conserje, donde tenía que limpiar las oficinas e inclusive los baños. No había ninguna forma en que yo me degradaría a un nivel así. Me sentí como pura mierda al siquiera considerar trabajar en un lugar así. Solo trabajé por unas horas mientras pensaba en cómo manejar esa horrible situación… y al día siguiente llamé para anunciar que renunciaba. Ese sería el segundo y último "trabajo" que yo tendría en la vida. Trabajé allá menos de un día.

Después de renunciar entré en un estado de pánico peor al que estuve cuando abandoné mi clase de Moorpark, y muy pronto me atreví a preguntarme a mí mismo: "Y ahora… ¿qué hago?" Llamé a Karl Champley para ver si él tenía otro trabajo para mí en su casa, pero me dijo que su casa ya estaba casi terminada, y que literalmente no había trabajo que yo pudiese hacer allá. Yo estaba arruinado. Pensé que si mi madre se enteraba de que renuncié, me echaría de su casa.

Mi madre estaba de vacaciones en Hawái con mi hermana durante ese tiempo, así que yo contaba con algunos días para relajarme y planear mi siguiente movimiento. Concluí que ir a la universidad y aguantar el ver a parejas caminando por el lugar era mejor que tener que recurrir a trabajar un trabajo de clase baja en alguna parte, así que tuve que elegir una de estas dos opciones para tranquilizar a mi madre. La universidad también era benéfica, ya que podría aprender y educarme por medio de ella.

Llamé a mi madre y le lloré por teléfono, explicándole por qué había renunciado al trabajo al cual había aplicado, y le pedí que me diera otra oportunidad. Le comenté que me registraría a más clases en Moorpark, y que le metería toda mi energía a estudiar duro. También le comenté que seguiría trabajando en mi escritura. Para mi alivio, ella fue muy comprensiva, y me dijo que ella me seguiría apoyando si yo hacía esto.

La presión pasajera que tuve que enfrentar ese verano se había desvanecido… pero después de pensar en ello, supuse que era insignificante comparado con la presión general que había sido puesta sobre mis hombros desde que pasé por la pubertad: Mi lucha contra una sociedad que me miraba con desdén… contra el género femenino por negarme el sexo y el amor.

Las hirientes palabras de Addison Altendorf me persiguieron durante todo el verano. Veía mi futuro, y solo veía más soledad sombría. "Nunca tendré sexo. Nunca tendré amor. Las mujeres me ven como alguien que no lo merece", pensaba una y otra vez. Lloré cada día cuando imaginaba la mucha diversión y placer que otros adolescentes estaban teniendo, y me pudría en mi desolación.

Mi cumpleaños número 19 pasó de forma deprimente, y me causó que me sintiera todavía más derrotado. "19 años… y todavía soy virgen", proclamé miserablemente para mí mismo ese día. Mi padre ni siquiera me dio una llamada. En su lugar, me envió una carta deseándome feliz cumpleaños, y diciéndome que quería que yo me disculpara con Soumaya, cosa que por supuesto me rehusé a hacer.

La laptop que recibí cuando cumplí 17 años había sido infectado con muchos virus, así que mi madre me compró uno todavía mejor cuando cumplí 19. Elegí uno que pudiese manejar muy bien los videojuegos, ya que acababa de tomar la decisión de volver a jugar World of Warcraft. Simplemente no podía seguir aguantando tanto tormento en mi vida, y necesitaba un descanso… sin importar lo dañino que WoW sería para mí, y el mucho tiempo que me haría desperdiciar.

19 años

Una vez configuré mi nueva laptop, inmediatamente instalé todos mis discos de WoW. Inicié sesión en mi cuenta, y le di una mirada a todos mis personajes que no había tocado durante un año y medio. Justo cuando inicié sesión con mi personaje principal fui contactado por James, y él me invitó a

unirme a un grupo en línea con él, Steve, y Mark. Ellos me dieron una calurosa bienvenida.

Y allí estaba yo, atrapado en el abismo de la desesperanza una vez más… exactamente en la misma posición en la que yo estaba cuando tenía 14, 15, 16 y 17 años. A pesar de todos los esfuerzos que hice para mejorar mi vida durante mi dieciochoavo año de vida, no tenía ningún resultado que mostrar por ello. No tenía amigos, ni chicas, *ni vida*.

Empecé a ir más seguido a la casa de James, ya que yo ahora podía conducir hasta allá, y los dos jugaríamos WoW juntos otra vez. De por sí, ver a James siempre era agradable. Él era mi camarada en la virginidad, ya que él tampoco recibía nada de atención por parte de las mujeres, y estoy seguro de que él también sufría por eso… pero no tanto como yo. Yo me sentía bastante perplejo de por qué él no sentía ninguna rabia hacia las mujeres por negarle sexo. Él debería estar tan furioso como yo. Supongo que James no tenía una libido tan alta, o que simplemente era una persona débil en general.

Sentir furia hacia las injusticias que uno sufre es una señal de fortaleza – es una señal de que uno tiene la voluntad de luchar contra aquellas injusticias, en vez de agachar la cabeza y aceptarlas como destino. Mis dos amigos James y Philip parecían ser del tipo de personas débiles y aceptadoras, mientras que yo soy un luchador. Nunca me quedaré de brazos cruzados si soy insultado, y en algún momento tendré mi venganza contra todos los que me insultaron, sin importar lo que tenga que hacer.

Durante el resto del verano me relajé y jugué WoW con James, Steve y Mark… justo como en los viejos tiempos. También empecé a leer una nueva saga de libros llamada "Una Canción de Hielo y Fuego", por George R.R. Martin. Esta saga de fantasía medieval era espectacular. El primer libro de la serie era "Un Juego de Tronos", y una vez leí el primer capítulo, no pude dejar de leer el resto del libro. Este libro era muy diferente a cualquier otro libro que había leído antes, con una enorme selección de personajes complejos, y algunos con los que me sentía identificado. Me enteré de que la

saga sería adaptada a una serie de televisión de HBO, y eso me emocionó mucho.

Sumergirme en historias de fantasía como las de WoW y Juego de Tronos no me hizo olvidar todos mis problemas en la vida… pero sí me daban un tranquilizante sentimiento de escape, el cual necesitaba de vez en cuando. La vida sería imposible de manejar sin esos respiros pasajeros.

Rob Lemelson le sugirió a mi madre que me uniera a una clase de karate a la que él asistía. Rob era un experto de cinta negra, y James también estaba tomando la misma clase con él. Ellos se encontraban cada martes y viernes por la noche, y yo acordé ir los viernes. Todos los viernes comencé la rutina de conducir a la casa de James, y luego, los dos iríamos a la clase de karate en Santa Mónica en el auto de James. James obtuvo su primer auto unos pocos meses después de que yo consiguiera el mío, aunque su auto era mucho más viejo y desgastado.

Rob pensaba que empezar a practicar karate sería sano para mí, ya que se supone que este incrementa la seguridad en uno mismo y refuerza el carácter. Yo tenía deseos de ver si practicarlo me beneficiaría. La clase era agradable, proveía un buen ejercicio, y me hacía sentir revitalizado. Generalmente había otros seis o siete estudiantes, y me sentí particularmente fastidiado de un chico de doce años que parecía pensar que era mejor que yo porque él tenía cinta café, y yo era un novato con cinta blanca. Apuesto a que él pensaba que podría vencerme en una pelea por eso… ¡Ja! De ninguna manera. Era fastidioso, pero al mismo tiempo, me daba gracia.

Después de la clase de karate, Rob nos llevaría a un buen restaurante para cenar si él tenía tiempo. Si Rob estaba ocupado esa noche, James y yo iríamos a nuestro lugar acostumbrado para cenar en Palisades, y luego regresaríamos a su casa para pasar un rato juntos.

Empezó mi nuevo semestre en la Universidad Moorpark. Solo pude inscribirme a una clase, pero le prometí a mi madre que tomaría por lo menos tres clases el próximo semestre. Mis dos abuelas ofrecieron enviarme algo de

dinero para ayudarme con mis gastos cotidianos, y sabiamente ahorré cada cheque que recibía de ellas. Una de mis prioridades era empezar a ahorrar dinero en caso de que mi vida se volviera muy drástica.

La clase que empecé a tomar era una clase de ciencias políticas. Inferí que ganaría conocimientos útiles al tomar esa clase, aunque no me gustaba el profesor, ya que este tenía la tendencia de llamarme al azar para hacerme preguntas. Yo todavía me sentía aterrorizado de hablar en frente de la clase, inclusive si era para decir una sola oración.

Mi ansiedad social siempre ha hecho difícil mi vida, y nunca nadie la entendió. Yo odiaba como todos los demás parecían no tener nada de ansiedad. Yo era como un lisiado comparado con ellos… y sus vidas parecían ser mucho más fáciles. Afortunadamente no había parejas en esa clase… pero yo todavía tenía que verlas cuando caminaba por la universidad. Lo único que podía hacer era agachar la cabeza y pretender que esas parejas no existían. Todos los días seguí llorando mientras conducía de regreso a casa.

Mi abuela Jinx vino de visita a los estados Unidos en octubre, y se quedó en casa de mi padre. Esto presentó una situación difícil: Ella por supuesto quería verme, a su nieto mayor, pero yo no estaba hablando con mi padre ni Soumaya. Yo sentía mucho resentimiento hacia mi padre por la forma en que me trató durante el último incidente, y nunca lo perdonaré por eso. Mi padre básicamente me abandonó en uno de los momentos más cruciales de mi vida.

Aunque de hecho, él nunca había estado de verdad presente en mi vida como para haberme abandonado realmente. Cuando lo analizo bien, él siempre ha estado ausente en mi vida. Cuando mi mundo entero cayó en una espiral de oscuridad después de que llegué a la pubertad, él nunca hizo ningún esfuerzo para salvarme. A él simplemente no le importaba.

Yo nunca permitiría que lo que me pasó a mí le pasara a un hijo mío, si yo llegase a tener un hijo… aunque como iban las cosas, parecía que yo nunca tendría un hijo, ya que las mujeres no querían tener sexo conmigo. Yo hubiese sido un padre mucho mejor que mi propio padre.

La abuela Jinx nos presionó para que nos reconciliáramos. Ella insistía en que yo me encontrara con Soumaya y con mi padre en casa de él, donde los tres de nosotros saldríamos para almorzar en algún lado. Yo fui a casa de mi padre, y le di un enorme abrazo a mi abuela. Mi padre no me dijo ni una palabra, ni yo tampoco a él.

Fuimos a un restaurante japonés en la zona. Mi padre se sentó en silencio mientras mi abuela Jinx me preguntaba montones de preguntas sobre mi vida. Finalmente llegamos al tema que estaba colgando en el aire… si no fuese por mi abuela, la conversación no hubiese llegado a ningún lado. Mi padre y yo nos lanzamos acusaciones el uno hacia el otro. La abuela Jinx nos persuadió a los dos para que abandonáramos nuestros resentimientos y siguiéramos adelante. Tomé la mano de mi padre, y acordamos dejar el pasado en el pasado.

Salí a caminar con la abuela Jinx después de que regresamos a casa de mi padre. La llevé a mi antiguo lugar de contemplación: La colina que tenía vista al vecindario, lugar al que yo siempre llamaba "el Mirador". Ese era uno de los lugares más especiales en mi vida, y tenía recuerdos de ese lugar que empiezan desde mis dichosos diez años. Recuerdo subir hasta allá para montar patineta cuesta abajo; monté mi bicicleta allí durante mis años de secundaria; caminé hasta allá cuando Max se estaba quedando en casa de mi padre como estudiante de intercambio; y me pudría de la desesperación allí cuando salía en mis caminatas solitarias a la edad de diecisiete y dieciocho años… y ahora, le estaba mostrando ese lugar a mi abuela. Cuando los dos llegamos a la cima, cada uno de esos recuerdos regresaron a mí, y sentí una agridulce nostalgia.

Después de la caminata no quise entrar a la casa de mi padre, ya que Soumaya estaba ahí… yo no la había visto desde ese horrible día en el que ella hizo que mi padre me echara de la casa. Una vez más mi abuela forzó el problema, y yo acepté entrar para hablar. Todos nos sentamos en la mesa de la cocina, y acordamos que pelear no nos llevaría a ningún lado. Mi padre y Soumaya estaban dispuestos a empezar de ceros, y yo estuve de acuerdo con

darle otra oportunidad a nuestra relación. Antes de que mi abuela regresara a Inglaterra, ella nos hizo prometer que mantendríamos una relación positiva, y se aseguró de que ellos me invitaran frecuentemente a cenar.

Pronto empecé a ir a esas cenas en casa de mi padre… la cuales eran una experiencia incomoda y tensa después de todo lo que había pasado. Soumaya, mi padre y yo no pusimos ningún problema, y hablamos de cosas agradables. Fue bueno ver de nuevo a mi hermano Jazz, y me impactó lo mucho que había crecido en los últimos meses: Él ya no era un bebé, sino un chico de cinco años que pronto cumpliría seis. Yo ya podía tener conversaciones completas con él.

Jazz era un chico muy sociable y muy ruidoso… y eso empezó a preocuparme. Él podría convertirse en una de las personas que yo odiaba y envidaba tanto. Sentí un toque de celos de que mi hermano de cinco años fuese tan hábil en cuanto a habilidades sociales a tan temprana edad. Yo siempre sufrí de timidez y ansiedad social, pero Jazz no parecía tener ese problema.

Traté de no pensar en esa preocupación. Él era mi hermano, y él de verdad me admiraba. Él era una de las pocas personas que me trataba como yo quería ser tratado: Con respeto y adoración. Disfruté pasar tiempo con el chico.

A medida que me acostumbré a tener mi propio auto y conducirlo, con frecuencia salí a lo que llamé "paseos de noche" alrededor del vecindario de mi madre. Estos casi reemplazaron las largas caminatas que yo solía tener en las tardes. Quedarme en mi habitación todo el tiempo solo incrementaba mi depresión… era sofocante. Para aliviar ese ahogo, con frecuencia yo me subiría a mi auto por la noche, encendía el radio, y me ponía a conducir sin ningún destino en particular. La canción "Two Is Better Than One" [*Dos es mejor que uno*] siempre sonaba en la radio cuando yo salía a dar esos paseos. La canción me hacía sentir triste, aunque era tranquilizante al mismo tiempo.

Esa canción siempre me recordaría la soledad que yo sentía durante esas experiencias.

Pronto aprendí, de la forma difícil, que no debía pasear por la noche los viernes y sábados, ya que ahí era cuando salían los adolescentes. Inclusive en el vecindario tranquilo y residencial en el que vivía mi madre, yo frecuentemente veía a grupos de adolescentes merodeando por la calle. Ellos eran estudiantes de preparatoria más jóvenes que yo, más que todo vándalos skateboarders, o presumidos jugadores de fútbol americano que tenían a chicas bonitas a su lado. El verlos me hacía enfurecer como nada en el mundo, y me hacían recordar la vida de la que me había perdido. Ellos probablemente se dirigían a una fiesta en la casa de alguien, donde se embriagarían, tendrían sexo, y harían todo tipo de cosas placenteras que yo nunca tuve la oportunidad de hacer. *¡Que todos ellos se vayan al infierno!*

Mi semestre de otoño en la Universidad Moorpark pasó tan rápido como un rayo – era como si este ni siquiera hubiese existido en mi vida. Se suponía que la Universidad Moorpark sería un lugar de esperanza para mí… pero resultó ser un lugar de desesperación, al igual que todos los demás. Yo era invisible allá. Nadie sabía que yo existía, y a nadie le importaba quién era yo. Por lo menos esta vez terminé una clase.

El día de mi examen final fue el 7 de diciembre, el cual también fue el día en el que se lanzó la nueva expansión de World of Warcraft llamada Cataclismo. Completé fácilmente mi examen final, y así, completé mi primera clase de universidad en la que recibí una calificación de B. Luego corrí a Best Buy a comprar el nuevo juego. Con cada expansión nueva de WoW que salía regresaban a mí algunos de esos viejos sentimientos que sentí cuando recién empecé a jugar, y quería sentir eso nuevamente. Era reconfortante, y ese sentimiento de confort era algo que necesitaba para protegerme.

También sabía que le ganaría a James, Steve y Mark en alcanzar el nivel máximo antes que ellos. Yo supuse que eso me daría una pequeña satisfacción competitiva. Hacer que un personaje llegara al nivel más alto lo

más rápido posible era la única parte del juego en la que yo de verdad era bueno… pero supongo que eso se debía a las masivas cantidades de tiempo libre que yo tenía a mi disposición. Ya que mi clase de universidad se había acabado, y eran las vacaciones de invierno, yo podía literalmente jugar el juego cada minuto que yo estuviese despierto…

Y eso hice. Mi último periodo de jugar World of Warcraft fue intenso. Alcancé el nivel máximo en menos de dos días, y una vez llegué a ese punto, repetidamente sentí placer al matar a los personajes de James, Steve y Mark cuando intentaban subir de nivel, como una forma mezquina de venganza por no incluirme en sus encuentros de hace años, y porque me sentía celoso de que Steve y Mark fuesen más hábiles en el juego que yo. Tener un nivel más alto durante esos días me dio la ventaja que necesitaba para "igualar el marcador" con ellos… pero me estoy saliendo del tema.

Después de dos semanas de jugar World of Warcraft sin parar, nuevamente tomé la abrupta decisión de dejar el juego. La nueva expansión había sido una gran decepción. Blizzard Entertainment, los creadores del juego, hicieron cambios que a mi parecer, arruinaron todo lo que era divertido en el juego. No entraré en detalles, ya que la mayoría de personas leyendo esto no entenderán términos complicados de videojuegos.

Pero esa fue solo una pequeña parte de la razón por la que dejé WoW. La principal razón… fue el perturbador aumento de jugadores. El juego se hacía más grande con cada expansión nueva, y a medida que se hacía más grande, traía consigo una enorme cantidad de jugadores nuevos. Noté que más y más personas "normales" que tenían vidas sociales activas y agradables estaban empezando a jugar el juego, y que los nuevos cambios se habían realizado para satisfacer a esa gente.

WoW ya no era mi santuario en el que me ocultaba de las maldades del mundo, ya que las maldades del mundo me habían seguido hasta allá. Vi a gente en el juego presumiendo sobre sus experiencias sexuales con chicas…

y usaban el término "virgen" como insulto hacia personas que estaban más inmersas en el juego que ellos.

El insulto dolía, porque era cierto. Nosotros los vírgenes tendíamos a estar más inmersos en cosas así, debido a que nos faltaban otras experiencias en la vida real. Ya no podía aguantar jugar WoW sabiendo que mis enemigos, la gente que yo odiaba y envidiaba tanto por tener vidas sexuales, ahora estaban jugando los mismos juegos que yo. Ya no tenía sentido. Me di cuenta del terrible error que había cometido al darle la espalda al mundo otra vez. El mundo era brutal, y necesitaba luchar para tener mi lugar en él. Mi vida llegó a un punto de giro crucial, y yo no podía seguir desperdiciando más tiempo.

En la fiesta de navidad de los Lemelson le comenté a James que iba a dejar de jugar WoW otra vez, y él me dijo que sospechaba que yo dejaría el juego muy pronto – que era solo cuestión de tiempo. Inclusive jugando conmigo por Internet, él podía detectar como mi furia e ira hacia el mundo se filtraba por la pantalla del computador.

Yo le pregunté cómo es que él podía seguir viviendo sin sentir ningún tipo de ira o resentimiento sobre sus circunstancias, las cuales eran similares a las mías. Después de todo, él era un virgen de 19 años al igual que yo. Él simplemente y casualmente me dijo que no le ponía atención a eso, y que en vez de eso se enfocaba en sus fortalezas. "¿En qué fortalezas me puedo enfocar yo?", me pregunté a mí mismo. El mundo me ve como un debilucho. Tal vez necesitaba probarle al mundo que este estaba equivocado…

El día de navidad mi padre organizó una enorme fiesta navideña en su casa. Yo fui invitado, ya que estábamos hablando de nuevo. Yo había recibido algunas camisetas nuevas para navidad, así que decidí usar una para la ocasión. Yo no había visto a ninguno de los amigos de mi padre durante un tiempo, y fue agradable volver a verlos. Los Bubenheim no estaban allí – mi padre recientemente había peleado con Alex, abruptamente terminando su amistad con él. Supongo que era lo mejor. Si Leo hubiese estado en esa fiesta, yo probablemente hubiese terminado teniendo una horrible pelea con

él. Mi odio hacia Leo era tan volátil que yo deseaba confrontarlo… y quería lastimarlo. No podía dejar que él se saliera con la suya en cuanto a los insultos que me lanzó en el pasado.

Algunos amigos de la familia me dieron cumplidos por mi apariencia, y eso me hizo sentir mejor de mí mismo. Es peculiar como una simple sonrisa o un cumplido puede cambiar completamente cómo me siento hacia el mundo por unos momentos.

Durante los últimos días del 2010, fuimos con mi madre y hermana a la casa de playa de Jack en Malibu a pasar unas noches. Ellas llegaron allá unas horas antes que yo, y cuando yo llegué a la casa, ellas ya habían invitado a varios invitados para una reunión por la tarde. Me sentí ultrajado al ver que mi madre había invitado a Maddy y su novio. Yo deseaba tener otro descanso en esa hermosa mansión de Malibu, donde podría experimentar algo de opulencia, y olvidarme de mi depresiva soledad. Tener a una pareja joven en el lugar solo me recordaba mi insignificancia. Me sentí extremadamente molesto con mi madre por haberlos invitado. Ella debió haber sido más considerada.

Si yo solo tuviese una novia para poder llevar a ese lugar. La casa de playa era el lugar perfecto para llevar una novia. Tenía piscina y jacuzzi, y estaba localizada en una playa privada donde podríamos caminar agarrados del brazo. La casa inclusive contaba con un teatro privado. Una oportunidad así, desperdiciada… y todo porque yo no tenía a una chica que me diera una oportunidad. En su lugar, yo estaba completamente solo, y tenía que ver a otra pareja ver películas juntos en ese mismo teatro.

Por fortuna, esa pareja solo se quedó por unas pocas horas. Mi madre invitó a unos invitados más, y pedimos que la cena nos fuese entregada a domicilio de un restaurante local. Cuando la cena llegó, yo ya me había tomado tres copas de vino, y me tomé la cuarta copa con la comida. Todo es mejor con un poco de vino en el estómago, como diría un famoso personaje de Juego de Tronos. No me incluyeron en la mayoría de conversaciones, como siempre pasaba,

por lo cual simplemente me senté en silencio, bebiendo mi vino mientras tenía que aguantar el escuchar a Maddy hablar sobre lo increíble que era su vida.

Respetuosamente me retiré tan pronto como terminé de comer… y vaya que me atraganté de comida. Luego salí a caminar por la playa. El vino ya se me había subido a la cabeza, haciéndome sentir un mareo vigorizante. Empecé a caminar por la playa, absorbiendo lo magnífico del suave océano iluminado por la luna. Era tan… romántico. Seguí caminando y caminando sin destino en mente. El romance del lugar me llenó de desesperación y deseo. Yo quería tener una novia con la cual poder experimentar ese momento, pero ninguna mujer quería ser mi novia. Lo único que podía hacer era imaginarme lo celestial que sería tener a una chica bonita a mi lado. Era una tragedia muy triste.

Terminé caminando durante dos horas, y al final terminé llorando yo solo debido a lo triste que me sentía. Cuando regresé a la casa, Maddy y su novio se habían ido, además de la mayoría de los invitados. Los únicos invitados que quedaban eran los amigos de mi madre Alan y Rebecca, y sus dos hijos, ya que ellos estaban pasando las noches allí con nosotros.

Pasé el resto del tiempo relajándome y viendo películas en el teatro. Vimos la trilogía completa de Parque Jurásico, la cual me trajo recuerdos agradables de mi niñez. Tuvimos algunas caminatas más por la playa durante el día. La playa siempre era tranquila y pacífica, ya que las únicas personas que la visitaban eran aquellos que vivían en casas en esa playa. Yo aproveché esto tanto como pude. Las playas siempre me han parecido verdaderamente hermosas, pero yo nunca podría ir a playas públicas debido a que estaban llenas de parejas jóvenes caminando por ahí en sus trajes de baño reveladores, lo cual me llenaba de ira envidiosa.

En la playa privada yo podía disfrutar de la serenidad del ambiente sin tener que preocuparme de que parejas jóvenes me hicieran sentir celoso. Ya no había parejas jóvenes – solo algunas familias, y una que otra pareja vieja. Sin

embargo, yo sí pasé por el lado de una chica joven, la cual parecía como una diosa que había bajado del cielo. Ella estaba caminando sola, en su traje de baño, con su atractivo cabello rubio moviéndose por el viento. Yo no pude evitar admirar su belleza furtivamente cuando pasamos por el lado del otro.

Yo tenía miedo. Tenía miedo de que ella me viera como un insecto inferior cuya presencia arruinaba su atmósfera. ¡Su belleza era embriagante! Y entonces, cuando pasamos por el lado del otro, ella me miró. Ella me miró, y sonrió. La mayoría de chicas ni siquiera se habían dignado a mirarme, y esta de verdad me había mirado, y me había sonreído. Nunca me había sentido tan eufórico en mi vida. Una sonrisa. Una sonrisa fue todo lo que tomo para iluminar mi día entero. El poder que tienen las mujeres hermosas es increíble. Ellas temporalmente pueden darle un giro completo al mundo de un chico desesperado con solo sonreír.

Esa sonrisa me puso de un ánimo bueno y sano durante el resto de la caminata… pero pronto se desvaneció cuando me di cuenta de que nunca podría tener a una chica tan hermosa como ella. Ella probablemente solo me había sonreído por cortesía. Ella nunca estaría conmigo. ¿Y cuál era el sentido de la vida si no podía tener a una chica tan bella como ella? Algunos hombres tienen novias hermosas como esa, y algunos no. Yo estoy entre aquellos a los que se les negó ese placer, y es por eso que odio la vida.

Después de pasar tres días en la casa de playa de Malibu, fue triste dejarla. Tenía el presentimiento de que nunca más volvería a ver de nuevo ese lugar… y se hizo realidad. Esa fue la última vez que fui allá. Mi madre terminó su relación con Jack en algún momento dentro de los meses siguientes, aunque ella nunca me habló directamente sobre el tema.

Pasé la Víspera de Año Nuevo solo y miserable, al igual que el año anterior. Y de hecho, igual que el año anterior a ese. Ese fue el último día que mi cuenta de WoW estaba activa, así que me conecté a WoW solo por esa ocasión. Con rabia empecé peleas con gente aleatoria dentro del juego a quienes vi presumiendo sobre sus novias. Les escupí todo mi odio hacia ellos,

pero a ellos solo les daba gracia. Fue una experiencia muy agravante, y me hizo sentir contento de cancelar mi cuenta de WoW. Ya no podía ocultarme en ningún lado. El tiempo estaba corriendo, y el Año Nuevo acababa de empezar. Concluí en que tenía que esforzarme más en usar mejor mi tiempo.

El día de Año Nuevo me propuse a que no me masturbaría hasta que hiciera algo para exitosamente dar un paso adelante en la vida. Teniendo una libido alta, yo usualmente me masturbaba por lo menos cada otro día. Siempre fantaseaba sobre el sexo… y el hecho de que no podía tener sexo me hacía sentir aún más obsesionado.

Dejar de masturbarme por más de tres días sería bastante complicado para mí… y solo duré siete días. El séptimo día los deseos se volvieron demasiado abrumadores, y todo mi cuerpo fue envuelto por ellos. Pensaba en chicas cada segundo, y no tener una chica con quien tener sexo era inaguantable. Yo ya no podía seguir funcionando, así que tuve que quebrantar mi compromiso. La sesión de masturbación que tuve después de ese periodo de siete días fue increíble. Me puse a fantasear, como normalmente lo hacía, sobre tener sexo con una hermosa chica alta de cabello rubio… pero esta vez la intensifiqué mucho, y creé toda una historia en mi mente solo para hacer que la experiencia pareciera más real. Si solo pudiese ser real…. algunos hombres viven esa fantasía, mientras que yo solo podía soñar con ella. La vida no es justa.

Terminé el cuarto libro de la saga de Canción de Hielo y Fuego. La adaptación para televisión, Juego de Tronos, estrenaría en unos pocos meses, y yo tenía muchos deseos de empezar a verla. También esperaba leer el quinto libro de la serie, el cual se lanzaría en Julio 12. Después de terminar los cuatro libros me volví un gran fan de la saga. Esta mostraba un mundo mucho más emocionante que el mundo en el que yo vivía, con una gran selección de personajes complejos, y algunos con los que me sentía muy identificado.

Cuando estaba leyendo sobre el lanzamiento del quinto libro encontré un contador en línea que mostraba el día, hora, minuto y segundo que quedaba hasta julio 12. Ya que julio 12 estaba tan cerca de mi cumpleaños número 20, usé ese contador como el contador oficial de mis últimos días como adolescente. Lo puse como mi página inicial en mi explorador de Internet, y esperé que este me motivara para hacer todo lo que yo pudiera hacer para cambiar mi vida durante ese crucial periodo en ella.

Ya que yo volví a hablar con mi padre, y mi relación con él mejoró, mi madre estuvo de acuerdo con encontrarse con él y conmigo para hablar sobre mi situación de vida. Cenamos en un restaurante japonés, donde tuvimos una larga conversación sobre lo que yo estaba haciendo en mi vida, y cuales eran mis planes universitarios. Mi madre y padre acordaron que para cambiar mi vida, yo debía alejarme de mi ambiente actual y empezar desde ceros. Vivir en el apartamento de mi madre se estaba tornando dañino, y ellos pensaron que si yo vivía en un lugar propio las cosas mejorarían. Fue en ese momento que empezamos a formar el plan de Santa Bárbara, en el cual yo iría a la Universidad de Santa Bárbara y viviría con los estudiantes de allá.

Esa noche formamos el plan de Santa Bárbara, pero las raíces de ese plan se estiraban hasta cuando yo cumplí los 18 años… y todo fue porque vi esa película Sospechas Mortales. La película tuvo un profundo efecto en mí, ya que mostraba a muchas personas jóvenes disfrutando de vidas sexuales placenteras. Pensé en la película durante muchos meses después de haberla visto, y constantemente leía sobre la historia por Internet.

Me enteré de que esta película había sido filmada en Santa Bárbara, lo cual me dio pie para leer sobre la vida universitaria allá. Aprendí sobre Isla Vista, una ciudad pequeña adyacente a la UCSB [*University of California , Santa Bárbara*], donde todos los estudiantes de universidad vivían y tenían fiestas. Cuando me enteré de todo esto, tuve la desesperada esperanza de que si me mudaba a esa ciudad, yo también podría vivir esa vida. Esa vida era lo que yo deseaba – una vida de placer y sexo. Algunas veces, cuando tenía 18 años, hablé con mi madre sobre el prospecto de ir a la universidad de Santa

Bárbara. Ella pensaba que era una buena idea – eso ciertamente la liberaría de la carga de tener que vivir conmigo, pero nunca lo habíamos considerado seriamente… hasta ese día.

Mi madre le propuso el plan a mi padre, y mi padre se mostró muy entusiasmado en cuanto a seguir ese plan. Hicimos todo el trabajo preliminar en ese momento. Mi padre todavía estaba pasando por su crisis financiera, pero estuvo de acuerdo con pagar mi matrícula, y contribuir con 500 dólares al mes para mis gastos diarios, mientras que mi madre pagaría el arriendo de mi apartamento, y seguiría proveyéndome con el auto. Yo tomaría un semestre más en Moorpark por ahora, y luego me transferiría a la Universidad de Santa Bárbara en el verano.

Ese fue un giro de acontecimientos muy sorpresivo. No me esperaba eso, y no tenía ni idea de cómo reaccionar. Estaba totalmente estupefacto. Pensé que esa solo sería una cena casual donde simplemente hablaríamos de mi vida, y terminamos haciendo planes para cambiarla drásticamente.

En ese periodo de mi vida yo estaba a punto de abandonar todas mis esperanzas de que algún día llegaría a vivir la vida que deseaba, pero esto lo cambiaba todo. Yo ahora tenía la oportunidad de empezar de nuevo, en una hermosa ciudad, una nueva universidad, con mi propio lugar para vivir. Por supuesto, yo tendría que compartir un apartamento con otros estudiantes, pero eso era parte de la experiencia. Eso me daría mayor credibilidad social que vivir con mi madre, eso era seguro.

En el fondo, yo siempre quise una oportunidad como esta… y ahora tenía una, justo cuando estaba a punto de rendirme completamente en todo. Fue muy abrumador, y necesité algunos días para meditar sobre lo que habíamos decidido.

Fue un giro tal de acontecimientos que lo tuve fuera de mi mente durante los dos meses siguientes. Todavía quedaban cinco meses antes de empezar la universidad en Santa Bárbara, así que decidí no preocuparme por eso por

ahora. En el presente, tenía que preocuparme por mi nuevo semestre en Moorpark, el cual acababa de empezar.

Me registré para tomar tres clases durante el semestre de primavera en Moorpark. La primera era una clase de historia temprano por la mañana, seguida de sociología y psicología. Todas estas clases fueron desastrosas, como esperé que lo fueran. Tuve que abandonar la clase de sociología el primer día debido a esta chica rubia extremadamente candente que tomaba la clase con el bruto de su novio. No podía aguantar el verlos sentados juntos. Salí a mitad de la clase porque ya no lo podía aguantar.

Abandonar mi clase de sociología me dejó con un enorme espacio de tiempo entre mis clases de historia y psicología. Durante ese tiempo yo normalmente iba a un lugar tranquilo y aislado que tenía algunas mesas que daban vista a las montañas. Pasé mucho tiempo allá, escribiendo en mi diario, y contemplando mi lugar en el mundo.

Mis otras dos clases no fueron mucho mejores. En mi clase de historia sentía mucha atracción hacia una chica muy bonita allí, solo para enterarme de que ella tenía novio, y en mi clase de psicología había un grupo de chicos populares que actuaban de forma molesta todo el tiempo. Uno de ellos era una chica rubia muy bonita, y ella en verdad disfrutaba asociarse con los odiosos chicos en su grupo. ¡Vaya injusticia! Los odiaba a todos.

Todos me trataban como si yo fuese invisible. Nadie me hablaba, nadie sabía que yo existía. Yo era un fantasma. Era una agonía, pero no podía abandonar todas mis clases… yo ya sentía culpa de abandonar una de ellas, y tenía miedo de que mis padres se enteraran. Me salté mucho mis clases, y solo iba cuando había lecciones importantes y exámenes. Pasé mucho tiempo en mi área aislada de la universidad.

A medida que pasé más tiempo meditando, me di cuenta de que mi vida se estaba repitiendo a sí misma en un círculo vicioso de tormento e injusticia. Cada semestre nuevo de universidad resultaba en la misma vida solitaria y

célibe, desprovista de chicas o cualquier tipo de interacción social. Era como si una maldición de desgracia hubiese sido puesta sobre mí.

Me pregunté cuál era el sentido de intentar empezar una vida nueva en Santa Bárbara. "¿Qué no estoy haciendo lo mismo en Moorpark?", pensé yo, con un escalofrió de terror corriéndome por la espina, al contemplar sobre lo horrible que sería si lo mismo terminaba ocurriendo después de mi gran mudanza a Santa Bárbara. Yo ni siquiera quería imaginarme lo épicamente horrible que sería esa derrota. Sabiamente puse todos esos pensamientos a un lado, y me enfoqué con intensa determinación en cómo cambiar mi vida en el presente.

Mi padre me dio un libro llamado "El Secreto" después de cenar en su casa en febrero. Él me dijo que este me ayudaría a desarrollar una actitud positiva. El libro explicaba los fundamentos de un concepto conocido como "La Ley de la Atracción".

Yo nunca antes había escuchado o leído algo como eso, y me sentí intrigado. La teoría establecía que los pensamientos de uno estaban conectados a una fuerza universal que puede moldear el futuro de la realidad. Siendo alguien que siempre ha amado la fantasía y la magia, y alguien que siempre deseó que esas cosas fueran verdad, este libro me llenó con una ola temporal de entusiasmo.

El prospecto de que yo podría cambiar mi futuro solo visualizando en mi mente la vida que yo quería, me llenó con una explosión de esperanza de que mi vida podría terminar siendo feliz. La idea era ridícula, por supuesto… pero el mundo es un lugar tan ridículo que pensé en intentarlo de todas formas. Además, me sentía tan desesperado de tener algo para lo cual vivir que quería creer en la Ley de la Atracción, inclusive si estaba comprobado que no era real.

Una vez terminé de leer el libro, conduje hasta Point Dume en Malibu, y escalé los riscos de la punta. Era un día ventoso, y podía ver el océano agitarse debajo de mí. Cuando cayó la noche miré a las estrellas, y le

proclamé al universo todo lo que yo deseaba en la vida. Proclamé que quería ser millonario, para poder vivir una vida lujosa, y poder atraer a las chicas hermosas que tanto deseaba.

Deseé compensar por los años de mi juventud que desperdicié en deprimente soledad, y al hacerlo, me vengaría de todos los que pensaban que eran mejores que yo… me vengaría a través de la acumulación de riqueza. En ese entonces, yo creía que la única forma en que yo lograría alcanzar esa riqueza era ganar la lotería, y eso es lo que me visualizaba haciendo.

Descendí del risco en Point Dume, y caminé hasta el océano de Malibu, al igual que lo había hecho hace un par de meses en la casa de playa. Vi a una pareja caminar por la playa en frente de mí: El hombre parecía estar a final de sus años 20 o a inicios de sus 30, y la chica con la que caminaba se veía como una super-modelo. Asumí que él era muy adinerado, y que poseía una casa bonita en Malibu.

Los dos estaban caminando sostenidos de las manos, y vi a ese hombre sutilmente poner su mano en el trasero de ella de vez en vez. Él estaba viviendo la buena vida. Él estaba en el cielo. Yo sentía envidia, pero como este hombre era mayor que yo, también me dio un rayito de esperanza, especialmente después de mi proclamación al universo desde el peñasco. Si yo me convierto en un multi-millonario, también podría caminar por la playa con una novia hermosa, y mi vida estaría completa. Eso es lo que yo quería. Eso es lo que deseaba para mi futuro. Yo siempre he creído que estoy destinado para grandes cosas. Convertirme en un joven multi-millonario… es a lo que yo estaba destinado.

Mi fe pronto se rompería cuando compré algunos boletos de la Lotería Mega-millions, y me visualicé siendo el ganador. Usualmente lo visualizaba meditando en el techo del apartamento de mi madre justo cuando estaban realizando el sorteo. Una parte de mí sabía que era imposible usar mi mente para que el universo me hiciera el ganador, y todo por desearlo sentado sobre un techo… pero me sentía tan desesperado que quería creer que podía.

Quería creer que tenía el PODER de hacerlo. Después de no ganar cuando el premio gordo se reinició debido a que alguien más ganó, perdí toda mi fe en ese libro, y casi lo hago trizas por la frustración.

Desesperadamente pensé si había otra forma en la que pudiese hacer millones de dólares a mi edad, pero no se me ocurrió nada. Me di cuenta de que mi miserable y solitaria vida de virgen continuaría, y que mi única esperanza era probar yendo a Santa Bárbara.

Yo todavía estaba yendo a clases de karate con James y Rob Lemelson cada semana. La mayoría del tiempo, Rob no podía ir debido a que estaba ocupado con algo, así que éramos más que todo James y yo yendo juntos. Fue una agradable tradición de viernes por la noche que duró varios meses, y disfruté de la oportunidad que me daba de pasar tiempo con James, y tener algún tipo de interacción social. Pero últimamente, las cosas se estaban poniendo tensas.

Me sentía constantemente molesto de cómo yo no estaba mejorando en mis movimientos de karate, y como ese niño pequeño todavía me trataba con irrespeto porque yo todavía tenía cinta blanca, y él tenía cinta café. También me sentía frustrado de cómo James era mucho más fuerte que yo físicamente, y cómo era mucho más hábil en el karate que yo.

Durante las sesiones de enfrentamientos, a veces se vería la profunda ira dentro de mí que se había acumulado durante una vida de dolor e injusticia, y usé mi ira para darme una ventaja cuando me enfrentaba a James y a otros estudiantes. A los profesores de karate no les gustó esto, y me criticaron. La ira me pareció bastante eufórica cuando la usaba para luchar, y en una forma agridulce… la disfrutaba.

Después de nuestra sesión de karate, James y yo fuimos a un restaurante en Palisades para cenar. Yo a veces me ponía muy furioso cuando veía a un grupo de adolescentes, o una pareja adolescente. Constantemente le hablaba a James, con una furia vehemente, sobre mi envidia e ira hacia esas personas. Le comenté sobre cómo deseaba hacerlos sufrir a todos. Tuvimos muchas conversaciones sobre lo que haríamos si tuviésemos todo el poder en el

mundo, y yo le comentaba sobre todos los tortuosos actos de venganza que llevaría a cabo contra todos aquellos que me hubiesen insultado, o que hubiesen vivido una vida mejor que la mía. Pensé que James se identificaría conmigo, ya que él también eran un virgen que no tenía mujeres en su vida… pero algunas de las cosas que le dije también comenzaron a perturbarlo.

Una noche me dijo él, con mucha aflicción, que ya había sido suficiente. Él no quería escuchar más de eso. Esa también fue la noche que decidí abandonar la clase de karate.

No hablé con James sino hasta que los dos fuimos a la fiesta de cumpleaños de Rob Lemelson a finales de la primavera. Esta fue celebrada en un restaurante de muy alta clase en Los Ángeles, y la familia Lemelson rentó una habitación privada con siete mesas para la ocasión. La comida era absolutamente deliciosa, y el vino era exquisito. Cada botella era de 1985, y cada una probablemente costaba mil dólares.

Me senté junto a James en la "mesa de personas jóvenes", ¡y en esa mesa me encontré con ningún otro que Julian Ritz-Barr! No lo había visto desde que salimos juntos con Charlie, John Jo y Elijah… pero eso fue hace siete años.

El zoquete ni siquiera me recordaba. Me enteré de que su padre era buen amigo de Rob. Cuando lo mencioné antes en la historia, hablé sobre lo mucho que lo envidiaría, y esa era la noche que eso ocurrió. Había algunas chicas en nuestra mesa, hijas de los amigos de Rob. Una de ellas era muy bonita – creo que era la hija de Pietro Scalia, un reconocido director de películas. Ella tenía ojos muy sexis, y era alta… siempre me gustaron las chicas altas, y ella era casi más alta que yo. Tuve que sufrir al ver a Julian coqueteándoles a todas las chicas. Él actuaba de forma tan segura de sí mismo, y la forma en que la chica bonita lo miraba con esos sexis ojos… esa era una mirada que ninguna mujer jamás me daría. Yo podía notar que ella estaba atraída hacia él.

Me sentí más y más furioso cada segundo que tuve que sufrir eso. Las chicas me trataban como si yo fuese invisible, pero todas le ponían atención a

Julian. Lo que hizo peores las cosas es que Julian era un año más joven que yo, y actuaba como un cretino odioso… ¡pero a las chicas les gustaba!

Mientras más enfurecido me ponía, más vino bebía. James probablemente estaba preocupado por lo furioso que me estaba poniendo, e intentaba iniciar conversaciones aleatorias conmigo para distraerme de Julian. Fue muy difícil contenerme de levantarme y echar mi vino sobre la estúpida cabeza de Julian. Tal vez debí hacerlo… si el pastel de cumpleaños no hubiese sido presentado tan pronto. Todos se levantaron para cantarle feliz cumpleaños a Rob, y luego la cena se terminó. Algunos de los invitados se fueron, y James y yo nos pasamos a una mesa diferente. Cuando la fiesta se terminó, yo me había bebido ocho copas de ese vino de 1985. Yo era menor de edad, pero nadie pareció notar que yo estaba bebiendo. Literalmente me estaba tambaleando afuera del restaurante.

Vi a James otra vez un par de semanas después, y esa sería la última vez que lo vería por un largo tiempo. Fue en otra cena que tuvimos en casa de Rob en Palisades, aunque no era debido a ninguna ocasión especial. Esta vez, otra persona fue el objetivo de mi envidia extrema: Su nombre era Roy, un chico de Indonesia que era el hijo de la empleada doméstica de Rob. Él era cuatro años más joven que James y yo, y sacó placer de presumirnos sobre su éxito con las mujeres. Se puso a mostrarnos fotos de sus supuestas conversaciones por mensajes de texto con chicas. A James parecía no importarle, para mi ultrajada sorpresa. Yo, por otra parte, a duras penas podía tolerar a ese insolente y pequeño gusano.

Durante la reunión, James y yo con frecuencia salimos a la parte de afuera para tener conversaciones sobre nuestras fantasías. Yo sabiamente me detuve de ser muy extremo con lo que decía, pero me ingenié algunos escenarios interesantes. Por ejemplo, hablamos sobre lo que haríamos si descubríamos ciertos poderes mágicos, y eso escalaría a crear nuestras propias historias de gloria que viviríamos en una situación así. Hablé sobre cómo usaría mis poderes para dominar el mundo y hacer que todo fuese justo, y James

también tenía ideas similares. Parecimos llevárnosla muy bien, pero después de esa noche, James se rehusó a contactarme durante un par de meses.

El primer episodio de mi serie favorita de televisión de todos los tiempos, Juego de Tronos, se lanzó en abril. Vi el episodio sintiendo una profunda emoción. Siendo un fan de los libros, este era un evento muy anticipado para mí. Ver a todos los personajes que yo conocía tan bien, en la pantalla del televisor, fue espectacular. La serie excedió todas mis expectativas. Cada semana esperaba a ver el siguiente episodio, y cada episodio me daba una pequeña probadita de dicha en mi sombría vida.

A finales de mi semestre de primavera en Moorpark, me sentía tan frustrado con mi solitaria situación en la universidad que me rehusé a si quiera conducir hasta allá durante las últimas semanas. Dejaba mi casa en las mañanas, haciéndole creer a mi madre que iba a la universidad, pero en vez de eso iba y me sentaba en Barnes & Noble hasta que mi madre saliera a trabajar, y luego yo regresaría a casa. Me aseguraba de estar en el Barnes & Noble durante por lo menos dos horas, en caso de que mi madre se fuera más tarde de lo usual. Siempre he sido meticulosamente cuidadoso con todo lo que he hecho.

El último día asistí a mis clases, tomé mis exámenes finales, y me fui. Cuando los estudiantes de mis clases esperaban para entrar a los salones y tomar los exámenes finales, todos tenían un grupo con quien socializar, mientras que yo me quedaba parado a un lado, solo. Todos debieron pensar que yo era un completo perdedor. Gracias al cielo que era el último día. La gente en esas clases me enfurecía hasta la médula. Esa fue la última vez que estuve en esa universidad. Mientras conducía a casa lloré mientras escuchaba el radio, como siempre lo hacía. Había fallado en conseguir la vida que quería en Moorpark.

Nada me estaba saliendo bien en la vida, excepto por el prospecto de empezar una vida nueva en Santa Bárbara. Esa era mi única esperanza, y parecía muy sombría. Como habían sido las cosas en Moorpark, temía que las cosas

empeoraran en Santa Bárbara… pero tenía que intentar. Estaba desesperado por vivir la vida que sabía que merecía: Una vida de ser querido por chicas atractivas, una vida de sexo y amor. Otros hombres pueden tener una vida así… ¿así que por qué no yo? ¡Me la merezco! Soy magnifico, sin importar que el mundo me tratara como lo contrario. Estoy destinado para grandes cosas.

Al final de la primavera tuve que prestar servicio de jurado. Recibí una citación por correo unos meses antes, pero la pospuse hasta mayo debido a que me sentía muy angustiado como para lidiar con algo tan trivial en ese entonces. La corte estaba hasta Santa Mónica. Cuando me senté en el cuarto de espera antes de mi entrevista con el juez, vi a una chica muy bonita que parecía tener mi misma edad. Ella tenía un rostro que derritió mi corazón. Lo que daría por sostenerla en mis brazos y besar esa bonita cara de ella… yo quería hablar con ella, pero simplemente no pude. Me sentí muy inseguro. Tenía miedo de que ella me considerara un rarito asqueroso, como todas las demás mujeres. Para mi furia, otro hombre llegó y empezó a conversar con ella. Ellos empezaron a hablar cómodamente, ¡y él inclusive la hizo reír! Tuve que ver todo eso, lo cual me rompió el corazón.

Yo quería salir de ahí tan pronto como pudiese. Esperaba poder dar una excusa para no tener que prestar servicio de jurado. Cuando me llamaron para la entrevista, pedí ser excusado debido a que pronto me mudaría a Santa Bárbara. Para mi alivio, el juez me dijo que me podía ir, y me deseó buena suerte. Cuando salí del parqueadero de la corte en mi auto, vi a la misma chica bonita. Tal vez ella también fue excusada. De nuevo, deseé poder haberle dicho algo. Ella hubiese sido la novia perfecta para mí… pero probablemente ya se sentía atraída al otro sujeto que le coqueteó en el cuarto de espera. ¡Al diablo con él!

Me sentí muy mal cuando conduje de regreso a casa. Cuando pasé por Palisades, me detuve en el parque en el que solía jugar con James cuando los dos estábamos pequeños. Caminé allí un poco y me monté en el columpio, recordando tiempos mejores.

Al final de mayo, mi madre me dio la desagradable sorpresa de que yo tenía que mudarme a Santa Bárbara el 4 de junio, lo cual era dentro de pocos días. No estaba preparado para mudarme tan pronto. Pensé en que iría hasta allá al final de junio, justo antes de empezar mi clase de verano. Yo quería más tiempo para prepararme emocionalmente y mentalmente para una tarea como esa. Y sí que era una tarea enorme: Por primera vez en mi vida, me mudaría de la casa de mis padres. Y además, tenía que mudarme a un apartamento con otros universitarios. No tenía ni idea que esperar, y por supuesto, me sentí muy nervioso.

Mi madre y yo encontramos dos conjuntos de apartamentos en Isla Vista a los cuales podría mudarme, y viajé con mi madre y padre a Santa Bárbara para verlos. Primero almorzamos en un restaurante en Cliff Drive, y mientras estuve allí, admiré lo hermosa que era Santa Bárbara en realidad. Me pareció que era una mezcla entre Malibu y Santa Mónica, dependiendo de en qué parte del lugar se encontrara uno.

Me sorprendí cuando exploramos Isla Vista. Era toda una ciudad de estudiantes universitarios viviendo juntos, al lado de la UCSB, y justo al lado de la playa. Nunca había visto algo así en mi vida. Cuando leí sobre el lugar por Internet pensé que era demasiado bueno para ser verdad… pero ahí estaba yo. Era exactamente lo que esperaba que fuera. Habían chicas rubias caminando por todos lados.

Siempre teoricé que uno de los principales impedimentos de que yo viviera la vida que deseaba era mi situación de vivir en el apartamento de mi madre. Mientras explorábamos más de la ciudad universitaria, pensé que si yo vivía ahí no habría forma de que tuviese problemas consiguiendo una vida social… ni que tuviese problemas perdiendo mi virginidad. Ese era el ambiente perfecto para hacerlo. Si no puedo acostarme con una chica allá… definitivamente no había ninguna esperanza para mí.

El primer edificio que miramos era agradable, pero solo tenía habitaciones compartidas, y yo quería mi propia habitación. El segundo conjunto de

apartamentos se llamaba Apartamentos Capri, en el cual tenían una instalación de muchos apartamentos de dos habitaciones, donde cada apartamento era compartido por tres estudiantes: Uno ocupaba una habitación, y los otros dos ocupaban la habitación compartida.

Las habitaciones para una sola persona cuestan más por supuesto, pero no mucho. Mis padres y yo nos sentamos en un café para hablar sobre eso, y acordamos que los Apartamentos Capri serían la mejor elección. Mi madre regresó a su oficina para arreglar lo del arriendo. Capri era un conjunto de apartamentos muy popular, así que era difícil conseguir un lugar tan tarde en el año. Ellos no tenían ninguna unidad de apartamento lista para el semestre de otoño, sino hasta julio, así que acordamos que me quedaría en una unidad temporal durante el primer mes, y luego me mudaría a una unidad permanente en julio una vez estuviese lista. El arriendo fue firmado y quedó listo. Yo me mudaría a Santa Bárbara el 4 de junio.

Mi madre fue muy firme en que yo me mudara en esa fecha en particular. Ella me dijo que era porque quería que yo fuera y me instalara antes de que empezara la universidad… pero yo sabía la verdadera razón. Ella siempre quería que yo me fuera de su casa porque odiaba tener que lidiar conmigo. El plan de Santa Bárbara la liberaría de mí, y ella quería eso tanto que estaba dispuesta a pagar $900 al mes para pagar el arriendo de mi habitación. Básicamente, ella estaba pagando dinero para deshacerse de mí. Me di cuenta de que una vez me mudara, ya no habría vuelta atrás. Eso establecería el precedente, y el umbral sería cruzado. Mi madre nunca más me volvería a dar la bienvenida para vivir en su casa permanentemente.

En los últimos días que estuve en el apartamento de mi madre, pasé mucho tiempo meditando sobre cómo lidiaría con ese enorme cambio. Tuve que prepararme tanto como fuese posible, así que hice mucha introspección, y me evalué a mí mismo en gran detalle. Esta mudanza a Santa Bárbara era la última oportunidad que yo tenía para lograr la vida que deseaba. Tenía que hacer lo mejor que podía para lograr que esto funcionara, proclamando para mí mismo que esta vez no fracasaría.

Me ejercité en el gimnasio durante muchas horas para aumentar mi seguridad en mí mismo tanto como fuese posible, y fui al centro comercial para comprar ropa. La navidad pasada recibí algunas tarjetas de regalo para la tienda de departamentos Macy's, y me las gasté todas en unas camisetas que pensé que se veían bien, además de zapatos nuevos. Después de hacer todo lo que pude para mejorar mi seguridad en mi cuerpo, y mi apariencia física, me sentí listo.

Y así, termina otra era de mi extraordinaria y trágica vida. Yo la llamo la era de Esperanza y Desesperanza, donde andaba sin rumbo y me pudría en mi solitaria desesperación mientras vivía en el apartamento de mi madre, y atendí a dos universidades.

En varios intervalos, algo ocurrió para darme una nueva esperanza para mi vida, solo para que esta fuese destrozada en el futuro. Mi vida había seguido ese mismo patrón por mucho tiempo, y estaba enfermo y harto de eso. Y mientras sufría esta solitaria existencia, otros chicos de mi edad vivían sus vidas felices de placer y sexo. Nunca olvidaré esa injusticia, y me comprometí a compensar por ella en el futuro. Tenía que compensar por todos los años que perdí en soledad y aislamiento, ¡sin que fuese mi culpa! Era la culpa de la sociedad por rechazarme. Era la culpa de las mujeres por rehusarse a tener sexo conmigo.

La mudanza a Santa Bárbara era el final del juego, el clímax final de todo. La vi como una nueva oportunidad que se me había dado para finalmente tener las cosas que yo deseaba en la vida: Amor, sexo, amigos, diversión, aceptación, y sentir que pertenezco. Pero nunca perdonaría al mundo por negarme esas cosas en el pasado. Yo pronto cumpliría veinte años. Ya había perdido demasiados años de mi vida. Merecía algo mejor que eso. Soy un caballero inteligente, y merezco el amor de las chicas más que otros odiosos chicos de mi edad... y aun así, ellos consiguen chicas, y yo no. Ese es un crimen que nunca podrá ser olvidado, ni perdonado.

Yo siempre quise ejecutar mi venganza sobre la humanidad por forzarme a vivir una vida así, pero siempre había tenido la esperanza de que si puedo hacer cosas en la vida para compensar todo ese sufrimiento, entonces que en sí misma esa sería una forma de venganza pacífica.

La verdad, la mudanza a Santa Bárbara era una oportunidad que yo le estaba dando al mundo, ¡no el mundo a mí! Le estaba dando al mundo una última oportunidad de darme la vida que yo sabía que me merecía, y que me deberían dar… la vida que otros chicos podían vivir fácilmente. Si yo todavía tenía que sufrir el mismo rechazo e injusticia inclusive después de mudarme a Santa Bárbara… eso ya sería la gota que rebozó el vaso…

Tendría mi venganza…

Parte 6: Santa Bárbara – Fin del juego

19 años

El sábado 4 de junio de 2011 empaqué todas mis pertenencias más importantes en mi auto, me despedí de mi madre, y me fui para enfrentar mi destino en la hermosa ciudad costera de Santa Bárbara. Estaba lloviendo cuando llegué a los alrededores, y sentí un ominoso presentimiento cuando llegué a Isla Vista, mi nuevo hogar. Me encontré con mi padre afuera de mi apartamento, quien me ayudó a ingresar mis pertenencias.

Los dos caminamos hasta la oficina de arriendos donde me dieron mis llaves nuevas, y una de los recepcionistas me llevó a mi unidad de apartamento, en la cual me quedaría durante un mes. Me presentaron a dos compañeros de apartamento que solo se quedarían allí durante una semana: Uno de ellos se llamaba Artem, un estudiante ruso callado que iba a la UCSB. El otro, cuyo nombre no recuerdo, era un chico alto rubio tipo surfista que iba a la SBCC [*Santa Barbara City College – Ciudad Universitaria de Santa Bárbara*]. Me molestó lo alto y atractivo que era él, aunque no lo demostré.

Después de desempacar todas mis pertenencias, mi padre y yo salimos para tener un almuerzo rápido antes de despedirnos… y eso fue todo. Por primera vez en mi vida yo viviría independientemente, a millas de mis padres, en una nueva ciudad. Sentí una gran ansiedad, miedo, y trepidación… pero también sentí esperanza de que mi vida posiblemente cambiara para mejorar. Hablé un poco de cháchara con mis nuevos compañeros de apartamento, y estos parecieron ser lo suficientemente agradables.

Fue difícil de creer que yo de verdad estaba viviendo en un apartamento con otros dos estudiantes universitarios a quienes yo no conocía hasta ese día, especialmente para alguien como yo que ha tenido interacciones sociales muy mínimas con otras personas jóvenes. Se sintió extraño y peculiar. Me sentía incierto de qué esperar, y la ansiedad que sentía producida por la incertidumbre era abrumadora… pero sabía que tenía que esforzarme. Sabía que este era un gran punto de giro en mi vida. Mi vida finalmente estaba cambiando, y tenía que hacer mi mejor esfuerzo para lograr que ese cambio fuese positivo.

La primera noche fue traumática, y me dejó más que todo un muy mal sabor de boca. A través de mi ventana escuché a muchos estudiantes festejando afuera, y me pregunté, sintiendo una gran cantidad de miedo, cómo es que podría unirme a su diversión. Después de todo, esa es la razón por la que yo estaba allá. Yo no pensaba que era capaz de hacerlo. Después de esa noche, escuché a un chico y una chica teniendo sexo en el apartamento encima del mío.

El solo saber que otro hombre joven estaba disfrutando de los placeres del sexo, mientras que yo no recibía nada de ese placer, siempre me llenaba de furia y envidia, además de un amargo odio hacia el mundo. ¿Pero *escucharlos* haciéndolo? Eso fue todavía más traumatizante.

Sin embargo, yo estaba preparado para eso. Investigué mucho sobre la vida universitaria en la ciudad de Isla Vista, y sabía que los estudiantes tenían mucho sexo allá. Tuve un toque de sospecha de que pronto terminaría

escuchando e inclusive viendo a gente haciendo cosas así si vivía en ese ambiente. Joder, la razón por la que me mude allí era porque era un lugar sexualmente activo. Yo quería ser sexualmente activo. Pero cuando escuché a la pareja sobre mí tener sexo… no pude evitar sentirme totalmente miserable por eso. Intenté calmarme a mí mismo y convencerme de que pronto yo estaría haciendo eso mismo… que equivocado estaba.

Mi primera semana resultó ser muy desagradable, dejándome una horrible primera impresión de mi nueva vida en Santa Bárbara. Mis dos compañeros de apartamento eran amables, pero seguían invitando a este amigo de ellos llamado Chance. Él era un chico negro que venía todo el tiempo, y yo odiaba su actitud arrogante. Inevitablemente, un amargo incidente ocurrió entre él y yo. Yo estaba comiendo algo en la cocina cuando él llegó y empezó a presumirle a mis compañeros de apartamento sobre su éxito con las mujeres. Yo no lo pude aguantar, así que procedí a preguntarles a todos si ellos eran vírgenes. Todos ellos me miraron raro, y me dijeron que habían perdido sus virginidades hace mucho tiempo. Me sentí tan inferior, y me recordó lo mucho que me había perdido de la vida.

¡Y luego este chico negro llamado Chance me dijo que había perdido su virginidad cuando solo tenía trece años! ¡Y además dijo que la chica con la que había perdido su virginidad era una chica blanca rubia! Me sentí tan enfurecido que casi le echo mi jugo de naranja encima. Sintiéndome ultrajado le dije que no le creía, y luego fui a mi habitación a llorar. Lloré y lloré y lloré, y luego llamé a mi madre, y le lloré por teléfono.

¿Cómo es que un chico negro, feo e inferior, podía conseguir a una chica blanca, y no yo? Yo soy hermoso, y soy mitad blanco. Soy descendiente de la aristocracia británica, mientras que él desciende de esclavos. Yo merecía más a una chica blanca. Intenté no creer en sus repugnantes palabras, pero estas ya habían sido dichas, y fue difícil borrarlas de mi mente. Si eso era verdad, si ese negro feo y guarro podía tener sexo con una chica blanca rubia a la edad de trece años mientras que yo tenía que sufrir por mi virginidad toda mi vida… entonces eso prueba lo ridículo que es el sexo femenino. Ellas se

entregarían a sí mismas a esa asquerosa escoria, ¿pero me rechazan a MÍ? ¡La injusticia!

Las mujeres de verdad están mal de la cabeza. Sus mentes están dañadas, y en esos momentos de mi vida empecé a verlo. Mientras más exploré mi ciudad universitaria de Isla Vista, más ridiculeces empecé a presenciar. Todas las chicas hermosas y candentes caminaban junto con odiosos tipos rudos tipo atletas que iban a fiestas todo el tiempo y actuaban como locos. En su lugar ellas deberían es ir detrás de caballeros inteligentes como yo. Las mujeres se sienten sexualmente atraídas al tipo equivocado de hombre. Esta es una falla mayor en la mismísima fundación de la humanidad. Es completamente y absolutamente equivocado, en todo el sentido de la palabra. Y cuando de verdad entendí estas verdades, me sentí profundamente perturbado por ellas. Profundamente perturbado, ofendido, y traumatizado.

Esos dos compañeros de cuarto se mudaron una semana después. Me sentí aliviado de ver que se fueron, después de ese horrible incidente. Luego me presentaron dos compañeros de apartamento nuevos, quienes se quedarían en el apartamento durante el resto del mes en el que estuve allí. Sus nombres eran Daniel Faynshell y Reed Mankins. Reed era un callado estudiante asiático-americano que estudiaba biología en la UCSB, y Daniel era un corpulento estudiante ruso que tenía una personalidad ocurrente. Ambos eran mayores que yo por un par de años. Daniel era muy social y conversador. Él usualmente intentaba iniciar conversaciones conmigo, lo cual me gustaba. La interacción social siempre era bienvenida en mi solitaria vida, y me pareció que él era una persona muy interesante. Fue agradable que alguien me hablara.

Pronto empezó mi sesión de verano en la SBCC. Me inscribí en dos clases: Una de historia y una de geografía. La clase de historia empezaba a las 8:00 de la mañana, y cuando sonó mi alarma, con entusiasmo me puse una de mis camisetas nuevas, y me alisté para empezar mi primer día en mi nueva universidad. El clima era soleado y radiante mientras conducía por la

Autopista 101. Ahí estaba. Ese era el momento de la verdad. Toda mi vida había llevado a ese momento.

Estaba empezando en una nueva universidad, y una hermosa ciudad nueva. Aquel fue un nuevo comienzo para alcanzar la vida que yo había deseado por tanto tiempo. Si no puedo lograr lo que quiero en ese ambiente lleno de oportunidades… entonces estoy arruinado de por vida.

Sentí una gran cantidad de seguridad en mí mismo cuando ascendí las escaleras que llevaban al campus principal. Para mi primera clase, que era de historia, tenía que cruzar el emblemático puente hacia el campus occidental. Intenté sentirme tan seguro de mí mismo como era posible, pensando que todas las chicas que pasaban se sentían atraídas a mi apariencia… y deberían estarlo. Pasé mucho tiempo eligiendo mi camiseta y arreglando mi cabello.

Cuando llegué al salón de clases, vi a algunas chicas bonitas esperando afuera. "Mis nuevos compañeros de clase", pensé con entusiasmo. Me sentí un poco decepcionado de que no me prestaran ninguna atención. Ni siquiera me miraron. Me sentía seguro de que tenía una apariencia atractiva ese día, pero esas chicas no parecían notarlo. Tal vez yo solo me estaba engañando a mí mismo.

A medida que todos los estudiantes empezaron a llegar, un grupo de típicos chicos populares se sentaron cerca de mí. Sus personalidades odiosas y extremadamente sociales me ofendieron, y me sentí con deseos de levantarme e irme. Ellos de alguna forma conocían a todas las chicas bonitas en la clase, y rompió mi corazón verlos hablar con esas chicas.

¿Cómo es que yo podía competir contra esos chicos populares? Los odié mucho. Toda mi vida yo había querido ser como ellos, desde la primaria, pero ellos nunca me aceptaron. Ellos habían causado que mi vida fuese un infierno viviente durante demasiado tiempo. Justo entonces, en mi primer día en la SBCC, yo estaba pasando exactamente por lo mismo que había pasado en todas las otras instituciones de educación en las que había estado: El sentimiento de ser un rechazado solitario e indeseado.

Esa clase fue horrible, pero no quería rendirme tan pronto. ¡No podía! Toda mi vida dependía de mi éxito en Santa Bárbara. Luego atendí a mi clase de geografía. Esta clase fue mucho más interesante, y más relajada, pero no tenía a ninguna chica bonita. Después del almuerzo me dirigí al área de la cafetería, y vi a muchas rubias bonitas sentadas allí. Deseé tener el coraje de abordar a alguna de ellas y pedirle que saliera en una cita conmigo… pero me hubiesen visto como un rarito asqueroso. Las mujeres son tan crueles.

Después de que salí del campus conduje hasta el centro de Santa Bárbara para explorar áreas nuevas. Subí y bajé por la Calle State, el área común principal de la ciudad, la cual casi todos frecuentaban. Incontables restaurantes y tiendas llenaban una calle magníficamente diseñada con andenes anchos. Era absolutamente hermoso… un verdadero paraíso para aquellos que la estaban pasando bien allá.

Solo me puedo imaginar lo celestial que sería caminar por esa calle con una novia bonita. Mi vida estaría completa si yo pudiese hacer eso. Sería el clímax de la perfección gratificante: Tener a una hermosa chica rubia a mi lado, sentir su mano agarrada de la mía mientras caminamos a todos lados juntos, ¡y sentir su amor! Eso es lo que yo quería en la vida. Pero en vez de eso, tuve que ver a otros hombres experimentar mi idea del cielo mientras yo me pudría en amarga soledad.

Y había muchas parejas jóvenes en la Calle State. El área entera estaba llena de gente joven disfrutando de sus placenteras vidas. Vi a grupos de chicos y chicas populares alegremente caminando juntos. Eso me recordó aquella funesta caminata por la zona común de Calabasas, cuando vi lo mismo. Y ahí estaba yo, dos años después, todavía en la misma situación exacta. Era muy difícil lidiar con eso. Rápidamente conduje hasta mi apartamento y lloré solo, mojando mi almohada con lágrimas de agonía.

Hasta ahora, no estaba funcionando el estar en Santa Bárbara. Temía lo horrible que sería continuar sufriendo mi miserable, solitaria y célibe vida en una ciudad tan hermosa, donde todos los demás experimentaban los placeres

del sexo y el amor. Eso sería el infierno más oscuro… eso era exactamente lo que me esperaba…

Después de un par de días decidí abandonar mi clase de historia – no podía aguantar ver a esos odiosos chicos populares hablar con todas las chicas bonitas de la clase. ¡Y las chicas de verdad se sentían atraídas hacia ellos! A mí es a quien deberían prestarle atención, pero me trataban como si fuese invisible. Yo no quería seguirme torturando a mí mismo. Sentí culpa cuando lo hice, ya que me había comprometido a sacarle el mayor provecho a mi estadía en Santa Bárbara. Una vez abandoné la clase, sentí alivio. Yo todavía estaba inscrito en la clase de geografía, y era solo la sesión de verano. Tenía mucho tiempo para compensar.

Pasé el resto de mi primer mes intentando tanto como pude el ponerme a mí mismo en el ambiente social de Isla Vista. Daniel tenía veintitrés años, así que le pedí que comprara algo de alcohol para mí – en particular, una botella de vodka. En esa ciudad universitaria, todos salían a la calle por lo menos con un poco de alcohol dentro de su sistema.

Yo no era un alcohólico, pero beber alcohol siempre me ayudaba a ser más sociable y seguro de mí mismo. Las noches de los fines de semana tomaba unos tragos de mi botella de vodka, y me dispondría a caminar por la ciudad, desesperadamente esperando que me encontrara con alguna oportunidad para hacer amigos. Usualmente terminaba sentándome solo en un café, esperando que alguna chica me hablara antes de volver a estar sobrio. Ninguna mujer me habló. Luego regresaría a casa para acostarme en mi cama, solo.

Una noche de esas me embriagué lo suficiente como para presentarme a otros estudiantes que vivían en mi conjunto de apartamentos. Ellos estaban sentados en el área común del apartamento, y yo abordé su grupo y me senté con ellos. Ellos no fueron hostiles hacia mí, y logré hablar algo de cháchara con ellos. Sin embargo, después de un rato, terminé sentado allí incómodamente, y ellos finalmente me preguntaron por qué estaba tan

callado. Yo odiaba cuando la gente hacía eso… nadie jamás entiende los problemas de alguien que sufre de ansiedad social.

Ellos me ofrecieron unas cervezas, las cuales con gusto acepté. Terminé embriagándome tanto que me desmayé. Terminé tambaleándome de regreso a mi apartamento, y vomité en el suelo, al igual que esa vergonzosa noche en la fiesta de cumpleaños de Addison Altendorf. La mañana siguiente, ni siquiera recordé que me había vomitado. Daniel me informó de lo que pasó, con una pícara sonrisa en su rostro. Me sentí tan avergonzado… pero por lo menos hice algo más social que cualquier otra cosa que había hecho en los últimos años. Eso era un progreso… suponía yo.

Debido a vivir en un ambiente totalmente nuevo, con muchas nuevas experiencias que venían con ese ambiente, mi primer mes en Santa Bárbara pasó muy lentamente. Me sentí aliviado cuando llegó julio, y pude visitar mi casa durante un fin de semana. Cuando llegué a Woodland Hills, sentí como si no hubiese estado allí hace años. Fue un sentimiento agradable, y me dio la impresión subconsciente de que mi vida finalmente estaba moviéndose hacia adelante en vez de quedarse estancada.

Cuando llegué al apartamento de mi madre, ella estaba en el trabajo, y Georgia estaba en la escuela. Me tomé un momento para relajarme después de haber pasado por tantos traumas e intranquilidad, poniéndome al día con todos los episodios de Juego de Tronos que me había perdido, incluyendo el final de la Temporada 1. Más tarde esa noche me encontré con mi madre y padre en un restaurante de clase alta cerca al Centro Warner, y ambos parecían muy orgullosos de mí.

Yo no me sentía orgulloso de mí mismo, ya que a duras penas había cumplido mis expectativas durante mi primer mes en Santa Bárbara. Tuve una comida exquisita en el restaurante, y allí vi a una chica bonita caminar con su familia. La miré, y ella me miró. Desesperadamente me pregunté si ella me consideraba atractivo, e intenté convencerme a mí mismo de que ella sí se sentía atraída hacia mí, en un esfuerzo para sentirme mejor sobre mí mismo.

Sea que ella se sintiera atraída hacia mí o no es una pregunta cuya respuesta nunca sabré.

No había clases el lunes siguiente, debido a las festividades del 4 de julio. Fui con mi madre a la fiesta anual del 4 de julio en casa de los Lemelson. Allí, vi a James por primera vez en mucho tiempo. Se sintió bien verlo de nuevo. Él me había estado ignorando durante el último par de meses, pero los dos recomenzamos nuestra amistad en la fiesta. Yo le comenté que ahora estaba yendo a la Universidad en Santa Bárbara, y él pareció ponerse feliz por mí. Mientras cenaba con él, Noah y algunos de sus amigos que estaban en la mesa de afuera filmaron un video gracioso que yo tengo en mi teléfono hasta el día de hoy.

La mañana siguiente conduje de regreso a Santa Bárbara para terminar la segunda mitad de mi sesión de verano. Rezaba que mi experiencia fuese mejor desde ese punto.

Cuando regresé a los Apartamentos Capri era hora de que me transfirieran a mi unidad de apartamento permanente, en la cual permanecería durante todo el año. Metí todas mis pertenencias en mi auto, y me despedí de Daniel y Reed. Disfruté estar con ellos. Ellos fueron excelentes compañeros de apartamento. Antes de irme, Daniel me dijo que debería visitarlo en el futuro.

Mi nuevo apartamento estaba en otro edificio de los Apartamentos Capri. El edificio principal estaba en Seville Road, en el centro de Isla Vista. El otro edificio en el que se suponía que me quedaría estaba en Abrego Road, a unas cuadras de ahí, hacia los límites de la ciudad. Al principio no estaba seguro de la localización, aunque todavía estaba a una caminata de distancia de toda la acción. Esa área definitivamente era más tranquila, así que eso era positivo.

Una de las recepcionistas me mostró mi nueva habitación. El apartamento estaba vacío. Mis nuevos compañeros de apartamento no se mudarían sino hasta agosto, así que tenía todo el apartamento para mí solo durante el mes de

julio. Eso me gustó mucho. Eso me daría la comodidad de instalarme en el lugar.

No tenía ni idea de quienes serían mis compañeros de apartamento, y esperaba que fueran personas con las que pudiese tener amistad, para que eso me ayudara a mejorar mi vida social. Todas las habitaciones eran asignadas aleatoriamente en los Apartamentos Capri, así que yo no tenía nada de control en cuanto a con quién compartir apartamento – solo podía esperar que por lo menos fuesen personas tolerables, ya que serían mis compañeros de apartamento durante todo el año.

Unos días después, mi padre condujo hasta Santa Bárbara para encontrarse conmigo. Los dos fuimos a almorzar a un restaurante en el Mercado de Camino Real, un área que yo solía frecuentar. Nos sentamos en nuestra mesa, y vi a una pareja joven sentada a unas mesas de distancia en nuestra misma hilera. El verlos me enfureció hasta más no poder, especialmente porque era un sujeto mexicano de piel morena saliendo con una candente chica blanca y rubia. Yo vi eso como un enorme insulto a mi dignidad. ¿Cómo es que un sujeto mexicano inferior puede salir con una chica rubia y blanca, mientras que yo tenía que sufrir como un virgen solitario?

Me sentí avergonzado de estar en una posición tan inferior en frente de mi padre. Cuando vi a los dos besarse, a duras penas pude contener mi ira. Me levanté de la ira, y estuve a punto de dirigirme a ellos y echarles todo mi vaso de gaseosa sobre sus cabezas. Probablemente lo hubiese hecho… si mi padre no hubiese estado allí. Mi sangre hervía de furia y envidia, y mi padre estaba allí para verlo todo… fue tan humillante. Yo no era el hijo que quería que mi padre viera. Yo debería ser el que tiene a la chica candente y rubia, haciendo orgulloso a mi padre… pero en vez de eso, mi padre tuvo que verme sufrir en una posición patética. La vida es tan cruel conmigo. Cuando me despedí de mi padre antes de conducir a casa, me sentí absolutamente miserable. Luego regresé a mi habitación, y lloré durante horas.

Otro incidente ocurrió al día siguiente, cerca de la misma zona. Fui solo al Starbucks del Mercado de Camino Real como usualmente lo hacía cada mañana. Pedí mi café y me senté en una de sus sillas para relajarme. Unos momentos después cuando le quité mi mirada a mi bebida, vi a una pareja joven haciendo fila. Los dos se estaban besando apasionadamente. El chico se veía como un vándalo repulsivo: Era alto, y usaba pantalones sueltos. ¡Y la chica era una rubia bonita! Ellos parecían estar apasionadamente atraídos sexualmente el uno al otro, frotando sus cuerpos juntos y besándose de lengua en frente de todos.

Me sentí absolutamente lívido por la ira, el odio y la envidia. Cuando ellos salieron del Starbucks los seguí hasta su auto… y les eché todo mi café encima. El sujeto me gritó, y yo rápidamente hui de allí con miedo. Entré en pánico mientras entraba a mi carro y me alejaba conduciendo, temblando de la emoción alimentada por la ira.

Conduje todo el camino hasta Vons en la Plaza Fairview, y pasé tres horas en mi auto tratando de contener mis tumultuosas emociones. Yo nunca antes había atacado de vuelta a mis enemigos, y sentí una pequeña sensación de gratificación mezquina al haberlo hecho. Los odiaba tanto… pero inclusive aunque les eché mi café encima, el sujeto con la chica todavía era el ganador. Él iría a casa para tener sexo apasionado y celestial con su hermosa novia, y yo me iría a mi apartamento para quedarme en mi solitaria habitación, y dormir solo en mi solitaria cama. Nunca me había sentido tan miserable y maltratado en mi vida. Maldije al mundo por condenarme a un sufrimiento así.

Yo quería hacerle cosas horribles a esa pareja. Quería causarles dolor a todas las parejas jóvenes. Fue más o menos en ese punto de mi vida que me di cuenta de que yo era capaz de hacer cosas así. *Felizmente* haría cosas así. Era capaz de matarlos, si lo quisiera. Quería matarlos lentamente, arrancándoles la piel de su carne. Se lo merecían. Los hombres se lo merecían por llevarse a las mujeres de mí, y las mujeres se lo merecían por elegir a esos hombres en vez de a mí.

Desde que yo tenía 17 años, con frecuencia fantaseaba con volverme poderoso y causarle sufrimiento a todos los que me habían hecho daño en el pasado… pero nunca pensé en hacerlo de verdad. En esos momento, después de pasar por tanto sufrimiento e injusticia, toda mi inocencia había sido eliminada. El mundo había sido cruel conmigo, y me había moldeado para volverme lo suficientemente fuerte como para tener la capacidad de devolverle esa crueldad al mundo. Yo nunca había sido una persona violenta por naturaleza… pero después de acumular tanto odio durante años, me di cuenta de que no dudaría en matar o inclusive torturar a mis odiados enemigos si tuviese la oportunidad.

Pasé los siguientes cinco días en mi habitación, tratando de olvidarme de las horribles experiencias que tuve que aguantar… pero inclusive en mi habitación, no podía escapar el que se me recordara mi nulo valor. Cada vez que miraba por mi ventana hacia la zona verde, veía a personas jóvenes socializando. Repulsivos chicos embriagados hablando con chicas bonitas, y yo me preguntaba sintiendo mucho pánico si ellos tendrían sexo juntos por la noche. Usualmente fantaseaba con entrar a la fuerza a sus habitaciones mientras tienen sexo, y apuñalarlos hasta la muerte con mi cuchillo.

Antes de que me diera cuenta era julio 12, y el contador en la página inicial de mi navegador de Internet llegó a ceros. El nuevo libro de la saga de Canción de Hielo y Fuego, Un Baile con Dragones, fue lanzado. Le envié un email a mi madre para que me pidiera el libro por Amazon. El conteo finalmente había terminado… y yo no había logrado nada. Todavía era un virgen, inclusive después de un mes de vivir en una ciudad llena de chicos universitarios que tenían sexo todo el tiempo. ¡Me di cuenta de que solo me quedaban doce días más como adolescente! Pronto cumpliría veinte años. Una de mis esperanzas era por lo menos perder mi virginidad antes de dejar de ser adolescente. Ser un virgen a la edad de veinte años me haría sentir muy derrotado.

Me comprometí a hacer todo lo que pudiera para perder mi virginidad en esos pocos días que me quedaban. Tenía una tremenda cantidad de pánico, y me

pregunté qué podía hacer al respecto. Lo único que se me ocurrió fue salir a las áreas comunes de Isla Vista tanto como me fuese posible. Tenía que salir a donde estuviesen otras personas, inclusive si eso solo incrementaba la probabilidad de que yo tuviese sexo en un uno por ciento. Un uno por ciento sigue siendo mejor que cero.

Durante esos doce cruciales días que me quedaban como adolescente, caminé hasta el centro de Isla Vista todos los días, y me senté en una de las mesas fuera de Domino's Pizza, teniendo la fuerte esperanza de que una chica se acercara a mí y me hablara. ¿Por qué no lo harían? Yo me veía lo suficientemente bien, ¿o no? ¿O acaso no me veía lo suficientemente bien? Pensamientos así volaron por mi cabeza en olas frenéticas. Para cenar, caminé cada vez al restaurante saludable llamado Silvergreen's. Ahí siempre había chicas candentes… pero ninguna de ellas si quiera se dignaba a mirarme. Todas esas noches caminé a casa solo, con mi cabeza abajo, derrotado.

Tampoco había progresado en la universidad. Mi clase de geografía no tenía chicas bonitas, así que yo todavía tenía esperanzas de seguir asistiendo a esa clase. Pasé mucho tiempo sentado en el área de la cafetería, pero todas las chicas hermosas que yo veía allí me intimidaban mucho. Una vez, mientras caminaba por el enorme puente que conectaba los dos campus, pasé por el lado de una chica que me pareció bonita, y dije "Hola" mientras nos acercábamos hacia el otro. Ella siguió caminando, y ni siquiera tuvo la delicadeza de responderme. ¡Cómo se atreve! Esa perra miserable. Me sentí tan humillado que me metí en uno de los baños de la universidad, me encerré en uno de los retretes, y lloré por una hora.

Uno de mis últimos días como adolescente, mientras estaba sentado en mi lugar cotidiano de la plazoleta de comidas, afuera de Domino's, vi algo que me destrozó en pedazos el corazón: Un sujeto alto, rubio, y tipo atleta entró a uno de los restaurantes, y a su lado estaba una de las chicas más sexys que yo jamás había visto. Ella también era alta y rubia. Ambos eran más altos que yo, y se besaron el uno al otro apasionadamente. Me hicieron sentir tan

inferior, sin valor, y minúsculo. Los miré con un odio intenso mientras estaba sentado en mi miserable soledad.

Yo nunca tendría a una chica como esa. Eso que vi quedó quemado en mi memoria, y causó una cicatriz que me perseguiría por siempre. Cuando ellos se alejaron, los seguí en mi auto durante unos minutos, y cuando entraron a un área menos habitada, abrí mi ventana, y les eché mi té helado encima. Eso era todo lo que podía hacer en esos momentos… pero por lo menos era algo. Por lo menos hice un esfuerzo para luchar contra toda esa injusticia. Esa noche me sentí enfermo de tanto odio… el odio ardía dentro de mí como veneno hirviente.

Mi sesión de verano acabó sin ningún efecto positivo en mi vida. Después de completar mi examen final, en el cual recibí una calificación de B, conduje de regreso al apartamento de mi madre sintiéndome derrotado.

Poco después, mi cumpleaños número 20 finalmente llegó. Soumaya y Jazz habían viajado a Marruecos durante el verano, así que mi padre se encontró conmigo, mi madre, y mi hermana, en un restaurante elegante en Encino. Mis padres no mostraron ninguna preocupación por lo miserable que me sentía por ser un virgen de veinte años – lo trataron como si fuese un cumpleaños común y corriente.

Ellos no parecían entender la gravedad de la situación, lo cual me molestó inmensamente. El restaurante tenía un sistema bufé de "todo lo que pueda comer", por lo que me atraganté mucho de comida esa noche. La comida deliciosa era el único vicio que aún podía disfrutar, ya que se me había denegado el sexo. Yo contaba con un metabolismo muy rápido, así que podía comer tanto como quisiera sin engordar. Supongo que esa era una ventaja en mi vida llena de desventajas.

Cuando regresé al apartamento de mi madre, ella me permitió beber una botella de vino, y yo de verdad que me la bebí. "Todo es mejor con un poco de vino en el estómago." Pasé el resto de la noche pensando sobre lo que me deparaba el futuro en esos momentos de mi vida. Yo ya no era un

adolescente, y nunca podría experimentar el tener sexo como adolescente. Mis años de adolescente me fueron completamente denegados por la crueldad de las mujeres.

De la única forma en que podría compensar por eso sería tener una vida sexual extraordinaria en mis años veinte. Tendría que tener una década profundamente increíble en mis años veinte para compensar por toda la miseria que sentí en mi adolescencia. Si no lograba eso… no había nada por lo cual vivir. Tristemente, yo solo experimentaría lo contrario a principios de mis años veinte, y eso me destruiría.

20 años

Me quedé en casa de mi madre por una semana. Uno de mis regalos de cumpleaños fue una tarjeta de regalo para Nordstrom. La gasté en un par de camisetas polo que me hicieron sentir más seguro de mí mismo. Comprar ropa nueva siempre me daría una subida temporal en mi seguridad en mí mismo, y lo practicaba como si fuese una droga.

Antes de irme a Santa Bárbara me reuní con Philip y Addison después de un muy largo periodo de no verlos. Los tres nos encontramos en el área común de Calabasas, y luego fuimos a Malibu en el auto de Philip para tener algunas aventuras. Terminamos sentándonos en un Starbucks, y tuvimos algunas conversaciones interesantes.

Addison había cambiado y madurado tremendamente, y ya no se estaba asociando con los chicos populares de la preparatoria Malibu… pero eso no cambió mi resentimiento hacia él, y lo confronté todo el tiempo sobre la insultante forma en que me había tratado hace un año. Después de debatir mucho, acordamos resolver nuestro conflicto. Sin embargo, eso no significaba que me olvidé de todo el daño que él me había hecho en el pasado. Yo nunca olvido. Yo nunca perdono. Un día le mostraré lo superior que soy.

Un día después de que vi a Philip y Addison fui a la casa de James. Hace años que yo no iba, y los dos revivimos nuestras caminatas tradicionales por el centro de Palisades, como en los viejos tiempos. Fue extraño y nostálgico experimentarlo después de tanto tiempo, especialmente después de haber pasado por tantos cambios en Santa Bárbara.

Le comenté a James sobre mi tormento por ser un virgen de veinte años, y mi desesperada esperanza de que las cosas mejoraran una vez empezara mi semestre de otoño en mi nueva universidad. Hablé sobre las hermosas chicas rubias que veía caminando por la universidad, y mi profundo deseo de algún día tener una como novia. James simpatizó mucho conmigo, ya que él también estaba pasando por problemas similares en su vida. Él parecía contento de que yo finalmente estaba dando pasos para cambiar mi vida.

Conduje de regreso a Santa Bárbara con un ánimo ligeramente mejor que cuando me fui. Tenía un mes antes de que el nuevo semestre empezara, y podía usar ese tiempo para prepararme y recuperarme. Mis nuevos compañeros de apartamento se mudarían a la segunda habitación de mi apartamento el 5 de agosto. Tuve un ansioso sentimiento de anticipación en cuanto a cómo serían ellos.

El 5 de agosto llegó rápido, y me preparé para estar de buen ánimo para conocerlos. Sus nombres eran Ryan y Angel, y para mi decepción, eran de raza hispana. Además, los dos ya eran amigos el uno con el otro, lo cual significaba que posiblemente podían unirse contra mi si llegaran a ocurrir conflictos. Ellos también parecían personas alborotadas y de baja clase. Mi primera impresión de ellos me dejó un mal sabor de boca, pero traté de ser amable y no mostrarlo.

Los dos actuaron cordiales conmigo el primer día, pero después de observarlos un poco, tuve el mal presentimiento de que ellos serían personas problemáticas con las cuales vivir… ¡Y serían mis compañeros de apartamento por todo un año! Cuando me encontraba solo en mi habitación, entraba en pánico sobre lo seria que era esa situación. Era extremadamente

decepcionante. Yo esperaba tener compañeros de apartamento decentes, maduros y limpios. Pero en su lugar, conseguí escoria de baja clase.

El segundo día, ellos empezaron a invitar a sus igualmente alborotados amigos a mi apartamento, y hablamos un poco de cháchara. Para mi indignante sorpresa, ellos me preguntaron la pregunta que siempre temía responder: "¿Eres virgen?" Admití que sí era un virgen. Siempre he admitido la verdad sobre eso. Era mi lucha en la vida, y no podía mentir sobre algo así.

Ellos luego tuvieron el descaro de decirme que habían perdido su virginidad hace mucho tiempo, presumiendo sobre todas las chicas con las que habían dormido. Particularmente odié a Angel por su fea cara de cerdo. ¿Cómo es que un feo animal como él había tenido experiencias sexuales con chicas, y yo no? ¿Qué estaba pasando con el mundo? Me enfurecí tanto que me metí a mi habitación, y le di un puño a la pared. Ellos me escucharon, y empezaron a reírse. Era casi una repetición de lo que había experimentado con el chico negro llamado Chance en el apartamento anterior, excepto que esta vez era peor… ¡porque esos serían mis compañeros de apartamento durante el año!

El día siguiente, casi termino teniendo una pelea física con Angel. El feo cerdo siguió actuando como si las mujeres pensaran que él era más atractivo que yo. ¡Ja! Yo soy un caballero hermoso y magnífico, y él es un matón con cara de cerdo. Ya había tenido suficiente de su actitud presumida, y empecé a llamarlo exactamente lo que él era. Intenté insultarlo tanto como pude, diciéndole lo superior que soy a él, y diciéndole que él era de clase baja. Él intentó atacarme, pero Ryan, siendo el más calmado de los dos, lo detuvo. Una lástima, porque deseaba tener la oportunidad de lastimar a ese repulsivo y pequeño animal. Aunque supongo que era lo mejor… mi vida era muy importante como para arriesgarla haciendo algo impulsivo.

Con pánico, inmediatamente llamé a mi madre tan pronto como pude, y le comenté sobre la seria situación. No había forma que yo pudiese vivir con esos dos imbéciles durante todo un año de universidad. Ellos ya me habían arruinado el fin de semana. Mi madre estuvo de acuerdo con que yo

necesitaba salir de ahí, así que fue a la oficina de arriendos, y le explicó al administrador todo lo que había ocurrido. Él me dijo que había otra habitación disponible a la cual transferirme, pero que costaría cien dólares más al mes, ya que era una unidad de dos habitaciones más grande, y que yo solo la compartiría con un solo compañero, el cual ocuparía la otra habitación.

Llamé a mi madre, y ella me dio permiso de pasarme al otro apartamento. Firmé el nuevo contrato, acordando transferirme cuando la habitación estuviese disponible en septiembre – tendría que aguantar el vivir con Ryan y Angel durante el resto del mes, hasta entonces. Para ayudarme a aguantar el mes, mi madre me permitió ir a casa cada fin de semana, hasta que pudiese ser transferido a mi nuevo apartamento. Yo solo me quedaría en Santa Bárbara durante los días entre semana… pero en esos días entre semana, Angel y Ryan harían lo que más pudieran para hacer de mi vida un infierno. Cada vez que salían se ponían a gritarme sobre cómo iban a dormir con chicas candentes esa noche. Yo sabía que solo estaban mintiendo para hacerme sentir envidia. Ellos siempre se burlaban de mí por ser virgen.

Por la noche, ellos frecuentemente hacían ruido para despertarme. Literalmente me hacían matoneo, y era verdaderamente horroroso. Yo los quería matar a ambos… pero por supuesto, yo era lo suficientemente inteligente como para no llevar a cabo ese deseo en la realidad. Todo lo que podía hacer era recordar cada uno de sus insultos, para poder tener venganza de forma más eficiente en el futuro. Así soy yo. No actúo de forma estúpida o impulsiva. Recuerdo cada insulto, y espero hasta el momento apropiado para atacar. Cuando llegue el momento, destruiré a todos mis enemigos de la forma más devastadora y catastrófica posible, y los resultados serán hermosos.

En uno de los fines de semana de agosto en los que fui a casa, mi madre se mudó del conjunto de apartamentos Versailles a las Casas Summit, cerca del Centro Warner. Fue una decisión abrupta el mudarse allí. La ayudé a empacarlo todo, y vi como los trasteadores transportaban todas nuestras

pertenencias al nuevo lugar. Puedo decir que la casa en Summit era mucho más bonita que su viejo apartamento. Era una casa con una habitación en el segundo piso, la cual yo siempre ocuparía cuando visitara la casa.

Me sentí contento de que ella se mudara a un mejor lugar, pero hubiese preferido que se casara con un hombre adinerado y se mudara a su mansión. Aunque ella ya no estaba viendo a Jack, igual salía con otros hombres de clase alta. Ella tenía una forma especial de encantarlos. Yo seguí insistiéndole para que se casara, y así ser parte de una familia de clase alta y disfrutar de todos los beneficios que vendrían con eso, pero ella siempre se rehusaba, aclamando que nunca quería casarse debido a sus desagradables experiencias con mi padre. Yo le dije que ella debería sufrir a través de cualquier aspecto negativo del matrimonio solo por mí, ya que eso salvaría mi vida completamente… pero ella igual se rehusó.

Fui a casa de James durante mi visita a casa. Los dos chateábamos mucho por Internet, y cuando le comenté que yo estaba en la ciudad, él pareció tener deseos de verme. Yo tenía deseos de verlo también, ya que él era mi amigo más cercano, y tenía mucho de qué hablar con él. Conduje por el Cañon de Topanga hasta su casa… sin saber que esa sería la última vez que lo visitaría.

Los dos hicimos lo que hacíamos usualmente: Caminamos por los peñascos de Palisades donde discutimos nuestros sueños y esperanzas. Luego fuimos al centro de Palisades para cenar. Esta vez elegimos cenar en Panda Express. Mientras comíamos, unos chicos de preparatoria entraron al lugar. James los vio primero, y justo cuando los vio dijo las palabras: "Estamos jodidos". James sabía que yo tendría problema con ellos. Ellos eran chicos populares que tenían a un grupo de chicas bonitas con ellos. Uno de ellos se sentó con dos de las chicas, poniendo su pierna en otra silla con una sonrisa presumida en su rostro.

Me sentí lívido de la furia, y quería echarle mi bebida sobre su cabeza. James sabía exactamente lo que yo estaba planeando hacer, ya que ya habíamos pasado por incidentes similares antes. Él se esforzó mucho para intentar

disuadirme de dejarme llevar por mi furia, señalando que había un guardia de seguridad cerca. Siendo así, hice la única otra cosa que podía hacer: Empaqué mi cena y dejé el restaurante, sintiéndome derrotado y avergonzado. James pronto me siguió, y decidimos terminar nuestra comida en su casa.

Un aura oscura y ominosa nubló nuestra amistad ese día. Cuando los dos regresamos a casa de James, yo todavía estaba hirviendo de la ira. No entendía cómo es que James no estaba furioso como yo – lo que habíamos presenciado en el Panda Express había sido horrible. Ver a otro hombre tener éxito con las mujeres es tortura para hombres como nosotros que no tienen éxito con las mujeres. Estaba tan furioso que le conté a James sobre todos los actos de venganza que quería hacerles a los chicos populares. Le comenté mi deseo de despellejarlos vivos, de arrancarles la piel de su carne, y hacerlos gritar en agonía como castigo por vivir una vida mejor que la mía.

James quedó profundamente perturbado por mi ira. Deseé que él no estuviese perturbado – deseaba que él pudiese ser un amigo que se sintiera de la misma forma como yo me sentía hacia el mundo… pero él no era ese tipo de persona. Él era un debilucho.

Una vez me calmé, los dos tuvimos una conversación larga en su habitación, y terminé llorando en frente de él mientras le explicaba lo impotente que me sentía hacia la vida. Poco después me fui de su casa, para nunca más volver allá. Él nunca más me volvería a invitar después de ese incidente, y nuestra amistad pronto se convertiría en polvo.

Durante los últimos días que tuve que aguantar el vivir con esos barbáricos compañeros de apartamento, yo usualmente caminaba por Isla Vista esperando conocer a alguna chica, y llevarla a casa conmigo. Yo quería probarles a todos que las chicas gustaban de mí, para ver la mirada en sus rostros cuando vieran a una chica a mi lado. Pero por supuesto, yo no tenía nada que probar, porque yo no les gustaba a las chicas. Cada vez que salía para intentar conocer a una chica, terminaba caminando a casa solo y furioso.

Una de esas noches pasé por el lado de un chico que estaba caminando con dos chicas bonitas. Sentí tanta envidia que los maldije, y luego los seguí por unos minutos. Ellos simplemente se rieron de mí, y una de las chicas besó al chico en los labios. Asumo que ella era su novia. Esa fue una de las peores experiencias de tortura por parte de las mujeres que he tenido que aguantar, la cual por siempre quedará en mi mente como una cicatriz, para recordarme que las mujeres piensan que no valgo nada comparado a otros chicos. Corrí a casa con lágrimas cayendo por mis mejillas, esperando que mis horribles compañeros de apartamento no estuviesen allí para presenciar mi sufrimiento.

Intenté tener una actitud positiva el primer día de mi semestre de otoño en la SBCC. Me registré en tres clases: Historia, astronomía y matemáticas. Mis clases de historia y astronomía eran en la mañana, y la de matemáticas era por la noche, por lo que los días de clases los tenía que pasar enteramente en la universidad. Pensé que eso era beneficioso, ya que me mantendría afuera de mi habitación, y en un lugar donde posibles oportunidades se me pudiesen presentar. Tuve que esperar un par de horas antes de que empezara mi clase de matemáticas, y pasé esas horas caminando por la universidad, o sentándome en la biblioteca, mirando a todas las chicas bonitas, y deseando tener una como novia. Era como un hombre hambriento rodeado de un festín que se le tenía prohibido comer.

Todas mis clases me dejaron sintiéndome impotente y deprimido. No solo no podía conocer a ninguna mujer, y había muchas mujeres bonitas, sino que también se me dificultaba hacer amigos. Siempre se me había dificultado hacer amigos… no soy el tipo de persona que puede encajar con un grupo de personas extrovertidas. La última vez que había hecho algo así yo tenía doce años.

Yo tenía que hacer amigos: Tener un círculo social me daría más oportunidades de conocer chicas, y era la única forma de ser invitado a todas esas emocionantes fiestas universitarias… pero nadie quería ser mi amigo. Intenté hablar un poco con hombres que se sentaban a mi lado, pero la

interacción nunca llegaba lejos. Tenía el horrible sentimiento de que me deparaba una época muy miserable en Santa Bárbara.

Sin embargo, sí hice un amigo pasando tiempo en el jardín de mi apartamento. El nombre de este amigo era Andy Chan, un estudiante extranjero de China. Andy compartía el mismo deseo que yo de experimentar la vida universitaria en Isla Vista al máximo, y a diferencia de la mayoría de personas de mi edad, me pareció que él tenía algo de inteligencia y sustancia. Los dos caminamos algunas veces a la Calle Del Playa en Isla Vista, el lugar donde ocurren las fiestas… pero nada resultó de eso. Yo todavía me sentía como un rechazado, inclusive aunque ya tenía un amigo conmigo… y todavía me sentía inferior comparado a todos esos sujetos que caminaban por ahí con chicas hermosas.

El 5 de septiembre finalmente pude mudarme a mi nuevo apartamento permanente. Me sentí aliviado de que nunca más tendría que lidiar con Ryan y Angel, aunque me preocupaba llegar a encontrarme con ellos otra vez, debido a que mi nuevo apartamento se encontraba en el mismo conjunto de apartamentos. Una vez me dieron las llaves, rápidamente transporté todas mis pertenencias al nuevo lugar. Se suponía que yo solo tendría un compañero de apartamento el cual viviría en la otra habitación, pero él no se había mudado aún. No tenía ni idea de cómo sería mi nuevo compañero, pero me dijeron que era un estudiante mayor que iba a la universidad. Saber eso me dio seguridad de que esa persona era alguien con quien sería tolerable vivir. Él llegaría en dos semanas, así que yo tenía todo el apartamento para mí hasta entonces.

Desempaqué todas mis cosas, y organicé mi nueva habitación. Una vez terminé, miré mi habitación, y pensé que ahí estaba: Esa era mi nueva residencia en la ciudad universitaria de Isla Vista, y si yo finalmente lograba tener la vida que quería, ¡esa bien podría ser la habitación en la que yo perdiera la virginidad! … que equivocado estaba. Solo sería otra habitación en la que sufriría de una soledad miserable. Ninguna mujer pondría un pie ahí.

Santa Bárbara no estaba funcionando para mí. Ya había pasado meses de mi año número veinte en el mundo, y no había logrado nada en ese tiempo. Al pasar las primeras semanas de septiembre en mi nueva habitación, completamente solo, me di cuenta completamente de lo mucho que estaba fracasando en la vida. Se suponía que Santa Bárbara era un lugar de esperanza, un lugar donde yo podría empezar una nueva vida feliz. No podía creer lo mal que todo estaba resultando.

En vez de finalmente tener una oportunidad de vivir una vida de sexo y amor como otras personas jóvenes, solo experimenté rechazos y humillaciones peores de las que había experimentado antes. Esto era increíble e imperdonable. Si la humanidad seguía insultándome con una crueldad así… entonces de verdad no había esperanza de tener felicidad en mi vida.

En la SBCC tuve exactamente la misma experiencia que había tenido en Moorpark: Tuve que ver parejas jóvenes y hermosas disfrutando de sus vidas juntos, mientras yo me pudría en la soledad y desesperación porque nadie me aceptaba. Abandoné mi clase de matemáticas – simplemente no podía aguantar estar en esa universidad todo el día, sentado en la biblioteca, viendo a parejas besarse. Mantuve mis dos clases de la mañana solo porque todavía había un rayito de esperanza dentro de mí.

Un día normal para mí consistía en la siguiente rutina: Despertaba solo en mi cama, sin ninguna mujer a mi lado, y hacía ejercicio por unos minutos antes de ducharme e ir a la universidad. Luego conducía hacia Starbucks para tomar mi café con leche de la mañana, y sentiría envidia siempre que veía a una pareja joven allí. Luego asistiría a mis dos clases donde nadie me decía ni una palabra, teniendo que aguantar el tormento de ver a otros hombres hablándole a las chicas que me gustaban. Y luego iría a casa solo, abriría la puerta de mi solitaria habitación, y me sentiría absolutamente miserable.

La soledad era sofocante – a duras penas podía respirar. Si solo una chica bonita por lo menos me hubiese dado una oportunidad, y hubiese intentado

conocerme, todo hubiese sido diferente… pero las mujeres siguieron tratándome con desprecio.

La soledad me estaba torturando tan intensamente que inclusive volví a entrar a mi cuenta de WoW, y jugué el juego constantemente durante el mes de septiembre. James todavía jugaba WoW, y los dos jugamos juntos por unos días… pero él me trató de forma muy fría todo el tiempo. Me podía dar cuenta de que el tipo de amistad que habíamos tenido por tantos años ya no existía. El último incidente en Palisades había herido profundamente nuestra amistad, la cual estaba en el proceso de desangrarse. En esos momentos me sentí ofendido por su actitud hacia mí, así que le llamé la atención por eso. Esto dio inicio a una larga discusión entre nosotros, la cual resultó en que James se rehusara a volver a hablar conmigo en el juego. Unos días después de eso desactivé nuevamente mi cuenta de WoW.

Mi nuevo compañero de apartamento llegó a mediados de septiembre. Su nombre era Spencer Horowitz, un bajito y gordo estudiante de la UCSB que era un año mayor que yo. Él parecía un tipo de persona amigable y madura – definitivamente un agradable contraste comparado a los otros compañeros que tuve que aguantar el mes pasado. No esperé tener ningún problema con él. Sin embargo, me sentí decepcionado debido al hecho de que estaba esperando que mi nuevo compañero de apartamento fuese alguien con quien pudiese sentirme identificado… alguien que pudiese ser mi amigo, y me ayudara a integrarme en la vida social de Santa Bárbara. No vi a Spencer como el tipo de persona con la cual desarrollar una amistad. Nos la llevábamos bien, pero no teníamos nada en común.

Además, me sorprendí un poco cuando Spencer me comentó que solía tener una novia. Fue un comentario casual que salió en una conversación que estábamos teniendo. Yo no entendía como un sujeto gordo y feo como Spencer pudiese conseguir una novia, mientras que yo nunca había tenido la oportunidad de tener una. El sujeto era tres pulgadas más bajito que yo, y hasta yo me consideraba bajito para mi edad. No podía creer cómo es que algo así fuese posible, y concluí que aquella anterior "novia" que él solía

tener debió haber sido una persona tan fea como él. No había necesidad de que yo sintiera envidia.

Después de unas semanas de vivir con él, me di cuenta de que yo tenía un problema psicológico con su presencia en mi apartamento. A pesar de que no hubiese problemas entre nosotros, odiaba tener a alguien constantemente cerca de mí, juzgando lo patética que era mi vida. Yo podía ocultar los detalles de mi solitaria y célibe vida del resto del mundo, pero no la podía ocultar de Spencer. El hecho de que yo nunca traía a ninguna mujer a mi habitación dejaba lo suficientemente claro que yo era un rechazado indeseado, y odiaba que las personas supieran eso de mí y que me juzgaran por eso. Spencer estaba ahí para presenciarlo todo, y con el tiempo, yo llegaría a odiarlo solo por eso.

Durante los meses de octubre y noviembre me hice otro desesperado compromiso de mejorar mi vida social como mejor pudiera. Fracasé en hacer amigos en mis dos clases, y no tenía ninguna interacción con las mujeres en la universidad. Yo era un fantasma invisible como siempre lo había sido.

Seguí viendo a Andy, el único amigo que había hecho. Usualmente nos encontrábamos para cenar en algún restaurante por ahí. Él pronto me presentó a algunos de sus amigos: Uno de ellos se llamaba Stan, un europeo de Holanda con quien me llevé particularmente bien. Disfruté de tener conversaciones con Stan sobre una amplia variedad de temas, incluyendo política, historia, negocios, y arquitectura. Sabiamente me abstuve de revelar mis ideas políticas, las cuales perturbaban a la mayoría de personas.

Durante el mes de octubre salí muy frecuentemente con Andy, Stan, y algunos de sus amigos. Hicimos cosas como caminar por la Calle State o Isla Vista, o íbamos a cine juntos. Pronto me di cuenta de que inclusive teniendo estos pocos conocidos con quienes pasar el tiempo… eso no me hizo sentir mejor para nada.

Yo todavía me sentía inferior siempre que veía a otros hombres caminando con chicas hermosas. En los cines me sentía igual de patético por ingresar allí

con un grupo de amigos, a como me sentía por ingresar allí con mis padres: Era ese sentimiento de ser patético por no tener a una novia candente en mi brazo, mientras que otros chicos en el cine sí las tenían. Lo que yo de verdad quería… lo que de verdad NECESITABA, era una novia. Necesitaba el amor de una mujer. Necesitaba sentirme deseado como hombre. Durante tanto tiempo me he sentido indeseado, y es completamente la culpa de las mujeres. Ninguna mujer quería ser mi novia.

El fin de semana de Halloween en la ciudad universitaria de Isla Vista es un evento muy conocido: Llega gente joven de todo el país para asistir a las estridentes fiestas que se llevan a cabo allá. Mi experiencia durante ese fin de semana es lo que uno esperaría que fuera: Un desastre miserable.

Cuando era niño me solía encantar el Halloween: Era una festividad de diversión y emoción en la que yo salía a pedir dulces, yendo de casa en casa recibiendo dulces con mis amigos y familia. Para los adultos jóvenes, el Halloween era un tipo muy diferente de festividad – una en la cual se supone que uno ha de ponerse disfraces sexualmente explícitos, asistir a salvajes fiestas con licor, y tener experiencias sexuales con chicas.

Para otras personas jóvenes, quienes podían hacer cosas así, el Halloween debía de ser algo genial… pero yo no podía hacer ninguna de esas cosas. No fui invitado a NINGUNA fiesta, y las chicas no querían tener sexo conmigo. Como adolescente y adulto joven, el Halloween había sido una festividad de tormento y depresión por esto. En Isla Vista, esto era enormemente intensificado.

Hice lo que pude para salir, y no quedarme encerrado, el fin de semana de Halloween. Di muchas vueltas alrededor de Isla Vista, intentando acumular el coraje de hablarle a una chica, o entrar a una fiesta… pero simplemente no pude. Sabía que todos me rechazarían. Lo que vi durante esas caminatas me sacudió hasta la médula: Chicas vestidas con atuendos extremadamente reveladores, y el verlas llenó de hambre y deseo a mi yo sediento de sexo… me llenó de un hambre y deseo que sabía que nunca podría satisfacer.

La última noche del fin de semana de Halloween salí con Andy, Stan, y otros. Hacerlo no hizo ninguna diferencia. No entramos a ninguna fiesta, y simplemente caminamos por las calles como perdedores. Ser amigo de ellos no me estaba beneficiando en lo absoluto.

¡Si solo tuviese a una hermosa novia con la cual vivir un evento así! Inclusive me hubiese disfrazado con ella. Hubiese sido alegre y eufórico, el caminar en medio de toda esa emoción con una chica hermosa de mi brazo, el asistir a todas las fiestas porque en todas admitirían a una chica bonita en ella, el hacerle el amor apasionadamente en mi habitación al final de la noche, el estar acostado cerca de su sexy y cálido cuerpo mientras empezamos a dormirnos… juntos. ESA es la vida que debí haber vivido. Muchos otros hombres pueden vivir eso, y solo pensarlo me llenaba de una extrema agonía. La vida no es justa.

En noviembre, mi corta amistad con Andy, Stan y su grupo se desvaneció. Con frecuencia veía en Facebook que hacían cosas juntos sin siquiera invitarme, lo cual es lo mismo que he tenido que experimentar con otros grupos de amigos en los que he hecho parte en el pasado. Siempre he sido un rechazado, inclusive entre gente que yo conocía. Me cansé de su falta de consideración conmigo, así que dejé de llamarlos. Ellos igual ni siquiera eran populares, por lo que de nada me beneficiaba su amistad. Sin embargo, de vez en cuando todavía seguí encontrándome con Andy para comer en restaurantes.

Cada día que pasaba en la universidad, más inferior e invisible me sentía. Me sentía como un ratón inferior cada vez que veía a hombres caminando con chicas bonitas. Odiaba tener que aguantarlo, pero ya había trabajado tan duro en mis dos clases que no podía simplemente abandonarlo todo. De la única forma en que podía ganar una subida de auto-estima era comprar ropa más atractiva.

Mi madre me dio algunas tarjetas de regalo extra para Nordstrom, y las gasté en unos jeans de diseñador de $200. Cuando llevé estos jeans a la

universidad, vi que yo estaba usando mejores jeans que la mayoría de otros hombres, y eso me hizo sentir un poquito más de auto-estima. También compré unas camisetas más, y un par nuevo de zapatillas Hugo Boss.

Hacer esto dio inicio a una nueva obsesión para mí: Me obsesioné más y más en cuanto a mi apariencia. Debido a que mi madre, padre y abuela constantemente me daban dinero extra ahora que yo vivía en Santa Bárbara, había ahorrado lo suficiente para satisfacer esta obsesión. Familiarizándome con todas las mejores marcas de diseñador, compré ropa nueva siempre que visitaba la casa de mi madre. Mis marcas favoritas eran Hugo Boss y Armani. Siempre paraba en el centro comercial Camarillo cuando regresaba a Santa Bárbara. Me encantaba, ya que tenían una tienda para cada marca.

Una vez, mientras estaba de compras en una tienda de Calvin Klein en Camarillo, vi a una sexy chica rubia con piel perfectamente bronceada. Se veía tan hermosa y sexy que tuve una erección instantáneamente. Oh, las celestiales cosas que quería hacer con ella… y luego, vi a su muy apuesto novio. Mi ser entero se llenó de angustia y desesperación. Solo me podía imaginar lo increíble y placentera que era la vida de ese hombre. Ellos eran mayores que yo – probablemente a mediados de sus años veinte – y pensé con esperanza desesperada que cuando yo tuviese la edad de ese hombre, me volvería lo suficientemente deseado como para tener a una novia así a mi lado, para ir de compras con ella en ese mismo centro comercial, sintiendo una dicha celestial. Mi vida era una existencia de hambruna y deseo.

Con mi madre fuimos a la casa de Rob Lemelson para una pequeña reunión de día de acción de gracias. James estaba allí… y la última vez que hablé con él fue cuando tuvimos nuestra amarga pelea por Internet. La única persona que había sido mi amigo durante todo mi sufrimiento ni siquiera quería hablarme durante el día de acción de gracias. Intenté preguntarle por qué estaba sobre-reaccionando por la pelea que habíamos tenido hace dos meses, pero él simplemente me miró de forma fría, y me dijo que "mantuviera mi distancia". Me sentí altamente ofendido.

Después de unas horas, el festín de acción de gracias fue servido. Para mi profundo fastidio, Julian Ritz-Barr y su igualmente repulsivo hermano mayor Leon Ritz-Barr también habían asistido a la cena. Recuerdo la extrema envidia que sentí hacia Julian hace meses, e intenté ignorarla tanto como pude… lo cual resultó ser difícil debido a que ellos hablaban fuerte todo el tiempo.

Me senté al lado de James para cenar, y después de estar sentados incómodamente al lado del otro por unos momentos, él decidió hablar conmigo de nuevo. A medida que los dos nos pusimos al día sobre la vida del otro, una pequeña chispa de nuestra antigua amistad había reaparecido… como la débil agitación de la llama de una vela. Fue agradable… durante el corto tiempo que duró. Los dos hablamos sobre nuestros usuales escenarios de fantasía, y bromeamos sobre lo estúpidos y odiosos que estaban actuando los hermanos Ritz-Barr.

Ese mismo fin de semana que fui a casa me encontré con Philip y Addison. Los tres fuimos a un restaurante en Los Ángeles, y luego nos dirigimos al Observatorio del Parque Griffith, como en los viejos tiempos. La última vez que estuve allí con los dos de ellos fue esa horrible noche que Addison me dijo, "Ninguna mujer en el mundo entero jamás te querrá follar." Esas palabras todavía estaban quemadas en mi mente, e ir al Parque Griffith me recordó esa noche.

Los tres tomamos fotos posando en varios lugares del Observatorio. Algunas fueron subidas a Facebook. Luego fuimos a la zona común de Calabasas para pasar un rato en el Barnes & Noble, donde tuve unas pocas conversaciones interesantes con Addison. A pesar de nuestras pasadas hostilidades, yo consideraba a Addison como una de las personas más interesantes que conocía.

Regresé a Santa Bárbara por un par de semanas para terminar mis dos clases. En mi clase de historia me seguí sintiendo débil e inferior mientras veía a este apuesto atleta rubio que constantemente se sentaba y hablaba con dos chicas

hermosas. No había forma que yo no los pudiese ver: Estaban en la mitad de la clase. Odié mucho esa clase, y decidí dejar de asistir hasta el examen final. Una vez tomara los exámenes finales, me sentí aliviado de haber acabado con esas clases de universidad horriblemente frustrantes.

Justo como lo temía, mi primer semestre en la SBCC había sido un absoluto y brutal fracaso. Ni siquiera tenía el número de teléfono de una sola mujer en mi celular. "¿Acaso me quedaría como un virgen para siempre?", me pregunté frenéticamente mientras conducía lejos de la universidad después de tomar mis exámenes.

Sentí que mi vida se había acabado. Si no podía tener éxito en un lugar tan hermoso y lleno de oportunidades como Santa Bárbara, entonces estaba condenado a sentir miseria e insatisfacción constantes. Sabía que preferiría morir que sufrir un destino así, y sabía que si así tenían que ser las cosas… que yo haría lo que pudiese para tener mi venganza antes de morir. ¡Yo no quería recurrir a eso! Una parte de mí todavía se apegaba a la esperanza. No quería rendirme tan pronto.

Mientras conduje a casa de mi madre por las vacaciones, a través de un camino con un hermoso paisaje, me comprometí a intentarlo todo otra vez cuando iniciara mi nuevo semestre en primavera, y que usaría el tiempo que tenía durante mis vacaciones de invierno para prepararme tanto como pudiese.

Mi madre me dijo que tenía planes de que ella, mi hermana y yo fuéramos a Inglaterra por una semana. Al escuchar esto le dije que no quería ir. Me sentía tan insatisfecho y derrotado, que no quería mostrarme así a mis familiares en Inglaterra. No había nada de mí de lo que pudiesen sentirse orgullosos. Me sentí avergonzado de tener que verlos así como estaba yo. Después de que me persuadieran, acepté ir. Me di cuenta de que si algo, eso me daría un respiro de todo el dolor que la sociedad me había producido, al igual que nuestras viejas visitas a la casa de playa de Jack en Malibu.

Antes de que nos fuéramos a Inglaterra, atendimos a la fiesta de navidad anual en casa de los Lemelson. Recientemente me había comprado una llamativa camisa nueva de Armani Exchange, la cual me hacía sentir fabuloso, así que decidí usarla para la fiesta. Me encantaba admirar lo genial que me veía en el espejo cuando me la ponía. Usar ropa nueva llamativa me hacía sentir como una persona nueva. Me parecía una forma muy eficiente de aumentar mi seguridad en mí mismo. Cuando entramos a la fiesta me sentí contento cuando Sue Lemelson, la ex-esposa de Rob, me elogió por lo bien que me veía. Mi madre me hizo saber que era inusual que Sue elogiara a nadie, así que yo debí haber dejado una buena impresión.

James estaba en la fiesta, por supuesto. Él no actuó de forma tan fría hacia mí esta vez… pero todavía había algo de distancia entre nosotros. Durante el transcurso del evento, me bebí varias copas de vino mientras hablaba casualmente con James sobre mis ideas y problemas en la vida. Interactuábamos como si todavía fuésemos amigos… pero yo podía notar que las cosas eran muy diferentes entre nosotros. La amistad que habíamos tenido por tanto tiempo estaba muriendo. Cuando me despedí de él esa noche… esa fue la última vez que lo volví a ver.

Después de una celebración de navidad rápida en casa de mi padre, partí a Inglaterra con mi madre y hermana. Volamos en Clase Ejecutiva en Virgin Atlantic, y como ellos seguían las leyes del Reino Unido, se me permitió beber alcohol durante el vuelo. Sentí deleite al beber el vino que fue servido mientras disfrutaba del relajante viaje. La última vez que yo había estado en un avión fue el desastroso viaje a Marruecos cuando yo tenía 17 años, así que esto era un agradable contraste.

Cuando llegamos a Inglaterra, tuve una sensación de asombro que viene con estar en otro país. Yo no había estado en mi país natal de Inglaterra desde hace casi una década, y no podía creer que me encontraba ahí otra vez. La decisión de tener ese viaje se había dado muy rápido. Nos quedamos en un hotel muy agradable en la ciudad de Colchester, cerca de donde vivían mis familiares por el lado de mi madre, incluyendo mi abuela Ah-Mah. Después

de que desempacamos todas nuestras pertenencias fuimos a casa de ellos para cenar. No había visto a esos familiares desde nuestro viaje a Malasia, y fue peculiar el verlos a todos de nuevo. Ellos eran exactamente como los recordaba. Fue muy tierno ver que la abuela Ah-Mah había horneado sus deliciosas galletas de maní que me encantaban tanto de niño: Ella las tenía listas y esperando por mí.

Los visitamos otra vez el día de navidad. Ellos prepararon un exquisito almuerzo, y luego intercambiamos regalos. Me embriagué un poco ese día, ya que era lo único que podía hacer para pasar el tiempo. Intenté relajarme y olvidarme de todo el dolor que había experimentado en Santa Bárbara. Deseé que hubiese algo de lo que pudiese hablar con mis familiares para hacerlos sentir orgullosos… pero no había nada interesante o impresionante sobre mi vida de lo cual hablar. Deseé poder mostrarle a mi abuela que me estaba yendo muy bien en Santa Bárbara, que yo tenía una novia, y que estaba disfrutando de una vida plena y sana… pero no, eso es algo que nunca podría llegar a hacer. Me sentí tan avergonzado de mí mismo.

Luego mi abuela Ah-Mah me dio un regalo de gran valor. Después de que intercambiamos regalos con los familiares, Ah-Mah me mostró un collar dorado de 22 quilates. Era muy extravagante, y había estado en su posesión durante mucho tiempo. Ahora ese collar era mío. Me lo puse instantáneamente, y me gustó mucho. Desde entonces, lo usaría en todo momento. Lo pude haber vendido por más de mil dólares… pero nunca lo hice, ya que era muy especial para mí.

Mi parte favorita del viaje eran los desayunos en el hotel. El hotel en el que nos quedamos era muy lujoso, inclusive para mis estándares. Y los desayunos eran absolutamente deliciosos. Cada mañana había un bufé lleno de exquisitas opciones como salchichas de cerdo crujientes, cruasanes [*croissants*], tocino, jamón, patatas rostizadas, todo tipo de frutas, y mucho más. Cada una de esas mañanas yo me atragantaba de comida como si no hubiese un mañana. Toda mi vida yo había sido privado del sexo, así que el único vicio del cual podía derivar placer era comer comida deliciosa. Le

saqué la mayor ventaja a ese viaje. Mi rápido metabolismo previno que me engordara por eso.

Antes de que terminara el viaje, todos hicimos un tour por Londres. Se suponía que visitaríamos a la abuela Jinx en Smarden ese mismo día, pero la abuela Jinx estaba en Francia en esos momentos. Rentamos una cómoda furgoneta Mercedes en la cual podían caber ocho personas, y conducimos por mucho tiempo a través del campo Inglés hasta la ciudad capital de Londres.

No recordaba mucho de lo que vi de la ciudad en mis previas visitas, así que fue casi como una experiencia nueva para mí. La ciudad me pareció muy fea en la mayoría de áreas, pero en contraste, había algunas partes atractivas que estaban llenas de arquitectura hermosa, y una atmósfera cultural. Una vez parqueamos nuestra furgoneta empezamos a desplazarnos a pie, y a veces tomamos el metro subterráneo para explorar todas las atracciones principales de la ciudad. Era frio… terriblemente frio… pero lo aguanté sin mucha preocupación. Caminar por las calles de Londres de noche, especialmente en la Plaza Trafalgar y el área cerca de Harrods, fue verdaderamente impresionante… o lo hubiese sido si hubiese tenido a una novia hermosa a mi lado para poder experimentar eso conmigo.

Ese era el tipo de lugar al que uno iría con una novia, y yo no tenía una. Vi a otros hombres poder experimentar esa vista con sus novias, y el ver eso me amargó toda la experiencia. Cuando cenamos en un restaurante, me engullí con mucha comida, y me bebí dos copas de vino para hacerme sentir mejor durante el resto de nuestro tour. Mi parte favorita era caminar por la tienda Harrods, una gigantesca, lujosa y reconocida tienda de ropa de diseñadores. Cada faceta de la tienda rebosaba de belleza y opulencia excesiva. Era mi tipo de lugar. Deseé ser lo suficientemente adinerado como para comprar todo lo que quería en esa tienda – había tantas elecciones de ropa fabulosa… pero lastimosamente, tuve que conformarme con comprar solo una camisa Giorgio Armani. Si mi madre hubiese sido lo suficientemente sabia como para casarse con uno de esos hombres adinerados con los que salía, tal vez yo hubiese sido lo suficientemente rico… qué lástima.

Al final de la noche de nuestro tour por Londres, me sentí frio y miserable. Caminar por esa emocionante ciudad cultural me hizo darme cuenta de que el mundo estaba lleno de maravillas para explorar… pero si tenía que hacerlo solo mientras que otros hombres podían hacerlo con sus novias, ¿entonces qué sentido tenía? Mi vida era tan mundana, y un desperdicio, comparada con las vidas que todos esos otros hombres vivían. Ellos estaban en el cielo, y yo en el infierno.

Cuando entramos al avión para regresar a casa, me pregunté cómo hubiese sido mi vida si nunca me hubiese mudado a los Estados Unidos. Vi a muchas rubias hermosas en Inglaterra, justo como las que veía en California. ¿Acaso hubiese vivido un tipo de vida completamente diferente? ¿Acaso hubiese podido tener una novia en Inglaterra? ¿Acaso las chicas en Inglaterra hubiesen aceptado más a un sujeto cómo yo? Nunca sabré las respuestas a esas preguntas.

Pasé unas horas recuperándome del jet-lag después de que llegamos a casa. El día después era el día de Año Nuevo, y no quería repetir lo mismo que ocurrió el Año Nuevo pasado, cuando lo pasé solo y miserable en mi habitación. Siendo así, decidí ir con mi padre y Soumaya a una fiesta en la casa de los Twinn. Mi padre todavía era amigo de ellos, a pesar de ya no ser amigo de los Bubenheim. Yo quería vestir algo nuevo para la fiesta, y para aumentar mi seguridad en mí mismo, así que fui a Nordstrom y compré una nueva y llamativa camisa de Hugo Boss, decorada con varios tonos azules.

No cené antes de la fiesta, ya que esperé que sirvieran algo de cenar allí. Cuando llegamos, vi que ellos no ofrecieron ninguna cena – solo algunos pasabocas… pero sí había muchísimo vino. Escuché por parte de Antje que Vincent estaba en la ciudad, pero que estaba en una fiesta en casa de Leo Bubenheim, con todos los amigos adolescentes populares de Leo. La sola mención de Leo me puso de mal humor. No podía creer que Vincent también estaba experimentando los placeres de festejar con gente joven mientras que yo me sentaba totalmente solo en la fiesta de adultos, bebiendo vino en mi

solitaria depresión. Yo debería estar festejando con mis propios amigos, y mis propias novias, pero no tenía NADA.

Después de haberme embriagado bastante por haber bebido tanto vino con el estómago vacío, escuché a Antje hablando con su amiga sobre cómo Vincent ahora tenía una hermosa novia. Ella estaba tan orgullosa de su hijo. Eso es algo que mi madre nunca pudo decirle a sus amigas sobre mí. ¡Yo nunca había tenido una novia en TODA MI VIDA! Recuerdo cuando Vincent solía ser un niño pequeño de nueve años mientras que yo tenía trece años. Él solía admirarme, y siempre me veía jugar mis juegos por Internet en la laptop de mi padre.

Ahora él tenía dieciséis años y yo tenía veinte. Él tenía el placer de tener una novia, mientras que yo nunca había tenido una. Yo era cuatro años mayor que él, pero él me había sobrepasado. La envidia, ira, e inferioridad que sentí casi me hacen explotar de la furia en medio de la fiesta… pero en vez de hacer eso fui al baño, y me desahogué yo solo en frente del espejo sobre lo mucho que odiaba a Vincent, y mi deseo de matarlo. Bebí mucho más vino esa noche, sirviéndome copa tras copa. Cuando Vincent llegó después de su fiesta en casa de Leo, lo saludé con desprecio embriagado, y bebí todavía más vino. Bebí demasiado. La mañana siguiente, le agradecí a los cielos que al final de la fiesta tuve el juicio de ir al baño para vomitar ahí, en vez de vomitar en frente de todos. Eso hubiese sido extremadamente vergonzoso.

Pasé una semana en casa de mi madre antes de regresar a Santa Bárbara, para darle otra oportunidad a mi vida. Durante aquella semana, nuevamente me encontré con Philip y Addison. Esa salida fue mucho más larga que la última, y decidí usar la misma camisa Hugo Boss que usé para año nuevo.

Primero caminamos hasta el letrero de Hollywood, y vimos el glorioso atardecer. Después visitamos el Museo Getty, y admiramos el brillante paisaje y arquitectura. Mientras estábamos ahí, escuché a Philip decirle a Addison que unas chicas lo estaban mirando. Sintiéndome celoso, le pregunté a Philip si alguna de esas chicas me estaba mirando a mí, y él tuvo el descaro

de decirme que no, que ninguna de ellas lo había hecho. Me sentí tan afligido que me alejé de ambos y me puse a llorar, arruinando toda mi experiencia en el museo. "¿Cómo es que las mujeres miran a Addison y no a mí?", me pregunté repetidamente mientras intentaba ocultar mis lágrimas de personas que pasaban por mi lado. Caminé hasta el borde de la gran terraza del museo, mirando la ciudad iluminada de Los Ángeles, además de las estrellas encima.

En ese momento entré en un trance lleno de desesperación, contemplando mi razón para existir en este universo, y lo que me deparaba el futuro. Fue una experiencia muy ominosa y surrealista. Me calmé cuando nos fuimos del museo, y actué cordial hacia Philip y Addison… no quería arruinar la noche con mis problemas emocionales. Exploramos Hollywood un poco, y allí vi a muchas personas jóvenes caminando por ahí con sus grupos de amigos atractivos. El ver eso me enfureció durante el resto de la noche. Decidimos cenar en un restaurante en el Boulevard Sunset. En el restaurante había tres chicas candentes que parecían modelos, sentadas a unas mesas de distancia de la nuestra. Sus cuerpos se veían tan sexis y seductores que Philip tuvo que irse al baño para masturbarse. Yo tuve el deseo de hacer exactamente lo mismo, pero no quería verme como un tonto en frente de Addison.

Cuando llegué a casa, empecé a llorar debido a todas las emociones que había vivido esa noche. Mi madre me escuchó y mostró algo de preocupación, como siempre lo hacía. Ella estaba acostumbrada a que yo llorara mucho, pero nunca entendió por qué yo me sentía tan miserable. Siempre se lo tenía que explicar: Que yo era un virgen solitario, miserable e indeseado a quien las mujeres trataban con desprecio… pero ella nunca pudo entender lo severo que eso era para mí. ¿Y cómo lo iba a poder entender? Ella es una mujer, después de todo.

Regresé a Santa Bárbara con una renovada y cuidadosamente construida sensación de seguridad en mí mismo, especialmente gracias a mi nueva colección de ropa de diseñador que había comprado durante las vacaciones de invierno. Intenté adoptar una personalidad suave y sofisticada, e hice que mi acento sonara más elocuente. Hice esto con la esperanza de que las

mujeres encontraran algo atractivo en mí. Ese era el único tipo de personalidad que de verdad encajaba conmigo. Yo era incapaz de ser un atleta extrovertido y bullicioso, y no quería ser uno. Me sentía asqueado por ese tipo de personas, y me daba asco ver cómo las mujeres se sentían atraídas a escoria como esa. Yo quería que ellas se sintieran atraídas a mí. Así es cómo debería ser, y me lo merecía.

Durante las pocas semanas que me quedaban antes de mi primer día de clases, no pude hacer nada para mejorar mi situación social. Tenía miedo de salir a Isla Vista sin ningún amigo, y esperaba hacer algunos amigos una vez empezara la universidad. Debido a esto, me sentí deprimido otra vez debido a toda la soledad. Inclusive aunque Spencer estaba ahí, me sentí completamente y absolutamente solo, ya que los dos no hablábamos mucho.

Hasta ahora, Spencer y yo nos la habíamos llevado muy bien a pesar de que nunca hablábamos… sin embargo, un incidente ocurrió al final de enero el cual lo cambió todo. Un día descubrí que Spencer tenía a una chica en su habitación. ¡Yo no lo podía creer! ¡El sujeto bajito y gordo pudo llevar a una chica a su habitación antes que yo! Me sentí tan impactado y ultrajado que esperé afuera de su habitación hasta que la chica se fuera, para poder ver cómo se veía ella. Para mi alivio, ella no era tan atractiva.

Lo que me enfureció más es que Spencer me dio una mirada presumida cuando vi a la chica, a pesar de que ella fuese fea. Él tuvo el descaro de sentir que era mejor que yo, ¡solo porque había logrado llevar a una chica al apartamento antes que yo! Lo confronté en la cocina esa misma noche, diciéndole que él era un tonto por sentirse orgulloso de tener a una perra fea en su habitación. Esto lo hizo sentir molesto y ofendido, lo cual es lo que yo quería: Quería ofenderlo como castigo por su insolencia. Después de ese incidente, los dos nos volvimos más y más hostiles hacia el otro.

Al principio de febrero empezó mi semestre de primavera en la SBCC. Las clases para las que me registré fueron Sociología, Matemáticas, Estudios de Cine, e Inglés. Mi clase de inglés era una clase por Internet, pero las otras tres

eran clases normales para las cuales necesitaba ir físicamente a la universidad. Sociología y matemáticas eran los martes y jueves, y mi clase de cine era las mañanas del viernes. Ese fue un horario conveniente.

Esa era mi última oportunidad: Ya había fallado en cambiar mi vida el semestre pasado, y no podía fracasar de nuevo. Recuerdo lo difícil que fue mantener esas dos clases en el otoño… las personas en ellas me hicieron sentir muy miserable. Yo sabía que si lo mismo ocurría el semestre siguiente, terminaría abandonando todas mis clases. Y si eso ocurría… toda mi esperanza desaparecería.

La mañana del día siguiente me puse mi fabulosa camisa de Armani Exchange, y me puse mis nuevas gafas de sol Gucci que mi madre me dio. Me admiré a mí mismo en el espejo por unos momentos, y empecé a sentirme entusiasmado. Quería que todos me vieran luciendo así. Tenía la esperanza de que algunas chicas me admiraran. Me dije a mí mismo que ahora no había forma de que yo pudiese tener problemas consiguiendo mujeres. Pasé por el Starbucks para comprar un café con leche, y partí a la universidad con la seguridad en mí mismo de que luciría como un caballero superior para todos los estudiantes allí. Yo *era* un caballero superior. Eso es para lo que había nacido, y ahora era hora de mostrárselo al mundo.

Era un brillante y soleado día mientras ascendía por los familiares escalones del hermoso campus de la SBCC. Inmediatamente fui al baño para verme en el espejo unas veces, solo para sentirme más seguro de mí mismo. "Sí", pensé yo. "YO soy la imagen de la hermosura y supremacía." Me seguí diciendo eso una y otra vez, como si fuese un mantra. Cuando crucé el reconocido puente que conectaba las dos mitades del campus, sentí como si todos me admiraran. Cuando pasé cerca de un grupo de chicas, pretendí imaginar que ellas secretamente me adoraban y deseaban. Después de todo, así es como debería ser. Mientras más caminaba por el campus, más traté de convencerme de que ese era el caso.

Mi primera clase era sociología, y esperé hasta que todos estuviesen sentados antes de entrar a la clase. Entré por la entrada frontal para que todos pudiesen ver mi fabuloso yo… pero para mi total decepción, vi que nadie giró su cabeza en lo absoluto para mirarme. Ninguna chica giró su cabeza o levantó una ceja al verme. Después de todo ese esfuerzo, todavía seguía siendo tratado como si fuese invisible.

La clase de sociología pasó rápidamente, y la siguiente clase fue la de matemáticas. En la clase, vi a una de las chicas más bonitas que había visto en toda mi vida. Ella era la única chica bonita en la clase, y era absolutamente deslumbrante. Por supuesto, ella ni siquiera me notó cuando entré. Su hermosura era tan intimidante que no pude sentarme a su lado por miedo a que me juzgara.

A medida que empezó la clase, no pude evitar mirarla constantemente, admirando cada pulgada de su seductor cuerpo, desde su sedoso cabello rubio hasta sus suaves, delgadas, y ligeramente bronceadas piernas. Lo más hermoso de ella era su rostro. Era un rostro que rompió mi corazón el segundo que la miré. La deseé con mucha intensidad, y constantemente fantaseé sobre ella durante mis sesiones de masturbación. Era el tipo de chica que se suponía que fuese mi novia. Esa era la chica con la que se suponía que yo fuese a la universidad en Santa Bárbara. Mi vida solo tendría significado si yo pudiese ir a la universidad con una novia como ella.

Un día mientras regresaba de la universidad durante la primera semana, me detuve en un semáforo en Isla Vista cuando vi a dos candentes chicas rubias esperando en el paradero del autobús. Yo estaba usando una de mis camisas elegantes, así que las miré y sonreí. Ellas me miraron… pero ni siquiera se dignaron a regresarme la sonrisa – simplemente miraron a otro lado, como si yo fuese un tonto. Mientras me alejé, me empecé a enfurecer. Eso había sido un insulto muy grande. Esa era la forma en que me trataban todas las mujeres, y estaba cansado y harto de eso. Lleno de ira hice un giro en U, me acerqué a su parada de autobús, y les eché todo mi café con leche de Starbucks encima.

Sentí una mezquina satisfacción al ver la mancha en sus jeans, y me alejé rápidamente antes de que pudiesen ver el número de mi placa. "¡Cómo se atreven esas mujeres a hacerme un desaire como ese! ¡Cómo se atreven a insultarme así!", me dije a mi mismo repetidamente con furia. Ellas merecían el castigo que les di. Era una lástima que mi café con leche no hubiese estado lo suficientemente caliente como para quemarlas. ¡Esas mujeres merecían ser tiradas al agua hirviendo por el crimen de no darme la atención y adoración que legítimamente me merecía!

Este incidente me amargó mi primera semana de universidad… pero en nombre de mis sueños y esperanzas, intenté olvidarme de él. El mes de febrero seguí asistiendo a mis clases de universidad, e intentar sacarles el mayor provecho. Cada día que pasaba, mi seguridad de mí mismo sobre cómo lucía hacia otros empezó a desvanecerse. Todavía no había hecho ningún amigo, y todavía no hablaba con ninguna mujer.

Al final del mes empecé a cuestionarme qué es lo que estaba haciendo tan mal. Yo veía a guarros asquerosos que se vestían con pantaloneta de basquetbol y playeras, caminando con chicas bonitas. Y ahí estaba yo, usando una camiseta Armani, y solo. ¡Era absurdo! ¡Yo soy quien debería estar con las chicas bonitas! Pronto me di cuenta de que a nadie le importaba lo bien que me vestía yo. Ninguna chica me admiraba. Ninguna chica si quiera me dio una segunda mirada.

Pronto me enteré del nombre de la hermosa chica en mi clase de matemáticas: Brittany Story. Siendo el obsesivo acechador que soy la busqué en Facebook, y lo que descubrí destrozó en pedazos mi ya lastimado corazón: Ella tenía novio. Y no solo eso, sino que su novio era el tipo de chico que yo siempre había odiado y despreciado: Un surfista alto y muscular con la cabeza rapada. Mientras miraba las fotos de los dos estando juntos, temblé con odio puro. Físicamente podía sentir el odio hirviendo por todo mi cuerpo. Quería matarlos a ambos, y era capaz de hacerlo.

Brittany Story debió ser mía, y si yo no podía tenerla… ¡nadie podía! Fantaseé con capturarlos a los dos, y arrancar la piel de la carne de su novio obligándola a mirar. "¿Por qué mi vida debe estar tan llena de tormento y odio?", le pregunté al universo con confusión agitándose dentro de mí. Grité y lloré de la angustia ese día. Mi compañero de apartamento, Spencer, lo escuchó todo… pero no me importó.

Abandoné mi clase de matemáticas inmediatamente después de enterarme que Brittany tenía novio. No podía seguir mirando su belleza, sabiendo que otro vándalo podía disfrutar de tener sexo con ella todos los días. Solo me puedo imaginar lo celestial que debía ser la vida de ese sujeto. Él estaba en el cielo, y yo estaba en el infierno.

Poco después de abandonar mi clase de matemáticas decidí abandonar todas mis otras clases en un arranque de ira. Ya no tenía sentido seguir. Sin importar lo mucho que lo intentaba, las mujeres no se sentían atraídas hacia mí. ¿Cuál era el sentido de pasar por la universidad, conseguir un título, y encontrar un trabajo profesional mundano después, si nunca podría experimentar el placer de las mujeres?

No quería torturarme a mí mismo yendo a la universidad para mirar a todas esas hermosas mujeres que nunca podría tener… nada beneficioso saldría de ello. No había esperanza de que yo llegara a tener una vida universitaria deseable. Mi vida estaba desprovista de amigos, desprovista de mujeres, desprovista de sexo, y desprovista de amor. Me di cuenta de que nunca podría mirar a mi juventud, el tiempo en el cual debería estarla pasando de maravilla, y sentirme satisfecho por todos mis recuerdos felices. No habían recuerdos felices… solo miseria, soledad, rechazo, y dolor. Lo único que me quedaba era igualar el marcador. Quería hacer que todos los demás sufrieran de la misma forma que me habían hecho sufrir a mí. *Quería venganza.*…

Cuando dejé mis clases de universidad, crucé un umbral que sabía que existía, pero que nunca creí que cruzaría. Esto acabó completamente con todas las esperanzas que tenía de vivir una vida deseable en Santa Bárbara.

Me di cuenta de que sería un virgen para toda la vida, condenado a sufrir rechazo y humillación a manos de las mujeres porque yo no les gusto… porque sus atracciones sexuales están erradas. Ellas se sienten atraídas al tipo equivocado de hombre. Yo siempre me dije a mí mismo que preferiría morir que sufrir una existencia así, y sabía que si así terminaban las cosas, tendría mi venganza contra el mundo de la forma más catastrófica posible. Por lo menos entonces, podría morir sabiendo que contraataqué contra la injusticia que se me había hecho sufrir.

Desde que mi vida tomó un muy oscuro giro a la edad de 17 años, con frecuencia tenía fantasías de lo malévolamente satisfactorio que sería castigar a todos los chicos populares y parejas jóvenes por el crimen de vivir una vida mejor que la mía. Soñé con lo dulce que sería torturar y matar a cada pareja joven que veía. Sin embargo, como dije antes en la historia, nunca pensé que llevaría a cabo realmente esos deseos tan drásticos. Tenía esperanza dentro de mí de que algún día podría llegar a tener una vida feliz.

Fue solo cuando me mude por primera vez a Santa Bárbara que empecé a considerar la posibilidad de tener que llevar a cabo un acto violento de venganza, como la solución final para lidiar con todas las injusticias que había tenido que sufrir a manos de las mujeres y la sociedad. Se me ocurrió un nombre para esto después de ver a todas las apuestas parejas jóvenes caminando por mi universidad, y en la ciudad de Isla Vista. Lo llamé: *El Día de la Retribución*.

Ese sería el día en el que tendría mi retribución y venganza definitiva contra toda la escoria hedonista que disfrutaban de sus vidas de placer, las cuales no merecían. Si no puedo tenerlo, lo destruiré. Destruiré a todas las mujeres porque nunca las podré tener. Las haré sufrir a todas por rechazarme. Me armaré con armas mortales, y le declararé la guerra a todas las mujeres, y los hombres hacia los que se sienten atraídas. Y los masacraré como los animales que son. Si no me aceptan entre ellos, entonces son mis enemigos. Ellos no me mostraron piedad, y así, yo no les mostraré piedad tampoco. El prospecto

será tan dulce, y la justicia finalmente será servida. Y por supuesto, yo tendría que morir en el acto para evitar ir a prisión.

Ahí es cuando me di cuenta de que este umbral existía, y que si lo cruzaba, tendría que llevar a cabo el Día de la Retribución. La idea había permanecido guardada en mi mente desde entonces… hasta este punto. Después de abandonar todas mis clases de primavera en la SBCC, supe que el Día de la Retribución ahora era bastante posible. Inclusive escribí sobre él en mi diario, pero luego arranqué las páginas por miedo a que alguien las encontrara.

Un escalofrío me atravesó, dándome cuenta de lo retorcido que se había convertido mi mundo, y que tendría que recurrir a hacer algo que consideraría impensable hace unos años. Yo no quería hacerlo. Yo quería vivir. Pensar en el Día de la Retribución me hizo sentir atrapado. Yo quería encontrar una forma de salir.

Después de meditarlo profundamente, tuve la revelación de que el Día de la Retribución no era la única forma en que podría compensar por todo el sufrimiento que había tenido que vivir. Si de alguna manera yo pudiera convertirme en un multi-millonario joven, entonces mi estilo de vida instantáneamente se volvería mejor que el de la mayoría de personas de mi edad. Podría conseguir mi venganza contra mis enemigos simplemente viviendo por encima de ellos – siendo superior a ellos. Esa era una forma de venganza feliz y pacífica, y se convirtió en mi única esperanza. Una vez más, empecé a pensar desesperadamente en otras formas en las que pudiese volverme extremadamente adinerado siendo joven… esa era mi única salida.

Ahí es cuando me di cuenta de que ser adinerado era la única forma en que lograría perder mi virginidad – la única forma en que podría tener la hermosa novia que sabía que me merecía. Debido a todas mis experiencias pasadas con las mujeres, era evidente que las mujeres no se sentían atraídas hacia mí como persona. Ellas se sentían repudiadas por mí. De la única forma en que yo podría ser visto como merecedor de su amor y atracción era si me volvía adinerado.

Al principio de marzo fui a casa de mi madre con un ánimo deprimente y perturbado. Hice lo mejor que pude para ocultarlo de mis padres. También tuve que ocultar el hecho de que había abandonado todas mis clases de universidad, y mantuve el pretexto de que todavía estaba asistiendo a la universidad, hablando con mi padre sobre mis clases y todo eso.

El fin de semana que visité la casa de mi madre fue memorable, y había estado esperando hacerlo durante un tiempo. El domingo 11 de marzo de 2012 fui con mi madre y hermana a un concierto privado y exclusivo de Katy Perry, y el 12 de marzo de 2012 fui con mi padre y Soumaya al estreno de alfombra roja de Los Juegos del Hambre.

La invitación para el concierto privado de Katy Perry en realidad era para Rob Lemelson, ya que el concierto se llevó a cabo para personas extremadamente adineradas que eran clientes de Net Jets, una compañía de jets privados. Rob no tenía interés en eso, así que le dio los boletos a mi madre. Me sentí contento de ir, ya que amaba ir a eventos exclusivos… me hacía sentir especial.

La mayoría del tiempo que pasé en el concierto simplemente caminé por ahí, y comía comida de las mesas de bufé mientras todos esperaban a que Katy Perry empezara el concierto. Había música animada reproduciéndose todo el tiempo, y atendieron muchas familias adineradas con sus hijos.

Cada familia allí debía poseer un valor neto de por lo menos veinte millones de dólares para poder contratar jets privados. Intenté pretender que yo era parte de una familia adinerada. Debería serlo. Esa era la vida que se suponía que yo debía vivir. Es la vida que ESTARÍA viviendo… si solo mi maldita madre se hubiese casado con alguien adinerado en vez de ser egoísta… si solo el fracasado de mi padre hubiese tomado mejores decisiones con su carrera de director en vez de perder su dinero en ese estúpido documental.

No pude evitar sentirme amargado de la envidia que sentía hacia todos los niños ricos en el concierto. Ellos habían crecido en mansiones magníficas, estaban rodeados de opulencia excesiva, y nunca tendrían que preocuparse de

nada en sus placenteras y hedonistas vidas. Yo sentiría un gran placer si viera como son quemadas vivas todas esas familias ricas.

Verlos a todos de verdad quemó en mi mente la importancia de la riqueza. La riqueza es uno de los factores más importantes que definen el valor propio y la superioridad. Yo odiaba y envidiaba a todos esos chicos por nacer en medio de la riqueza, mientras que yo tenía que luchar para encontrar una forma de adquirir riqueza para mí. Tenía que ser implacable, y hacer todo lo que pudiera hacer para alcanzar esa riqueza. Después de todo, era mi única esperanza de ser merecedor de tener una novia, y vivir la vida de gratificación que deseaba.

El estreno de alfombra roja de Los Juegos del Hambre fue un evento todavía más exclusivo, y la razón por la que logramos ir fue porque mi padre era amigo del director, Gary Ross. Mi padre inclusive contribuyó a la película como director de segunda unidad. Durante los últimos meses, Gary Ross había estado yendo a casa de mi padre con mucha frecuencia para cenar. Cuando él me comentó sobre Los Juegos del Hambre, yo nunca había escuchado de eso antes, así que decidí leer los libros en los que se basó la película. Fue una historia muy entretenida, y me volví un fan.

Al mismo tiempo, mi madrastra Soumaya estaba en el proceso de filmar un reality-show francés llamado "Les Vraies Housewives". Su estatus como estrella de reality shows, además de la importante asociación de mi padre con Gary Ross, nos permitió conseguir boletos VIP para el estreno de alfombra roja, incluyendo permiso para caminar sobre la alfombra roja, la cual en realidad era una alfombra negra en un sentido literal.

Yo no poseía ningún traje, pero sí usé mi extravagante camisa Hugo Boss, la cual se veía lo suficientemente elegante para caminar sobre la alfombra negra. Mientras esperábamos para caminar sobre la alfombra negra, una estúpida perra celadora tuvo el descaro de preguntar, "¿Quién demonios son estas personas?". Eso me enfureció tanto que casi le dije, "¡Somos personas más importantes que usted, ramera asquerosa!"… pero el publicista de

Soumaya calmadamente le informó sobre nuestra invitación. Cuando procedimos a caminar por la larga alfombra negra, los flash de las cámaras se encendieron de lado a lado, y una multitud de fans patéticos que me recordaban a ovejas gritaban desde el otro lado.

Se sintió extremadamente gratificante caminar sobre la alfombra negra con mi padre y Soumaya, y presumidamente le sonreí a todos los estúpidos fans que tenían que quedarse a un lado, restregándoselos en la cara. Había algunos actores y celebridades sobre la alfombra con nosotros, y los paparazzi me gritaron un par de veces para que me quitara, ya que estaban tomando fotos de una perra actriz o algo. Discretamente le mostré el dedo medio a esos cerdos paparazzi – Elliot Rodger no se moverá a un lado por una estúpida actriz sobre-glorificada buena para nada, sin importar quién demonios sea. No vi quién era.

Caminamos en medio de todo el caos hasta que finalmente llegamos al teatro donde se presentaría la película, llamado el Teatro Nokia. Fue uno de los teatros más grandes en los que jamás había estado, el cual podía abarcar a cientos de personas. En la entrada, mi padre y yo saludamos a Jack Ross, el hijo de Gary Ross. Él era un mocoso malcriado de 16 años, y para mi vergüenza, era más alto que yo. Inmediatamente lo odié al verlo. Él estaba teniendo la vida que yo debería estar viviendo, si tan solo mi padre se hubiese convertido en un director exitoso como Gary Ross.

Igualmente odié a sus repugnantes amigos, quienes terminaron sentándose en frente de mí, parcialmente bloqueando mi vista de toda la película. Durante la duración entera de la película tuve que aguantar los deseos de no echarles toda mi bebida sobre sus pequeñas cabezas de mierda en medio de mi vehemente ira. Ellos me habían arruinado la película… pero de todas formas había sido muy buena.

La película fue entretenida, pero mi parte favorita de aquel estreno fue la fiesta posterior – el "after-party". Sí, fuimos invitados al after-party, donde solo los invitados más importantes podían ir. Me sentí tan especial cuando les

di mis boletos VIP a los guardias de afuera, consiguiendo ingresar. La fiesta fue extravagante, con mesas de bufé puestas en cada esquina, sirviendo exquisitas comidas. Con emoción pasé de plato en plato, sirviéndome de toda la comida disponible. Mi padre y Soumaya fueron a socializar con Gary Ross y su séquito de productores. Por supuesto, yo no conocía a nadie allá, así que simplemente pasé tiempo con mi hermana Georgia.

Unos momentos después de empezar la fiesta, me encontré con un rostro familiar. Él me notó primero, y me llamó por mi nombre, diciendo, "¿Tu nombre es Elliot?" ¡Él no era otro que Ashton Moio, de la Secundaria Pinecrest! No lo había visto desde el octavo grado. Él ahora estaba en el proceso de empezar una carrera de actuación, y había tenido una parte pequeña en la película. De hecho yo había leído sobre eso antes, pero no me esperaba encontrarme con él en el after-party.

La hermana de Ashton, Monette Moio, no estaba en ningún lado. Supongo que la perra no fue invitada… ja. Recuerdo todo el dolor que ella me causó durante el octavo grado en Pinecrest. Mientras hablaba con Ashton, intenté actuar tan cool y seguro de mí mismo como pudiese, aunque me sentía intimidado. Él era uno de los chicos más populares en Pinecrest, y ahora se convertiría en un actor, una de las carreras más atractivas que un hombre puede tener. Asumí que él probablemente había dormido con incontables chicas bonitas… maldito sea. Tuve una corta conversación con él antes de intentar dejar su presencia tan rápido como pudiese. No quería que él se enterara de lo patética que era mi vida.

Mientras caminaba por el after-party, presencié a muchos hombres jóvenes exitosos que caminaban con sus novias tan candentes como modelos. Algunos de ellos inclusive eran actores de mi misma edad, estrellas de la película. Sentí un ardiente odio en particular hacia el actor Alexander Ludwig, a quien vi sentado arrogantemente en un sofá mientras otras personas se reunían a su alrededor para adorarlo. Odié todo sobre él: Su dorado cabello rubio, su constitución alta y muscular, su presumida y masculina cara…

Ese chico podía conseguir cualquier mujer que quisiera. Su vida era el completo opuesto de la mía. Si solo pudiese tener una pruebita de cómo vivía él, durante un solo día… A medida que vi a todos esos exitosos hombres jóvenes con sus hermosas parejas, me sentí todavía más convencido de lo importante que es el dinero y el estatus para alcanzar una vida deseable de amor y sexo. Me hizo sentir más obsesionado con mi meta de volverme rico a una edad muy joven. Esa era la única forma de vivir la vida.

Todo el estreno, desde la alfombra roja, la película, y hasta el after-party, fue una experiencia extraordinaria que nunca olvidaré. Todavía me siento muy amargado de que no pude llevar a una chica conmigo a ese evento. La mayoría de hombres en el evento tenían una pareja con ellos, y me sentí muy patético por no tener una pareja para llevar. Si solo una chica en mi universidad se hubiese sentido atraída hacia mí, con mucho gusto la hubiese llevado al estreno como mi pareja.

Cuando regresé a Santa Bárbara, me di cuenta de que ya no tenía ninguna obligación. Como había abandonado todas mis clases de universidad, tenía todo el tiempo del mundo. Quería aprovechar ese tiempo tanto como pudiese. Frenéticamente, intenté ingeniarme formas de encontrar algún tipo de idea que me generara millones de dólares. Algunos dirían que eso era una locura, ¡pero otros lo habían logrado antes! Muchas personas habían tenido éxito en ingeniarse una idea y hacer millones, o inclusive billones, instantáneamente. Yo era una persona extraordinaria y magnífica, destinada a grandes cosas. Si otras personas podían hacerlo, ¿por qué no yo? Era mi destino, mi propósito entero en este mundo.

Durante más o menos la siguiente semana, me la pasé meditando en mi habitación, tratando de pensar en formas para volverme rico. Podría o inventar algo, o implementar una excelente idea de negocios, o regresar a mi idea original de escribir una épica historia de fantasía que pudiese ser adaptada en una película. Eso me recordó la razón por la que abandoné esa idea en primer lugar: La cantidad de tiempo que me tomaría alcanzar el éxito con ese prospecto. Me sentía tan desesperado, y necesitaba hacer algo justo

en ese momento. Era cuestión de vida o muerte. Si no lo lograba… entonces no tenía nada por que vivir.

Después de pensarlo mucho, no se me ocurrió nada. ¿Acaso estaba condenado a fracasar en todo? Empecé a sentirme desesperanzado… hasta que vi el premio gordo actual para la lotería Mega-millions. Este se elevó bastante durante el mes de marzo. Yo había ahorrado mucho dinero en ese entonces, así que tenía suficiente para comprar boletos de lotería, siempre y cuando no me pasara de $5.000: La cantidad que quería mantener como cantidad mínima de ahorros en caso de emergencia, o en caso de que tuviese que llevar a cabo el Día de la Retribución. Así, resultó que tenía más de $6.000 ahorrados en esos momentos, de mi mesada, dinero de navidad, y dinero de cumpleaños que mis padres y abuelas me habían enviado. Por primera vez desde que me mudé a Santa Bárbara, empecé a sentir un serio interés en comprar lotería otra vez.

Creí que era mi destino ganar la lotería Mega-millions, y específicamente, ese premio gordo. La gente gana la lotería cada mes, ¿así que por qué no yo? Se suponía que yo debía vivir una vida de significado y extravagancia. Se suponía que yo ganara aquel premio gordo. Era mi destino. Durante los primeros sorteos que jugué, gasté desde $50 hasta $100 en boletos… pero para mi profunda frustración, no gané, y el premio gordo siguió creciendo.

Esto solo incrementó mi entusiasmo, y empecé a imaginarme toda una vida nueva y perfecta para mí una vez ganara. Me imaginé comprando una hermosa y opulenta mansión con una vista extravagante, y adquiriendo una colección de súper-autos los cuales usaría específicamente para atraer a chicas hermosas en mi vida. Planeé regresar a la universidad una vez tuviese toda esa riqueza, y sentirme superior a todos los otros estudiantes allí, finalmente cumpliendo mi sueño de ser el chico más genial y popular en la escuela.

Cuando me senté a meditar en mi habitación, me imaginé el éxtasis que sentiría cuando hordas de chicas hermosas me miraran con admiración

mientras conduzco hacia la universidad en un Lamborghini. Una experiencia así lo compensaría todo. Tenía que ganar ese premio gordo.

Cuando el premio gordo llegó a $200 millones, gasté más de mi dinero ahorrado en boletos de lotería… pero todavía no gané. Sin embargo, sabía que mientras más gastara en boletos, mayor sería la oportunidad de ganar. Me sentía tan desesperado de vivir una vida satisfactoria que gasté $400 dólares en boletos cuando el premio gordo llegó a $290 millones.

Cuando nuevamente no logré ganar, gasté $500 dólares en boletos cuando el premio gordo llegó a $363 millones… y tampoco gané ese. Y luego, el premio gordo llegó a un número al que nunca me imaginé que llegaría: $656 millones. Quedé sorprendido, y me llené de un febril entusiasmo de esperanza y deseo. Aquel era el premio gordo más grande en la historia de la lotería. Yo sabía que siempre había estado destinado a grandes cosas. ¡Esta debía ser! Yo estaba destinado a ser el ganador del premio gordo más alto en la historia de la lotería.

Supe en ese momento que ese premio gordo era para mí. ¿Quién más merecía una victoria así? Yo había pasado por tanto rechazo, sufrimiento e injusticia en mi vida, que esa era mi salvación. Con todo mi cuerpo lleno de ferviente esperanza, gasté $700 dólares en boletos de lotería para ese sorteo. Al gastar ese dinero, me imaginé todo el increíble sexo que tendría con una hermosa novia modelo que tendría una vez me volviera un hombre rico.

Después de ese definitivo y destinado sorteo, esperé tres días para ver los resultados. Sentía mucha ansiedad sobre lo que vería. El resultado determinaría el destino de toda mi vida. Durante esos tres días, medité solo en mi habitación, intentando convencerme de que yo era el ganador. Sostuve todos los boletos en mi mano, pensando con mucha emoción sobre cuál era el boleto ganador. Hubo muchas veces durante este periodo en el cual miraría el resultado, pero cerraba la página web al último segundo por miedo de lo que vería.

El prospecto de enterarme de que había perdido era devastador. Al cuarto día, decidí simplemente verificar. El resultado ya había sido decidido, y la cantidad de tiempo que me tomara verificar no cambiaría nada. Tenía que ver la verdad.

Mi corazón estaba latiendo rápidamente cuando cargué el sitio web de la lotería Mega-millions., y lo que vi… destrozó completamente mi esperanza. Todo mi cuerpo tembló en una horrible agonía. No gané. Tres personas ganaron el premio gordo, el cual fue dividido entre ellos. Pero ninguna de esas tres personas era yo. No podía creer lo que estaba viendo. Yo estaba seguro de que sería el ganador. Era el destino… Pero no. El mundo siguió sin darme nada de justicia ni salvación.

Me hundí en una de las peores depresiones de mi vida. Eran las vacaciones de primavera, y mientras todos los otros chicos jóvenes de mi edad estaban de vacaciones con sus atractivos amigos, yo me estaba sintiendo miserable y solo en mi habitación porque no logré ganar el premio gordo de la lotería… ¡el cual me permitiría ser superior a TODOS ellos! Me sentí tan deprimido que inclusive cuando mi madre vino a Santa Bárbara con mi hermana y sus amigas para un paseo corto, me rehusé a verlas.

Durante el mes siguiente, a duras penas salía de mi habitación. Se me había terminado completamente y absolutamente toda mi esperanza. Mi vida había terminado, pensé yo. Sin esa riqueza, ¿qué razón para vivir había en el futuro?

No podía creer que no había ganado, y seguí pensando sobre la celestial vida que estaría viviendo si hubiese ganado. Yo me sentía seguro de mi victoria hasta el momento del sorteo. En su lugar, esa victoria se había convertido en una destructiva derrota, como todo lo demás en mi vida. Todo lo que había intentado hacer en el pasado, inclusive desde mi niñez, había sido un fracaso. Se tornó muy difícil volver a sentirme bien sobre mí mismo. Pasé todo mi tiempo deambulando sin rumbo, haciendo nada con mi tiempo excepto

pensar sobre mi destino. No quería pensar en nada. A duras penas podía respirar por la sofocante soledad. Toda mi energía había sido absorbida de mí.

En el mes de abril, James Ellis oficialmente terminó la amistad que había entre nosotros. James no me había contactado para nada desde la fiesta de navidad en casa de los Lemelson, y me sentí extremadamente ofendido por eso. Durante los primeros meses del 2012 yo había intentado contactarlo, demandando saber por qué el seguía actuando tan frio y distante conmigo. Pensé que después de que hablamos en casa de los Lemelson, que las cosas mejorarían entre nosotros… pero estaba terriblemente equivocado.

Hablé con él por teléfono en febrero, y él me dijo algunas palabras antes de inventar rápidamente una excusa para colgarme. Un mes después le escribí por Facebook para decirle lo grosero que fue por teléfono, y en abril, recibí una respuesta de él: James abiertamente me dijo que ya no quería ser mi amigo. Ni siquiera se dignó a decirme por qué. Después de esas fatídicas palabras, él se rehusó a volverme a hablar. Esa fue la última vez que tuve contacto con él.

Esa había sido la máxima traición. Pensé que él era el único amigo que yo tenía en todo el mundo, el cual me entendía, el cual de verdad entendía mis ideas, y la razón por la que yo pensaba lo que pensaba sobre el mundo. Yo le confié todo porque pensé que estábamos en la misma sintonía. Ser traicionado de esa manera me dañó profundamente, aunque nunca se lo admití a nadie.

El día de la traición, reflexioné sobre nuestra amistad. James Ellis era mi amigo más antiguo. Recordé la primera vez que lo conocí, cuando pateamos polvo juntos siendo niños de primer grado en la Primaria Topanga. Recordé todos los buenos momentos que pasé en sus varias casas en Palisades, intercambiando cartas de Pokemon cuando éramos pequeños, nuestro corto interés en montar patineta, jugar World of Warcraft juntos cuando éramos adolescentes, todas nuestras caminatas por el centro de Palisades… Él fue

una gran parte de mi vida. Y ahora él se había ido, desvaneciéndose en los recuerdos.

Ya no me quedaba ningún amigo. Ni un solo amigo en todo el mundo. No quería ver a Philip y Addison después de llorar en frente de ellos en el museo Getty. Yo estaba completamente y absolutamente solo, en el abismo más oscuro de desesperación. Y en ese abismo, me pudría en agonía.

Mi depresión siguió hasta el verano. Mi vida se mantuvo estancada y miserable, y mi odio hacia todo el mundo, especialmente a las mujeres por privarme de una vida feliz, crecía y crecía. Me preguntaba a mí mismo una y otra vez qué sería de mí ahora. No quería recurrir a realizar la venganza definitiva. No quería morir. Quería vivir por *algo*.

Tenía que haber alguna forma de volverme adinerado. Seguí viendo que esa era la única forma en que lograría conseguir una novia hermosa y perder mi virginidad. Mi sueño definitivo era experimentar los placeres del amor y el sexo con chicas una vez me volviera lo suficientemente rico para ser merecedor de ellas, y luego, casarme con una hermosa novia y tener hijos hermosos con ella, a quienes yo criaría para vivir una vida mucho mejor que la que yo había tenido que sufrir.

Esa sería la venganza más satisfactoria contra todas las personas jóvenes que pensaban que eran mejores que yo. Si pudiese mostrarles que yo vivía una vida así, mi propósito en este mundo estaría completo. Ver la mirada en sus rostros una vez me elevara por encima de ellos… no me podía imaginar nada más dulce.

De casualidad me encontré con un libro llamado "El Poder de tu Mente Subconsciente", por Joseph Murphy. Aquel libro me llenó de esperanza durante los siguientes meses. Era muy similar a El Secreto, el libro que había leído hace más de un año, y tuvo el mismo efecto sobre mí. Me dio una explicación más detallada de la ley de la atracción. El año anterior, había dejado de creer en un concepto así, pero después de leer todo este libro,

desesperadamente me convencí a mí mismo de intentarlo de nuevo. Quería creer que la teoría funcionaría. Necesitaba algo por qué vivir.

Empecé a visualizarme ganando la lotería. Hice todo esto durante el mes de junio. Después de mucho análisis y contemplación, concluí que ganar la lotería era la única forma en que podría volverme adinerado siendo joven, y así, era la única forma de disfrutar el resto de mi juventud. Si no tenía una juventud satisfactoria, me sentiría amargado y miserable durante el resto de mi vida… pero por supuesto, eso nunca ocurriría. Si así terminaban las cosas, entonces tendría que llevar a cabo el Día de la Retribución.

Ciertamente, esa era de la única forma en que lograría tener cualquier tipo de riqueza a mi edad. Yo no tenía ningún talento, así que era imposible para mí convertirme en un actor, músico o atleta profesional, y esas usualmente eran las formas en que la gente joven adquiría cantidades así de grandes de dinero. Podría inventar algo, o empezar un negocio como Mark Zuckerberg hizo con Facebook, pero las probabilidades de que yo lograra algo así eran las mismas de que ganara la lotería. Ni siquiera tenía las habilidades de un programador de computadores.

Después de leer aquel libro, quería creer que existía algún tipo de poder sobrenatural que podía emplear para cambiar la realidad como lo deseara. Durante los meses de junio y julio, tuve frecuentes caminatas por el Parque Girsh en Goleta, soñando y visualizando el ganar la lotería. Afirmé que una vez el premio gordo se elevara a más de $100 millones, que compraría un boleto, y que ese boleto sería el ganador. Durante todos los meses del verano, la gente siguió ganando la lotería y el premio gordo se seguía reiniciando… pero me sentía tan desesperado que todavía tenía la fe de que pudiese ganar.

Uno de los días de julio, cuando estaba caminando por el Parque Girsh, un grupo de chicos universitarios populares llegaron a jugar kickbol en los campos. Todos se veían como los típicos atletas de fraternidad: Altos y musculares… el tipo de sujetos que yo había odiado y envidiado toda mi vida.

Con ellos estaba un grupo de hermosas chicas rubias, y parecían estarse divirtiendo mucho jugando juntos. Una de las chicas se paró de manos sobre el césped, y su sexy estómago se mostró cuando su camiseta cayó un poco. Todas las chicas estaban ligeras de ropa. Me hirvió la sangre de ira cuando vi a esas personas, quienes pensaban que eran mejores que yo, disfrutando de sus placenteras viditas juntos. La ira fue tan intensa que no la pude aguantar – me sentí demasiado insultado. No podía dejarlos ahí sin tener algún tipo de venganza, así que conduje hasta el K-mart más cercano, compré un rifle de agua, lo llené de jugo de naranja que compré en esa misma tienda, y conduje de regreso al parque.

Ellos todavía estaban allí, divirtiéndose como nunca, y quería arruinarles la diversión – quería arruinar su diversión al igual que ellos habían arruinado la mía, ya que ellos nunca me aceptarían entre ellos. Les grité lleno de ira mientras los mojaba con el jugo de naranja que salía disparado de mi rifle de agua. Los chicos empezaron a gritar y perseguirme, así que entré rápidamente a mi auto y me alejé conduciendo. Sentí vértigo por la intensa euforia alimentada por odio que estaba experimentando. Deseé haber cubierto a esas asquerosas bestias con aceite hirviendo en vez de jugo de naranja – merecían morir de forma dolorosa y horrible solo por el crimen de disfrutar una vida mejor que la mía.

Conduje hasta un área apartada del parqueadero del Mercado de Camino Real que estaba cerca, con mi corazón latiendo rápidamente. Después de que me calmé, me abrumó la preocupación y miedo de que me metería en problemas por eso. Me pregunté con pánico si habría cámaras en el parque que me hubiesen capturado en el acto. La preocupación duró unos días, pero luego me sentí aliviado de no haberme metido en ningún problema.

Mi madre y hermana vinieron a Santa Bárbara para mi cumpleaños número 21. Yo no quería que vinieran, pero vinieron de todas formas. Supongo que mi madre sentía pena por mí, porque yo estaría solo en mi cumpleaños. Y es cierto, yo hubiese estado solo.

¿Qué no es eso algo muy triste para contemplar? Estar solo en mi cumpleaños. La mayoría de otros hombres tenían enormes fiestas donde bebían licor con sus amigos y novias para marcar el paso a la edad legal para beber alcohol. He leído historias por Internet sobre lo emocionantes que son los cumpleaños número 21 de los hombres… y yo no tenía absolutamente a nadie con quien celebrarlo. Al no tener ningún amigo, las únicas personas que me desearon feliz cumpleaños fueron mis familiares inmediatos.

Cuando mi madre y hermana llegaron a Santa Bárbara, ellas querían encontrarse conmigo en un restaurante en la Calle State, pero el prospecto me horrorizó. La Calle State estaba llena de parejas jóvenes caminando brazo en brazo, mientras salían alegremente. Yo ya estaba torturado por el hecho de que ahora era un virgen de 21 años… no quería seguirme torturando. Por Internet busqué un restaurante más tranquilo en el que nos pudiésemos encontrar – un lugar que las parejas jóvenes probablemente no conocieran. Encontré un recóndito restaurante japonés en Montecito llamado Sakana. Se lo sugerí a mi madre, y como era mi cumpleaños, ella me dio la elección de dónde comer.

Me encontré con las dos afuera del restaurante mientras esperaban que les dieran asiento. Yo me encontraba con un ánimo sombrío y deprimente. Cumplir 21 años y ser un virgen que nunca había besado a una mujer ciertamente fue un día oscuro. Que patético… tener 21 años y ser un virgen todavía mientras que niños estaban teniendo sexo a la edad de 14 años. ¡La injusticia de la vida en este mundo es increíblemente horrorosa!

El restaurante Sakana resultó ser una muy buena opción, ya que sirvieron la más deliciosa comida japonesa que había probado en mi vida. Ellos tenían muchos platillos creativos para probar, y pedí tanta comida que la cuenta pasó de $200. Ansiosamente me lo devoré todo, compensando mis penas con comida deliciosa. A mi madre también le encantó el restaurante. Ella había estado en todos los mejores restaurantes japoneses de Los Ángeles con sus muchos novios adinerados, y proclamó que Sakana los había superado a

todos. Desde ese punto en adelante, se volvió tradición comer en Sakana siempre que mi madre venía a visitarme.

Después de cenar fuimos al Starbucks en Montecito, y pasé la exquisita comida con un rico y tibio café con leche. Yo antes no había explorado mucho de Montecito, y me pareció un lugar hermoso y encantador. Me recordó a Calabasas, aunque mucho más tranquilo y conservador. Consideré que pasaría mucho tiempo allí en el futuro.

21 años

En agosto, seguí aumentando mi fe de que estaba destinado a ganar el premio gordo de la lotería Mega-millions. Es el futuro que estaba destinado para mí – la conclusión perfecta y feliz a la trágica vida que he tenido que vivir en el pasado. No podía esperar a restregarle mi estatus como hombre adinerado justo en las caras de todas las personas que me miraron con desdén, y todas las chicas que me vieron como no merecedor de ellas. Pensé que una vez me hiciera adinerado, finalmente sería lo suficientemente merecedor de todas las chicas hermosas que yo quisiera.

Pasé todo el mes meditando en mi habitación o caminando por el parque, visualizando el resultado final de mi victoria. A través del poder de la Ley de la Atracción, la cual yo había estudiado tan intensamente con el nuevo libro que había encontrado, me sentía seguro de que me convertiría en el ganador. Ansiaba ese resultado con un profundo entusiasmo.

Ese también fue el último mes que estuve en el apartamento en el que me estaba quedando. Yo sería transferido a una habitación en el complejo principal de los Apartamentos Capri para el siguiente año universitario. El conflicto entre Spencer y yo se había calmado durante el verano. Él trajo a algunas chicas a su apartamento, pero todas eran feas, así que intenté no ponerme celoso. Igual lo odié por el hecho de que pudiese presenciar lo solitaria y miserable que era mi vida.

Yo había pasado todo un año en Isla Vista – Santa Bárbara, y no había tenido ni una sola chica en mi apartamento. La rabia y odio puro que sentí por ese hecho era suficiente… pero tener a alguien como Spencer cerca de mí, juzgándome por eso, era como echar sal en la herida. Hice planes para encontrar a Spencer una vez me volviera adinerado, y arrogantemente presumirle mi nueva vida. Esa sería la única forma en que estaríamos iguales. Quería mostrarle a Spencer, y al MUNDO entero, que yo soy valioso.

No pensé mucho sobre mi inminente mudanza a una nueva habitación, ni tampoco pensé sobre quienes serían mis compañeros de apartamento – firmemente creía que me ganaría la lotería antes de eso. Luego regresaría a casa de mi madre, le mostraría mi boleto, y compraría mi propia mansión para empezar una nueva vida de dicha celestial. Uno podría decir que yo estaba delirando… pero mi desesperación por ser feliz era tan intensa que quería creer que era verdad. Quería creer que tenía el PODER de invocar esto en mi realidad. Toda mi vida había deseado poder y significado, y no me detendría ante nada para encontrar formas de conseguirlos.

Antes de darme cuenta, terminó mi tiempo de arriendo en mi habitación actual, y el 5 de septiembre fui transferido a la habitación nueva. Spencer y yo ni siquiera nos dignamos a despedirnos, ya que nos detestábamos mucho el uno al otro. Yo sabía que lo volvería a ver, cuando lo buscara para mostrarle la riqueza que firmemente creía que conseguiría.

Me enteré de que mi nuevo apartamento en el complejo principal de Capri era exactamente el mismo apartamento en el que me había quedado durante mi primer mes en Santa Bárbara: El apartamento #7 en la Calle Sevilla. Cuando llevé todas mis pertenencias allí, el lugar estaba completamente vacío. El administrador me comentó que mis otros dos compañeros de apartamento se mudarían a la segunda habitación dentro de dos semanas. Confié en que el administrador tuviese el juicio de asignar a personas maduras para que vivieran allí, sabiendo mis experiencias con esos otros dos barbáricos compañeros con los que tuve que lidiar el año anterior.

Cuando me mudé, el premio gordo finalmente había sobrepasado los $100 millones. Este era el momento de la verdad. Había estado esperando todo el verano a que esto ocurriera. Abrumado por la trepidación, pasé la siguiente semana en mi nueva habitación, meditando y visualizándome ganando la lotería muy pronto. Podía sentir la emoción que sentiría una vez viera los seis números de mi boleto igualar a los números que salieran en el sorteo. Me imaginé saltando de arriba a debajo de la dicha una vez mi victoria fuese confirmada.

El 11 de septiembre comenzó el sorteo por el premio gordo de $120 millones de dólares. Compré un boleto de cinco dólares, y proclamé que ese tendría que ser el mío. Cuando vi que el ganador era de California, mi corazón empezó a latir como un tambor. Ahí estaba. El destino estaba siendo decidido justo en ese momento…

No gané. Miré mi boleto una y otra vez, y luego los números ganadores. No eran iguales. Era igual que lo que había pasado en marzo, excepto que esto era peor, debido a que yo había acumulado mucha anticipación durante todo el verano. El ganador era un sujeto de Riverside. Él se llevó MI dinero. Que desperdicio. Que injusticia. Me sentía tan seguro de que el universo finalmente me daría salvación después de una vida de tortura y sufrimiento. Luego miré a mi pequeña y apretada habitación, y me di cuenta de que mi solitaria y depresiva vida de virginidad continuaría sin piedad.

Esa noche hice un berrinche salvaje, gritando y llorando durante horas y horas. Tenía todo el apartamento para mí mismo, así que no había nadie que pudiese escucharme. Me enfurecí contra el mundo entero, golpeando mi cama con mi espada de madera de práctica, y cortando el aire con mi cuchillo de bolsillo. Inclusive me bebí una botella entera de vino, y me embriagué tanto que regué vino sobre mi laptop, destruyéndola permanentemente. Llené de lágrimas mi almohada mientras caía dormido en mi solitaria cama.

La mañana siguiente, me sentí agotado y deprimido. Luego me di cuenta de que había destruido mi laptop, así que llamé a mi madre, rogándole que me

comprara una nueva. Inventé una historia de que el computador había dejado de funcionar sin ninguna razón, y que yo no tenía ningún control sobre eso. Después de persuadirla, logré hacer que ella estuviese de acuerdo con comprarme una laptop nueva.

Rápidamente conduje hasta Best Buy para buscar una laptop nueva, y decidí elegir una versión más nueva y mejorada de la laptop Asus que tenía anteriormente. Resultó que el Best Buy en Santa Bárbara no tenía esa laptop en su inventario, así que tuve que conducir hasta Oxnard para conseguirla. Pagué $1500 dólares por el computador, con el acuerdo de que mi madre me visitaría para darme un reembolso en unos días.

Tuve que esperar unas horas para que prepararan la laptop para mí, así que mientras esperaba, decidí ir al campo de tiro de Oxnard. En esos momentos yo tenía el conocimiento, en lo profundo de mi mente, de que el Día de la Retribución era muy posible. Ir al campo de tiro mientras esperaba por mi laptop me dio la oportunidad perfecta para tener algo de entrenamiento inicial usando pistolas, las cuales serían las armas principales que usaría como venganza contra mis enemigos cuando el Día de la Retribución finalmente llegara.

Entré al campo de tiro, alquilé una pistola con el cajero (un sujeto cerril, feo y viejo), y empecé a practicar disparándole a los blancos de papel. Cuando disparé mis primeras rondas… me sentí muy enfermo. Cuestioné mi vida entera, miré a la pistola en frente de mí, y me pregunté a mí mismo, "¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Cómo es que las cosas han llegado a esto?" No podía creer que mi vida de verdad estaba resultando así. Ahí estaba yo, practicando el disparar con pistolas de verdad, porque tenía un plan para llevar a cabo una masacre.

"¿Por qué las cosas tienen que ser así?", me pregunté a mí mismo silenciosamente mientras miraba la pistola que estaba sosteniendo en frente de mí. Pagué mi tarifa, y me salí del campo de tiro en minutos, sintiendo que me iba a enfermar. Pasé el resto del periodo de espera en el café Coffee Bean

en Oxnard, donde me senté solo sintiéndome totalmente repudiado. Mi mundo entero estaba retorcido.

Los días siguientes pasé mucho tiempo en el parque, viendo el viento soplar por los árboles, y a los niños jugando por los campos. Me cuestioné la esencia misma de la realidad. "¿Por qué existe todo esto?", me pregunté. "¿Cómo se originó la vida? ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? ¿Cuál era mi lugar en todo esto?"

La vida ya no tenía sentido. Nunca perdería mi virginidad. Nunca conseguiría una novia. Debido a que las mujeres se sentían repudiadas hacia mí, yo nunca tendría hijos ni pasaría mis genes. De la única forma en que yo sería lo suficientemente merecedor para tener chicas bonitas era volverme adinerado siendo joven, y la fe que tenía en que eso ocurriera acababa de ser destruida. Ya no quedaba nada de esperanza.

La vida que pude haber tenido había dejado de existir. Nunca tendré sexo, nunca tendré amor, nunca tendré hijos. Nunca seré un creador… pero podía ser un destructor. La vida había sido tan cruel conmigo. La especie humana me había rechazado toda mi vida, a pesar del hecho de que soy el caballero ideal y magnífico. "La vida en sí misma es retorcida y asquerosa", pensé yo. Los humanos son animales brutales. Si no puedo ser feliz entre ellos… entonces los destruiré a todos.

Yo no quería que las cosas resultaran así. Yo quería tener una vida feliz y sana de amor y sexo. Pero si no puedo tener una vida así… entonces no tendría más opción que vengarme de la sociedad que me la había denegado.

Mis nuevos compañeros de apartamento se mudaron a la otra habitación al final de septiembre. Ellos no parecían conocerse entre sí antes de mudarse, lo cual era mejor, ya que así no podían unirse en contra mía. Aunque no era como si los dos fuesen a hacer algo así, ya que ambos eran chicos tímidos y frikis.

Uno de ellos era un chico crespo de apariencia graciosa llamado Chris Rugg, y el otro era un chico asiático-americano llamado Jon. Después de los

primeros días de su estadía, me sentí contento con estos dos compañeros de apartamento. Ambos eran silenciosos, respetuosos, y muy amigables. Y lo mejor de todo, nunca invitaban a ningún amigo. Dudo que tuviesen algún amigo. Todo lo que hacían era quedarse en su habitación, y jugar videojuegos todo el día. Por supuesto, yo no tenía deseo de ser amigo de ellos, ya que ellos no tenían absolutamente nada que ofrecer, pero sabía que no tendría problemas con ellos en mi apartamento, y que eso era lo mejor que podía esperar.

El fin de semana de Halloween tomé la sabia decisión de ir a la casa de mi madre – de ninguna manera me iba a torturar a mí mismo quedándome solo en mi habitación mientras la ciudad entera de Isla Vista explotaba en escandaloso libertinaje. Todos los altos atletas macizos que las chicas aman tanto tendrían todo el sexo y toda la diversión, mientras que un rechazado indeseado como yo se pudriría en la soledad. Imaginé que algunos hombres atractivos que solo visitaban Isla Vista para el evento de Halloween se acostarían ese fin de semana.

Ellos obtendrían sexo de solo una noche en Isla Vista, mientras que yo todavía soy un virgen después de vivir allá durante más de un año. Era demasiado injusto. Quería castigarlos a todos. Imaginé lo dulce que sería masacrar a todas esas malvadas zorras malnacidas que me rechazaron, además de los atletas de fraternidad a quienes se les lanzan encima. Verlos a todos corriendo de mí por el miedo, mientras los mato a diestra y siniestra… sería la retribución definitiva.

Solo entonces yo tendría todo el poder. Ellos me trataron como un ratón pequeño e insignificante, pero el Día de la Retribución, yo sería un Dios para ellos. Ellos serían los ratones, y yo sería el depredador. Consideré establecer la fecha del Día de la Retribución el siguiente Halloween del 2013 – eso me daría un año para prepararme… pero pronto rechacé esa fecha. Si el Día de la Retribución fuese a llevarse a cabo, tendría que ser un fin de semana normal. Habrían demasiados policías caminando por ahí durante un evento como Halloween, y los policías son los únicos que podrían frustrar mis planes.

Pasé el tiempo en casa de mi madre relajándome, e intentando olvidarme del Halloween. Me bebí un poco del delicioso vino de mi madre, hasta que me sentí demasiado embriagado como para pensar sobre la mucha diversión que todas las demás personas de mi edad estaban teniendo esa noche.

Ni siquiera me molesté en registrarme para clases de universidad ese semestre. Ya no tenía sentido. Creía que, o cumpliría mi sueño de volverme adinerado siendo joven para ser lo suficientemente merecedor de atraer a mujeres hermosas… o me vengaría del mundo y moriría en el proceso para escapar el castigo. No había otro camino para mí.

Por supuesto, me "registré" para algunas clases, pero solo para mantenerle el pretexto a mis padres de que yo todavía estaba asistiendo a la universidad. Si ellos de alguna forma se enteraban de que yo había abandonado mis clases justo después de registrarme para ellas, ellos hubiesen dejado de apoyarme, y mi vida hubiese tenido que terminar justo en ese momento. Afortunadamente, yo era un buen mentiroso.

Durante el otoño de 2012, tenía todo el tiempo del mundo para determinar cómo iba a triunfar contra la sociedad que me estaba torturando. Pasé mucho tiempo en la biblioteca en Goleta, a unas pocas millas de Isla Vista. En la biblioteca, leí incontables libros sobre historia, negocios y filosofía, aprendiendo tanto como pudiese. Era mejor que quedarme casa, en mi habitación. Además, yo no quería que mis compañeros de apartamento se enteraran de que yo no estaba yendo a la universidad – eso sería vergonzoso, y siempre me importó lo que otros pensaran de mí, inclusive mis frikis compañeros.

Seguí visitando el sitio web de la lotería Mega-millions. Todavía mantenía la esperanza de que esta pudiese elevarse a más de $100 millones otra vez, y que yo sería el ganador. Hasta ahora, vi eso como mi única salida a mi horrible situación.

Mi situación ciertamente era horrible: No podía salir del apartamento sin ver por lo menos una pareja joven caminando por algún lado. A todas partes a las

que yo iba, yo estaba totalmente solo, mientras que otras personas jóvenes tenían amigos y novias. Me sentía avergonzado de mostrarme al mundo. Inclusive aunque yo usaba costosa ropa de diseñador, ¿qué sentido tenía si las mujeres igual no se sentían atraídas hacia mí?

Nadie respeta a un hombre que no puede conseguir una mujer. Si un hombre usando pantaloneta y una playera entra a una tienda con una hermosa chica en su brazo, y yo entro totalmente solo, ese hombre sería visto como superior a mí. Un hombre teniendo una chica hermosa a su lado le demuestra al mundo que él es valioso, porque obviamente esa chica hermosa ve algo de valor en él. Pero si un hombre está totalmente solo, las personas se dan la impresión de que las chicas sienten repudio hacia él, y por lo tanto, es un perdedor despreciable.

Veía el ganar la lotería como mi única salida, y me sentí muy frustrado de que el premio gordo de la Mega-millions se siguiera reiniciando. Al final de noviembre, el premio gordo se acercó mucho a estar lo suficientemente alto, pero luego se hundió al fondo nuevamente. Fue en esos momentos que descubrí la lotería Powerball. Esa lotería no había llegado aún a California, así que no sabía nada sobre ella. Revisé el sitio web, ¡y vi que el premio gordo era de más de $500 millones de dólares!

California no tenía la lotería Powerball, así que para comprar un boleto, tendría que conducir todo el camino hasta Arizona.

Más temprano ese día conduje por Isla Vista, y vi a una pareja joven en particular que sobresalía de las demás solo porque la chica se veía absolutamente perfecta: Ella era alta, rubia y sexy. Ella era mucho más alta que yo, y su novio (por supuesto) era todavía más alto que ella. Ambos usaban vestimenta de playa, y la chica estaba en su bikini, mostrándoles a todos su sensual cuerpo causa-erecciones.

Su cabello rubio estaba mojado de nadar en el océano, y eso solo la hacía ver más sexy. Los dos estaban tomados de la mano, y era claro que estaban enamorados. Vi al novio poner su mano en el trasero de la mujer, y cuando lo

hizo, la chica lo miró y sonrió de gusto. Ese hombre estaba en el cielo. Solo me puedo imaginar lo increíble que sería tener sexo con una chica así. Tuve que presenciar todo lo que quería pero no podía tener. Me hizo sentir mareado por el tormento.

Inmediatamente pensé sobre esa pareja, y lo imposible que era para mí tener la misma experiencia que ese hombre. Imposible, es lo que sentía en esos momentos. ¡Pero sería posible para mí conseguir a una novia alta, rubia y sexy si me convertía en multi-millonario! Oh sí, sería muy posible. Volverme un multi-millonario es la ÚNICA forma en que yo podría tener una experiencia así, y ganar la lotería era la ÚNICA forma en que yo podría volverme un multi-millonario a mi edad. Cuando vi que el premio gordo de la Powerball era de más de $500 millones, sabía que TENÍA que ganarlo.

Era media noche cuando tuve esta revelación, y el sorteo sería el día siguiente. De la única forma en que podría conseguir un boleto justo antes del sorteo era si partía para Arizona justo en ese momento… y eso es exactamente lo que hice. Rápidamente busqué la mejor ruta en Google Maps, metí algo de comida en mi maleta, y partí hacia Arizona.

El sol se levantó mientras crucé el largo camino del desierto entre Palm Springs y el borde de Arizona. Fue una de las cosas más hermosas que jamás había visto. Cuando vi el sol empezando a salir en frente de mí en el horizonte, encendiendo las nubes con su brillo naranja, proclamé que ese amanecer era el amanecer de mi destino. Yo estaba conduciendo hacia mi destino: ¡El obtener el boleto bate-records de la lotería Powerball, por $500 millones de dólares!

Mientras conducía, pensé sobre todos los eventos en mi vida que habían llevado a ese viaje. Consideré ese viaje como la culminación definitiva del trágico sufrimiento y hambruna sexual que había tenido que soportar por tanto tiempo. Se suponía que el premio gordo de la Powerball sería para mí. Una vez lo ganara, podría conseguir una hermosa novia rubia, y podría mostrarle al mundo que las chicas me consideraban merecedor de ellas.

Podría mostrarle al mundo lo superior que yo era. Y por supuesto, podría vivir por encima de todos los que me hicieron daño, y restregárselo en sus caras como una forma de venganza gratificante. Ese era mi propósito definitivo en la vida. Mi razón para vivir…

No gané. Fue casi el mismo escenario que sufrí en marzo, excepto que este fue el doble de devastador. Cuando finalmente llegué a casa después de ese largo viaje, inmediatamente me acosté en mi cama después de no haber dormido por tanto tiempo. Fue muy difícil mantenerme despierto en el camino, pero logré hacerlo debido a la enorme importancia del viaje. El sorteo de la Powerball ocurrió mientras yo dormía, y mi último pensamiento antes de caer dormido era que cuando despertara, sería un multi-millonario, y mi vida sería salvada. Dormí durante mucho tiempo, y cuando desperté, ya era la mañana después del sorteo. Me abrumó la ansiedad. Me sentía tan seguro y convencido de que ganaría antes de que el sorteo ocurriera… pero una vez ocurrió el sorteo, temí el resultado. Temía que no hubiese ganado.

Pasé los tres días siguientes en mi habitación, intentando reunir suficiente coraje para verificar los números ganadores que determinarían mi destino. Después de darme cuenta de que tanto tiempo estaba desperdiciando, visité el sitio web de la Powerball para ver el resultado. Después del primer segundo de ver la página web, logré ver un poquito de ella antes de cerrarla por el miedo y pánico. En esa breve mirada, vi que había tres boletos ganadores, ¡y que uno era de Arizona! Mi corazón empezó a latir rápidamente. "¡Ese tiene que ser yo!", pensé con esperanza y emoción llenando todo mi cuerpo.

Hubo un ganador en Arizona, y yo había comprado un boleto en Arizona. Después de ese largo y emocional viaje, conduciendo hacia el amanecer en medio del desierto, luchando contra el sueño solo para llegar allá a tiempo, visualizando todo mi futuro en frente de mí, con una hermosa novia rubia y los hijos que yo tendría con ella…

Después de todo eso, ¿quién más que yo podría ser el ganador? Ese premio era para mí. Era el destino. Saqué mis boletos, de los cuales había comprado

cincuenta, y los verifiqué uno por uno hasta encontrar aquel que fuera igual a los números ganadores. Me sentí mareado y emocionado mientras lo hacía, sintiéndome convencido de que mi victoria sería confirmada. Y cuando llegué al final de mi pila de boletos… no encontré ninguno cuyos números fuesen iguales a los ganadores. En los primeros momentos, no podía creer lo que estaba ocurriendo. Miré todos mis boletos una y otra y otra vez, y aun así… nada. No gané.

Me senté muy callado y quieto en mi silla de escritorio por un largo tiempo, experimentando una completa carencia de emociones en mi ser. No reaccioné con ira ni angustia – simplemente me senté ahí, frio y muerto, mentalmente tratando de contemplar lo que yo acababa de hacer. Había conducido todo el camino hasta Arizona solo para comprar boletos de lotería, porque me sentía así de desesperado de vivir una vida feliz en la que las chicas se sintieran atraídas hacia mí. Estaba tan convencido de que yo ganaría, acumulando toda esa esperanza… solo para que esta fuese destrozada en frente de mí justo en ese momento.

Luego conduje fuera de mi apartamento, y me dirigí al Parque Girsh. Necesitaba estar en un lugar tranquilo. En el camino, vi a parejas caminando por las calles de Isla Vista, caminando brazo en brazo. Vi a grupos de personas jóvenes y apuestas caminando juntos, riendo y disfrutando la compañía de los otros. Me sentí completamente muerto por dentro, y el tormento retorció todo mi cuerpo al darme cuenta de que ahora, yo no tenía ninguna posibilidad de elevarme por encima de ellos. Yo… había perdido.

Cuando llegué al parque me mantuve sentado dentro de mi auto durante horas, llorando y llorando y llorando. Lloré en agonía. Mis lágrimas corrían por mi rostro, y cayeron sobre mi collar. Ya no lo podía aguantar más. Sintiendo la necesidad de hablar con alguien, llamé a las únicas personas que tenía en mi vida: Mis padres.

Los llamé a ambos, primero a mi madre, y luego a mi padre, y les conté a ambos lo mucho que estaba sufriendo por mi soledad, y el haberme dado

cuenta de que no tenía esperanza de llegar a vivir una vida feliz. Les conté que debían sentirse avergonzados de mí, de que yo era un virgen de 21 años que no podía conseguir una novia, o hacer ningún amigo. Yo no era el hijo que ningún padre quisiera. El berrinche que les hice a mis padres los perturbó profundamente, y arreglaron que yo viera a un psiquiatra, el Dr. Charles Sophy, cuando regresara a casa para las vacaciones de invierno.

Como dice la frase que yo mismo inventé: "Si no puedo unirme a ellos, me elevaré por encima de ellos. Y si no puedo elevarme por encima de ellos, los destruiré." Había intentado unirme y ser aceptado entre las personas hermosas y populares en mi vida, pero eso no funcionó – ellos siempre me trataron como escoria. Las chicas siempre me habían visto como alguien que no merecía su amor y sexo.

Intenté superarlos ganando riqueza siendo joven, desde intentar ingeniarme ideas de invenciones, hasta contemplar el escribir una historia épica, y finalmente, intentar ganar la lotería. A estas alturas, el prospecto de superarlos parecía imposible. La solución final para triunfar sobre mis enemigos era destruirlos – llevar a cabo mi Día de la Retribución, para tener mi devastadora venganza definitiva contra todas las personas jóvenes y populares que nunca me aceptaron, y contra todas las mujeres que me rechazaron y me privaron del amor y el sexo.

En esos momentos me di cuenta completamente de que la posibilidad de tener que recurrir a llevar a cabo esta Retribución era más real que nunca. Sin el prospecto de volverme adinerado siendo joven, no tenía nada por lo cual vivir. Yo sería un virgen rechazado para siempre. Me di cuenta de que tenía que empezar a planear y prepararme para el Día de la Retribución, inclusive aunque no tenía ni idea de cuando sería ese día.

Mi primer acto de preparación fue comprar mi primera pistola. Hice esto rápidamente y apresuradamente, en una tienda de pistolas local llamada Goleta Gun and Supply. Yo ya había investigado un poco sobre pistolas, y

decidí comprar una pistola semi-automática Glock 34 – un arma eficiente y altamente precisa.

Firmé todos los papeles, y me dijeron que el día que la podía recoger era a mediados de diciembre. Eso era perfecto, ya que eso era hasta cuando estaba planeando quedarme en Santa Bárbara. Después de que recogí mi pistola, la llevé a mi habitación, y tuve un nuevo sentimiento de poder. Yo ahora estaba armado. "¿Quién es el macho alfa ahora, perras?", pensé yo, pensando en todas las chicas que me habían despreciado en el pasado. Rápidamente admiré mi nueva arma antes de meterla en mi caja fuerte, y prepararme para regresar a casa de mi madre para las vacaciones de invierno.

Ese año no fui a la fiesta de Navidad de los Lemelson, y nunca más lo volvería a hacer. La única persona con la que yo de verdad pasaba tiempo en esas fiestas era James, y James ya no era mi amigo. Hubiese sido extremadamente incomodo el estar allí mientras James también estaba allí, sabiendo que los dos, que solíamos ser viejos amigos desde el primer grado, nos evitaríamos el uno al otro. Sería una experiencia amarga y desagradable, y yo ya había pasado por demasiada angustia durante los últimos meses.

Unos días antes de Navidad, viajé con mi madre y hermana a otras vacaciones a Inglaterra. Ella me llamó un mes antes para hablarme sobre eso. Al principio yo no quería ir, sabiendo que me sentiría miserable por ir de vacaciones sin una novia con quien vivirlas conmigo, además de la vergüenza de una vez más presentarme a mis familiares de una forma en la que yo me sentía insatisfecho. Un año había pasado desde el último viaje, y yo estaba exactamente en la misma posición en la vida. No tenía nada de lo que mis abuelas pudiesen sentirse orgullosas. Sin novia, sin prospectos futuros, sin ninguna vida de la cual hablar.

Aquello que me persuadió a ir fue el hecho de que mi madre había planeado que viajáramos en Primera Clase de Virgin Atlantic, la forma más alta de viaje que ofrece esa aerolínea. Yo no había viajado en Primera Clase desde hace mucho tiempo, así que simplemente no pude rehusar una oferta así. Yo

siempre había tenido una inclinación hacia el lujo, la opulencia, y el prestigio, y viajar en Primera Clase de Virgin Atlantic me daría esa experiencia… aunque sea por un corto tiempo. Después de toda la angustia por la que había pasado, consideré que necesitaba un respiro teniendo unas vacaciones lujosas. Durante este corto periodo de mi vida, ya que especulaba que mi vida podría terminar muy pronto, decidí hacer lo mejor que pudiera para olvidarme de todo, y consentirme tanto como pudiese en ese viaje a Inglaterra.

Antes de partir, pasamos algo de tiempo en el exclusivo lounge de Primera Clase en el aeropuerto LAX. Había un bufé con todo tipo de comida para que yo comiera, así que me comí una buena ración de salmón ahumado y champaña. Mientras estaba allí, tuve una discusión con mi madre sobre si yo todavía tenía esperanzas en mi vida, y lo que posiblemente podría hacer para conseguir lo que yo quería en mi existir.

Como pasajeros de Primera Clase, nos saltamos al principio de la fila cuando abordamos el avión, y me dio una gran satisfacción el rebasar a todas las otras personas que viajaban en clase económica, dándoles a todos los pasajeros más jóvenes una presumida sonrisita siempre que me miraban. Una vez me senté en mi grande y lujoso asiento-cama en la cabina de Primera Clase, bebí todavía más champaña, seguida de una exquisita cena de filete y patatas, junto con un poco de vino rojo para pasarlo. Pedí copa tras copa de vino rojo durante todo el viaje, y me embriagué bastante mientras veía algunas películas. Una de ellas fue la Era del Hielo, la cual me pareció bastante graciosa.

Cuando llegamos, nos llevaron en limusina a nuestro hotel en Colchester. Esta vez nos quedamos en el hotel Holiday Inn, el cual era muy similar al hotel del viaje anterior. Nuestros familiares, incluyendo Ah-Mah, quien rara vez salía de casa a su edad, vinieron a nuestro hotel para darnos la bienvenida. Luego fuimos a casa de ellos, donde la Tía Min nos había cocinado una rica cena. Me sentí muy asombrado de estar de regreso en Inglaterra otra vez. Había pasado todo un año desde el viaje anterior, pero

sentí como si nada hubiese ocurrido. Nada había mejorado en mi vida… eso era seguro. Yo ahora era un virgen de 21 años, sufriendo aun las mismas injusticias del mundo. Intenté no pensar en eso para poder disfrutar de mi viaje… pero el tormento era abrumador.

Nuestro hotel sirvió el mismo tipo de exquisito desayuno bufé como el hotel en el que nos quedamos el año pasado, y una vez más, sentí dicha al comer cada mañana cantidades prácticamente ilimitadas de salchichas de cerdo, cruasanes, jamón, tocino, y otras comidas deliciosas en el bufé. Durante esas vacaciones más que todo me mantuve en el hotel, relajándome e intentando sentir paz y serenidad.

Cuando mi familia salió para tener un tour por Londres, me rehusé a ir. No tenía sentido. Simplemente me sentiría miserable de tener que estar solo, mientras que otros hombres caminaban por ahí con sus novias. Les proclamé a todos que nunca saldría de noche por Londres a menos que tuviese a una novia hermosa a mi lado. Mientras ellos estaban en Londres, yo me quedé en la casa de mis familiares con mi abuela Ah-Mah. Ella me cocinó una cena deliciosa, al igual que lo hacía cuando yo era un niño pequeño viviendo en la Vieja Rectoría en Inglaterra. Me bebí una botella entera de vino esa noche, y estaba bastante embriagado cuando ellos regresaron de Londres.

No logramos visitar a la abuela Jinx durante ese viaje. Antes de que regresáramos a los Estados Unidos, mi tío Andrew nos llevó a Smarden – Kent para visitarla a su casa. Yo no había estado en casa de la abuela Jinx desde que tenía diez años, y se veía exactamente igual. La abuela Jinx me hizo muchas preguntas sobre mi vida, como siempre lo hacía. Incómodamente tuve que pretender que todo iba bien, y me dolía no tener nada de lo cual alardear… odiaba ser un nieto tan vergonzoso. Apuesto a que mi primo George estaba viviendo una vida mejor que la mía. Estoy seguro de que él tenía mucho que decir para hacer sentir orgullosa a la abuela Jinx.

En general fue un viaje relajante, tranquilo, y lujoso. No me arrepiento de haber ido. Como estaba resultando mi vida, necesitaba algo como eso para

que fuese uno de mis últimos placeres. Camino a casa pasamos tiempo en el lounge de Primera Clase en el Aeropuerto Heathrow, y aquel lounge era todavía más impresionante que el de LAX. Ellos tenían todo tipo de comida de lujo, y un bar lleno con todas las bebidas que uno pudiese imaginar. Camino a casa bebí varias copas de vino rojo otra vez, antes de caer en un agradable y embriagado sueño.

Cuando estuvimos a punto de aterrizar en Los Ángeles, nuestro avión voló alrededor de la ciudad por unos momentos, esperando a que el tráfico en la pista de aterrizaje se despejara. Mientras el avión volaba, filmé unos pocos videos de la ciudad de Los Ángeles. Fue toda una experiencia el ver una ciudad así desde los cielos. Todo se veía tan pequeño, y las personas y autos se veían como insectos.

Brevemente fantaseé sobre ser un dios que los miraba a todos desde arriba. Imaginé tener el poder de destruir todo lo que tenía debajo con poderes destructivos y sobrenaturales. Ese era un excelente escenario, digno de ser discutido con James Ellis… si el todavía fuese mi amigo.

La víspera de año nuevo me quedé en casa de mi madre, sintiéndome solo y miserable. Creo que mi padre y Soumaya fueron otra vez a la casa de Antje Twinn. No había forma en que yo fuese a ir otra vez allá después del incidente que ocurrió el año anterior. Me pareció muy gracioso como todo en estas vacaciones estaba saliendo igual a como había salido el año pasado: El viaje a Inglaterra, mi padre y Soumaya yendo a la misma fiesta en casa de los Twinn, y mi mismo estado miserable de virgen solitario.

Ciertamente, mi vida se estaba moviendo en un círculo vicioso de tormento, sin ninguna forma de salir de él. Lo único que me hacía seguir adelante era mi esperanza de que había una salida, y esa esperanza había sido quebrantada ya muchas veces. Yo no podía seguir viviendo así, y sabía que si las cosas seguían siendo iguales tendría que llevar a cabo mi Retribución definitiva, y morir en el proceso. Yo no quería morir. Le temo a la muerte… pero la muerte es mejor que vivir una vida tan miserable e insignificante.

Me quedé en casa de mi madre por unas semanas más, y luego regresé a Santa Barbara, el lugar de belleza y romance en el cual había tenido que sufrir mi solitario infierno. Solo me inscribí en clases por Internet para el semestre de primavera, pero eso era solo para satisfacer a mis padres. Ya no le veía sentido a seguir molestándome en ir a la universidad. Tener que caminar por la SBCC, con todas las chicas hermosas caminando por ahí con sus pantalonetas reveladoras, mostrando sus sexis piernas… es una tortura, ya que yo sé que todas ellas me rechazarían.

Hay tantas chicas hermosas en Santa Bárbara… pero ninguna de ellas jamás quiso ser mi novia. La vida hubiese sido tan perfecta si las mujeres tan solo se hubiesen sentido atraídas hacia mí…

Durante el mes de enero del 2013, me quedé en mi habitación todo el tiempo, meditando sobre mi situación. Medité y contemplé melancólicamente sobre todo. Podía escuchar a esas personas jóvenes y felices festejando y disfrutando mientras empezaba el nuevo semestre. Consideré que yo debería estar ahí afuera, viviendo una vida universitaria feliz y sana con un grupo de amigos, encontrándome con chicas y durmiendo con ellas… al igual que otros hombres lo hacían en la universidad.

Pensé sobre cómo ya habían pasado casi dos años desde que me había mudado a Santa Bárbara, y eso solo hizo que mi ira y mi frustración crecieran. Mientras escuchaba a todas esas personas jóvenes divirtiéndose tanto afuera de mi ventana, mi odio hacia todos ellos por no aceptarme se pudría y hervía dentro de mí, llenándome de un inmenso dolor.

Una vez miré por mi ventana, y vi parejas caminando por la calle, camino a alguna fiesta. Ellos probablemente se acostarían esa noche. El ver eso me hizo sentir tan inferior como un pequeño ratón. Sentí que estaba en el fondo de la cadena alimenticia. No podía entender cómo es que tenía que aguantar una vida tan dolorosa.

Esa misma noche miré la página del Powerball otra vez, y vi que el premio mayor había subido a más de $100 millones. Esto resultó en que yo condujera

nuevamente hasta Arizona, en otro desesperado intento de volverme instantáneamente adinerado, y así poder atraer a chicas hermosas y vivir la vida que yo quería. Después de todo el rechazo y maltrato que había vivido a manos de las mujeres, sabía que ser adinerado era la única forma en que yo podría ser visto como merecedor de ellas. Y así, mi obsesión por volverme rico siendo joven regresó con toda fuerza durante los primeros meses del 2013.

Cuando llegó el mes de abril, yo ya había conducido hasta Arizona *tres veces más*, sumando un total de cuatro viajes hasta Arizona en mi vida, solo para comprar boletos de lotería debido a mi intensa desesperación, creyendo que esa era mi única esperanza de lograr la vida que yo deseaba… la vida que sé que me merezco. Seguí soñando con la vida que tendría una vez ganara: La hermosa novia rubia, la lujosa mansión con una magnífica vista, todos los autos exóticos que conduciría para impresionar a las chicas… eso me daba esperanza. Me daba algo por lo cual vivir…

Y esa esperanza fue destrozada después de cada intento. Ninguno de los boletos que compré en esos viajes cumplió mis sueños. La razón por la que seguí yendo, inclusive después de no haber ganado, era porque de verdad creía que se suponía que yo ganaría. Quería creerlo porque quería tener algo por lo cual vivir. Necesitaba tener esperanza. Sabía que si perdía toda mi esperanza, entonces no tendría nada más por lo cual vivir, además de venganza. Cualquier oportunidad de tener una vida feliz dejaría de existir.

Al final de marzo, cuando verifiqué mi último paquete de boletos que compré en mi último viaje a Arizona, y vi que no gané… toda la esperanza que tenía de volverme rico siendo joven finalmente se había quebrantado completamente e indefinidamente. Me di cuenta totalmente de que la vida que me había imaginado para mí nunca se haría realidad. Los hijos que yo tendría en el futuro con una hermosa novia rubia dejaron de existir, como si hubiesen sido asesinados. Ahora, no habría ninguna novia hermosa y rubia para mí. Ninguna chica sería mi novia a menos que yo tuviese una gran

riqueza… había aprendido eso durante mi vida de ser rechazado. Estaba condenado a una vida de virginidad solitaria.

En abril, la lotería Powerball fue introducida en el estado de California, así que si en algún momento deseaba jugarla de nuevo, no necesitaría volver a conducir hasta Arizona. Sin embargo, me sentía tan afectado de no haber ganado en los últimos meses que la abandoné por un tiempo… pero luego habrían episodios en los que yo sentiría pequeños arranques de esperanza en los que compraría algunos boletos, solo para tener esperanza en algo mientras aguantaba los últimos meses de mi tortuosa vida. Por supuesto, todos esos pequeños arranques de esperanza también terminarían destrozados.

Durante la primavera de 2013 empecé a pensar seriamente sobre planear el Día de la Retribución. Mi siguiente paso hacia planearlo fue comprar mi segunda pistola, una Sig Sauer P226. Esta es de mucha mejor calidad que la Glock, y mucho más eficiente. Así mismo, también era más costosa. Mi Glock 34 costaba más o menos $700 dólares, mientras que mi nueva Sig Sauer P226 costaba $1.100.

Sin embargo, estos precios no me preocupaban. Cuando me mudé inicialmente a Santa Bárbara, y viví todas esas horribles revelaciones sobre la naturaleza humana, sabía que algo como el Día de la Retribución podría llegar a ocurrir si el mundo seguía maltratándome. Empecé a ahorrar cuidadosamente todo el dinero que mis padres y abuelas me estaban enviando. Era una amplia cantidad con la cual vivir, dejándome con mucho dinero extra acumulándose en mi cuenta bancaria.

Cuando mi cuenta llegó a los $5.000, lo cual fue bastante pronto después de mudarme a Santa Bárbara, decidí nunca gastar más de esa cantidad, considerando que $5.000 era suficiente para comprar todos los suplementos y equipo que necesitaría si tuviese que hacer algo como esto. Desde que me mudé a Santa Bárbara, siempre tuve el Día de la Retribución en lo más profundo de mi mente como una solución final si todo lo demás fallaba en mi

vida. Y así ocurrió. Todo lo demás *fracasó*. Las mujeres siguieron rechazándome y maltratándome, y yo seguía siendo un virgen indeseado.

Durante los últimos meses de primavera fui mucho a casa de mi madre debido a que la soledad en Santa Bárbara era demasiado sofocante. Ir a casa a visitar a mis padres siempre fue un refugio emocional para mí. Durante estos viajes a casa, pasé mucho tiempo con mi hermano Jazz. Mi padre me dejó conducir su Mercedes todo-terreno mientras yo estaba en la ciudad, y yo frecuentemente sacaba a Jazz de paseo en él.

En aquellos paseos empecé a intimar más con el chico. Fuimos a lugares como Barnes & Noble, los juegos en el parque, y cafés locales donde yo le compraba café y pasteles. Los parques a los que lo llevé fueron el Parque Serranía, y el centro de recreación de Woodland Hills. Me gustaba verlo jugar en los juegos de esos parques, ya que esos eran exactamente los mismos juegos en los que yo jugué cuando tenía su edad… cuando mi vida era feliz. Cuando lo veía, soñaba con esa vida feliz que solía vivir… antes de que mi mundo entero se tornara oscuro.

Me di cuenta de lo diferente que mi hermano Jazz era a mí a esa edad: Mientras que yo era tímido, bajito y físicamente débil, Jazz era alto para su edad, y muy social. Él no tenía problema acercándose a otros chicos en los juegos, y haciendo amigos instantáneamente. Empecé a formar una amarga envidia hacia él… aunque la oculté bastante bien. Mi pequeño hermano tenía todo el potencial de crecer para ser un chico popular, y vivir la vida que yo nunca pude vivir.

Maldije al mundo por darle a mi hermanito Jazz muchas más ventajas que a mí… aunque intenté no dejar que eso arruinara mi relación con él. Mi hermanito de verdad me admiraba. Él era una de las pocas personas que me trataba con adoración, y eso me hacía sentir por lo menos un poquito de auto-estima. Era bastante sorprendente que él me respetara tanto, ya que yo no tenía nada en mi vida de lo cual podía alardear.

Jazz una vez me preguntó si yo alguna vez había tenido una novia, y con rabia le dije que ese no era su asunto. Yo no le quería admitir que las mujeres pensaban que yo era un perdedor. Si él se enteraba de eso, me respetaría menos. Para aumentar su alta opinión de mí, con frecuencia exageré ligeramente todos mis primeros logros, como decirle que yo era experto en montar patineta, y jugando videojuegos.

Que la gente tuviese una opinión muy buena de mí es lo que yo siempre había querido en mi vida. Eso siempre ha sido de lo más importante para mí. Es por eso que mi vida había sido tan miserable: El hecho de que nadie nunca había tenido una opinión muy alta de mí. Mi hermanito Jazz era el único que tenía una opinión así, y es por eso que yo pasaba tanto tiempo con él… a pesar de mi envidia hacia él debido a sus ventajas sociales.

Durante una de mis frecuentes visitas a casa a finales de la primavera, me volví a ver con mis viejos amigos Philip y Addison. Yo no los había visto desde la noche en la que lloré emocionalmente en frente de ellos en el museo Getty, a principios del 2012. Esta reunión se produjo por las conversaciones políticas y filosóficas que había estado teniendo con él por Facebook.

Decidí encontrarme con ellos en la casa de Philip, donde haríamos planes para salir de paseo por Malibu y Los Ángeles. Llevé el Mercedes todo-terreno de mi padre para transportarnos en él. Primero fuimos al Punto Dume en Malibu, donde Addison solía vivir. Ir allá me trajo amargos recuerdos de mi previo conflicto con Addison. Los tres de nosotros escalamos hasta la cima del Punto Dume, donde había un risco que miraba a la playa.

Después de Malibu decidimos cenar en la Casa de Filetes BOA en Santa Mónica. Conducir por Santa Mónica fue una experiencia extremadamente exasperante, como siempre lo había sido. Había demasiadas parejas jóvenes y apuestas caminando por el lugar, disfrutando la hermosa vida nocturna que esa atractiva ciudad tenía para ofrecer. Gente joven caminando por ahí en sus pequeños grupitos… me recordó la Calle State en Santa Bárbara, además de Isla Vista.

Mientras veía a todos esos odiosos chicos caminando con sus hermosas novias rubias, me dieron deseos de atropellarlos a todos con mi Mercedes todo-terreno. Fantaseé sobre lo delicioso que sería literalmente triturar sus vidas hasta hacerlas polvo, al igual que ellos habían triturado la mía. Intenté tanto como pude el ocultar de Philip y Addison mi furia alimentada por la envidia. Fue fácil engañar a Philip, pero Addison podía notar lo furioso que yo estaba. Addison me conocía muy bien.

En Santa Bárbara, pasé casi todo mi tiempo en mi habitación, pensando melancólicamente. Empecé a pensar sobre todas mis ideas filosóficas y teorías sobre el mundo. Tenía que cuestionar por qué las cosas eran como eran. El mundo es tan retorcido, y yo quería respuestas.

Yo odiaba a esos repulsivos y bulliciosos hombres que podían disfrutar de vidas sexuales placenteras con chicas hermosas, pero odiaba todavía más a las chicas, porque ellas eran quienes elegían a esos hombres en vez de a mí. Era su elección. ELLAS eran las que me privaron del amor y el sexo.

Mi odio e ira hacia todas las mujeres se fue acumulando dentro de mí como una plaga. La misma existencia de ellas es la causa de toda mi tortura, dolor y sufrimiento que he tenido que aguantar en mi vida. Mi vida se convirtió en un infierno viviente después de que empecé a desearlas cuando llegué a la pubertad. Las deseo intensamente, pero nunca podría tenerlas. Nunca podría experimentar el tomar de la mano a una chica hermosa y caminar por la playa bajo la luz de la luna, nunca podría abrazar a una novia y sentir su calor y amor, nunca podría tener sexo apasionado con una chica, y caer dormido con su sexy cuerpo a mi lado.

Las mujeres me ven como alguien que no merece tenerlas, y así, me privaron de una juventud placentera, mientras les daban su amor y sexo a otros chicos. En todos estos años he sufrido una vida de hambruna sexual y deseos insatisfechos. Nunca podré recuperar esos años. Mi vida ha sido desperdiciada, y todo porque las mujeres me odian a más no poder.

Todo lo que yo siempre había querido era amar a las mujeres… pero su comportamiento solo se ha ganado mi odio. Quiero tener sexo con ellas, y hacerlas sentir bien, pero ellas se sentirían asqueadas de ese prospecto. Ellas no sienten ninguna atracción sexual hacia mí. Es toda una injusticia, y vehementemente me cuestioné por qué las cosas tenían que ser así. ¿Por qué las mujeres se comportan como animales despiadados, estúpidos y crueles que le sacan placer a mi sufrimiento y hambruna? ¿Por qué tienen una pervertida atracción sexual hacia los hombres más brutos, en vez de los caballeros de inteligencia?

Concluí que las mujeres están erradas. Hay algo mentalmente mal con la forma en que están programados sus cerebros, como si no hubiesen evolucionado de pensar como animales. Son incapaces de razonar o pensar racionalmente. Son como animales, completamente controladas por sus depravadas emociones e impulsos primitivos.

Es por eso que se sienten atraídas a hombres barbáricos y salvajes que se comportan como bestias: Porque ellas mismas también son bestias. Las bestias no deberían tener ningún derecho en una sociedad civilizada. Si su maldad no es contenida, se le prevendrá a toda la humanidad el avanzar a un estado más civilizado. Las mujeres no deberían tener el derecho de elegir con quién tener sexo – hombres civilizados e inteligentes deberían hacer esa elección por ellas. Si las mujeres tienen la libertad de elegir con qué hombres tener sexo, como ocurre hoy en día, ellas se reproducirían con hombres estúpidos y degenerados, lo cual solo produciría hijos estúpidos y degenerados.

Así, esto dificultará el progreso de la humanidad. No solo lo dificultaría, sino que hará que la humanidad retroceda completamente en su evolución. Las mujeres son como una plaga que debe ser puesta en cuarentena. Cuando llegué a esta brillante y perfecta conclusión, sentí que ahora todo estaba claro para mí… aunque de una forma amarga y retorcida. Soy una de las pocas personas en este mundo que tiene la inteligencia de ver todo esto. Soy como

un dios, y mi propósito es llevar a cabo la Retribución Definitiva contra todas las impurezas que veo en el mundo.

La primavera del 2013 también fue cuando encontré el sitio web PUAHate.com. [*Nota del traductor: PUA quiere decir "Pick-Up Artist", que en español vendría a ser algo así como "Maestro de la Seducción".*]

Este era un foro lleno de hombres privados y deseosos de sexo, igual que yo. Muchos de ellos tienen sus propias teorías de lo que atrae a las mujeres, y muchos de ellos comparten mi odio hacia las mujeres… aunque a diferencia de mí, ellos serían muy cobardes como para hacer algo al respecto. Leer las publicaciones en ese sitio web solo confirmó las muchas teorías que yo tenía sobre lo retorcidas y degeneradas que realmente son las mujeres. La mayoría de personas en ese sitio web tienen opiniones extremadamente estúpidas que me parecieron muy frustrantes, pero algunas de ellas me parecieron muy reveladoras.

El sitio web PUAHate es muy deprimente: Muestra lo sombrío y cruel que es el mundo debido a la maldad de las mujeres. Intenté mostrarle el sitio web a mis padres para darles una dosis de realidad sobre por qué yo me sentía tan miserable… pero ellos nunca entendieron por qué yo era tan miserable. Ellos siempre tuvieron la creencia fantasiosa de que todo estaba bien conmigo, especialmente mi padre. Cuando les envié el enlace a PUAHate.com, ninguno de ellos se molestó en mirar las publicaciones allí.

Después de una primavera gastada en absoluta desesperación mientras otras parejas jóvenes vivían vidas sanas de placer sexual, llegó el verano. El verano es todavía peor que la primavera, especialmente en Santa Bárbara. Montones de chicas jóvenes y candentes salen en sus pantalonetas y bikinis, atormentando más mi cuerpo privado de sexo cada vez que las veo. Sabiendo que ellas con dicha muestran sus deseables figuras, pero que aun así nunca me darían una oportunidad de ser su novio, solo incrementaba mi ardiente odio hacia todas las mujeres.

Yo no podía salir de mi apartamento sin ver por lo menos a algunas de ellas. El único lugar al que podía ir para estar en paz era el Parque Lake en Goleta. Pasé mucho tiempo allí, intentando sentir algo de paz y serenidad siempre que mi soledad en Isla Vista se volvía muy inaguantable. Mientras miraba todos los hermosos árboles a mi alrededor, y las elevadas montañas a lo lejos, me pregunté cómo un mundo tan hermoso podía ser un lugar tan oscuro y cruel. Ciertamente, un ambiente hermoso es el infierno más oscuro si tienes que vivirlo totalmente solo, mientras que otros hombres sí disfrutan de la compañía de las mujeres.

Yo no tenía nada más por qué vivir, además de la venganza. Las mujeres deben ser castigadas por el crimen de rechazar a un caballero tan magnífico como yo. Todos esos chicos populares deben ser castigados por disfrutar de sus celestiales vidas, y tener sexo con todas las chicas, mientras que yo tengo que sufrir en solitaria virginidad. Ya era junio, y yo ya había estado viviendo en Santa Bárbara durante dos años.

Dos años enteros viví en una ciudad universitaria llena de estudiantes jóvenes y atractivos que iban de fiesta y tenían sexo todo el tiempo, y yo no viví nada de eso. Nadie me invitó a ninguna fiesta, y todas las veces que salí yo solo a Isla Vista, ninguna de las hermosas chicas rubias mostró ningún interés en tener sexo conmigo. Ni una sola chica. Estos son crímenes que no pueden dejarse sin castigo. Mientras más pensé sobre todas estas injusticias que me habían hecho sufrir, más ansioso me sentí de vengarme. Eso es todo lo que me quedaba. Yo no quería morir, pero sabía que tenía que suicidarme después de vengarme para evitar ser capturado y aprisionado.

Por un tiempo había estado decidiendo si llevaría a cabo mi Retribución en Isla Vista, o la SBCC. En ambos lugares yo había sufrido enormemente a manos de todos. He visto a parejas jóvenes y atractivas caminando en ambos lugares, y esos eran mis objetivos. Quería matar tantas parejas jóvenes y atractivas como me fuese posible.

Después de pensarlo mucho, llegué a la conclusión de que el Día de la Retribución tomaría lugar en Isla Vista. Las noches del fin de semana, las calles de Isla Vista siempre están llenas de parejas jóvenes y chicos populares y guapos caminando a sus fiestas. ¿Qué mejor lugar hay para llevar a cabo mi Retribución contra mis enemigos?

Cada vez que caminaba por Isla Vista, tratando de conocer chicas o ser aceptado por los chicos populares, solo he sido tratado con desdén, como si yo fuese un ratón inferior. "El Día de la Retribución, los papeles ciertamente cambiarán", pensé yo. Seré un dios, y todos ellos serán animales que puedo masacrar. Ellos son animales. Se comportan como animales, y los masacraré como los animales que son.

Las cosas llegaron hasta tal punto que tuve que establecer concretamente una fecha para el Día de la Retribución. Originalmente consideré hacerlo el Halloween de 2013 – ahí es cuando toda la ciudad se llena de fiestas estridentes. Habría literalmente miles de personas reunidas a quienes podría matar con facilidad, y la meta era matar a todos en Isla Vista, destruyendo completamente esa despreciable ciudad. Pero luego, después de ver videos de eventos previos de Halloween en YouTube, vi que habían demasiados policías caminando por ahí. Sería muy riesgoso. Un balazo de un policía lo terminaría todo. El Día de la Retribución tendría que ser un fin de semana normal, así que lo establecí para algún momento en noviembre de 2013.

Esta meta me daría cinco meses para planear y prepararme. Cinco meses más de vida… pero de nuevo, ni siquiera podría llamarla vida. La existencia que he tenido en este mundo durante los últimos ocho años puede ser cualquier cosa, menos vida. Un sentimiento de mareo y ansiedad abrumadora me llenó totalmente. *Yo de verdad iba a morir*. No lo podía creer. Luego me di cuenta de que mi vida ya había terminado de todas formas. Nunca perdería mi virginidad. Nunca experimentaría el amor y el sexo. Nunca tendría hijos. Este último acto de Retribución es lo único que podía hacer. Fue muy difícil aceptar ese hecho. Me sentí muy atrapado y perdido.

Odié sentirme atrapado y perdido. Quería encontrar una salida… pero no vi ninguna. Ya había pasado dos años en Santa Bárbara, y todavía era virgen. No había forma en que yo pudiese llegar a atraer a una chica sin volverme extremadamente adinerado, y ahora, todos mis prospectos de volverme adinerado siendo joven parecían imposibles.

Al principio del verano salí a dar algunas caminatas por Isla Vista durante el día. Mientras tenía estas caminatas, vi a demasiadas parejas jóvenes y atractivas caminando con sus pequeños grupos, divirtiéndose como nunca. Algunos de los hombres en esos grupos ni siquiera eran apuestos, mientras que yo sí soy apuesto. No podía entender cómo es que ellos podían ser aceptados, pero yo no. Furiosamente me cuestioné por qué no había podido tener experiencias así después de vivir en Isla Vista durante dos años. Era increíble.

Quería respuestas. Quería saber por qué las cosas habían terminado así. Si tan solo una chica bonita me hubiese mostrado alguna forma de atracción hacia mí, el Día de la Retribución nunca hubiese ocurrido. Nunca lo hubiese si quiera considerado. El Día de la Retribución es principalmente mi guerra contra las mujeres por rechazarme y privarme del sexo y el amor. Si tan solo una chica me hubiese dado una oportunidad, hubiese intentado conocerme, y me hubiese permitido sacarla en una cita… nada de esto hubiese pasado. Fue muy difícil aceptar que las cosas tendrían que terminar en mí recurriendo a realizar este acto de Retribución que estaba planeando.

Mientras estaba de visita en casa de mi madre, mis padres, junto con mi psiquiatra el Dr. Charles Sophy, acordaron que un consejero se encontrara conmigo frecuentemente y me ayudara en mi vida. Su nombre era Gavin Linderman, un pulcro hombre de veinticinco años. Él tuvo un rol similar a Tony, mi antiguo consejero del centro regional que tuve cuando tenía 19 años, excepto que Gavin era mucho más joven, y actuaba más como un amigo que podía sacarme a visitar lugares.

Cada vez que yo regresaba a visitar a mis padres, yo me encontraría una vez con Gavin. Usualmente nos encontrábamos en algún restaurante, o salíamos a caminar por la naturaleza. Yo le hablé sobre mis problemas con las chicas, y todas las dificultades que he tenido que enfrentar en Santa Bárbara. Siendo que él estaba familiarizado con Isla Vista, ya que él había pasado mucho tiempo allá cuando era más joven, él me confirmó que sí, que las chicas en Isla Vista prefieren a los hombres altos, musculares, revoltosos y atléticos.

Gavin era la única persona joven con la que interactué de verdad en ese tiempo, además de mis ocasionales encuentros con Philip y Addison. Él era un sujeto apuesto, con una cincelada mandíbula y brillante cabello rubio. Siempre que salíamos a un restaurante, o cualquier otro lugar que tuviese chicas, me sentía extremadamente celoso cuando veía que ellas lo miraban a él en vez de a mí. Una chica en un restaurante en Santa Mónica lo estuvo mirando todo el tiempo mientras estábamos allí. Ninguna mujer me ha hecho eso a mí. Eso solo me hizo más consciente de que las chicas no me consideran físicamente atractivo. Mi odio hacia el género femenino no podía hacerse más fuerte. Era demasiado.

El día del padre salí con mi familia al Resort Four Seasons en Westlake Village. En el resort se estaba celebrando el bufé anual del Día del Padre. El lugar era muy hermoso y opulento, y había comida deliciosa de todo tipo para escoger. Yo siempre ansiaba ir a eventos como ese – ya que yo no tenía acceso al sexo, la comida era mi único vicio. Y como en todos los bufés a los que había atendido, me atraganté tremendamente de comida, intentando probar cada uno de los platillos que ofrecían. Había salchicha de cerdo, tocino, salmón ahumado, sushi, filet mignon, pollo asado, papas rostizadas… y sentí placer al comer tanto como podía. Llené mi plato tres veces, y me lo comí todo cada vez.

Mientras disfrutaba de mi exquisita comida, me puse a contemplar el ambiente a mi alrededor: La arquitectura perfectamente construida del edificio, las hermosas flores en los jardines, los lujosos muebles y decoración, las fuentes que expulsaban agua como cascadas… de verdad me

hizo sentir bien. Fue un bienvenido descanso de todo mi sufrimiento en Santa Bárbara. Descansos como ese me hacían sentir más consciente de que habían muchas cosas buenas y hermosas de las cuales disfrutar en este mundo. Si mi estatus en la vida fuese mejor, yo consideraría que este mundo es un lugar magnífico, y yo podría disfrutar de verdad la vida. Si yo me sintiese satisfecho con las circunstancias de mi vida, podría disfrutar al máximo de este hermoso mundo… pero no puedo sentirme satisfecho con la vida si soy un virgen, y si las chicas se sienten repudiadas por mí. Es toda una tragedia.

Me di cuenta de que *no* quería rendirme en cuanto a seguir viviendo en este mundo. Yo quería vivir una vida feliz, una vida en la cual yo pudiese tener una novia hermosa, y vivir este increíble mundo con ella. Decidí que ya que mis planes para el Día de la Retribución no tomarían lugar sino hasta noviembre, podía usar el tiempo que me quedaba durante el verano para darle a la vida otra oportunidad. Una última oportunidad antes del fin. Un último esfuerzo para alcanzar la felicidad.

A finales de junio mi madre se mudó del conjunto Summit Town Homes, y compró una casa en West Hills. Fue la primera vez que mi madre compró una casa, ya que en el pasado ella solo había vivido en arriendo. La casa había sido renovada recientemente, así que era prácticamente nueva. La casa tenía una piscina, y estaba localizada en un área lo suficientemente bonita… aunque yo todavía hubiese preferido que mi madre se casara con un hombre adinerado, y se hubiese mudado a una mansión. Yo seguía molestándola con que hiciera eso, pero tercamente siguió rehusándose.

Siempre resentiré a mi madre por rehusarse a hacer eso – si no por ella, debió haberlo hecho por mí. Unirse a una familia de gran riqueza de verdad hubiese salvado mi vida: Yo tendría un estatus lo suficientemente alto para atraer a novias hermosas, y vivir por encima de todos mis enemigos. Todos mis horribles problemas serían solucionados instantáneamente. Es muy egoísta por parte de mi madre el no haber considerado esto.

Con ayuda de Gavin, mis padres acordaron que yo tuviese un par de consejeros de habilidades sociales para que trabajaran conmigo en Santa Bárbara. Ellos tendrían un rol similar al de Gavin, actuando como personas que me sacaran y me ayudaran a practicar el socializar. Ellos serían como amigos contratados… y yo definitivamente necesitaba de algo así. Debí haberme inscrito a eso cuando me mudé a Santa Bárbara por primera vez… pero a esas alturas, yo temía que ya era demasiado tarde. Sin embargo, aún así les seguí el juego de todas formas. Me sentía tan solo en Santa Bárbara, y en mi soledad siempre tenía deseos de tener a alguien con quién hablar.

El primer consejero era un hombre muy relajado llamado Karlin, quien tenía la misma edad que Gavin. La primera noche que conocí a Karlin él me llevó a Isla Vista, pero nada salió de eso – simplemente terminamos caminando hasta que se nos acabó el tiempo. Durante nuestra caminata, le pregunté si él alguna vez había tenido sexo con chicas en Isla Vista, ¡y me dijo que había tenido sexo con cuatro chicas! Me sentí muy celoso. Karlin era mitad hawaiano y mitad mexicano, y no era muy apuesto. ¿Cómo rayos logró dormir con cuatro chicas en Isla Vista, mientras que yo había estado viviendo ahí durante dos años, y no había dormido con ninguna? Me parecía absolutamente absurdo. Yo no quise volverlo a ver en absoluto después de enterarme de eso.

El segundo consejero que se me asignó para ayudarme fue una chica llamada Sasha. Ella era apenas un año mayor que yo, y fue la primera chica joven con la que había interactuado durante todo el tiempo que viví en Santa Bárbara… gracias a que mis padres la habían contratado para que hablara conmigo. ¿Qué tan patético es eso? Al principio yo no quería tener una consejera mujer… pero cuando me la presentaron, vi que ella era una rubia muy bonita. No podía rehusar la oportunidad de pasar tiempo con una chica rubia, a pesar del hecho de que ella era una amiga contratada. Esa fue la única vez en mi vida que tuve la experiencia de pasar tiempo con una chica de mi edad, e inclusive aunque todo era una farsa, de verdad lo disfruté.

Me sentía mucho mejor hacia la vida cada vez que nos encontrábamos… pero luego, pensé sobre lo injusto que era que yo solo podía tener una pequeña probadita *falsa* de una experiencia así, mientras que otros hombres pueden tener experiencias así todos los días con sus novias. Más adelante Sasha tuvo que mudarse de Santa Bárbara, y yo decidí no tener más consejeras mujeres. Considero que hacer eso tiene el mismo efecto que contratar a una prostituta: Se siente bien temporalmente en el momento, pero luego uno se siente como un perdedor patético por tener que contratar a una chica cuando otros hombres pueden obtener esa experiencia gratis.

En julio pasé mucho tiempo ejercitándome en mi habitación, en un esfuerzo final para parecer tan atractivo hacia las mujeres como me fuese posible. Me propuse a que después de dos semanas de ejercitarme rigurosamente, haría mi mayor esfuerzo para salir a Isla Vista, y hacer todo lo que pudiera para conocer a una chica y perder mi virginidad. Había pasado mucho tiempo desde que salí a Isla Vista yo solo, pero sabía que era algo que tenía que hacer. No tenía nada que perder, y mi vida entera estaba en juego.

Antes de tomar la decisión definitiva de planear el Día de la Retribución, quería darle a las mujeres, y a la humanidad, una última oportunidad de aceptarme y darme un chance de tener una juventud placentera. Determiné que si salía a Isla Vista por última vez, y de todas formas terminaba regresando a mi habitación como un virgen solitario, no tendría más opción que llevar a cabo mi plan de Retribución.

Inclusive asistí otra vez a la SBCC. Me inscribí a una clase de verano de sociología, y fui durante una semana… antes de abandonar la clase debido a la familiar frustración de chicas hablando con otros chicos en vez de mí.

Este último esfuerzo desesperado de una vez más intentar vivir una vida universitaria agradable en Isla Vista, llegó a una culminación definitiva y devastadora la noche del sábado 20 de julio, a unos pocos días de mi cumpleaños número 22.

Fue el día que decidí salir a Isla Vista, en un intento de perder mi virginidad antes de cumplir 22 años. Eso hubiese sido lo único que podía salvarme. Le estaba dando al género femenino una última oportunidad de darme los placeres que merecía de ellas.

Me sentía muy nervioso de salir sobrio, así que compré una botella de vodka, y me tomé unos tragos para armar el suficiente coraje de salir a caminar a una hora así. Había bebido mucho, ya que cuando llegué a la Calle Del Playa, mi cabeza estaba nublada por la ebriedad. Al principio esta me benefició enormemente: Vi a muchos chicos populares y atractivos socializando en grupos por todos lados, y si yo no hubiese estado ebrio, eso me hubiese intimidado demasiado. Yo estaba tan ebrio que entré directo a una salvaje fiesta que estaba ocurriendo en una casa en Del Playa. Tenían a un DJ tocando molesta música hip-hop que a todas las personas jóvenes les gusta hoy en día, y había una mesa de ping-pong donde muchos chicos populares estaban jugando "pong de cerveza", un vulgar juego de bebida.

Habían unas cien personas en esa fiesta, y todos estaban socializando con grupos de amigos… excepto yo. Por unos momentos, en medio de mi embriagada seguridad en mí mismo, camine por el lugar, me serví de la cerveza que tenían, e intenté actuar como una persona normal que sale a fiestas. Pronto me sentí frustrado de que nadie me prestara atención… particularmente las chicas. Vi a chicas hablando con otros sujetos que se veían como guarros asquerosos, pero ninguna de ellas mostró ningún interés en mí.

A medida que creció mi frustración, así mismo creció mi ira. Luego me encontré con un sujeto asiático que estaba hablándole a una chica blanca… y el ver eso me llenó de furia. Yo siempre sentía que las chicas blancas pensaban menos de mí porque yo era mitad asiático, pero luego veo a esta chica blanca en la fiesta hablando con un sujeto de sangre totalmente asiática. ¡Yo nunca he tenido ese tipo de atención por parte de una chica blanca! Y las chicas blancas son las únicas a las que me siento atraído, especialmente las rubias.

"¿Cómo es que un feo asiático podía atraer la atención de una chica blanca, mientras que un hermoso euro-asiático como yo nunca recibía atención de ellas?", pensé con ira. Los miré con odio por un rato… y luego decidí que ya me habían insultado lo suficiente. Furiosamente caminé hacia ellos y empujé a un lado al sujeto asiático, tratando de actuar presumido y arrogante hacia el chico y la chica.

Mi estado de embriaguez se apoderó de mí, y casi me caigo al piso después de unos minutos de eso. Ellos dijeron algo así como que yo estaba muy ebrio y necesitaba beber algo de agua, así que furiosamente me alejé de ellos y fui al jardín frontal donde estaba lo más movido de la fiesta. La ira hirvió dentro de mí cuando me di cuenta de que acababa de alejarme de esa confrontación, así que regresé a la casa, y mezquinamente insulté al asiático antes de salir de nuevo.

Por unos momentos estuve parado incómodamente en el jardín frontal, dándome cuenta de lo patético que me veía estando totalmente solo mientras todos a mi alrededor festejaban. Para calmarme me subí a una plataforma de madera que bordeaba la calle, y me senté en una de las sillas allí. Isla Vista estaba en su estado más salvaje en esos momentos, y vi a muchos hombres caminando con hermosas chicas rubias en sus brazos. Ver eso alimentaba mi ira, como siempre ocurría. YO debía ser uno de esos sujetos, pero ninguna chica rubia me dio esa oportunidad. Los miré a todos con desdén, y en mi embriagado descuido, extendí mi brazo y pretendí dispararles a todos, riéndome como un bobo mientras lo hacía.

Más tarde, algunos de los que estaban festejando se subieron a la plataforma de madera. Todos eran chicos odiosos y vulgares que yo siempre había despreciado. Un par de chicas bonitas llegaron y hablaron con ellos… pero no conmigo. Todos empezaron a socializar a mi lado, y ninguna de las chicas me prestó atención. Entonces, me levanté de mi asiento, e intenté actuar de forma arrogante y presumida hacia ellos, echándoles insultos a todos. Ellos solo se reían de mí, y me regresaban los insultos.

Esa era la gota que rebosó el vaso. Ya había soportado suficientes insultos esa noche. Una furia oscura y llena de odio consumió todo mi ser, e intenté tumbar a tantos de ellos como pudiera de esa plataforma de 10 pies de altura. Mi objetivo principal eran las chicas – quería castigarlas por hablar con esos chicos odiosos en vez de mí. Esa fue una de las cosas más estúpidas e impulsivas que jamás había hecho, y casi lo arriesgo todo al hacerlo… pero estaba tan embriagado de ira que no me importó. No logré tumbar a ninguno de ellos de la plataforma, y los chicos empezaron a empujarme, lo que resultó en que *yo* fuese el que cayera a la calle. Cuando aterricé, sentí un chasquido en mi tobillo, seguido por un punzante dolor. Lentamente me levanté, y me di cuenta que ni siquiera podía caminar. Tuve que cojear, y cojear fue lo que hice. Intenté alejarme de ahí tan rápido como pude.

Después de cojear unas cuantas yardas por Del Playa con mi pierna herida, me di cuenta de que alguien me había robado mis gafas de sol Gucci que mi madre me había dado. Me encantaban esas gafas de sol, y tenía que recuperarlas. Vehementemente me giré, y cojeé de regreso a la fiesta. En esos momentos me encontraba tan ebrio que me olvidé de donde estaba la fiesta, y terminé caminando al jardín frontal de la casa de al lado, demandando saber quién me había robado mis gafas.

Las personas en esa casa debieron ser amigos de la gente con la que peleé anteriormente, ya que me recibieron con una hostilidad despiadada. Me echaron insultos como "faggot" [*maricón*] y "pussy" [*cobarde; "gallina"*] – cosas típicas que esas escorias dirían. Un grupo entero de esas odiosas bestias llegaron y me arrastraron hasta su entrada de autos, empujándome y golpeándome. Yo quería luchar y matarlos a todos. Logré darle un puño al atacante principal, pero eso solo causó que me golpearan todavía más. Caí al suelo, donde ellos empezaron a patearme y golpearme en la cara. Finalmente, unas personas del otro lado de la calle detuvieron la pelea. Yo logré tener la fuerza suficiente para levantarme, y alejarme cojeando.

Esa fue la primera vez en mi vida que había sido golpeado físicamente de verdad, hasta el punto en que me salieron moretones en el rostro. Yo había

sufrido mucho matoneo en mi vida, pero la mayoría de este no había sido físico. Yo nunca había sido golpeado y humillado tanto. Todos en Isla Vista vieron lo que ocurrió, y fue verdaderamente horroroso.

Y la peor parte de toda esta horrible experiencia NO fue que me golpearan… para nada. Fue el hecho de que *nadie mostró ninguna preocupación*. Solo hubo un grupo que me ayudó a llegar al borde de Del Playa, pero después de eso… me abandonaron. Ni una sola chica se ofreció a ayudarme mientras yo cojeaba a casa con una pierna herida, golpeado y sangrando. Si las chicas se hubiesen sentido atraídas hacia mí, hubiesen ofrecido el llevarme a mi habitación o cuidar de mí. Inclusive hubiesen ofrecido dormir conmigo para hacerme sentir mejor.. pero no. Ni una sola chica mostró una onza de preocupación por mí. No les importaba. A nadie le importaba yo. Me encontraba completamente solo.

Cuando llegué a mi habitación, me sentía tan traumatizado que llamé a las únicas personas en el mundo que yo conocía: Mis padres y mi hermana. Sí, inclusive llamé a mi hermana, alguien con quien nunca me llevé bien. Lloré por un largo tiempo, y luego fui a tocar mi cuello para sentir mi collar dorado especial… y sentí que no había nada allí.

En la mitad de la pelea, ¡uno de esos horribles vándalos me había arrancado mi collar! ¡El collar que me había regalado mi abuela Ah-Mah! Ese collar era uno de los objetos más especiales que yo tenía, y ahora uno de esos malvados y miserables vándalos lo vendería para comprar drogas. Me descompuse de la angustia y lloré de agonía, llorando y llorando hasta que acabé dormido en mi cama, completamente solo.

Cuando desperté a la mañana siguiente, mi pierna estaba en agonía absoluta: Estaba morada e hinchada, y me dolía tanto que ya ni siquiera podía cojear… tenía que gatear. Estando completamente sobrio, toda mi ansiedad regresó. Se me hizo bastante claro lo que había ocurrido, y me sentí furioso por todo… pero también sentí miedo de que pudiese meterme en problemas. Yo sí intenté empujar a chicas de una plataforma, y amenacé con matar a todas esas

personas, lo cual me podría implicar legalmente. Yo tendría que inventar una historia bastante alterada para explicarle a la policía, quienes inevitablemente tendrían que entrevistarme una vez yo llegara al hospital y reportara mi lesión.

Mi padre condujo hasta Santa Bárbara para llevarme al hospital. Dos policías me entrevistaron, y les dije que esos chicos deliberadamente me empujaron de la plataforma después de que actué "presumido" hacia ellos. No mencioné para nada a las mujeres. Le expresé a la policía mi deseo de que esos vándalos deberían ser castigados por lo que me hicieron. La policía luego fue a entrevistarlos a ellos, y ellos tenían su propia versión de la historia. Y ya que no había evidencia real, el caso pronto fue abandonado.

El doctor en el hospital me puso un yeso temporal y me dio muletas. Además de todas las otras cosas en el mundo que me hacían sentir inferior, ahora yo era un tullido. Me sentí muy derrotado y quebrantado… y para mi horror, el doctor dijo que tendría que usar las muletas durante las siguientes seis semanas, y que tal vez tendría que tener una cirugía.

La pierna que tenía herida era mi pierna izquierda, así que yo todavía podía conducir. Poco después del incidente conduje hasta la casa de mi madre para pasar el resto del verano recuperándome allí. Fue un viaje deprimente… nunca me había sentido tan derrotado y ultrajado en toda mi vida. Yo de verdad había salido a una fiesta en Isla Vista esperando regresar a mi habitación triunfante con una chica hermosa de mi brazo… pero en su lugar, cojeé de regreso a mi habitación con una pierna herida, y mis esperanzas aniquiladas.

Mi cumpleaños número 22 fue una experiencia miserable: Estuve sentado en la casa de mi madre, mirando mi pierna herida, sintiéndome extremadamente patético por ser un tullido, además de un virgen de 22 años. Mi madre me compró un nuevo collar dorado para reemplazar el que me habían robado, ya que ella sabía lo desconsolado que yo me sentía por haberlo perdido.

22 años

La monstruosamente injusta experiencia de ser golpeado y humillado en frente de todos en Isla Vista, y su subsecuente falta de preocupación por mi bienestar, fue la gota que rebosó el vaso. Yo de verdad les di a todos una última oportunidad para aceptarme, para darme una razón para no odiarlos… y de una forma increíblemente devastadora, ellos destruyeron esa oportunidad en mi cara. Ya le había dado al mundo demasiadas oportunidades. Había llegado la hora de la Retribución.

Tuve mi cirugía a principios de agosto. Después de visitar un ortopedista local, él me recomendó que mi tobillo roto fuese quirúrgicamente atornillado en su lugar en vez de esperar a que se sanara por sí mismo. Decidí tener la cirugía solo para poder dejar de usar muletas más pronto.

Mi madre me llevó temprano en la mañana al hospital, y yo me sentí lleno de miedo. Yo nunca había pasado por algo así en toda mi vida. Me pusieron a dormir con anestesia, y cuando desperté, mi pierna ardía de dolor… aunque los medicamentos para el dolor que me inyectaron después ayudaron a aliviarlo. Un nuevo yeso fue puesto en mi pierna. Yo ni siquiera quería saber cómo se veía mi pierna dentro del yeso. Me dijeron que habían atornillado una placa de titanio para sostener el hueso fracturado en su lugar, y que se necesitaron seis tornillos. Descansé en el hospital durante unas horas antes de que se me permitiera ir a casa, bajo las instrucciones de que yo tendría que mantener mi pierna levantada en todo momento durante la semana siguiente.

Poco después de mi cirugía, mi madre y hermana se fueron de vacaciones a Hawái. Ellas habían estado planeando ese viaje por mucho tiempo, y por supuesto, yo me rehusé a ir con ellas cuando me habían preguntado inicialmente meses antes. Mi madre no quería que yo me quedara en su casa totalmente solo, en el tullido estado en el que me encontraba. Cuidar de la casa en una condición así sería demasiado difícil, y no habría nadie para proveer asistencia inmediata en caso de emergencia. Le pregunté a mi padre si podía quedarme en su casa, pero unos familiares de Soumaya se quedarían

ahí durante el verano, así que ella se rehusó a dejar que me quedara allí ya que sería "demasiado para ella"… a pesar del hecho de que la casa de mi padre tiene seis habitaciones, y mucho espacio en el cual yo me podría quedar. Mi padre, por supuesto, aceptó las reglas de Soumaya como siempre lo hacía. Mi respeto por él ya era tan bajo que no podía bajar más debido a esto.

Debido a esta pequeña dificultad, mi madre me reservó una habitación de hotel en Extended Stay America, en Woodland Hills. Yo me sentí contento con esto. El hotel era lo suficientemente cómodo, y mi madre me compró mucha comida para comer durante la semana que me quedaría ahí. Eso proveyó una agradable atmósfera para recuperarme de las horribles experiencias que acababa de aguantar. Lo único que no me gustó del hotel era que estaba localizado al otro lado de la calle de la Escuela Secundaria Taft, así que siempre que miraba por la ventana veía un lugar que me había causado un gran sufrimiento en el pasado distante.

Pensé sobre el matoneo que recibí en Taft, y de cierta forma, mi experiencia allí fue muy similar a lo que me acababa de aguantar en esa fatídica noche en Isla Vista. Vándalos me hicieron matoneo, y las chicas adoraban a los abusivos en vez de a mí. Ciertamente era un escenario muy similar.

Únicamente ahora, yo estaba listo y capaz de luchar contra la crueldad de las mujeres. Cuando era un chico débil y tímido en la Secundaria Taft, me encontraba impotente y aterrado, teniendo que recurrir a ocultarme en una vida de jugar videojuegos. Todo el sufrimiento, soledad, rechazo, y humillación que tuve que experimentar desde entonces, me habían fortalecido. El odio que se acumuló dentro de mí durante todos esos años, llegando hasta ese punto, me había empoderado de una forma oscura y retorcida. Ahora yo estaba armado, poseía una gran inteligencia y revelaciones filosóficas, con la fuerza de voluntad de realizar el acto más catastrófico de venganza que el mundo vería.

Pasé la semana siguiente en la habitación del hotel, contemplando melancólicamente sobre las injusticias de la vida, y mi lugar en el mundo. Me hice completamente consciente de que ahora tendría que llevar a cabo el Día de la Retribución. Ya no había más esperanza. Pensé que una vez llegara a Isla Vista, armado con mis armas y mi ardiente odio, que definitivamente me aseguraría de atacar a las personas que vivían en esa casa en la que me atacaron. El plan era destruir toda Isla Vista, y matar a todas y cada una de las personas en ella… o por lo menos matar a tantas personas jóvenes y populares como pudiera antes de que llegara la policía y tuviese que matarme a mí mismo.

Me sentí impactado y abrumado al darme cuenta de que definitivamente iba a recurrir a eso. Yo de verdad iba a morir pronto, y eso en sí mismo era difícil de aceptar. Yo no quería morir… pero no tenía opción. La venganza era el único camino… todos los otros caminos se habían cerrado. Me pareció toda una tragedia que yo de verdad iba a declararle la guerra a las mujeres, y a toda la humanidad. Pero de nuevo: Que las mujeres me rechazaran era una declaración de guerra en sí misma.

Ellas me insultaron al verme como inferior a su amor y sexo. Ellas me odian, y regresaré ese odio aumentado en una magnitud de mil. Haré sufrir a todos en Isla Vista, al igual que me hicieron sufrir a mí. En el pasado yo siempre he estado a su merced, y ellos nunca me mostraron piedad. En el Día de la Retribución todos estarán a mi merced, y en esa posición, no les mostraré nada de piedad. Mi Retribución será tan devastadora que sacudirá la base del mundo.

Mi pierna herida representó un contratiempo, por supuesto. Inclusive con la cirugía, yo tendría que estar en muletas durante seis semanas, e inclusive después de eso me tomaría un tiempo poder volver a caminar normalmente. Estimé que no estaría caminando bien sino hasta octubre, así que ya no había forma en que yo estuviese lo suficientemente bien como para prepararme para el Día de la Retribución antes de noviembre – era muy poco tiempo.

Hice un nuevo plan para establecer que la fecha final y definitiva para el Día de la Retribución fuese al final de la primavera del 2014 – eso me daría mucho tiempo para prepararme. Ahora, el Día de la Retribución era mi única razón para vivir. Es todo lo que me queda en la vida. Este acto de venganza mortal contra las personas que me han hecho daño es mi único propósito en este mundo. Necesitaba tanto tiempo como fuese posible para planearlo eficientemente.

Posponer el Día de la Retribución también me dio unos meses más de vida. Tal vez también usaría ese tiempo para buscar una salida. Siempre he deseado una salida a esta situación, e inclusive con los recientes eventos que habían ocurrido, una pequeña parte de mí todavía se agarraba de ese cachito de esperanza.

Gavin vino a visitarme al hotel – él fue una compañía bienvenida. De verdad me estaba sintiendo solo allí, aunque era definitivamente mejor que estar solo en Isla Vista. Los dos nos sentamos por tres horas en mi habitación del hotel para tener una conversación importante. Le conté la versión finamente alterada de todo lo que había ocurrido esa noche en Isla Vista. Él no parecía sorprendido. Cuando él tenía mi edad, solía ir a Isla Vista con mucha frecuencia. Me comentó que la atmósfera revoltosa y algo brutal que había presenciado era parte de la cultura de allá.

Los bulliciosos y salvajes chicos de fraternidad consiguen a todas las chicas hermosas, y todos buscan pelear como los sanguinarios animales que son. Él dijo que esa era una verdad que yo tenía que aceptar, aconsejándome que me mudara de ahí. Yo no podía aceptar esa verdad, porque era injusta. No podía permitir que existiera una maldad tal, y no huiré de ella mudándome de ahí. O seré feliz allá, o destruiré el lugar completamente. Ya que había fracasado en ser feliz allá, no tenía más opción que planear mi Retribución.

Cuando mi madre regresó de Hawái, me fui a quedar a su casa durante el mes siguiente, hasta que mi pierna había sanado lo suficiente para dejar de usar las muletas. No quería regresar a Santa Bárbara mientras todavía usaba las

muletas, ya que sería demasiado humillante, y ya me sentía lo suficientemente humillado allá.

Durante la primera semana después de la cirugía, mi pierna sufría de un intenso y agudo dolor, aunque ese dolor no era nada comparado con el odio que hervía en mi corazón. Durante ese tiempo a duras penas podía levantarme de la cama, ya que siempre que lo hacía la sangre corría a mi pierna, y me reactivaba el dolor. Todo el tiempo que estuve en el hotel me quedé acostado en mi cama como un vegetal.

Después de la semana inicial se redujo el dolor, y pude moverme más fácilmente usando las muletas. Con frecuencia daba vueltas por el jardín de mi madre como forma de desahogar mi ira, y a veces blandía mis muletas como si fuesen espadas, cortando a todos los enemigos que me habían hecho daño en la vida.

El mes que pasé en casa de mi madre fue muy relajante, e intenté como mejor pude el calmarme mientras pasaba el tiempo. Pasé mucho tiempo viendo películas, leyendo libros, haciendo introspección, y contemplando sobre la vida. Me quedé en la casa todo el tiempo, ya que detestaba la idea de tener que salir y ser visto como un tullido. Yo ya me sentía inseguro sobre mí mismo por ser un virgen solitario… ser visto además como un tullido ya era demasiada sal en la herida.

Gavin vino a visitarme de nuevo, y esta vez nos sentamos en el comedor de mi madre para tener otra conversación importante sobre mi vida, y a donde iba yo. Él intentó aconsejarme de nuevo el mudarme de Isla Vista, pero me rehusé a escucharlo. Me mudé a Isla Vista con la meta de perder mi virginidad, y obtener la vida que deseaba. Si no lo puedo tener, lo destruiré. Nunca huiré derrotado.

Mis padres arreglaron que tuviésemos una reunión con mi psiquiatra, el Dr. Charles Sophy. Salí con mi madre para encontrarnos con mi padre, afuera de la casa del Dr. Sophy en Beverly Hills, y cuando llegamos allí, nos sorprendimos al ver que Soumaya había asistido también a la reunión. Esto

presentaba un conflicto, ya que Soumaya y mi madre recientemente habían peleado debido a que Soumaya se rehusó a dejarme quedar en casa de mi padre durante el viaje de mi madre a Hawái. Durante más de la mitad de la conversación, el doctor pasó tiempo resolviendo ese insignificante conflicto en vez de abordar los problemas por los que yo estaba pasando.

Cuando finalmente empezamos a hablar sobre mi situación, el Dr. Sophy terminó dándome los mismos consejos inútiles que todos los otros psiquiatras, psicólogos y consejeros me habían dado en el pasado. No sé por qué mis padres desperdiciaron dinero en terapias, ya que ellas nunca me ayudarán en mi lucha contra un mundo cruel e injusto. El doctor terminó descartándolo al prescribirme un medicamento controvertido, Risperidona. Después de investigar este medicamento, descubrí que era absolutamente de lo peor que yo pudiese tomar. Me rehusé a tomar ese medicamento, y nunca volví a ver al Dr. Sophy después de eso.

A finales del mes, mi madre invitó a Maddy y a Mo Humpreys a cenar. Mi madre recientemente había empezado a volver a hablar con su vieja amiga Mo. Maddy acababa de graduarse de la USC [*University of Southern California – Universidad de California del Sur*], una universidad reconocida por su abundancia de estudiantes malcriados y maleducados que salían de fiesta todo el tiempo, muy similar a la UCSB. Usualmente le llamaba a esa universidad "University of Spoiled Cunts" [*Universidad de Rameras Malcriadas*], así como llamaba a la UCSB "University of California's Spoiled Brats" [*Universidad de Mocosos Malcriados de California*]. ¡Unos sobrenombres brillantes y que encajan a la perfección!

Antes de que Maddy viniera me puse a mirar su página de Facebook, y vi que ella era la imagen exacta de todo lo que yo odiaba en las mujeres: Ella era una chica popular y malcriada de la USC que salía de fiesta con su grupo de amigos hermosos y rubios. Todos ellos se veían como unos imbéciles absolutos, y mi odio hacia todos ellos crecía por cada imagen que veía en su perfil. Eran el tipo de personas hermosas y populares que vivían vidas placenteras, y que me verían con desdén, como una escoria inferior, nunca

aceptándome como uno de ellos. Ellos eran mis enemigos. Ellos representaban todo lo que estaba mal con este mundo.

Maddy fue mi primera amiga en los Estados Unidos. De niños, yo jugaba con ella como iguales. Ahora ella era mi enemiga. Sentiría gran placer al torturarla y despellejarla a ella, y a cada uno de sus amigos malcriados, odiosos y malvados. Cuando ella y su madre vinieron para cenar con nosotros, tuve que mantenerme calmado mientras salía de mi habitación cojeando, con mis muletas, para saludarlos.

Ese relajante mes en casa de mi madre fue como la calma antes de la tormenta. Una vez regresé a Santa Bárbara, totalmente recuperado, el oscuro capítulo final de mi vida comenzaría. Temía lo que resultaría de ello.

Después de seis semanas de cojear con muletas siempre que tenía que ir a algún lado, visité a mi ortopedista para preguntarle si finalmente era hora de caminar sin ellas. Después de examinar mi pierna, él estuvo de acuerdo con que yo podía proceder a usar un "yeso para caminar". Esto me permitiría caminar cojeando sin muletas, aunque tendría que usar un bastón. Aunque incómodo, era mucho, mucho mejor que caminar con esas malditas muletas. Cuando llegué a casa, con placer practiqué el moverme por el lugar de esta nueva forma.

Pronto, mi madre dijo que yo ya estaba lo suficientemente recuperado para regresar a Santa Bárbara. De todas formas mis nuevas clases de universidad comenzarían pronto, aunque ella no sabía que yo solo me había inscrito a clases por Internet para el semestre de otoño por miedo a tener que empezar la universidad estando tullido. Ella se había cansado de tener que lidiar conmigo, como siempre ocurría en el pasado. Pasé unos días más en casa de mi madre con mi yeso para caminar con bastón antes de que ella me hiciera regresar a Santa Bárbara, diciéndome que podía regresar a visitarla en dos semanas.

Conduje de regreso a Santa Bárbara, ominosamente. Mientras conducía, pensé sobre todas las injusticias que había tenido que sufrir durante los

últimos dos años que había pasado allí… injusticias que nunca se habían rectificado. Ahora era el momento de rectificarlas. Ahora… era el momento de la Retribución.

Cuando regresé a mi apartamento, vi que mis compañeros Chris y Jon se habían mudado fuera de allí. Una lástima, ya que ambos eran los compañeros de apartamento más agradables que hubiese podido esperar. Temía cómo serían mis nuevos compañeros de apartamento, y me dijeron que vendrían en unas semanas. Tenía el lugar para mí solo durante ese periodo, lo cual me servía bien. Me rehusé a salir de mi habitación hasta que pudiera por lo menos dejar de usar mi yeso de caminar. Pasé el tiempo haciendo lo mismo que hacía en casa de mi madre: Vi muchas películas, y contemplaba sobre el futuro.

Al visitar la casa de mi madre fui a donde mi ortopedista una última vez, y él me dijo que finalmente podía caminar sin un yeso alrededor de mi pierna, aunque necesitaría el bastón durante unas semanas más. Me sentí contento con esto, ya que el bastón no me importaba mucho – este tenía una elegancia peculiar.

El mismo fin de semana me encontré con Philip y Addison. Habíamos estado planeando encontrarnos durante el verano, pero lo tuve que posponer debido a mi terrible lesión. Los saqué en el Mercedes todo-terreno de mi padre, y salimos a una de nuestras aventuras por Los Ángeles. Primero fuimos a un exquisito restaurante japonés en el Boulevard Sunset, en la parte occidental de Hollywood. Me sentí agradecido de no haber visto ninguna pareja joven de mi edad en ese lugar – la mayoría de las parejas allí eran más viejas que nosotros.

Luego fuimos al Observatorio del Parque Griffith, siguiendo la sugerencia de Philip. Ir allí me trajo recuerdos tanto buenos como malos. Inclusive era como una tradición que los tres fuésemos allí, como lo habíamos hecho ya muchas veces. El lugar proveía una vista amplia de la ciudad de Los Ángeles. Por la noche, la vista era absolutamente exquisita. El Observatorio del Parque

Griffith era un lugar verdaderamente maravilloso para admirar la belleza del mundo… pero por supuesto, toda la experiencia fue arruinada al ver tantas parejas jóvenes besándose allí bajo las estrellas. Esos chicos deben estar en el cielo, experimentando estar en un lugar así con sus hermosas novias.

Ver a todas esas parejas jóvenes en el Parque Griffith me llenó de ira durante el resto de la noche – me recordó las injusticias que yo había tenido que enfrentar en la vida, y mi guerra contra todas ellas. Cuando conduje colina abajo desde el Observatorio, vi a más parejas jóvenes caminando por ahí, y sentí el deseo de atropellarlas con el Mercedes como un dulce acto de venganza. Yo ya había planeado usar el Mercedes todo-terreno como una de mis armas en el Día de la Retribución, dado que las noches de los fines de semana Isla Vista siempre estaba llena de mis enemigos, caminando justo en la mitad del camino. Ellos serían blancos fáciles.

Después de la desastrosa experiencia en el Parque Griffith decidimos dar un paseo tarde en la noche hasta Palos Verdes, solo para admirar la vista. Yo nunca había estado allí, y Addison me dijo que era un lugar tranquilo, silencioso y exquisito que proveía una vista extraordinaria. Cuando llegamos a un parque-playa en Palos Verdes que daba al océano, Philip se había dormido, así que solo éramos Addison y yo quienes salimos a caminar. El lugar me gustó instantáneamente, y lo exploré tanto como pude a pesar de que yo todavía estaba cojeando con mi bastón.

Mientras los dos mirábamos las estrellas, tuvimos algunas conversaciones profundas. Addison me comentó sobre sus experiencias con los chicos populares de Malibu, por lo cual yo todavía lo envidiaba enormemente. Le comenté sobre mis nuevas ideas filosóficas en cuanto a las mujeres: Sobre cómo creo que todas ellas están erradas mentalmente, y que necesitan ser contenidas. Él no mostró ninguna señal de cómo se sentía sobre eso. Addison me dijo que yo era una persona con una alta inteligencia, y que no debería desperdiciarla haciendo algo "impulsivo". Creo que él tuvo la sospecha de que yo ciertamente estaba planeando masacrar a mis enemigos, y luego

suicidarme. Por supuesto que él tendría esa sospecha… de cierta forma, creo que él me conocía mejor que cualquier otra persona.

Yo ciertamente soy una persona inteligente… pero la crueldad de este mundo no me da más opción que llevar a cabo mi Retribución. Con tacto le comenté a Addison que no tenía intención de "hacer nada estúpido". Esa fue mi última conversación con él, y también fue la última vez que vi a Philip y Addison.

Ese fin de semana también fui a encontrarme con el amigo de mi padre, Dale Launer: Un exitoso guionista y productor de Hollywood que posee una bonita casa en Pacific Palisades. Dale y mi padre habían sido amigos durante muchos años. Cuando yo era niño, mi padre a veces me llevó a cenas en su casa. Yo no había visto a Dale desde que era niño, pero en los últimos meses empecé a tener conversaciones por email con él después de que él se enteró de que yo tenía problemas con las mujeres. Él quería ayudarme a superar mis problemas porque él es un supuesto experto con las mujeres, e inclusive me mostró fotos de todas las mujeres hermosas con las que había salido en su vida… y había muchas de ellas. Este hombre de verdad había vivido.

En el pasado, algunos hombres que son exitosos con las mujeres me han ofrecido ayuda y consejos sobre esto… pero nada salió de ello. Supongo que querían ayudarme porque alimentaría sus grandes egos, y también porque sentían pena por mí. La gente debería sentir pena por mí. Mi vida es tan patética, y odio al mundo por forzarme a sufrirla. Siento pena por mí mismo.

La verdad, no hay nada que hombres como Dale puedan hacer para ayudarme a atraer mujeres y perder mi virginidad. Ellos no pueden controlar la mente de las mujeres para que se sientan atraídas hacia mí. Es la culpa de las mujeres por no tener ninguna atracción sexual hacia mí. Sin embargo, mi corta amistad con Dale iniciaría algunas interesantes conversaciones por email en las que yo le contaría sobre lo cruel que pienso que son las mujeres por naturaleza. Eso solo le dio gracia. Por supuesto que le dio gracia, ya que las mujeres nunca han sido crueles con él – ellas les habían dado sexo y amor toda su vida.

Tuve una pelea con Soumaya mientras visitaba la casa de mi padre. Empezó cuando ella empezó a alardear sobre cómo mi hermano Jazz recientemente fue inscrito por un agente para actuar en comerciales de televisión. Ella dijo que para cuando él tuviese mi edad, sería un actor exitoso. Le hablé sobre lo socialmente hábil que era Jazz para su edad, y como siempre lo he envidiado por eso. Ella me dijo que Jazz nunca tendrá ningún problema con las mujeres, y que perderá su virginidad siendo joven. Tuve que sentarme ahí, y escuchar a esta perra decirme que mi hermanito crecerá para disfrutar de la vida que yo siempre he deseado, pero de la que me había perdido. Es muy injusto como algunos chicos pueden vivir vidas así de placenteras mientras que yo nunca he tenido una prueba de eso, y ahora se me había confirmado que mi hermanito se convertiría en uno de ellos. Él se convertiría en un chico popular que conseguiría a todas las chicas. Las chicas lo amarán. Él se convertirá en uno de mis enemigos.

Ese fue el día en el que decidí que tendría que matarlo el Día de la Retribución. No permitiré que ese niño me sobrepase en todo, que viva la vida que yo siempre he querido. No es justo que él tenga la oportunidad de tener una vida placentera mientras que a mí se me negó. Será difícil hacerlo, ya que yo de verdad me había encariñado con mi hermanito el año pasado, y él me respetaba y admiraba… pero tendría que hacerlo. Si yo no puedo tener una vida placentera, ¡tampoco él! No dejaré que él deshonre mi legado.

Para matar a Jazz tendría que matar también a Soumaya, pero eso sería fácil: Todo lo que debía hacer es pensar en todas las cosas hirientes que ella me ha dicho y hecho en el pasado mientras le clavo mi cuchillo en su cuello. ¿Pero qué pasa si mi padre está en la casa para detenerme? *¿Acaso tendría que matarlo a él también?* Eso sería demasiado. Cuando era niño, recuerdo que tenía sueños en los que mi padre moría, y que despertaba llorándole a mi madre. Luego ella me confortaría, y me diría que fue solo un sueño. ¿Cómo es que mi vida había llegado al punto en el que yo mataría a mi propio padre? Me sentí enfermo de pensarlo.

Concluí que tendría que establecer el Día de la Retribución durante una época en la que mi padre estuviese fuera del país, en uno de sus viajes de negocios. Sería demasiado arriesgado intentar matarlo, ya que podría titubear en el último segundo.

Cuando pensé sobre todo esto… de verdad me sentí enfermo. Sentí cómo me pasaba un escalofrío por todo el cuerpo. Mi mundo entero se había tornado retorcido y equivocado. Yo no quería recurrir a esto…. y desesperadamente quería una salida.

Para hacerme sentir más seguro de mí mismo, mi madre me dio un auto mejor para conducir por Santa Bárbara: Un BMW 3 serie Coupe. Yo siempre había querido ese auto, ya que mi apariencia me importaba mucho. Le había estado pidiendo a mis padres un auto de clase más alta desde que me enteré de que existía una jerarquía de autos, y que algunos estudiantes en mi universidad conducían mejores autos que otros. Ahora yo era uno de los estudiantes con un auto mejor y de clase alta.

Tener un mejor auto que la mayoría de otros estudiantes de mi edad ciertamente me hizo sentir más seguro de mí mismo. Mi madre debió haberme comprado ese auto cuando me mudé a Santa Bárbara por primera vez. Me hizo sentir mejor en cuanto a salir más seguido mientras seguía viviendo allá. Esto, junto con mi pierna que finalmente había sanado, me dio el último cachito de esperanza a medida que pasaron el resto de meses del año 2013.

Durante esos últimos meses que quedaban, mi extrema desesperación y deseo por conseguir felicidad me invadió, sabiendo muy bien cómo resultaría mi vida si no conseguía lo que deseaba. Salí cada día para ponerme en frente del mundo y ver qué oportunidades se daban. Exploré todo Santa Bárbara y Montecito, y me di cuenta totalmente del hermoso ambiente en el que había estado viviendo. Sin embargo, un ambiente hermoso es el infierno más oscuro si tengo que experimentarlo totalmente solo. El hecho de que había desperdiciado los últimos dos años en un lugar tan hermoso me llenó de

tormento… y pensé sobre la placentera vida que pude haber tenido si tan solo las mujeres se sintieran atraídas hacia mí.

Dos compañeros de apartamento nuevos se mudaron a mi apartamento para el semestre de otoño. Eran dos estudiantes extranjeros asiáticos que iban a la UCSB. Estos dos eran los nerdos frikis más grandes que jamás había visto, y ambos eran muy feos y tenían voces molestas. Mis dos compañeros de apartamento pasados, Chris y Jon, también eran frikis, pero por lo menos eran amistosos y agradables. Estos otros dos eran completamente repulsivos, y uno de ellos tenía un comportamiento muy rebelde. Él hacía lo que podía para empezar peleas conmigo siempre que yo le llamaba la atención por el ruido que hacía. Demonios, inclusive vivir con Spencer era más agradable que con estos dos idiotas. Sabía que cuando llegara el Día de la Retribución, tendría que matar a mis compañeros de apartamento para sacarlos del camino. Si fuese agradable vivir con ellos me arrepentiría de tener que matarlos… pero debido a su comportamiento, ahora no sentía ningún remordimiento de ese prospecto. De hecho, inclusive disfrutaría apuñalarlos a ambos hasta la muerte mientras dormían.

Se me asignó un consejero nuevo con quien encontrarme cada semana en Santa Bárbara, ya que Karlin y Sasha ya no trabajaban para esa compañía. Mi nuevo consejero se llamaba Robert, un estudiante de la UCSB que era un año mayor que yo. Tomé café con él algunas veces, y dos veces salimos a hacer trabajos voluntarios juntos, en un esfuerzo para hacer que yo saliera de mi habitación e hiciera actividades. Nada que condujera a lograr la vida que yo deseaba resultó de esos encuentros… aunque la interacción social que él proveyó fue agradable, y me dio un medio por el cual expresarme a mí mismo.

Visité la casa de mi madre con mucha frecuencia en otoño. Para mi extrema furia, descubrí que ahora mi hermana tenía novio, y que ya había perdido su virginidad. Ella "salía" casualmente con chicos en el pasado, pero nunca tan seriamente como lo hacía con este. Aquel sujeto mitad blanco / mitad mexicano se llamaba Samuel, e inmediatamente me desagradó intensamente

cuando me lo presentaron por primera vez. Parecía como el típico guarro odioso hacia quien la mayoría de chicas jóvenes se sienten sexualmente atraídas. Georgia lo invitaba a casa de mi madre todo el tiempo, y me hacía enfurecer el verlo merodeando por ahí, comiéndose la comida y bebidas de mi madre, y usando la casa de ella. Ese sujeto estaba gorreándole a mi madre, y ella ni siquiera se daba cuenta.

Con el tiempo llegué a odiarlo después de escucharlo tener sexo con mi hermana. Llegué a la casa un día mientras mi madre estaba en el trabajo, y escuché los sonidos de Samuel clavando su pene dentro de la vagina de mi hermana a través de la puerta cerrada de su habitación, además de los gemidos de ella. Estuve de pie allí, y lo escuché todo. Así que mi hermana, quien era cuatro años más joven que yo, logró perder mi virginidad antes que yo. Me recordó lo patético que yo era, que a la edad de 22 años, yo todavía era virgen. También odiaba a su novio. Mi hermana dijo que él había estado antes con otras chicas, y estoy seguro de que él perdió su virginidad a una edad mucho más joven. Es toda una injusticia. Ese guarro ni siquiera tiene un auto y puede obtener novias, mientras que yo conduzco un BMW, y no obtengo ninguna atención por parte de las mujeres.

Mi hermana inclusive me mostró una foto de una de las ex-novias del sujeto: Una hermosa chica blanca de pelo café. Mi odio hacia él se intensificó después de eso. Me rehusé a hablarle al sujeto siempre que venía, y constantemente le pedía a mi madre que le prohibiera entrar a la casa, pero ella se rehusó a acatar mis demandas. Peor aún, ella constantemente hablaba de él con admiración. Ese sujeto me recordaba a Leo Bubenheim, un típico chico odioso que pudo vivir una excelente vida sexual desde una edad joven. Ahora, un enemigo se había filtrado en la casa de mi madre… el único lugar en el mundo donde yo siempre buscaba refugio de la injusticia. Las cosas se estaban saliendo de las manos.

La abuela Jinx vino a visitar la casa de mi padre en octubre. Cuando ella vino de visita la última vez, resolvió un intenso conflicto entre mi padre, Soumaya y yo. De cierta forma, esa reciente visita se parecía a la anterior, ya que esta

vez yo también estaba teniendo conflictos con Soumaya, solo que no hasta el mismo extremo.

Fui hasta la casa de mi padre para ver a mi abuela. Ella sugirió que yo la sacara a tomar un café, y yo sabía cuál era el lugar ideal. La llevé al Barnes & Noble en la zona común de Calabasas, un lugar de gran significado en mi pasado. Mientras estábamos allá, le mostré todos los lugares en los que yo había pasado tiempo hace años. Luego, antes de despedirme, un sentimiento de tristeza me llenó, ya que yo sabía que esa muy probablemente era mi última despedida.

Cuando llegó el Halloween, me pareció difícil de creer lo rápido que había pasado el tiempo. Recuerdo como el Halloween pasado había considerado llevar a cabo mi Retribución en ese mismo día. El tiempo inevitablemente pasaría, y pronto mi destino tendría que ser decidido. Por supuesto, fui a casa de mi madre en Halloween – yo no podría aguantar el estar solo en mi habitación en Isla Vista mientras que todos festejaban a mi alrededor. Ese era exactamente el mismo escenario que el del año pasado.

Por la tarde vi a un psicólogo nuevo, el Dr. Randy Gold. La verdad él era mi viejo psicólogo, a quien había visitado brevemente cuando solo tenía 13 años. Eso fue cuando mi vida estaba empezando a caer en este oscuro camino, y ahora yo me encontraba en la misma posición, excepto que ese oscuro camino pronto llegaría a su culminante final. Después de mi sesión de terapia, me embriagué en el jacuzzi de mi madre, tratando de no pensar sobre toda la diversión y sexo que otras personas jóvenes estaba teniendo esa noche.

Nada resultó de mis desesperadas salidas en Santa Bárbara durante los últimos meses del 2013. Las chicas todavía no mostraban ningún interés en mí. Conduje mucho hasta la SBCC, inclusive cuando yo solo estaba inscrito en clases por Internet. Mientras me encontraba allí, vi a otros chicos que tenían autos inferiores, conduciendo con chicas candentes en sus asientos de pasajero. Yo tenía un BMW, y nunca había tenido a ninguna chica bonita en

mi asiento de pasajero. Ni una sola vez. Ver eso me hacía hervir la sangre de la ira. Santa Bárbara era una ciudad muy hermosa… pero yo no podía ir a ninguna parte sin ser insultado por mis enemigos. El solo verlos disfrutar de sus vidas felices era un insulto hacia mí, debido a que yo lo merecía más que ellos.

Un lugar al cual iba frecuentemente, y que usaba como refugio, era el café Coffee Bean en Montecito. Estaba localizado en el hermoso centro de la ciudad, y la mayoría de parejas allí eran mayores que yo. Ese era un lugar tranquilo y silencioso en el cual podía pensar y contemplar.

La víspera de mi último día en Santa Bárbara, antes de ir a casa de mi madre para las vacaciones de invierno, fui al campo de golf Sandpiper en Goleta para ver el atardecer. Ese era mi lugar usual para ver el atardecer, y esa tarde, la forma de las nubes en el en el horizonte hacían excepcionalmente hermoso ese atardecer. Absorbí su fulgor mientras estaba parado allí, preguntándome con desesperación cómo es que un mundo tan hermoso podía ser tan cruel.

Y luego apareció un insulto final, como si el mundo me lanzara un último azote malicioso. Una pareja joven llegó y se pararon cerca de mí, besándose mientras miraban el mismo atardecer. Allí también había muchas otras personas, ya que ese era un atardecer muy único. Todos ellos debieron de haber tenido pensamientos de admiración hacia esa pareja, y pensamientos de desdén hacia mí porque yo estaba totalmente solo e indeseado.

Yo había vivido una vida demasiado anti-natural, privada del amor, sexo y placer. Ver atardeceres era una de las pocas dichas que me quedaban, y ahora, esa también me la habían quitado. ¿Cómo es que puedo seguir disfrutando del atardecer, sabiendo que otros hombres los disfrutan con sus hermosas novias a su lado? Ya no había más vida que vivir para mí.

Durante las vacaciones de invierno pude tener un descanso final antes de que llegara el 2014, el año en el que mi triste historia finalmente llegaría a su fin. Mi madre y hermana planearon otro viaje a Inglaterra al final de diciembre. Esta vez, el viaje duraría dos semanas. Durante esas dos semanas, me quedé

en casa de mi madre yo solo, aprovechando el tiempo para tener un último periodo de relajación y paz.

Ellas decidieron llevar con ellas al novio de mi hermana, Samuel, y al escuchar eso me enfurecí mucho. Samuel era mi enemigo, y alguien que ha disfrutado de una vida feliz de sexo mientras que yo había sido privado de esos placeres durante años. Y ahora mi propia madre estaba pagando por su boleto a Inglaterra, algo que él no se merecía. Me sentí muy traicionado por mi madre debido a eso. Ella debió haber sido más considerada en cuanto a cómo me sentía yo. Yo soy su hijo, y ella debió estar de mi lado. Pero de nuevo, mi madre es una mujer, y las mujeres están enfermas mentalmente. No había forma que ella pudiese entender mi punto de vista.

Fui a la fiesta de navidad de mi padre durante las vacaciones de invierno. En la fiesta me encontré con Karl Champley. Yo no lo había visto desde que él me había contratado para trabajar en su casa hace años, y fue agradable hablar otra vez con él. Me sentí muy amargado y avergonzado, al tener que mostrarme a todos los amigos de mi padre como el mismo rechazado indeseado incompetente social que siempre he sido. Algunos de ellos me preguntaron sobre mi vida en Santa Bárbara, y algunos inclusive me preguntaron si tenía novia. Tuve que sufrir el tener que decirles que no, que no tengo novia porque las mujeres no se sienten atraídas hacia mí. Desee poder decirles que estaba viviendo una vida increíble allá, con una novia que estaba conmigo en todas las fiestas. Desee haberlos hecho sentir orgullosos a todos… pero por supuesto, yo no tenía nada de lo que sentirme orgulloso. El único consuelo que tenía para esa vergüenza era saber que pronto lo rectificaría todo en el Día de la Retribución.

Mi madre me dijo que podía tomarme una botella de vino de su despensa mientras ella estaba de viaje, y la víspera de año nuevo elegí abrir la mejor botella del lote, un vino fino añejo que lentamente me bebí durante la noche mientras estaba en casa de mi madre, totalmente solo. Sabía que otras personas jóvenes y populares estaban divirtiéndose como nunca esa noche, festejando hasta el amanecer. Mientras me bebía mi vino en soledad en el

patio de mi madre, bajo la oscuridad levemente iluminada por la luna, me aseguré a mí mismo de que pronto tendría mi venganza contra todas esas personas jóvenes y populares. Pronto…

Después de no haber dormido bien, me levanté temprano de mi cama el día de año nuevo del 2014. Este era el año final. Este era el año en el que todo terminaría. Este año, finalmente tendría mi conclusión, mi venganza, ¡mi retribución! Toda mi trágica vida había llevado a esto, y me sentía preparado.

Había sido rechazado, insultado, humillado, desterrado, matoneado, privado, torturado y ridiculizado por demasiado tiempo. La humanidad es una especie cruel y brutal, y lo único que podía hacer para igualar el puntaje era regresar esa crueldad en una magnitud de mil. El rechazo de las mujeres hacia mí es una declaración de guerra, y si es guerra lo que quieren, entonces guerra tendrán. Será una guerra que resultará en su aniquilación completa y absoluta. Les dará un golpe a mis enemigos que será tan catastrófico que redefinirá la esencia misma de la naturaleza humana.

Era hora de planear exactamente qué es lo que haré el Día de la Retribución. Seré un dios, castigando a las mujeres y a toda la humanidad por su depravación. Les regresaré a todos el dolor y el sufrimiento que me han hecho sufrir por tanto tiempo.

Lo primero que tuve que considerar fue la fecha exacta en la que llevaría a cabo el Día de la Retribución. El día de San Valentín sería muy apropiado, ya que ese era el día festivo que más miserable e insultado me hacía sentir: El día festivo en el cual las parejas jóvenes celebraban sus vidas felices juntos. El problema era que el día de San Valentín sería solo en un mes… necesitaba más tiempo que eso. Además, el día de San Valentín la mayoría de parejas jóvenes estarían esparcidas en varios restaurantes en la ciudad en vez de estar todas reunidas en fiestas en Isla Vista.

Otra opción era Deltopia, un día durante las vacaciones de primavera en el que la gente joven llega de todo el estado para tener una fiesta en la Calle Del Playa. Consideré que este sería el día perfecto para atacar Isla Vista, pero

después de ver videos en Youtube de fiestas Deltopia anteriores, vi que habían demasiados policías caminando por ahí en un evento así – sería imposible matar suficientes de mis enemigos antes de ser capturado por esos malditos policías.

Quería establecer una fecha exacta en un fin de semana normal en Isla Vista, y una vez estableciera esa fecha, nunca la cambiaría. Después de pensarlo mucho, concluí con que llevaría a cabo el Día de la Retribución el sábado 26 de abril de 2014.

Los primeros meses del 2014, los cuales serían los últimos meses de mi vida, traté de sacarle el mayor provecho a cada día. No hubo un solo día en el que me quedara en mi habitación. Cada mañana salí a tener aventuras conduciendo mi BMW cerca de Santa Bárbara y Montecito, y no regresaría sino hasta tarde en la noche. Hice caminatas por las montañas de Montecito, exploré sin rumbo parques hermosos, caminé por la playa, bebí café con leche en muchos cafés, y vi el atardecer en muchos lugares de contemplación, quedándome allí hasta que las estrellas iluminaran el cielo nocturno… y cada vez que yo hacía eso, no podía escapar el ver parejas jóvenes hacer exactamente lo mismo juntos. Eso me hacía sentir más ansioso de que llegara el Día de la Retribución. Mi vida era un infierno viviente, y ese infierno necesitaba llegar a un final.

Tenía suficiente dinero extra ahorrado para vivir cómodamente e indulgentemente antes de morir… aunque no lo gasté todo, ya que aún necesitaba suministros que serían vitales para mis planes. Primero necesitaba comprar una tercera pistola, en caso de que una de mis otras pistolas se atorara. Necesitaba dos pistolas que funcionaran al mismo tiempo, ya que así era como planeaba cometer suicidio: Dos disparos simultáneos a la cabeza. También necesitaba comprar cargadores y municiones, además de cuchillos y estuches para mi equipo.

Inclusive durante los primeros meses del 2014, llevando al funesto día en abril, un pequeño cachito de esperanza dentro de mí nunca desapareció.

Permaneció dentro de mí, como si fuese la pequeña llama de una vela en una habitación oscura. Supongo que una pequeña llama es lo que me animó a asistir a dos clases a las que me registré en la SBCC para el semestre de primavera. Eso duró solo dos semanas, antes de darme cuenta lo inútil que era, y las abandoné. Ya no había esperanza, y tenía que aceptarlo.

Después de pensar sobre cada fantasía que había tenido sobre cómo castigaría a mis enemigos, empecé a detallar todos mis planes exactos sobre cómo se llevará a cabo el Día de la Retribución:

El día antes del Día de la Retribución, empezaré la Primera Fase de mi venganza: Mataré silenciosamente a tantas personas como pueda en Isla Vista, atrayéndolas a mi apartamento usando algún tipo de engaño. Las primeras personas que tendré que matar serán mis dos compañeros de apartamento, para poder asegurar el apartamento entero para mí solo como mi cámara personal de torturas y asesinato.

Después de eso, empezaré a atraer personas a mi apartamento, los noquearé con un martillo, y cortaré sus gargantas. Torturaré a algunas de las personas apuestas antes de matarlos, asumiendo que los apuestos tienen las mejores vidas sexuales. Todo ese placer que habían tenido en la vida, lo castigaré produciéndoles dolor y sufrimiento.

He vivido una vida de dolor y sufrimiento, y es hora de producirle dolor así de intenso a las personas que de verdad se lo merecen. Los cortaré, los despellejaré, quitando toda la piel de su carne, y echaré agua hirviendo sobre ellos mientras todavía están vivos, además de cualquier otra forma de tortura que se me pueda ocurrir. Cuando estén muertos, los decapitaré y pondré sus cabezas en una bolsa, ya que sus cabezas jugarán un papel mayor en la fase final. Esta Primera Fase representará mi venganza contra todos los hombres que han tenido vidas sexuales placenteras mientras que yo he tenido que sufrir. Las cosas serán justas una vez los haga sufrir como yo sufrí. Finalmente igualaré el puntaje.

La Segunda Fase tomará lugar durante el Día de la Retribución, justo antes de la masacre culminante. La Segunda Fase representará mi Guerra contra las Mujeres. Castigaré a todas las mujeres por el crimen de privarme del sexo. Ellas me han privado del sexo durante toda mi juventud, y le dieron ese placer a otros hombres. Al hacer eso me quitaron muchos años de mi vida. No puedo matar a todas las mujeres en el mundo, pero puedo dar un golpe tan devastador que las sacudirá a todas hasta el centro de sus retorcidos corazones.

Atacaré a las chicas que representan todo lo que odio en el género femenino: La hermandad con las mujeres más bonitas de la UCSB. Después de haber investigado extensivamente durante el año pasado, encontré que la hermandad con las mujeres más bonitas era la sororidad Alpha Phi. Yo sabía exactamente en donde se encontraba la casa de esa sororidad, y me he sentado afuera del lugar, en mi auto, espiándolas muchas veces. La sororidad Alpha Phi estaba llena de candentes y hermosas chicas rubias: El tipo de chicas que siempre he deseado, pero que nunca pude tener debido a que todas ellas me ven con desdén.

Todas ellas son perras malcriadas, malvadas, y sin corazón. Ellas creen que son superiores a mí, y si alguna vez yo intentara pedirle a alguna de ellas que saliera conmigo, ellas me rechazarían cruelmente. Me meteré a su casa más o menos a las 9:00 p.m. del Día de la Retribución, justo antes de que empiecen las fiestas, y masacraré a cada una de ellas con mis pistolas y cuchillos. Y si tengo tiempo, le prenderé fuego a toda la casa. ¡Ahí veremos quién es superior de verdad!

La Fase Final del Día de la Retribución será mi duelo definitivo en las calles de Isla Vista. La mañana antes, conduciré hasta la casa de mi padre para matar a mi hermano menor, negándole la oportunidad de crecer para superarme, junto con mi madrastra Soumaya quien se interpondrá en el camino. Mi padre estará lejos en uno de sus viajes de negocios, así que afortunadamente no tendré que lidiar con él. Si él no ha viajado ese día, tal vez tenga que posponer todo el plan debido a mi miedo de titubear si me

viera obligado a matarlo. Una vez me haya encargado de mi hermano y madrastra, me montaré en mi Mercedes todo-terreno, conduciré de regreso a Isla Vista, y lo usaré como una de mis máquinas de matar contra mis enemigos. Un todo-terreno causará mucho más daño que mi BMW coupe.

Después de haber matado a todas las chicas en la casa de la sororidad Alpha Phi, rápidamente entraré al todo-terreno antes de que llegue la policía, asumiendo que ellos lleguen en 3 minutos. Luego me dirigiré a Del Playa, arrollando a tantos de mis enemigos como me sea posible con la todo-terreno, y disparándole a todos los que no arrolle. Solo me puedo imaginar lo dulce que será embestir el todo-terreno contra todos esos grupos de personas jóvenes y populares a quienes siempre he visto caminando justo en la mitad del camino, como si fuesen mejores a todos los demás. Cuando se estén retorciendo de dolor, con sus cuerpos rotos y agonizantes después de haberlos arrollado, es cuando finalmente se darán cuenta de sus crímenes.

Una vez llegue a la Calle Del Playa, vaciaré mi bolsa llena de cabezas cercenadas que había guardado de mis víctimas anteriores, proclamándole a todos lo mucho que los he hecho sufrir. Una vez ellos vean las cabezas de todos sus amigos rodando por la calle, todos me temerán como el poderoso dios que soy. Luego empezaré a masacrarlos a todos en la Calle Del Playa.

Me detendré en una casa donde estén haciendo una fiesta, y dispararé balas a todos los que estén festejando en el jardín frontal. Mis blancos específicos serán la gente bonita, y todas las parejas. Una vez haya destruido una fiesta, seguiré conduciendo por Del Playa, destruyéndolo todo y a todos. Cuando vea que el primer auto de policía se dirige a su rescate, conduciré tan rápido como pueda, disparando y arrollando a todos en mi camino hasta que encuentre un lugar apto para finalmente suicidarme.

Para terminar mi vida, rápidamente me tragaré todas las píldoras de Xanax y Vicodin que me quedan, además de una gran cantidad de licor fuerte. Inmediatamente después de beber esta mezcla, me dispararé en la cabeza con

mis dos pistolas simultáneamente. Si las balas no me matan, la mezcla mortal de píldoras y alcohol lo hará. No sufriré siendo capturado y enviado a prisión.

Debo planear esto muy eficientemente. Nada puede salir mal. Tiene que ser perfecto. Ahora, este es mi único propósito en este mundo. Mis planes se llevarán a cabo, y no puedo permitir que nadie me detenga.

La semana preliminar a la fecha que había establecido para el Día de la Retribución, subí varios videos a YouTube para expresar mis ideas y sentimientos al mundo, aunque no planeaba subir mi video definitivo sino hasta minutos antes del ataque, ya que en ese video hablaría exactamente sobre por qué estoy haciendo esto.

Titulé uno de los videos que subí "¿Por qué me odian tanto las chicas?", en el cual le pregunté a toda la población de mujeres la pregunta que había querido hacerles desde hace tantos años. ¿Por qué me odian tanto? ¿Por qué nunca les he gustado? ¿Por qué les dan su amor y sexo a otros hombres, pero no a mí, inclusive aunque yo lo merezco más?

En el video muestro que soy un caballero perfecto y magnífico, merecedor de una novia hermosa, haciéndole al mundo ver lo irracional que es que yo haya tenido que luchar toda mi vida para conseguir una novia. Ese fue mi intento de razonar con el género femenino, preguntarles por qué me han maltratado. Estaba esperando conseguir algún tipo de respuesta por parte de las mujeres. De hecho, una pequeña parte de mí inclusive esperaba que una chica viera el video, y me contactara para darme la oportunidad de salir en una cita. Solo eso hubiese prevenido el Día de la Retribución. Si tan solo una mujer me hubiese dado una oportunidad…

… pero no. Como lo esperaba, no recibí ninguna respuesta de ninguna mujer. Las únicas respuestas que obtuve fueron de otros hombres que me insultaban y se burlaban de mí. A las mujeres no les importaba para nada. Ni siquiera se dignaban a decirme por qué me habían maltratado. Esto demostraba lo malvadas y sádicas que son las mujeres… pero bueno, se darán cuenta de la

gravedad de sus crímenes cuando las masacre a todas el Día de la Retribución. ¡Cómo se atreven a rechazar a un magnífico caballero como yo!

A medida que el 26 de abril se fue acercando, me preparé como mejor pude. Todo lo que me quedaba por hacer era terminar de escribir esta historia, y filmar mi video final… pero luego, el jueves 24 de abril, desperté con un resfriado terrible. ¡Yo rara vez me resfrío! Siempre he tenido un sistema inmune fuerte.

Era como si el mismo destino estuviese intentando detenerme de hacerlo. ¿Pero qué otra razón tenía yo para vivir? Desafortunadamente, no había forma en que yo llevara a cabo mis planes si estaba resfriado. Todo tenía que ser perfecto. Además, me enteré de que mi padre había llegado a su casa dos días antes de lo que originalmente había dicho, así que si yo de verdad proseguía con mis planes, hubiese tenido que matar a mi padre… cosa para la cual no me sentía mentalmente preparado.

Apresuradamente decidí posponer el Día de la Retribución para el sábado 24 de mayo del 2014 – definitivamente estaría completamente recuperado de ese resfriado para entonces. Eso también me daría unas semanas más de vida, y más tiempo para prepararme. Unos días antes me sentía totalmente preparado para finalmente contraatacar a las mujeres y a la humanidad, con toda mi ira y odio. ¡Me sentía muy ansioso de hacerlo! Pero por alguna extraña razón, tener unas semanas más de vida me hizo sentir aliviado. Respiré profundo, y me relajé. Junto con mi deseo alimentado por el odio, ese deseo de realizar mi acto de venganza, también sentía una extrema sensación de alivio dentro de mí. Parte de mí no quería hacerlo. Significaría mi muerte, y siempre le he tenido miedo a la muerte.

No quería estar en Isla Vista el 26 de abril, el día que previamente había planeado llevar a cabo mis planes. Escuchar a todos mis enemigos haciendo fiesta y pasándola bien el día que se suponía que los mataría a todos fue demasiado. Inmediatamente llamé a mi madre, y le pregunté si podía quedarme en su casa durante el fin de semana, exagerando mi enfermedad

para que ella me dejara quedarme. Estando allí, visité al doctor para preguntarle sobre la condición de mi resfriado, y pasé la semana pensando profunda y tranquilamente.

Al regresar a Santa Bárbara, me aseguré a mí mismo de que había llegado el momento. Mayo 24 del 2014 sería la fecha final. Ya no lo pospondría más, ni vacilaría en hacerlo. Si no lo hago, entonces me esperaría un futuro de soledad y rechazo, privado de sexo, amor y placer. Tengo que hacerlo. Es lo único que puedo hacer. Mayo 24 es absolutamente el último fin de semana en el semestre de primavera en el cual puedo llevar a cabo mi plan eficientemente. Después de mayo 24 terminará el semestre de primavera en la SBCC, y todos los estudiantes de la SBCC regresarán a sus casas, lo que se traduce en menos enemigos que matar en Isla Vista. Seguro, la UCSB todavía estaría en sesión, pero yo quería matar tanto a estudiantes de la UCSB como de la SBCC. El Día de la Retribución es mi único propósito en el mundo, y me siento preparado.

Una semana después desde que subí los videos a YouTube, escuché que tocaron la puerta de mi apartamento. La abrí, y vi a unos siete oficiales de policía preguntando por mí. Tan pronto como vi a los policías, el más grande miedo que jamás había sentido en mi vida me llenó completamente. Tuve el impactante y devastador miedo de que de alguna forma, alguien había descubierto lo que yo planeaba hacer, y me reportó por ello. Si ese fuese el caso, la policía hubiese inspeccionado mi habitación, hubiese encontrado todas mis pistolas y armas, junto con mis escritos sobre lo que planeaba hacer con ellas. Me hubiesen tirado a la cárcel, y me hubiesen negado la oportunidad de vengarme de mis enemigos. No puedo imaginarme un infierno más oscuro que ese… pero por fortuna ese no fue el caso. *Casi* lo fue, pero no.

Aparentemente alguien vio mis videos, e inmediatamente empezó a sospechar de mí. Llamaron a algún tipo de agencia de salud, quienes llamaron a la policía para ver cómo estaba yo. La policía me comentó que fue mi madre quien los llamó, pero mi madre me dijo que fue la agencia de salud.

Mi madre había visto los videos, y se sintió muy perturbada por ellos. Supongo que nunca sabré la verdad completa de quién llamó a la policía para que me buscaran. Los policías me interrogaron afuera de mi apartamento durante unos minutos, preguntándome si tenía pensamientos suicidas. Con tacto les dije que todo era un malentendido, y finalmente se fueron. Si ellos hubiesen demandado inspeccionar mi habitación… eso hubiese acabado todo. Por unos horribles segundos pensé que todo se había acabado. Me dio mucho miedo.

Todo fue debido a los videos… debí de haber expresado demasiada ira en ellos. Inmediatamente los eliminé de YouTube, y planeé re-subirlos unos días antes del Día de la Retribución. Este incidente me hizo dar cuenta de que necesitaba ser extra-cuidadoso. No puedo permitir que nadie sospeche de mí. Todo lo que se necesita es una sola persona que llame a la policía, y les diga que cree que estoy pensando llevar a cabo una masacre. Entonces la policía llegará a mi puerta de nuevo, demandando inspeccionar mi habitación.

Durante los días siguientes, sentí un miedo extremo de que aparecieran policías en cualquier momento. Mantuve cerca de mí una de mis pistolas con algunos cargadores llenos de balas en caso de que algo así ocurriera. Si ellos sí aparecían, yo tendría que dispararles rápidamente y escapar por la ventana. Luego tendría que llevar a cabo una burla apresurada de mis planes, con la policía pisándome los talones. Eso lo arruinaría todo. Por fortuna, todas las sospechas hacia mí cesaron después de que quité los videos de YouTube, y la policía nunca regresó.

Durante las últimas semanas de mi vida seguí con mis aventuras diarias por la ciudad, tratando de experimentar tanto del mundo como pudiese antes de morir. Al hacer eso, me di cuenta de que el único mundo que me es posible experimentar es un mundo retorcido de sufrimiento constante. Sin importar a donde iba, tenía que enfrentar las mismas injusticias: ¡Parejas jóvenes por todas partes! Ellos constantemente me recordaban lo que tanta falta me hacía en la vida.

No puedo salir de mi habitación sin ver a una pareja joven que me haga sentir una envidia e ira extremas. "¿Cómo se atreven esas chicas a darle su amor y sexo a esos otros hombres y no a mí?", me he preguntado siempre que veo parejas jóvenes. Ya no hay ningún lugar en el mundo al cual yo pueda ir. Ya no hay más vida que vivir. El Día de la Retribución es todo lo que me queda. Es la solución final a todas las injusticias de este retorcido mundo. Al hacer esto, rectificaré todo el daño que he tenido que recibir en esta patética excusa de vida.

Cada vez que he visto a un hombre caminar con su hermosa novia, siempre he querido matarlos a ambos de la forma más dolorosa posible. Se lo merecen. Deben ser castigados. Los hombres merecen ser castigados por vivir una vida mejor y más placentera que la mía, y las mujeres merecen ser castigadas por darle esa vida placentera a esos hombres en vez de a mí. El Día de la Retribución, finalmente podré castigarlos a TODOS.

Cuando pienso en la increíble y dichosa vida que pude haber vivido si tan solo las mujeres se sintieran sexualmente atraídas hacia mí, mi ser entero hierve de odio. Ellos me negaron una vida feliz, y a cambio yo tomaré sus vidas. Eso es lo justo.

Yo no hago parte de la raza humana. La humanidad me ha rechazado. Las mujeres de la especie humana nunca quisieron tener sexo conmigo, ¿así que cómo podía considerarme a mí mismo parte de la humanidad? La humanidad nunca me aceptó entre ellos… y ahora entiendo por qué…

Porque soy MÁS que un humano. Soy superior a todos. Soy Elliot Rodger: Magnífico, glorioso, supremo, eminente… ¡Divino! Soy lo más cercano que existe a un dios viviente.

La humanidad es una especie asquerosa, depravada, y maligna. Es mi propósito castigarlos a todos. Purificaré este mundo de todo lo que está mal con él. El Día de la Retribución, de verdad seré un dios poderoso, castigando a todos los que me parezcan impuros y depravados.

Epílogo

Y así es como termina mi trágica vida. ¿Quién hubiese pensado que mi historia resultaría así? Yo no me lo imaginé. Había una época en la que pensaba que este mundo era un lugar bueno y feliz. De niño, mi mundo entero era inocente. No fue sino hasta que pasé por la pubertad, y empecé a desear a las chicas, que mi vida entera se convirtió en un infierno en vida. Yo deseaba a las chicas, pero las chicas nunca me desearon a mí. Hay algo muy equivocado en eso. Es una injusticia que no se puede dejar sin castigo. No existe forma en que yo pudiese vivir una vida feliz en un escenario así.

No solo tuve que desperdiciar mi juventud entera sufriendo por la soledad y deseos insatisfechos, sino que tuve que vivir con el conocimiento de que otros chicos de mi edad podían tener todas las experiencias que yo deseaba. Es absolutamente injusto. Además, tuve que sufrir la vergüenza de que otros chicos me respetaran menos porque yo no conseguía ninguna chica. Todos sabían que yo era virgen. Todos sabían lo indeseable que yo era para las mujeres, y odiaba a todos solo por saberlo. Quiero que las personas piensen que las chicas me adoran. Quiero sentirme valioso. No hay orgullo en vivir como un rechazado solitario e indeseado. Ni siquiera puedo llamar a eso vivir.

No se supone que yo viva una vida tan patética y miserable. Ese no es mi lugar en este mundo. No bajaré la cabeza para aceptar un destino tan horroroso. Si la humanidad no me da un lugar valioso entre ellos, entonces los destruiré a todos. Soy mejor que ellos. Soy un dios. Llevar a cabo mi Retribución es mi forma de probarle mi verdadero valor al mundo.

En medio de todo este sufrimiento, he podido ver el mundo con mucha más claridad que otras personas. Tengo una visión que otras personas no tienen. Por medio de mi sufrimiento, he podido ver lo retorcido y equivocado que realmente es este mundo. El estado actual de la humanidad es lo que lo hace equivocado. Miro a la raza humana, y solo veo degradación y depravación, todo por un acto conocido como: Sexualidad.

El sexo es, sin lugar a dudas, el concepto más maligno que existe. El hecho de que la vida en sí misma exista a través del sexo prueba que la vida está errada. El acto del sexo le da a los seres humanos cantidades tremendas de placer. Placer que no merecen. Nadie merece sentir tanto placer, especialmente siendo que algunos humanos lo viven mientras que a otros se les niega. Cuando un hombre tiene sexo con una mujer hermosa, él probablemente siente que está en el cielo. Pero no se supone que el mundo sea el cielo. Que algunos humanos puedan sentir un placer así de intenso y celestial es egoísta y hedonista.

La maldad definitiva detrás de la sexualidad son las mujeres humanas. Ellas son las instigadoras principales del sexo. Ellas controlan qué hombres lo obtienen y cuáles no. Las mujeres son criaturas erradas, y el maltrato que me hicieron sufrir me hizo dar cuenta de esta triste verdad. Hay algo muy retorcido y equivocado con la forma en que sus cerebros están programados. Ellas piensan como bestias, y en verdad son bestias. Las mujeres son incapaces de tener moralidad o pensar racionalmente. Ellas son completamente controladas por sus depravadas emociones y viles impulsos sexuales.

Debido a esto, los hombres que sí viven los placeres del sexo, y el privilegio de procrear, son los hombres hacia quienes las mujeres se sienten sexualmente atraídas: Los hombres estúpidos, degenerados y odiosos. He observado esto toda mi vida. Las mujeres más hermosas eligen reproducirse con los hombres más brutales, en vez de caballeros magníficos como yo.

Las mujeres no deberían tener el derecho de elegir con quién reproducirse – esa decisión debería ser tomada por hombres racionales de inteligencia. Si las mujeres siguen teniendo derechos, obstaculizarán el avance de la raza humana al reproducirse con hombres degenerados, creando hijos estúpidos y degenerados. Esto causará que la humanidad se vuelva todavía más depravada con cada generación. Las mujeres tienen más poder en la sociedad humana del que se merecen, y todo debido al sexo. No existe criatura más malvada y depravada que la mujer humana.

Las mujeres son como una plaga, y no merecen tener ningún derecho. Su crueldad debe ser contenida para prevenir que las futuras generaciones caigan en la degeneración. Las mujeres son animales sanguinarios, malvados y barbáricos, y necesitan ser tratadas como tal.

Al darme cuenta totalmente de estas verdades sobre el mundo, he creado la ideología definitiva y perfecta de cómo funcionaría un mundo justo y puro. En un mundo ideal, la sexualidad no existiría – se haría ilegal. En un mundo sin sexo, la humanidad sería pura y civilizada. Los hombres crecerían sanamente, sin tener que preocuparse por un acto tan barbárico. Todos los hombres crecerían justamente e igualitariamente, ya que ningún hombre podría experimentar los placeres del sexo mientras que a otros se les niega. La raza humana evolucionará a un nivel totalmente nuevo de la civilización, totalmente libre de la impureza y degeneración que existe hoy en día.

Para abolir completamente el sexo, las mujeres como tal tendrían que ser abolidas. Todas las mujeres deben ser aprisionadas en cuarentena como la plaga que son, para que puedan ser usadas de una forma que de verdad beneficie a la sociedad civilizada. Para llevar esto a cabo, debería existir un nuevo y poderoso tipo de gobierno, bajo el control de un gobernador divino, como yo. El gobernador que establezca este nuevo orden tendría control completo sobre todos los aspectos de la sociedad, para dirigirla hacia un lugar bueno y puro. A disposición de este gobierno debe existir un ejército altamente entrenado de tropas fanáticamente leales, para imponer leyes así de revolucionarias.

El primer golpe contra las mujeres será ponerlas a todas en cuarentena en campos de concentración. En estos campos, se dejará morir de hambre a la mayoría de la población de mujeres – eso será una forma eficiente y adecuada de matarlas a todas. Yo sentiría un gran placer y satisfacción al condenar a todas las mujeres en la tierra a que se mueran de hambre.

Yo haría que se construyera una enorme torre solo para mí, donde pueda ver todo el campo de concentración, mientras las veo morir a todas con dicha. "Si

yo no las puedo tener, nadie podrá", me imaginaría pensando mientras veo esto. Las mujeres representan todo lo que es injusto en el mundo, y para hacer que el mundo sea un lugar justo, todas deben ser erradicadas.

Sin embargo, algunas mujeres serán perdonadas para que pueda haber reproducción. Estas mujeres serán mantenidas y criadas en laboratorios secretos. Allí, ellas serán artificialmente inseminadas con muestras de esperma para producir hijos. Con el tiempo se les sacará su depravada naturaleza.

Las generaciones futuras de hombres no tendrán ni idea de la existencia de estas mujeres que quedan, y eso es lo mejor. Si un hombre crece sin saber sobre la existencia de las mujeres, no habrá deseo por el sexo. La sexualidad dejará de existir completamente. El amor dejará de existir. Ya no existirá ningún rastro de ese tipo de conceptos en la psique humana. Es la única forma de purificar el mundo.

En un mundo así de puro, la mente del hombre puede llegar mucho más alto que antes. Las futuras generaciones vivirán sus vidas libres de tener que preocuparse por la barbaridad del sexo y las mujeres, lo cual les permitiría expandir su inteligencia y avanzar a la raza humana hasta un estado de civilización perfecta.

Es una gran pena que mi mundo ideal no puede ser creado. Hace mucho tiempo me di cuenta de que no había forma en que yo posiblemente llegara a tener un nivel así de poder en mi vida, siendo como es el mundo ahora. Algo así nunca se volverá realidad para mí, pero me dio algo con lo que fantasear mientras ardía de odio hacia las mujeres por rechazarme durante los años. Todo este punto de vista e ideología de abolir el sexo se deriva de que se me haya privado de él toda mi vida. Si no lo puedo tener, haré todo lo que pueda para DESTRUIRLO.

Mi orquestación del Día de la Retribución es mi intento para hacer todo en mi poder para destruir todo lo que no puedo tener. Todas esas chicas hermosas que he deseado tanto en mi vida, pero que nunca pude tener porque ellas me

odian y detestan… las destruiré. Todas esas personas populares que viven vidas hedonistas de placer… los destruiré, porque ellos nunca me aceptaron como uno de ellos. Los mataré a todos y los haré sufrir al igual que me hicieron sufrir a mí. Es lo justo.

¿Por qué tienen que ser así las cosas? Estoy seguro de que esa es la pregunta que todos se harán después de que termine el Día de la Retribución. Ellos preguntarán por qué. Ciertamente… ¿Por qué? Esa es la pregunta que he tenido para todos a través de mis años de sufrimiento. ¿Por qué fui condenado a vivir una vida de miseria y rechazo mientras que otros hombres podían vivir los placeres del sexo y el amor con las mujeres? ¿Por qué las cosas tienen que ser así? Eso se lo pregunto a todos ustedes.

Todo lo que yo siempre quise fue amar a las mujeres, y de regreso, ser amado por ellas. Su comportamiento hacia mí solo se ha ganado mi odio, ¡y con total razón! Yo soy la verdadera víctima de todo esto. Yo soy el bueno de la historia.

La humanidad me atacó primero al condenarme a vivir tanto sufrimiento. Yo no pedí esto. Yo no quería esto. Yo no quería empezar esta guerra. Yo no soy el que atacó primero… pero terminaré atacando de vuelta.

Los castigaré a todos, y será hermoso.

Finalmente, después de tanto tiempo, le podré mostrar al mundo lo que valgo en realidad.